



**UNIVERSIDAD DE MURCIA**  
**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA FRANCESA,**  
**ROMÁNICA, ITALIANA Y ÁRABE**

La Obra Literaria de María Cegarra  
en su Entorno Vital

**D<sup>a</sup> María Rosa Penalva Moraga**

2015



**UNIVERSIDAD DE MURCIA**

**FACULTAD DE LETRAS**

**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA FRANCESA, ROMÁNICA,  
ITALIANA Y ÁRABE**

**TESIS DOCTORAL**

**LA OBRA LITERARIA DE MARÍA CEGARRA**

**EN SU ENTORNO VITAL**

**PRESENTADA POR**

**MARÍA ROSA PENALVA MORAGA**

**DIRIGIDA POR**

**Dr<sup>a</sup>. ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ**

**Dr. FERNANDO CARMONA FERNÁNDEZ**

**MURCIA 2015**



UNIVERSIDAD DE MURCIA

FACULTAD DE LETRAS

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA FRANCESA, ROMÁNICA,  
ITALIANA Y ÁRABE

Se autoriza la presentación de la Tesis de Doctorado titulada **LA OBRA LITERARIA DE MARÍA CEGARRA EN SU ENTORNO VITAL**, realizada por D<sup>a</sup>. **MARÍA ROSA PENALVA MORAGA** y, dirigida por la Dr<sup>a</sup>. **ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ** y el Dr. **FERNANDO CARMONA FERNÁNDEZ**

En Murcia, a 15 de octubre de 2015

Vº Bº

La Directora

Vº Bº

El Director

Fdo.: Antonia Martínez Pérez

Fdo.: Fernando Carmona Fernández

## RESUMEN

El objetivo fundamental de esta investigación ha consistido en dar a la luz un corpus textual poético importante de la obra de María Cegarra, hasta el momento inédito. He querido dar a conocer un poco más la obra de la escritora unionense, especialmente en lo que respecta a este corpus no publicado. Lo hemos llevado a cabo respetando la idea de su familia de poderlo editar en un futuro completo, sobre todo en que se refiere a la prosa lírico-narrativa, materializada en algunos cuentos y estampas eminentemente líricas.

El trabajo ha consistido en una larga labor de búsqueda, a través de familiares, amigos y personas cercanas a la autora que han tenido la gentileza de facilitarme los textos, incluso permitirme el acceso al despacho de la autora, para que personalmente los examinara. He accedido pues directamente a sus escritos –casi siempre a mano, en ocasiones en papeles sueltos y casi ilegibles– que posteriormente he tenido que transcribir, con gran dificultad utilizando lupa y otros instrumentos accesorios (presentados un número de ellos en apéndice). El soporte mismo de los textos era en ocasiones de lo más variopinto, cuartillas descoloridas, incluso en servilletas de papel, en reversos de hojas ya utilizadas para otros menesteres; y casi siempre en avanzado estado de deterioro. Creo modestamente que tal vez mi intervención al localizarlos y guardarlos ha hecho posible que no se hayan perdido para la posteridad. He sido en numerosas ocasiones la primera estudiosa que ha accedido a poemas suyos, con la dificultad que ello conlleva. He tenido que resolver cuestiones sobre la datación de textos no fechados, elección del texto matriz -ante numerosas versiones y gran cantidad de variantes textuales- etc.

En cuanto a las Cartas de Carmen Conde a María Cegarra, son todas inéditas, así como la mayor parte de los textos contenidos en el Capítulo de Miscelánea. Es la primera vez que se presenta un intento de clasificación de estos géneros hijos de las greguerías. Asimismo presentamos en el apéndice una gran cantidad de textos manuscritos, de la propia autora, como hemos señalado anteriormente, muchos sin editar.

He pretendido un acercamiento directo a la obra, desde la estética y sentimiento de la autora, por ello se ha prescindido de los posibles estudios de teoría y crítica literaria que serían objeto de otro trabajo. El estudio se ha realizado atendiendo fundamentalmente a su evolución, ya que está inextricablemente unida su obra a sus experiencias personales, al entorno más cercano y cotidiano, a su preparación profesional, así como a sus preocupaciones, afectos y emociones de alegría y dolor.

Pienso que he aportado nuevas consideraciones sobre su obra, que con los textos he podido confirmar, como, entre otros, su relación con el poeta oriolano Miguel Hernández, dando por probado que María Cegarra estuvo siempre enamorada de él, aunque fuera de forma platónica si se quiere. Muestro cómo la autora no es explícita sobre esta relación durante su etapa de juventud y mientras vivió Miguel Hernández. Pero su actitud cambió en su etapa de senectud, ya desinhibida por la edad y también por la larga ausencia y lejanía de la figura del poeta –Poema por ejemplo “Presencia de Miguel” (1979)-; y que no siempre ha sido clarificado por los estudiosos sobre el tema.

Finalmente, creo cumplido mi objetivo primordial –perseguido durante más de veinte años de dedicación: el de dar a conocer los textos inéditos de María Cegarra. Y, sobre todo, hacerlo tras el contacto con ella, a la que tuve el privilegio de conocer, charlar y comunicarle este proyecto de hacer una tesis doctoral sobre su vida y su obra, que hoy por fin veo cumplido. Así como el de darla a conocer un poco más e interpretarla desde la expresividad sencilla y directa, en la que la misma autora se adscribía. Ella reivindicaba, como he apuntado en este trabajo, su libertad ante sílabas y métricas. Sería su manera directa de sentir y expresarse la que imperaría en su obra. Mi objetivo ha sido editar lo que todavía no ha visto la luz y adentrarme, con los mismos recursos de sencillez y expresividad directa en sus textos.

## ABSTRACT

The main goal of this research is to bring to light an important poetic textual corpus of María Cegarra's work, unpublished until now. My intention is to make a little better known the work of this writer from La Unión, especially what relates to that unpublished corpus. This was carried out respecting her family's idea of its complete edition in the future, most of all the edition of everything concerning lyrical-prose fiction, materialized in some noticeably lyrical "stories" and "pictures."

The present work consisted of a long search process, through family members, friends and people close to the studied author, who were kind enough to provide me with the texts or even to give me access to the author's office so that I could personally examine those documents. Thus, I was able to directly access those writings—mostly written by hand, occasionally on nearly illegible pieces of paper—which I had to transcribe afterwards, with great difficulty and by using a magnifying glass and other instruments (a number of which are shown in the appendix). The texts were occasionally found written in a really wide range of formats: on faded sheets of paper, even paper serviettes, on the back of sheets that had been used for other purposes... and most of which were in an advanced state of deterioration. In my humble opinion, my involvement by locating and keeping them may have possibly saved them from being lost to posterity. In many cases, I have been the first scholar to access her poems, with the subsequent difficulty it entailed. I had to solve issues concerning the dating of undated texts, how to choose the original definitive text—between different versions and a large number of text variations—, etc.

Regarding Carmen Conde's letters to María Cegarra, they are all unpublished, just like most of the texts included in the chapter on Miscellaneous. It is the first time that an attempt to classify those genres, sons of the so-called *greguerías*, has been presented. As well as that, the appendix shows a great amount of handwritten texts, by the author herself, many of which are unedited, as previously remarked.

I intended a direct approach to the mentioned work from the author's aesthetics and feeling. Therefore, I ignored literary criticism and theory which would possibly be

the object of study for another project. This study was carried out by focusing mainly on the evolution of the author's work, as it was inextricably linked to her personal experiences, her routine and closer surroundings, her professional training, as well as to her concerns, affections and emotions of joy and sorrow.

I believe I contributed new considerations of María's work that were confirmed through the texts. Among others, an example can be her relationship with Orihuela's poet Miguel Hernández, since it was proven that María Cegarra was always in love with him, even though it was in a platonic way, if you will. I showed how the author was not explicit about this relationship throughout her youth and while Miguel Hernández was alive. By contrast, her attitude changed in her old age, when she was already relaxed and untroubled by age and also by the male poet's long absence and distance—poem "Presencia de Miguel" (1979) is a clear example; all that was not always clarified by those scholars who studied that topic.

Lastly, I think my essential goal—pursued for over twenty years of devotion—has been achieved: make María Cegarra's unknown texts public and, above all, do it after my contact with her, whom I was honoured to meet, talk to and inform of this project involving a doctoral dissertation about her life and works—a project I have seen accomplished, at last, today; another part of that goal was to make her better known and to interpret her from simple and direct expressiveness, features that she assumed herself. She claimed, as I pointed out in this work, her freedom with respect to syllables and meter. It was her straight way to feel and express herself that would prevail in her work. My objective was to edit what has not come to light yet and go in depth into her texts by using the same direct expressiveness and simplicity as resources.

## ÍNDICE

<b>A. Presentación.....</b>	<b>9</b>
<b>B. Objetivos.....</b>	<b>11</b>
<b>I. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>14</b>
1.1 El entorno geográfico, histórico y social de La Unión.....	15
<b>II. MARÍA CEGARRA Y SU ENTORNO.....</b>	<b>22</b>
2.1 Ambiente familiar de María Cegarra.....	23
2.2 Comienzos literarios de María y sus primeras influencias.....	25
2.3 Andrés Cegarra y sus amistades. La editorial Levante.....	32
2.4 Relación con Carmen Conde.....	37
2.5 Relación con Miguel Hernández.....	47
<b>III.LA OBRA LITERARIA DE MARÍA CEGARRA.....</b>	<b>58</b>
3.1 Obra poética de juventud: <i>Cristales míos</i> .....	59
3.2 Los poemarios de plenitud: <i>Desvarío y fórmulas</i> y <i>Cada día conmigo</i> .....	69
3.2.1 <i>Desvarío y fórmulas</i> .....	69
3.2.2 <i>Cada día conmigo</i> .....	79
3.2.3 Poesía amorosa.....	88
3.3 Obra póstuma: <i>Poemas para un silencio</i> .....	99
3.3.1 Algunos textos inéditos de la última etapa.....	110
3.4. Prosa.....	114
3.2.4 Prosa eminentemente lírica.....	114
3.2.5 Prosa lírico-narrativa: “estampas” y “cuentos”.....	120
3.2.6 Conferencias, dedicatorias o conmemoraciones y viajes.....	160

<b>IV. MISCELÁNEA: MINERAS, DADOS, “PAVERÍAS”, SAETAS Y VILLANCICOS.....</b>	<b>182</b>
4.1 Mineras.....	183
4.2 Dados.....	192
4.3 Paverías.....	197
4.4 Saetas y villancicos.....	199
<b>V. CONCLUSIONES.....</b>	<b>204</b>
<b>VI. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>208</b>
<b>VII. APÉNDICE.....</b>	<b>216</b>

## A. PRESENTACIÓN

La emoción que siente el lector o estudioso al acercarse, a veces casualmente, a la obra de MARÍA CEGARRA SALCEDO (La Unión. Murcia 1899-1993) no se corresponde justamente con el suficiente conocimiento tanto de la autora, como de la obra en sí. Unido a esto, y causa quizá, es que desde hace años su *Poesía Completa* permanece agotada y sin visos de volver a imprimirse, pese a las peticiones de los lectores y público en general.

Bien es verdad que la discreción con que murió y el silencio en que transcurrió su vida, junto a las limitaciones geográficas que ella misma eligió para ejercer su labor, tanto poética como profesional, tal vez hicieran difícil el acceso a ella, sobre todo desde fuera del marco geográfico de nuestra región. Pero no podemos negar la intemporalidad de su poesía, la calidad de su prosa (cercana a la de Gabriel Miró), el ingenio para captar al instante sobre el papel un hallazgo chispeante y feliz de su pensamiento (a la manera de Ramón Gómez de la Serna), junto con su talla humana, su independencia de carácter, la constancia en su trabajo, tanto docente como artístico (al que dedica hasta el último momento de su vida), etc. Todo esto, junto con el amor incondicional a la tierra que la vio nacer, la hacen merecedora de cuantos homenajes, trabajos de investigación y estudios de su obra se puedan hacer, aunque sean tan limitados y humildes como éste.

Por otra parte, considerando que el pasado 2014 se cumplieron 120 años del nacimiento de su malogrado, querido y admirado hermano, el también escritor ANDRÉS CEGARRA SALCEDO, al que ella rindió culto durante toda su vida y al que consideró siempre como su principal motor, creo en la oportunidad de este trabajo de investigación como modesto tributo a ambos autores.

Finalmente, he de decir que tuve el privilegio de conocer a María Cegarra en sus últimos años de vida y creo un deber ineludible de gratitud contribuir al estudio y conocimiento general de su vida y de su obra, teniendo en cuenta además la existencia

de otros factores evidentes que me acercan aún más a la escritora: el amor a la literatura por un lado, y por otro mi condición de mujer y profesora, como ella.

## **B. OBJETIVOS**

A lo largo de este trabajo, he ido introduciendo, para la justificación del mismo, fragmentos inéditos (algunos textos líricos, cartas, prosa narrativa, etc.) que le dan un valor investigador a las propuestas que realizo.

El objetivo es dar a conocer un poco más la obra de la escritora unionense, respetando la idea de su familia de poder publicar en un futuro, más o menos cercano, el resto de la obra, hasta ahora inédito, sobre todo en lo que se refiere a la prosa lírico-narrativa, materializada en algunos cuentos y estampas eminentemente líricas.

El estudio se ha realizado atendiendo fundamentalmente a su evolución, ya que está inextricablemente unida su obra a sus experiencias personales, al entorno más cercano y cotidiano, a su preparación profesional, así como a sus preocupaciones, afectos y emociones de alegría y dolor.

Por otra parte, y rastreando su poesía amorosa, he podido observar (como ya ha apuntado tímidamente algún estudioso) que no son sólo el hermano y demás familiares y amigos los destinatarios de sus poemas. Hasta el final de su vida, y en momentos muy concretos de la misma, la acompaña la figura, inolvidable para ella, del poeta oriolano Miguel Hernández, cuya presencia persiste, apareciendo de vez en cuando en poemas evocadores de una época breve y feliz de su vida, pero que lleva aparejada en el recuerdo también notas amargas en las que María llega a autoinculparse de algo que le agita la conciencia y que no podremos llegar a saber nunca.

Como ya he explicado, he elegido este tema, aparte de por lazos de amistad, por tratarse de una escritora que, además, fue profesora ¡de Química! Esto era muy atractivo para mí, porque conocía casos de interrelación entre distintas artes en un mismo autor (ej. Gerardo Diego, excelente pianista, Buero Vallejo, dramaturgo y pintor), pero pocos casos en el s. XX entre las ciencias y las artes.

Esta tesis no se hubiera podido hacer en vida de María, porque seguramente no se hubiera podido acceder y dar noticia de su obra inédita (tan extensa como la publicada, magníficamente estudiada por parte de señaladas personalidades en el campo de la crítica).

Como digo, su discreción y timidez hubieran impedido su acceso a la misma, y a tantas e interesantes notas personales e incluso íntimas (recuérdense las cartas por mucho tiempo inéditas que recibió de Miguel Hernández). No se conocería tampoco la existencia de prosa lírico-narrativa (aunque ya había publicado algo en periódicos y revistas), sus apuntes de viajes, sus loas a personajes del momento, dedicatorias y conmemoraciones, así como esa parte tan original y lúdica constituida por lo que ella llamó “dados”, junto con las “minerías”, “saetas”, “villancicos” y “paverías”.

Tuve la suerte de conocer en persona a María Cegarra, aunque muy tarde, cerca de la década de los noventa (después de morir su hermana Pepita), con motivo de acontecimientos familiares y, al enterarse de mi deseo de investigar su obra con vistas a una futura tesis doctoral, quedamos en vernos cuando fuera posible en su casa de La Unión, hecho que sucedió en noviembre de 1990.

En esa casa de la calle Bailén 10, me encontré con una anciana enjuta, enlutada, lúcida, ante una mesa de camilla llena de libros y papeles donde escondía prácticamente la cabeza para escribir. Allí me habló de la escasez de su obra como objeto para una tesis, y me remitió, como a todos los que se acercaban a preguntarle, a su *Poesía Completa* (publicada en abril de 1986), pero también manifestó su opinión de que quizá fuera posible si teníamos en cuenta lo escrito por su hermano Andrés Cegarra (faro y guía de su posterior obra personal, e incluso de su propia vida).

Al despedirnos, pude fijarme bien en sus ojos grises con un brillo mineral que atraía, ya elogiados por otras personas. Me agarró la mano con las dos suyas (era su gesto de despedida), diciéndome unas palabras que no olvidaré: “Ánimo, si quieres. Pienso que lo que tú hagas, estará bien hecho. Muchas gracias”. Fue la última vez que la vi.

Murió el 26 de marzo de 1993, a los 93 años y, gracias a sus familiares, pude acceder no sólo a sus papeles de poesía, sino también a una gran cantidad de prosa no publicada y cuyo intento de clasificación aparece en este trabajo.

# **I. INTRODUCCIÓN**

## 1.1 EL ENTORNO GEOGRÁFICO, HISTÓRICO Y SOCIAL DE LA UNIÓN

La ciudad de La Unión se halla en la provincia de Murcia, situada en pleno Campo de Cartagena, al pie de la sierra formada por los montes Sancti Espiritu, Agudo y Cabezo del Humo, es tierra de palmito, además de cultivos de cereales, leguminosas, almendras y olivos. Pero, sobre todo, centro minero.

En su historia se distinguen dos etapas claramente diferenciadas. La primera, en la Edad Antigua, va íntimamente ensamblada a la historia de Cartagena. Durante la misma se produjo el legendario incendio del bosque que cubría la sierra, tan devastador que “hasta la tierra ardió”, originando la licuación de la plata de sus entrañas.

La Unión es llamada por Asensio Sáez “tierra de paradojas y contradicciones”<sup>1</sup>. Recibió una importante inmigración en el s. XIX, para trabajar en las minas, como si se tratara de una nueva California, llegando a ser una de las ciudades más importantes de la provincia. Después vino la decadencia, la pobreza y el silencio. “Esta es La Unión, con su inmensa alegría y su tremenda angustia, con su frívolo tablado de cantaores, bajo las luces blancas de gas y su otro tablado de la muerte minera que rompe, como una granada, la tabla morena del pecho”. Muerte y vida, alegría y pena.

“Pueblo extraordinario fuera del orden general de los pueblos españoles”, llama a La Unión Ernesto Giménez Caballero<sup>2</sup>.

Los cafés cantantes, el Rojo “el Alpargatero” (los cantaores llegaron a ser tantos como hombres trabajaban en las minas<sup>3</sup>), Emilia Benito “la Satisfecha”, la calle Mayor,

---

<sup>1</sup> Sáez García, A. *Libro de La Unión. Biografía de una ciudad alucinante*. Murcia. Patronato de Cultura de la Excm. Diputación. 1957.

<sup>2</sup> Prólogo de E. Giménez Caballero en Cegarra Salcedo, M. *Cristales míos*. Cartagena. Ed. Levante. 1935.

<sup>3</sup> Vid. su poema “hombres de minas” en Apéndice (1) y (2), pp. 217-218.

el Café Moderno, el Casino, el Teatro Principal, los periódicos, el cinemascopio, las casas con teléfono y cuarto de baño, toros, zarzuela, representaciones teatrales, trovos y troveros...

El primer pueblo del que tenemos noticia fue el pueblo fenicio. Del puerto de Cartagena salían las naves cargadas de plata de las minas, siendo tan abundante ésta que cuenta la leyenda que llegaron con ella a fabricarse las anclas de las embarcaciones. También de plata se hicieron monedas y otros objetos.

Luego, de los cartagineses se cuenta que extraían diariamente hasta 300 libras de plata para Aníbal. Pero el auge de la minería corresponde a la época de los romanos. Se dice que trabajaron en las minas miles de hombres. Se ha comparado el beneficio de las minas para Roma con lo que supuso el Descubrimiento de América, empleándose para ello muchos esclavos, que fueron los encargados de abrir todos los pozos y galerías en condiciones infrahumanas.

De la época romana hay datos diversos... Estrabón, el famoso geógrafo griego de los últimos años del paganismo y primeros de nuestra era, hablando de Cartagena dice: "... en una sola de sus minas de plata tenían ocupados los romanos cuarenta mil obreros, cuyo trabajo producía diariamente la considerable suma de veinticinco mil dracmas en limpio de aquel precioso metal".

A la llegada de los árabes, Cartagena era una aldea de pescadores y campesinos, que casi habían olvidado sus glorias pasadas.

Así hasta llegar al Rey Sabio, quien en la segunda de sus Partidas reserva las minas para la Corona, aunque podía cederlas a particulares, mediante determinados tributos.

Los Reyes Católicos firman las ordenanzas que regulan los servicios y los derechos de los mineros.

En diciembre de 1527, el emperador Carlos da licencia a un particular, don Francisco de los Cobos, para la explotación de los metales de Cartagena y su término y,

en noviembre de 1587, Felipe II firma la Real Cédula, que otorga a otro particular, Felipe del Río, el permiso para explotar la plata y el plomo que se hallen en el monte del Sancti Espíritu, a cuyos pies se levanta hoy La Unión.

Más tarde, Carlos III comienza a preocuparse de la cuestión minera, concediendo licencias para trabajar en varias minas cartageneras.

Pero es en el s. XIX cuando se va a producir la verdadera resurrección de la minería española y con ella la de nuestra sierra.

Con Fernando VII la minería recobra el auge que tuvo en épocas pasadas, extrayéndose plomo mezclado con plata, pirita, estaño, manganeso, blenda...

El paisaje comienza a poblarse de caseríos, extendiéndose la fama de la minería murciana y haciendo que un ingente número de inmigrantes andaluces, sobre todo almerienses, lleguen hasta la sierra buscando trabajo y mejores condiciones de vida.

El número de desplazados es tan grande que cuatro de los poblados mineros, Portmán, Herrerías, El Garbanzal y Roche, llegan a solicitar segregarse, consiguiéndolo el 31 de diciembre de 1859. Antes, por la Orden de 10 de diciembre de 1854 se habían conseguido separar del término municipal de Cartagena las diputaciones de El Garbanzal y Herrerías. No obstante, estos dos poblados, pronto presentan graves antagonismos por la supremacía de uno sobre el otro, pidiendo al general Prim que medie en el conflicto para solucionarlo y al mismo tiempo borrar diferencias y rencillas entre ambas diputaciones. Se propone la fusión de los dos en una única localidad que uniera los dos poblados con el nombre simbólico precisamente de La Unión (1880), cosa que es aceptada por todos.

Estos hechos coincidirán con el punto álgido de la minería, llegándose a obtener en esta segunda mitad del s. XIX, 17 000 toneladas de plomo.

Años después, en 1887, ante su pujanza y progreso recibe el título de ciudad, habiendo recibido antes la visita de la Reina Isabel II, y colocándose la primera piedra del Liceo de Obreros el 1 de enero de 1901.

A partir del s. XX, la producción de plomo descendió notablemente, aunque se compensaba con el alza del cinc. Además, la Primera Guerra Mundial produjo una crisis que paralizó la exportación y que no se superó, caducando 408 concesiones mineras.

Ante la decadencia y la crisis de la industria, el escritor Andrés Cegarra Salcedo<sup>4</sup>, hermano de María, publicó en 1920 un trabajo donde se analizan las causas que la produjeron y los medios que pudieran adoptarse para solucionarla. Este trabajo fue presentado a los Juegos Florales celebrados en La Unión, otorgándole el jurado el premio concedido por el Excmo. Ayuntamiento. En él afirma lo siguiente: “... esta ciudad infortunada (...) no pierde la esperanza en su resurgir; porque es absurdo que muera de miseria una región naturalmente rica, excepcional, verdadero crisol gigantesco donde diríase que la naturaleza se gozó en reunir los más preciosos y útiles metales, aislados unas veces, en múltiples combinaciones otras, dispuestos casi a flor de tierra en suaves montañas tendidas a lo largo del más frecuentado de los mares (...).

¿Cómo se compagina un pueblo en ruinas cimentado sobre una tierra que tales riquezas guarda? Y, sin embargo, existe ese contraste, esa enorme paradoja”.

Es cierto que La Unión había conocido muchos años antes épocas de prosperidad. En 1850 había en la zona central de la sierra 22 minas en explotación. Al año siguiente se trabajaba ya en 290 minas, ocupándose 6000 obreros y produciendo más de 4 500 000 quintales de mineral.

Andrés Cegarra sigue diciendo que se habla de la crisis minera actual, aunque para él no hay tal “crisis actual”, sino un recrudescimiento, por causas múltiples y complejas, de una crisis crónica, pudiendo afirmarse que La Unión ha vivido en plena y constante crisis, con breves periodos de esplendor. A estas efímeras fases de bienestar han seguido épocas decadentes, tanto más penosas cuanto mayor fue la predecesora prosperidad. A esto hay que unir las secuelas de la guerra europea (1914-18), y la cuestión obrera, que es un problema social, dando lugar a esta crisis que empuja al pueblo a una sima donde caerá, si no acudimos todos a detenerla a tiempo.

---

<sup>4</sup> Cegarra Salcedo, A. *La Unión, ciudad minera*. Cartagena: Editorial Levante, 1920.

Termina citando las causas de dicha crisis de la industria minera, unas permanentes y otras accidentales:

- Los gravámenes que sobre ella pesan.
- La cuestión de los explosivos.
- Los arriendos y subarriendos.
- La depreciación de los minerales.
- La mezquindad en los procedimientos de explotación.
- La carencia de industrias complementarias y derivadas.
- Las consecuencias de la guerra.
- El problema obrero.

A estas se podrían añadir aún otras más, por ejemplo la elevación en los precios de las materias necesarias para la industria, la irregularidad en el suministro del fluido eléctrico y carestía de este, las deficiencias de las vías de comunicación entre las minas y los dos puertos del distrito, los primitivos sistemas de la recua y el carro por caminos abandonados, etc.

Del mismo modo, cita y aboga por las necesidades actuales del obrero, quien no debe cobrar medio jornal en caso de accidente, sino el jornal entero. También debe estar a cubierto de las contingencias del paro forzoso y de las enfermedades, así como disfrutar de retiros y pensiones por inutilidad y vejez.

Son los días en que La Unión comenzaba a ser una ciudad fantasma, largo y desolador paréntesis que empieza a cambiar en 1942, en que se inicia una lenta recuperación. El estaño adquiere mucha demanda, y se llega a un nuevo periodo de esplendor, en el que el tratamiento del mineral por el sistema de flotación diferencial, llega a la obtención total del contenido metálico utilizable. Del mismo modo, hay un impulso de la industria metalúrgica y mecánica.

La población, que en 1900 era de 30 275 habitantes, ha ido descendiendo debido a las crisis mineras que han afectado a la región (por ejemplo, sólo había 13 175 en

1970). Destaca el núcleo de población de Portmán, con 1500 habitantes aproximadamente.

La Unión en su periodo de esplendor había seguido las nuevas tendencias arquitectónicas aparecidas a finales del s. XIX. Como muestras podemos citar el Mercado Público, hoy sede del Festival Nacional del Cante de las Minas y monumento histórico-artístico (llamado por algunos la Catedral del Cante); la popular “Casa del Piñón” y la iglesia del Rosario, obra de Justo Millán. A esto hay que añadir el Museo Minero y el de Arqueología y Etnología.

La Unión careció de escudo hasta 1927. Habiéndolo solicitado el ayuntamiento, se autorizó a la ciudad para adoptar uno donde aparecen en escudo bipartido cinco abejas, símbolo de la laboriosidad, y una montaña sobre campo de azur, una lámpara de minero y un pico, instrumentos de trabajo, sobre campo de gules.

En cuanto al folclore, se incorpora la voz de la mina a la historia del cante jondo con la “minera”, la “taranta”, la “cartagenera”, la “levantica”...

Se ha dicho que el cante de las minas nace como una auténtica necesidad biológica, mitad provocada por el reencuentro del hombre con la tierra, en las profundidades de los pozos, mitad como desahogo obligado por razones de una opresión, de una injusticia y, en definitiva, por la explotación del hombre por el hombre (junto al cante, otra interesantísima modalidad folclórica es el trovo).

Destaca, como hemos dicho, el Festival Nacional del Cante de las Minas, declarado fiesta de interés turístico, que se celebra todos los años en el mes de agosto. También hay que destacar las fiestas dedicadas en octubre a Nuestra Señora del Rosario, Patrona de la ciudad, con recitales también de cante y trovo, entre otros eventos.

De las procesiones de Semana Santa, famosas en otro tiempo, destaca por ser la más popular la del Cristo de los Mineros (antes de los Bomberos) la noche del Jueves Santo.

De La Unión dice María Cegarra:

... tiene un destino inquieto y emocional. Sus minas se abren a la sorpresa –gozo y desventura–, en desasosegada existencia oscilante. Ello ha ido dejando un trazo desigual, poderoso y humilde, creando un espíritu sensible y generoso.

Paisaje desnudo y rudo. Fuerte de contornos, limpio de horizontes, brillante de rocas, oscuro de pizarras. Una luz densa, abierta, recoge el suspiro macizo de la tierra. (Los pozos son ojos para sus entrañas, que quieren asomarse al azul de los cielos).

Una soledad que no se borra, ni aún con el bullicio de la fiesta, porque es de su rostro, –de su frente de sueños–, parece que aísla a la ciudad, que la pone al margen de la vida cotidiana, en una noble aspiración de digno señorío<sup>5</sup>.

Tierra dura que, aparentando una sobria coloración entre ocres, grises y violetas, pasa sin embargo, a veces, a encendidos extremos, produciendo sobre los cabezos y barrancos orgías cromáticas semejantes a los bellos amaneceres del cercano Mar Menor.

Ernesto Giménez Caballero, escritor y prologuista del primer libro de María, *Cristales Míos*, había afirmado: “La Unión... Una expresión de barrio colonial a lo Zeluán o lo Nador... Había en estas calles una claridad alegre, entre mora y norteamericana”<sup>6</sup>.

Queda destacada, pues, la luminosidad, la claridad como rasgo más característico de su paisaje, y que recorrerá, como veremos, toda la poesía de María Cegarra.

---

<sup>5</sup> Folleto publicitario de la Semana Santa de La Unión. Publica la Cofradía de la Santísima Virgen de los Dolores de La Unión. Cartagena. Imprenta Gómez. 1949.

<sup>6</sup> Prólogo de E. Giménez Caballero en Cegarra Salcedo, M. *Cristales míos*. Cartagena. Ed. Levante. 1935.

## **II. MARÍA CEGARRA Y SU ENTORNO**

## 2.1 AMBIENTE FAMILIAR DE MARÍA CEGARRA

En este entorno nace la escritora **Ana María Cegarra Salcedo**, el 28 de noviembre de 1899<sup>7</sup> a las doce de la noche, hija de Ginés Cegarra Bernal y de Filomena Salcedo Apolinario, siendo sus abuelos paternos Andrés Cegarra Ros y Ana María Bernal Aznar y los maternos José Salcedo Guerrero y Amalia Apolinario Méndez.

El padre, agente comercial, era de Alumbres; el abuelo paterno de Sucina y la abuela paterna de Pozo Estrecho. La madre, maestra, y su familia eran de Córdoba.

Fue bautizada, según consta en la partida de bautismo, ante la Patrona de la localidad:

En la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de la Ciudad de La Unión, Provincia de Murcia, Obispado de Cartagena, a diez y seis de Diciembre de mil ochocientos noventa y nueve: Yo el Infrascrito Coadjutor de ella bauticé solemnemente a una niña... a quien puse por nombre Ana María Otilia... Y para que conste lo firmo. Juan B. Molina. Rubricado.

María fue la cuarta y última de cuatro hermanos: los dos mayores, Andrés y Ginés, y dos chicas, Pepita y María.

Familia modélica y feliz hasta que sobrevino la desgracia en forma de enfermedad dolorosa y fatal: al hijo mayor, Andrés, le diagnosticaron una enfermedad degenerativa cuyo final fue la muerte, a los 34 años.

Hizo sus primeros estudios en el Colegio-Asilo del Carmen, de religiosas carmelitas, participando activamente en las actividades escolares. (En el programa-invitación de la fiesta de final de curso de 1916, “que las alumnas del Asilo dedican al

---

<sup>7</sup> Como presentamos, en Apéndice (3), p.219, en la partida de Bautismo de María Cegarra se certifica que nació en esta fecha, y no en 1903 como muchos estudiosos han señalado.

Sagrado Corazón de Jesús” aparece, en uno de sus apartados, la Srta. María Cegarra con un “Discurso”).

La muerte de su hermano, el escritor Andrés Cegarra, en enero de 1928, a causa de su anquilosis, que lo postró en cama en plena juventud terminando paralítico y ciego, la dejó marcada para siempre, al igual que a toda la familia.

Este dolor compartido y soportado en silencio la conducirá al sufrimiento y a la búsqueda incesante de un camino de esperanza que mitigue en lo posible sus desvelos.

Casi toda su trayectoria vital y literaria estuvo dedicada a su malogrado hermano Andrés. Es impresionante el culto a su persona en vida y muerte.

Fueron muchos los años de plena dedicación a él y, a su muerte, no se sabe qué mecanismo psicológico hizo que María se pusiera a escribir (quizá para así continuar de alguna manera su memoria), como si fuera el propio hermano quien siguiera haciéndolo.

De “ángel amanuense”, como la llamaba cariñosamente Ortega y Munilla, el prologuista de Andrés, pasa por obra y gracia de este luctuoso suceso, a genial autora, creadora de una obra personal y única, destacando una virtud –bastante escasa hoy en día- como es la humildad:

¿Cómo se puede reaccionar cuando se escucha y transcribe lo que un joven imposibilitado dicta? Yo era pozo, como toda la familia, para el agua transparente de las palabras de nuestro hermano Andrés... Sus trabajos literarios los recogían manos familiares al dictado. Por las mías se adentraron en mi corazón, para despertar luego –como ha sucedido– en una pobre pero enamorada resurrección<sup>8</sup>. (Rev. *Pinceladas*)

Así pues, la muerte del hermano escritor suscita la vocación poética de María.

---

<sup>8</sup> Revista *Pinceladas* (diciembre 1983). Entrevistada por Juana Román Hurtado. Cartagena. Asociación de Amas de Casa. 1983.

## 2.2 COMIENZOS LITERARIOS DE MARÍA Y SUS PRIMERAS INFLUENCIAS

La misma autora confesaría en entrevista a *La Verdad* al cabo de los años cómo esta muerte suscitó sus primeros escritos:

Después de morir Andrés, inmediatamente empecé yo a escribir. Antes no había hecho nada. Es posible que el haber elegido yo este camino de la literatura haya sido por prolongar la memoria de Andrés<sup>9</sup>.

María empieza copiando poemas o textos que le llamaban la atención. Así, hemos encontrado copiado un texto de García Lorca (“La Lola”), alguna poesía mariana, vidas y obras de escritores místicos (San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús), así como de murcianos ilustres (como Salzillo) o datos de las patronas de Murcia (la Virgen de la Arrixaca y la Virgen de la Fuensanta).

En cuanto a la muerte de su hermano, tenemos una muestra en prosa poética titulada “Los hermanos”, donde curiosamente no es María la que sigue escribiendo, sino el segundo hermano:

Ya nada quedaba por hacer, les parecía que el mundo estaba vacío. Se agruparon los tres hermanos junto a la madre, cuyo rostro de dulzura infinita ensombrecía la pena. El padre, afrontaba la soledad y el desamparo en que el hijo muerto los dejaba, con un gesto mustio, sin brío. Estaban agotados, mudos.

Las dos muchachas, por más juveniles, soportaban peor el sufrimiento. Se les notaba en sus miembros todo el peso de los días pasados, llenos de ansias y esperanzas de la noche en vela junto a la cama del

---

<sup>9</sup> García Martínez, J. *Entrevista a María Cegarra*. Domingos de La Verdad. Murcia. 18 de junio de 1978.

hermano, viendo cómo se acentuaba la gravedad, sin que nada ni nadie pudiera remediarla.

Y se aproximaba la noche, esa noche primera, tan llena de angustia, de indescriptible desesperación, en que por toda la casa se desbordaba la ausencia definitiva del desaparecido, como una ausencia infinita.

Estuvieron muchas horas caídos, laxos, muertos de dolor sin verse, atentos al pensamiento, asombrados, indiferentes a vivir ya, a organizarse de nuevo.

Todas las habitaciones estaban impregnadas del olor denso de las medicinas, de un desorden que se produce cuando se atiende a un solo menester. Muchos amigos les acompañaron hasta después del entierro. Les aconsejaron fortaleza, resignación. Había que cuidarse, descansar. ¡Descansar! ¡Qué no tener que hacer más odioso! Tanto como necesitaba aquel hijo siempre. Porque desde niño estaba parálítico y tenía que servirse de todos para desplegar su actividad mental. Era más de ellos por eso. Siempre en la casa.

Les sorprendió el frío de la medianoche. Se incorporaron, sonámbulos. La madre los besó sin decirles nada.

Y otra vez llenaron la casa los libros, las cartas, las visitas, los periódicos. Otra vez el ansia de vivir, de crear. El hermano segundo sentía el espíritu del muerto; se veía capaz de lo que nunca creyó posible. Y se decía:

- Esto es un milagro. Es mi hermano quien me dicta. No soy yo quien escribe. Yo no supe nunca, ni lo intenté ni lo deseé. ¿Cómo viviendo entre la aridez de las matemáticas, como en un campo desolado, estéril, encuentro hoy el lirismo cálido de mis versos? No son míos, no. Me llueven del cielo. Es la voz de él que no quiere apagarse, que no quiere morir, y me elige a mí, su hermano.

(Inédito)

También ha aparecido, esta vez en verso, un poema relacionable con el anterior y que se titula “La habitación vacía”<sup>10</sup>, también inédito:

Tú ya no estás  
y cuántas cosas quedan en las cuatro paredes:  
noches con susto cogido al corazón,  
insomnios, estrellas de negrura,  
lo oscuro, el miedo, la zozobra.  
Como si alguien acechara  
para apretar tus pulsos y pararlos,  
ahogando a la sangre sin ruido.  
Lentamente nacía el día  
con su carga de tristeza inmóvil por indiferente.  
No obstante, yo amaba todo eso inesperado e inquietante  
temiendo tu acabamiento.  
Pero seguía caliente tu cuerpo día a día,  
callado, perdida la palabra,  
no la mirada, con su pequeña luz  
(...)

María se hizo Perito Químico por consejo de su hermano (la primera mujer Perito Químico de España), dedicándose a la enseñanza en la Escuela Elemental de Trabajo de Cartagena donde, según consta en su Hoja de Servicios:

En virtud de concurso de méritos y examen de aptitud, fue nombrada por O.M. de 16 de Junio de 1934 y con efectos económicos desde el 7 de Mayo del mismo año, Profesor Auxiliar de Ciencias Físicas, Químicas y Naturales.

---

<sup>10</sup> Vid. Apéndice (4) p.221.

Y simultanea estas clases con las de la Escuela Superior de Trabajo de dicha Ciudad Departamental, como “Auxiliar meritorio del grupo 4º (Ciencias Físico-Químicas) desde 1932 a 1936, y desde 1939 a 1940”.

Siguió dando clase en dicha Escuela Superior, accidentalmente primero (sustituyendo a un profesor de la misma, por enfermedad), e interinamente después. No obstante, ese mismo año 1940 se matriculó en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Murcia, obteniendo el título de Licenciada en Ciencias Químicas en 1947, y más tarde ocupará la Cátedra de Química de la Escuela de Peritos Industriales, de Cartagena durante muchos años, hasta su jubilación, mientras que en La Unión trabajaba en un laboratorio de análisis químicos de minerales que estableció en los bajos de su casa, “una estancia grande, con frialdad seca levantina, dura, ascética” (Giménez Caballero).

Su amiga Carmen Conde comenta la gestación de esta empresa en carta dirigida a María<sup>11</sup>:

Me parece bien –porque así parece ser que os conviene- ese asunto económico que me cuentas. Aunque me permito aconsejarte que no te descuides de tus estudios ni de tus aficiones... No sé si incurriré en el desagrado de tu familia –lo sentiría de veras por lo mucho que os quiero a todos– aconsejándote que no desmayes en el afán de conseguir otro porvenir superior al que –sin moverte– tienes ahí.

El trabajo que realiza en su pequeño Laboratorio Químico Industrial ratifica su evidente vinculación minera. Allí también preparaba el cemento para hierro, conseguido por ella, al que denominó “Konglutina” (para tapar poros y grietas).

En la misma carta, Carmen Conde se refiere a ello, cuando dice:

Si consiguiéramos que Mr. Brockbanks ensayara tu preparación, y te hiciera pedidos, y que Juan Lanzón se ocupara con entusiasmo de su comisionía, ya obtendrías algunos ingresos.

---

<sup>11</sup> Carta inédita de Carmen Conde a María, 27 de agosto de 1932.

Y en otra<sup>12</sup>:

Acaba de visitarme Juan Lanzón y me trae esa carta para ti, que te adjunto. Sus impresiones son buenas: han probado tu producto y ha dado tan buen resultado que él cree que te harán un pedido en breve. Es cosa que, como de gran utilidad, se consumirá mucho. Estoy contenta...

María fue colaboradora en periódicos y revistas de la época, no sólo a nivel literario, también científico, con artículos como: “Fenómenos catalíticos”, “Fijadores”, “Blendas y galenas”. El “Boletín Tecnológico” de Madrid e “Industria de perfumes y cosméticos” de Santander pueden dar fe de ello.

Del mismo modo destacó en creaciones artístico-científicas, como el bello estudio que supuso la Conferencia sobre “Perfumes” en la Universidad Popular de Cartagena, el 10 de Febrero de 1934.

En la siguiente composición inédita<sup>13</sup>, María expresa lo que es para ella la poesía, y puede ser como tal interpretada y valorada por su receptor. Se observa la disposición que tiene de solidaridad con sus semejantes y sus deseos de trascendencia:

Los poemas son cálidas cartas  
que buscan corazones abiertos  
donde dejar sus zumos de ilusión,  
de dolor, de gozo o de quebranto.  
Escritas en la noche saliente  
o al grito de la luz.  
Van a nadie, a todos, en vuelo.  
Vacías para muchos, repletas para pocos.  
Cartas que nadie espera y se pierden  
en el silencio y en la soledad.

---

<sup>12</sup> Carta inédita, 8-9-32.

<sup>13</sup> Vid. Apéndice (5), p.220.

E incluso, en el siguiente poema inédito, ya casi a modo de *metapoesía*, reivindica su libertad expresiva:

No me digáis que estudie preceptiva  
Ni que cuente las sílabas;  
Lo que siento no cabe  
En límites estrechos.  
He encontrado el resquicio para huir  
Adonde soy otra, distinta,  
Adonde encuentre el “yo”  
Poderoso, infinito, de la poesía.

Sigue insistiendo en su libertad total sin encasillarse en modelos poéticos, aun a riesgo de que se le censure, como confiesa su “pobre riqueza de mis versos”, como en este poema inédito:

Enseguida las estadísticas,  
Los números,  
¿Cómo te llamas...?  
La ficha...  
Tantos tuberculosos  
Tantas fábricas,  
Tantos poetas...  
Yo no quiero encasillarme.  
Yo no digo mi nombre,  
Ni mis años.  
Voy andando sin que me conozcáis.  
Soñando, sin que escuchéis  
La pobre riqueza de mis versos.

Su currículum está lleno de reconocimientos:

- En 1981 es nombrada Académica correspondiente de la Academia Alfonso X el Sabio:

A propuesta de los Académicos Numerarios, Sres. Valcárcel Mayor, Colao Sánchez y Barceló Jiménez, se acuerda por unanimidad nombrar ACADÉMICA CORRESPONDIENTE a doña MARÍA CEGARRA SALCEDO, ilustre poetisa y escritora de La Unión, como igualmente Profesora durante tantos años en su ciudad natal.

Al comunicarle este acuerdo, le notifico que la presente le servirá de credencial provisional que acredita su condición de Académica Correspondiente, hasta tanto reciba el título definitivo.

Murcia, 26 de octubre de 1981.

El Secretario

Dr. Juan Barceló Jiménez.

María recibe en La Unión este nombramiento con inmenso júbilo.

Otros nombramientos y homenajes destacables son los siguientes:

- Nombramiento de “Mujer del Año 1989”.
- Nombramiento “Popular Tertulia Mesa-Café 1989”.
- Homenaje “Amas de Casa 1990”.
- Conferencia-Homenaje en el Centro Cultural “Asensio Sáez” de La unión. 1990.
- Homenaje del Gremio de Libreros de Murcia. 1992.
- Publicación de un fascículo íntegramente dedicado a ella en la Col. “Escritores Murcianos de Ayer y de Hoy”. 1992.
- Título de “Hija Predilecta de La Unión”. 1992.

## 2.3 ANDRÉS CEGARRA Y SUS AMISTADES. LA EDITORIAL LEVANTE

La familia de María Cegarra la constituían sus padres y cuatro hermanos, de los cuales Andrés era el mayor, le seguían Ginés y Pepita, siendo María la menor.

Andrés Cegarra Salcedo nació en La Unión, en 1894. Estudió bachillerato y magisterio, viajando a examinarse a Murcia, cosa que recordará después en alguno de sus artículos, como el que lleva por título “Evocación del tiempo de estudiante”.

A los veintiún años una anquilosis degenerativa que padecía desde la adolescencia se acentúa hasta el punto de hacerse dependiente de su familia.

En 1918 escribió una comedia en dos actos, que llegó a estrenarse, y que tituló *Olvidar*<sup>14</sup>. Fundó y dirigió la Editorial Levante con Pedro García Valdés, que llegó a publicar veinticinco volúmenes, el primero de los cuales, *Sombras*<sup>15</sup>, colección de cuentos breves, era obra suya. Uno de sus más entrañables amigos, el poeta y periodista Raimundo de los Reyes, fue corresponsal en Murcia de dicha editorial.

Interesado Andrés por los problemas de su ciudad natal, en 1920 publica también en dicha editorial un trabajo titulado *La Unión, ciudad minera*, como ya hemos visto en la Introducción de este estudio, y que lleva como subtítulo: “Causas productoras de la crisis de su industria y medios que pudieran adoptarse para solucionarla”.

Su tercer libro: *Gaviota y otros ensayos* (1924), también fue publicado en Editorial Levante.

Colaboró asiduamente en periódicos regionales y nacionales con centenares de poemas y cuentos, enviando también sus trabajos para las revistas literarias murcianas

---

<sup>14</sup> Se estrenó el 25 de junio de 1918 en el Teatro Circo de La Unión.

<sup>15</sup> Prólogo de Ortega y Munilla, padre de Ortega y Gasset.

relacionadas con la generación del 27, como *Verso y prosa* o *El Suplemento*. Al contrario de sus trabajos, que viajaron fuera de nuestras fronteras regionales, él sólo viajó a Murcia y a Cabo de Palos.

Murió en 1928 paralítico y ciego. Pero no por ello fue un hombre amargado. Antes al contrario, todos los que lo conocían destacaban su optimismo y ganas de trabajar y agradar. Se encontraba trabajando en una antología de autores murcianos cuando le sorprendió la muerte.

A los seis años de su fallecimiento, en 1934, se publica una *Antología* (prosas), con prólogo de Antonio Oliver Belmás<sup>16</sup> y Carmen Conde. Es una Edición-homenaje que recoge parte de su obra.

En 1935 se da su nombre a una de las principales calles de La Unión, y en 1953, a los veinticinco años de su muerte, La Unión rinde un “Homenaje” a su memoria, patrocinado por el Ayuntamiento, al que se suman numerosos escritores y artistas, descubriéndose una lápida en la fachada de su casa de la calle Bailén 10.

La Caja de Ahorros de Alicante y Murcia dio más tarde el nombre de Andrés al Aula de Cultura de su sucursal de La Unión.

Por fin, en 1978, en el cincuentenario de su muerte, es nombrado a título póstumo Hijo Predilecto de La Unión<sup>17</sup>.

Interesado, como hemos dicho, por los problemas de actualidad alude también en sus escritos a la guerra de África, tema sangrante para España, en algún relato, como el titulado “La oración del soldado herido”, incluido en *Gaviota y otros ensayos*.

La prosa de Andrés Cegarra es sobre todo descriptiva y de gran fuerza expresiva. De ahí sus preferencias por los paisajes, demostrando una gran sensibilidad a lo hora de pintarlos literariamente. Lirismo y belleza se conjugan especialmente cuando se trata de

---

<sup>16</sup> María Cegarra le dedicará una sentida dedicatoria –inédita- a su muerte, situándolo al lado de su hermano Andrés que tanto amaba. Vid. Apéndice (6), pp. 224 y ss. Transcrito p.174.

<sup>17</sup> Sobre el amor de la autora a La Unión vid. su escrito –inédito- en Apéndice (7), pp.229-230.

reflejar el crepúsculo, momento del día por el que sintió una gran predilección, llegando a dedicarle incluso toda una composición.

En alguna ocasión, un mismo paisaje es contemplado por el autor desde dos puntos de vista diferentes u opuestos: reflejando en uno de ellos una visión armónica del paisaje contemplado, correspondiéndose con un estado interior de felicidad, mientras que en el otro nos presenta una imagen desalentadora que se corresponde, a su vez, con un estado de ánimo depresivo y triste. Un ejemplo de lo que decimos ocurre en el artículo “Girones de prosa”.

Característica de su prosa es la inclusión de greguerías escondidas, disimuladas y poseedoras de un fuerte lirismo (éstas proceden de su admirado Ramón Gómez de la Serna, y María lo recogerá más tarde como veremos).

Poeta de la naturaleza, de esa naturaleza agreste y bella de su tierra, de la que no pudo gozar plenamente. Andrés Cegarra intercala en sus paisajes un dolor íntimo que preside gran número de sus páginas:

“Qué inútil, qué ridículo, este pobre empeño de transmutar en literatura mi dolor”.

En 1919 sale el Boletín de la Editorial Levante, cuyo director literario es Pedro García Valdés. Se edita en la calle Bailén nº 10, pero lo imprime Carreño en Cartagena.

También la misma editorial tiene desde 1924 a 1928 un Almanaque publicado por La Levantina de Artes Gráficas, imprenta que posteriormente hace “La Fiesta del Taller”, crónica ilustrada anual dirigida por Andrés, que era una publicación de propaganda social y difusión del progreso de la industria española<sup>18</sup>.

En la década de 1910 se produjo en La Unión un auge de las publicaciones literarias que culminó en 1919 con la creación de la Editorial Levante que impulsó la

---

<sup>18</sup> Ferrándiz Araujo, C. La prensa periódica de Cartagena y su entorno natural. En *La prensa local en la Región de Murcia (1706-1939)*. Murcia. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. 1996.

vida cultural de la localidad mediante la difusión de las manifestaciones culturales y la organización de concursos literarios y artísticos<sup>19</sup>.

Era la Editorial Levante una modesta empresa literaria que publicaba libros, revistas y novelas cortas. En sus inicios sus miembros más importantes fueron, como hemos dicho, Andrés Cegarra y Pedro García Valdés. Su Boletín era muy importante, porque contenía poesías y artículos literarios, así como numerosas ilustraciones, colaborando escritores tan prestigiosos como Azorín.

Otros volúmenes publicados por la Editorial Levante fueron:

*Melancolía*, poemas de Pedro García Valdés,

*Letanías paganas*, poemas de A. Martínez Tomás (con un poema dedicado precisamente a la joven María Cegarra),

*Caminos...*, poemas de F. Martínez-Corbalán,

*Mujeres y sonetos*, poema galante, ilustrado, de Martín Perea Romero,

*De la vida en los pueblos*, por G. Cánovas y Coutiño,

*Política minera*, por D. José Maestre Pérez,

*Mensajeras*, de Enrique Jaén,

*Mariquita la Dibuja*, novela de costumbres de la Huerta de Murcia, por Luis Orts,

*Caminos de luz y de tinieblas*, poesías, por Godo Bullón,

*La artimaña*, novela de G. Cánovas y Coutiño,

*La abnegada*, novela de Alfonso Martínez,

*Las mujeres de la historia*, prosas, por Antonio Montoro,

*Las violetas del huerto*, prosas de F. Martínez-Corbalán,

etc.

Incluso había un apartado dedicado a *Novelas cinematográficas*, colección interesante de novelas, por F. Mazateorroy, a las que pertenecen las tituladas *El Organista de San Martín* y *El beso de Judas*, *Retazos*, por Luis Carrasco Gómez, y *Antologías* de poetas y prosistas de la Región, anotadas y comentadas, etc.

---

<sup>19</sup> Garre, J.A. *Historia de la Prensa en La Unión*. Boletín de Murcia Digital. Murcia. Región de Murcia Digital.

Andrés, en su casa de la calle Bailén nº 10, recibía a muchos amigos que iban a conversar con él y a pasar un buen rato, destacando entre ellos algunos periodistas que se desplazaban desde Murcia para visitarlo. La tertulia la formaban los amigos más las hermanas y alguna amiga de éstas, como Carmen Conde. La reunión solía terminar con una merienda después de comentar los temas de actualidad y las obras que se preparaban para su publicación en la Editorial Levante.

Eran recibidos por Andrés en su dormitorio unas veces sentado en un sillón al principio o ya al final, cuando no podía moverse, directamente en la cama. Del mismo modo, se carteaban dichos periodistas y escritores con la familia. Así, Gonzalo Perona, Raimundo de los Reyes, Martín Perea, José Ballester<sup>20</sup>, etc.

Fallecido Andrés, siguen la correspondencia con sus hermanas, sobre todo con María, añadiéndose nuevas amistades y conservándose las antiguas. Entre las nuevas, Ernesto Giménez Caballero, Francisco Alemán Sainz, Federico García Izquierdo... normalmente para pedirle a María algún favor o alguna colaboración suya para el periódico al que pertenecieran. Así, Federico García Izquierdo le dice:

“Para la página semanal literaria que dirijo en este periódico, ¿tendría Vd. algún inconveniente en enviarme alguno de sus admirables poemas o de sus prosas exquisitas?

Sinceramente se lo agradecería...”<sup>21</sup>.

Y Ernesto Giménez Caballero le escribe:

... si tuvierais la posibilidad de auspiciarme la inclusión en alguna Colección local como Almarjal u otra de un librito con mis cosas sobre La Unión, Cartagena y Murcia y yo iría enviado por el Ministerio a dar alguna conferencia entre vosotros.

Un abrazo en espera de tus noticias”<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Vid. la carta de José Ballester en Apéndice (8), p.231.

<sup>21</sup> Carta de Federico García Izquierdo a María. No aparece fecha.

## 2.4 RELACIÓN CON CARMEN CONDE<sup>23</sup>

Su amistad con Carmen Conde deriva de la que ésta mantuvo con Andrés Cegarra, al que visitaba y leía sus poemas juveniles. Se conserva una carta de la escritora cartagenera al poeta de La Unión, fechada en Cartagena el día 9 de junio de 1925, en la que se lee:

Mi buen amigo: No me juzgue V. por las apariencias; suelen ser muy engañosas !Si yo tuviese la posibilidad de ir siempre que quisiera a su casa, probablemente no dejaría un día! Pero son muchas mis ocupaciones y preocupaciones. Apenas tengo tiempo para escribir. Siento como V. (sic) estemos tan lejos. Sería una de mis grandes satisfacciones poderle ver a menudo (...) No sabe cuánto me satisfacen sus observaciones sobre mis trabajos (...) Mil afectuosos saludos de todos, para todos Vds. (...) Gracias por su voluntad y amabilidad. Le admira, en todos los terrenos, su amiga Carmen C.

Muerto Andrés, sigue la amistad con la familia, principalmente con María, convirtiéndose en una especie de mentora para la “amanuense” del escritor.

Esta relación tan estrecha, esta amistad tan íntima se percibe sobre todo a partir del año 1932 y continúa, tanto a nivel personal como epistolar, durante los años inmediatamente anteriores a la Guerra.

Nunca quiso salir María de su espacio geográfico, tan vital para ella, aunque no faltaron intentos de convencerla, animándola a que así lo hiciera por su propio bien y para labrarse un futuro más brillante. Pero ella siempre rehusaba o ignoraba el consejo, quizás por temor o pensando en su familia.

---

<sup>22</sup> Carta de Ernesto Giménez Caballero a María, 2 de septiembre de 1972.

<sup>23</sup> Vid. los escritos de María Cegarra sobre Carmen Conde en Apéndice (9), pp. 232 y ss.

Desde muy pronto se lo advierte Carmen Conde. Por ejemplo, en carta fechada el día 4 de agosto de 1932, le dice:

... ¡es tu pueblo el que te hace así! Tu pueblo, que padece una tristeza inorgánica, envenenadora.

Y en otra del 20 del mismo mes y año:

... quiero que te vayas de ahí, que te pasen por las sienas vientos alegres, iodos vigorizantes.

Carmen Conde incluso abunda en una idea utópica de María: ampliar estudios fuera del país:

Tu viaje al Extranjero es una esperanza (...) Prepárate, que el sueño se acerca al fin<sup>24</sup>.

Se ofrece a ayudarla en todo lo posible, dirigiéndola a amistades personales y proporcionándole direcciones para informarse:

¿Averiguaste (...) los grandes Centros del Extranjero a donde puedes acudir para ampliar estudios químicos? No abandones esto, pues el tiempo pasa y no te debe coger desprevenida<sup>25</sup>.

No obstante, como hemos dicho, siempre hizo caso omiso a todas las proposiciones que se le apuntaron, expresando hasta el final el amor por sus raíces:

Amo mi tierra, La Unión entrañablemente. Nunca quise alejarme de ella, aunque tuve oportunidades ventajosas para hacerlo. Su vida de dicha o desdichas es para mí gozo o tristeza. Me siento amparada bajo su cielo, inmenso techo siempre azul, como el cobijo de mi propia casa, en la que

---

<sup>24</sup> Carta inédita de 30-8-32.

<sup>25</sup> Carta inédita de 4-9-32. Luego veremos cómo Miguel Hernández expresa el mismo deseo, pero es Madrid el destino que desea para ella.

no se puede permanecer indiferente, porque seduce y atrae. La Unión tiene un pasado de grandeza, cuando la plata se cosechaba de sus tierras como la yerba de los prados, y conocidas unas crisis económicas, tan profundas como sus propios pozos. Las dos situaciones ha sabido vivirlas y la han dejado marcada en un estilo, un modo de hacer y de pensar, ambicioso y humano. Así, sus ansias de superación, sus deseos de alcanzar el engrandecimiento de la ciudad y de sus hombres<sup>26</sup>.

Y efectivamente, la amó de palabra y de obra, viviendo una juventud de intenso trabajo en su profesión, y entregándose generosamente, al mismo tiempo, a una gran labor cultural: “Cuando no se conoce el cansancio y los días amanecen radiantes, la sonrisa brota fácil y los obstáculos se vencen. Se es feliz sabiendo que a los demás les llega algo de lo que tan noblemente se ofrece”.

Pero María no estuvo aislada en La Unión, ya que, como colaboradora en periódicos y revistas de la época, se relacionó con escritores y periodistas del momento. Así por una parte, con Juan Ramón Jiménez, Norah Borges, Miguel Hernández, Giménez Caballero, Ortega y Munilla, Carmen Conde... Y por otra, Raimundo de los Reyes, José Ballester, Federico García Izquierdo, etc.

En cuanto a sus comienzos literarios, nuestra escritora recuerda que “Carmen Conde fue la primera que conoció mis poemas, animándome a su publicación. Ya estaba muerto Andrés”<sup>27</sup>.

En efecto, constantemente la animaba y aconsejaba de una forma u otra, expresándole siempre su deseo de ayudarla. Así, en carta del 4 de agosto de 1932, le escribe Carmen Conde:

... en principio pensé ir a tu lado introduciéndote. Pero lo rechazo porque esto te resta personalidad, y es injusto. Ya se te conoce lo suficiente. Irás sola<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> Palabras de agradecimiento con motivo de la imposición de su nombre al Instituto de Bachillerato de la localidad, en 1980.

<sup>27</sup> García Martínez, J., Entrevista a María Cegarra. *Domingos de La Verdad*. Murcia, 18 de junio de 1978.

Luego, al enviárselos a La Unión para que los viera, se permite hacer observaciones críticas de lo que ella cree defectos de maquetación:

Aquí tienes tus poemas. Yo soy muy exigente, los hubiera publicado en toda la parte superior de la plana. Pero esta pobre gente que hace los periódicos provincianos no entienden (sic) de matices<sup>29</sup>.

Del mismo modo, en nueva misiva del día 27 del mismo mes de agosto de aquel año apunta lo siguiente:

Debías remitir algún trabajo a la prensa de Madrid. Por ejemplo, a “Heraldo”, que publica Página de Literatura los Jueves...”, y continúa: “...los versos y las cartas de Dulce María Loynaz, magnífica poetisa cubana, te los dejaré también. Pretendo con esto asomarte a mis amistades (...) Te presto el último artículo de Antonio... y te envío un poema mío. ¿Tienes tú cosas nuevas?<sup>30</sup>

Como buena amiga que es, hace todo lo posible por poner “al día” a María en cuanto a autores y cuestiones literarias:

Mi querida María: te envío este anuncio porque sepas algo de las últimas salidas de la Poesía Pura. Estos muchachos se han casado. Son buenos amigos y ardorosos poetas. Abrazos de Carmen<sup>31</sup>.

Llega Carmen, en su celo por animar a María para que saque todo lo que ésta lleva de sensibilidad dentro de sí, que casi aspira a convertirse en su confidente y confesora, salvando el pudor de su amiga:

---

<sup>28</sup> Se refiere a las colaboraciones en periódicos de Murcia.

<sup>29</sup> Carta inédita de 10-8-32

<sup>30</sup> Carta inédita de 27-8-32.

<sup>31</sup> Carmen se refiere a Manuel Altolaguirre y Concha Méndez. Carta de 28-8-32.

No dejes de escribirme y expansionate en cuanto gustes, que mi correspondencia no la ve nadie más que yo (como verás recuerdo tu temor de que alguien extraño a mí conozca tus estados de ánimo)<sup>32</sup>.

Como contrapartida, le exige una crítica sincera de lo que ella le envíe, quejándose de que recibe de María pocas muestras literarias. En misiva de 17 de septiembre del año 32, insiste:

Vuelvo a enviarte cuartillas mías (...) Pero, y esto va en serio: si no opinas sobre ellas, y el único comentario que te sugieren es el socorrido: “me ha gustado mucho lo que me dejaste tuyo” (...) no te mando más nada (...) Adiós, “huraña”, guardadora de poemas”.

María comienza tímidamente a enseñarle sus poemas, pero Carmen no tarda en hacer crítica de los mismos. Esto lo encontramos en la siguiente carta<sup>33</sup>:

Observo en tus poemas un exceso de subjetivismo. Has de pensar, un poquito solamente, en el lector... que vibre, que sufra, que goce el poema.

Cuando agotes el tema que te mueve hasta ahora... escribirás cosas más ácidas, más optimistas. Tienes una positiva potencia creadora. El Arte es una mentira que contiene la mayor probabilidad de verdades. Miente un poco en el poema; di que estás alegre y por consecuencia lógica –y “teosófica”– la alegría caerá a ti, sobrevendrá en ti, como una bendición (...).

De los seres y de los ambientes, el artista tomará lo que necesite para que dentro de su sensibilidad se produzca el choque que lance afuera lo que es su creación: la obra. Y libre otra vez, lleno de sí, buscará otras cosas que provoquen sus otras creaciones... ¡Hay que ser delator de la Belleza! Porque todo escritor, si escribe, es para librarse de lo que lleva dentro (...).

---

<sup>32</sup> Carta inédita de 30-8-32.

<sup>33</sup> Carta inédita, fechada en Cartagena el 21 de septiembre de 1932.

Así pues, vemos que María, si no con la frecuencia que desea su amiga, sí le remite lo que va escribiendo. Por ejemplo, lo hace con un poema que será el primero de la colección titulada “Poemas de Laboratorio”, que verá la luz inserta en su primera obra *Cristales míos*<sup>34</sup>.

Hidrocarburos que dais la vida: Sabed que se puede morir, aunque sigáis reaccionando; porque no tenéis risa, ni aliento, ni mirada, ni voz. Sólo cadenas.

La respuesta no se hace esperar: en carta fechada el 14 de noviembre de 1932, además de criticar el vocabulario de María, el uso de la concordancia entre verbos, la ortografía, el abuso del “se”, de la terminación en “mente” en adverbios, así como la abundancia de la conjunción “y” al comienzo del párrafo, le escribe frases alentadoras en torno a este primer poema en el que aparecen fusionadas la química y la literatura:

Tu poema a los hidrocarburos está muy bien. Bajo ese aspecto, yo quisiera una breve serie de poemas tuyos; hazlos.

No contenta con esta exigencia, al día siguiente, en una nueva comunicación le sugiere incluso un cambio de género:

¿Por qué no haces sola un diálogo teatral, una obra de teatro para leer? Compláceme una vez más, mueve intensamente a los “alguien” que radican en tu antesala subconsciente.

Al parecer, intentaron las dos amigas trabajar en colaboración. Pero este intento tan sólo duró unos meses, ya que se deshizo posiblemente por un malentendido en La Verdad. Así, en carta del 4 de octubre de 1932, dice Carmen Conde.

Estoy deseando de verte para que sigamos la obra (work in progress). Está muy bien. MUY BIEN. Tienes una soltura magnífica. Si llegamos a compenetrarnos del todo, tendremos ese Teatro y más.

---

<sup>34</sup> Se trata del n° 71 de *Cristales míos*.

Y en otra, tres días después, a las nueve y media de la noche, escribe Carmen:

Estoy tan impaciente con nuestra obra que voy a seguir unas cuartillas que anoche empecé, y que encajarán entre las que tú hagas perfectamente.

Poco más tarde, la corresponsal de María insiste sobre el asunto que las ocupa por entero en esas fechas<sup>35</sup>:

He leído a Antonio nuestra obra. Te aseguro que es buen crítico. Le ha gustado tanto, que a veces le he sorprendido los ojos húmedos. Es preciso terminarla bien, y hacer de ella nuestro triunfo... Tenemos que ponernos a trabajar (...).

Voy a intentar después la novela social, humana, de tu pueblo! No en balde voy a estar recorriendo tu “paisaje exterior” con tanta frecuencia. Vibro ya todo el drama de esas piedras que hacen parecer a La Unión –a veces– un paisaje lunar, de astro enfriado (...).

Sin embargo, María se mostraba remisa ante esta misión de colaboradora, lo que hace escribir a Carmen, en tono de enfado:

Siento que no hagas nada en Aquello, porque se me va a ir gastando (...) la tensión espiritual necesaria. Mándamelo, si no lo vas a seguir, y pierde cuidado que jamás volveré a intentar sacarte de tu soledad o de tus cavernas, como gustes llamarlo<sup>36</sup>.

Y vuelve a insistir:

María: cuando puedas, tráeme ya corregida la obra en marcha (¿sin título aún?), porque quiero “operar” sobre ella y ver si hasta la pongo en limpio y me la llevo a Barcelona (...) Es prudente intentar el “beneficio”. ¿No

---

<sup>35</sup> Carta inédita de 10-10-32

<sup>36</sup> Carta inédita de 18-10-32

piensas igual, colaboradora? (...) Espero con sumo interés tu cuento... Te enviaré o te leeré unos cuentos míos. Tengo una preocupación absurda de la muerte siempre que escribo cuentos. Raramente logro coger la alegría para las narraciones<sup>37</sup>.

Las colaboraciones iban tan al unísono que se proponían, por ejemplo, escribir un cuento cada una, con el mismo tema (y al mismo tiempo), luego ponerlos en parangón y, al parecer, después de sacar conclusiones, hacer una sola narración. Así ocurre con el cuento titulado “Robar”, que se disponen a escribirlo las dos:

Al fin, distante colaboradora, -distinta en vez de distante-, empecé mi cuento “Robar”. Tengo pena de no terminarlo en cuanto empezado (...) Cuando empiezo algo, mi enfermedad espiritual se acentúa (ya has diagnosticado tú: “enfermedad de la prisa”) (...) tu cuento, a pesar de no estar logrado, es un ensayo de psicoanálisis<sup>38</sup>.

Pasamos a transcribir el cuento de María, en el que observamos un final abrupto que nos muestra también su dificultad en terminarlo:

Se volvió loco. Nada podía remediar aquella demencia mansa, silenciosa, que roía su cerebro induciéndole al robo. Era su única obsesión: robar, sabiamente, técnicamente, científicamente, espiritualmente. Y en el planeamiento para la adquisición de un objeto, se pasaba largas semanas. Sin duda que le acarreó la enfermedad el excesivo trabajo mental que tuvo que desarrollar para alcanzar aquel número uno en su carrera de ingeniero. Y cuando estuvo conseguido, la muerte súbita de la novia destrozó todas las ilusiones, sumiendo al joven pletórico de alegrías y ambiciones en el más intenso de los marasmos. Y se volvió loco.

Nada podía aliviar aquella demencia silenciosa que roía su cerebro. Parecía como si en su mente se hubiese fijado una idea absurda de desquite, un ansia desmedida de vengar con el robo la pérdida de su amor.

---

<sup>37</sup> Carta inédita de 10-11-32

<sup>38</sup> Carta inédita de 18-11-32

Conservaba toda su memoria y un claro discernimiento. Nadie advirtió al principio las oscuras tinieblas en que se debatía.

Se descubrió porque un día se apoderó de un crisol de platino de la Escuela de Ingenieros. Terminada una experiencia en los laboratorios que él dirigía, lo retuvo, ocultándolo en el blusón de trabajo primero, y cambiándolo a uno de los bolsillos del pantalón después, para llevarlo hasta su casa, guardándolo entre planos arrumbados y polvorientos que nadie tocaba nunca.

Este hecho puso de manifiesto la lesión que tan hábilmente se escondía. Se le observó, comprobando el terrible mal, extraño en sus manifestaciones, ya que sólo se hacía patente en el robo.

Cada vez más habilidad, más sutileza para apoderarse del objeto deseado. Cartas de los despachos de los amigos, documentos importantes que, apenas llegaba a casa, los dejaba en cualquier sitio, sin preocuparse, como si sólo le importara la sustracción por placer de consumarla.

Ignoramos si trabajaron juntas en más obras o si esto no pasó de ser una mera ilusión entre amigas. La cruda realidad la plasma María en una dolorida carta a Carmen Conde<sup>39</sup>:

Entiendo que, cuando dos personas colaboran en cualquier ramo de la literatura, si sólo consiguen un mamarracho, se arrumba. Pero noblemente, ninguno de los colaboradores puede apropiarse el tema común... Has tenido necesidad de que yo colabore, de que vuelque lo que había dentro de mí y, ya en posesión de lo malo mío y de lo bueno tuyo has podido ir perfeccionando... Este suceso es suficiente para juzgar a una persona.

No obstante, no nos enteraremos del motivo de esta “ruptura literaria” hasta finales de dicho año, y por otra causa distinta. María había solicitado la mediación de

---

<sup>39</sup> Carta de María a Carmen Conde, 22 de marzo de 1933.

Carmen para obtener un prólogo de Gabriela Mistral a sus “Cristales”. Carmen aseguraba haber cumplido la misión de solicitarlo a su amiga, la escritora chilena, pero lo cierto es que el prólogo se lo llevó ella para su libro *Júbilos*, y no María. Ésta, estupefacta más que sorprendida, hizo llegar su disgusto a Carmen. La respuesta no se hizo esperar, intentando convencerla de que ella no había tenido ninguna culpa en el suceso:

Querida María: ¿por qué antes de saber las cosas en toda su dimensión, te lanzas al disgusto secreto, al rencor? Ya ocurrió cuando Raimundo lanzó a su vez aquella nota en *La Verdad* sobre la colaboración tuya conmigo, sin que yo supiera nada!<sup>40</sup>

Lo cierto es que, a partir de este percance, la amistad entre las dos se “enfrió” un poco, y no volvieron a colaborar ni a solicitar consejo la una de la otra, aunque siguieron carteándose y manteniendo una cordial amistad. Así, Carmen Conde fue la principal instigadora de la famosa *Antología de urgencia*, para conmemorar el sexto aniversario de la muerte de Andrés, a comienzos de 1934. Una vez cumplido este deseo, le dice premonitoriamente a María, en carta de 19 de enero de 1934:

Salud y que el año próximo tengamos el otro homenaje, hecho ya de tu libro: “Al hermano ausente”.

Título que, como sabemos, se quedó simplemente en dedicatoria, pero que destacamos como curiosidad a la hora de la gestación de su primer libro: *Cristales míos* (1935).

---

<sup>40</sup> Carta inédita de 7-11-33

## 2.5 RELACIÓN CON MIGUEL HERNÁNDEZ

Otro suceso contribuirá aun más a despertar la inspiración de María Cegarra. Por esos años de anteguerra mantuvo una profunda relación de amistad, y un posible enamoramiento inicial del poeta Miguel Hernández, un ser extraordinario que le dejaría la huella de su arrolladora personalidad, y que le mandó cartas desde Madrid.

Se conocieron en 1932, en el Homenaje que se le tributó en Orihuela a Gabriel Miró, y en la revista que surgió para conmemorar este hecho, en la que colaboraron.

Queda constancia de cómo se pergeñó tal acontecimiento. José Luis Ferris lo cuenta, diciendo que fue idea de José Marín (Ramón Sijé), que:

... piensa en una revista única que recoja colaboraciones de firmas de prestigio y que aglutine a personajes de la cultura que simpaticen con la obra de Miró. Así es como surge la joya bibliográfica “El Clamor de la Verdad”, título inspirado en un diario apócrifo que aparece citado en “El Obispo leproso”. Su fecha de edición es el 2 de octubre de 1932 y fue impresa en tinta sepia en los Talleres Tipográficos de la Beneficencia, local muy próximo a la iglesia de Montserrat. Un simple repaso por el sumario nos puede ayudar a medir el alcance de aquella edición...<sup>41</sup>

Y Carmen Conde, en una carta a María, con fecha de 13 (martes) de septiembre de 1932, lo explica así:

Cuando llegué a casa vi una carta de la “Comisión pro-homenaje a Gabriel Miró, gloria de España” (sic) de Orihuela, que va a editar un periódico cuyo título

---

<sup>41</sup> Ferris, J.L. Ferris, J.L. *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*. Madrid. Ed. Temas de hoy. 2000 (Col. Biografías), p. 131.

aparece en “El obispo leproso”: “El Clamor de la Verdad”, con poemas y notas sobre Miró.

El día 1º de octubre se inaugurará el monumento que Oleza le ofrece a su cantor.

Hemos enviado unas cosas –que ya teníamos- rápidamente, pues el día 15 del corriente se cierra la edición...”. y continúa: “... estamos estudiando sumarnos al Homenaje a Miró, de la siguiente forma: una semana antes del 1º de octubre, organizar aquí la “Semana de Miró”: conferencia sobre su obra y lecturas y comentarios... la Universidad Popular irá a Orihuela a asistir al acontecimiento nacional... Yo estoy entusiasmada con esta novedad. ¿Qué te parece a ti?”.

El periódico *República* de Cartagena<sup>42</sup> se hace eco de esto, en una reseña que titula “La Romería de Oleza”, como ya lo hicieran del ciclo de conferencias<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> Periódico *República*, 3 de Octubre de 1932. “Ayer domingo, fue inaugurado en Orihuela el monumento a Gabriel Miró, revistiendo el acto, sencillo y atrayente, una gran solemnidad.

Concurrieron representaciones de distintos puntos de España, entre ellas una numerosa de nuestra Universidad Popular, que con tanto entusiasmo ha contribuido a rendir tributo de admiración a la memoria del gran lírico levantino, autor de “El Obispo leproso”.

<sup>43</sup> 1-X.1932, *El Porvenir*.

#### CONFERENCIA DE DON RAMÓN SIJÉ:

Ayer tarde a las siete, y en el local de la Escuela de Comercio, según teníamos anunciado, leyó su conferencia sobre Gabriel Miró el joven literato oriolano don Ramón Sijé.

La presentación del disertante fue hecha, en breves y elocuentes palabras, por el cultísimo poeta cartagenero don Antonio Oliver Belmás.

La conferencia fue una cálida glosa de la obra mironiana, toda impregnada del fervor y del espíritu del llorado autor de “Nuestro Padre San Daniel”.

Página literaria que gana seguramente en una segunda lectura; no es posible dar en una referencia periodística una impresión ni remota, sin volatilizar en la transcripción, las puras esencias literarias del valioso trabajo del señor Sijé. En sentido informativo, todo lo que pudiera decirse está contenido ya en el guión de la conferencia, que publicamos en nuestro número del jueves.

El numeroso y distinguido público que asistió al acto, y en el que figuraban muchas señoras y señoritas, siguió con interés y agrado la lectura, premiando al final al disertante con una nutrida ovación.

*República*, 1-X-1932

Gabriel Miró y la Universidad Popular. Conferencia de Don Ramón Sijé.

Anoche a las siete, y como ya teníamos anunciado, se verificó en la Universidad Popular el segundo de los actos con que aquella se asocia al homenaje que mañana ha de tributar Orihuela a la memoria gloriosa de Gabriel Miró, el gran escritor levantino. Consistió este primer acto en la conferencia de don Ramón Sijé.

Don Ramón Sijé, literato de Orihuela, alma de este homenaje, de este tributo que Oleza rinde a la gloria mironiana, une a su juventud unas notables dotes literarias que en estos momentos y por completo, ha puesto al servicio del recuerdo de Miró, con la misma intensidad de entusiasmo con que ha puesto su esfuerzo en el ejercicio de liberación de Orihuela de los viejos prejuicios clericales que predominaban en ella, enarreciendo su ambiente por naturaleza y situación luminosa.

Su conferencia constituyó un exaltado elogio lírico de la obra de Miró. Apasionadamente –levantinismo y morenez- cimentó, en jugoso análisis, momentos y personajes mironianos, especialmente de los que desfilan por la novela “El Obispo leproso”: Don Magín, doña Purita, Pablo, don Alonso, María Fulgencia, buscando el significado íntimo que a cada uno le concediera el arte de Miró.

El acto se celebró el 2 de octubre de 1932, en la Glorieta que, desde ese día lleva su nombre. María Cegarra acude junto con sus amigos de Cartagena, colaborando con poemas en *El Clamor...*, al igual que su amiga Carmen Conde:

... Te regalo las copias de los poemas que dedico a Miró en “El Clamor de la Verdad”. Hice unas cuartillas de circunstancias, que no me gustaron después; y preferí dedicarle esos dos poemas que hice la noche del día 9... (Carta de Carmen a María 14 septiembre 1932).

El 29 de julio de 1933, Miguel Hernández acude a la Universidad Popular de Cartagena respondiendo a una invitación de Antonio Oliver y Carmen Conde, para ofrecer un recital de poesía y presentar su *Perito en lunas* y una conferencia titulada “Elegía media del toro”. Allí vuelve a ver a María.

El 1 de agosto del mismo año les escribe para agradecerles su buena acogida, y ya aparece en la carta: “Dad recuerdos a María, en la que pienso mucho y en su pueblo...”.

Del mismo modo, les vuelve a escribir los primeros días de agosto de 1.934, para confirmar una charla-recital sobre “Lope de Vega y los poetas de hoy”. Se presenta en Cartagena el 27 de agosto, aprovechando esos días de estancia en la costa murciana para visitar Cabo de Palos con sus amigos cartageneros, entre los que se encuentra María.

Una semana después, María recibe desde Madrid la primera carta de Miguel Hernández, “una carta lo suficientemente expresiva como para deducir de ella, sin error, el gran impacto que le había causado la muchacha” (Ferris, 241).

Según palabras de ella misma:

---

Tenemos del señor Sijé el ofrecimiento de las cuartillas que constituyen su conferencia de anoche, y así las publicaciones íntegramente y en forma de folletón, en las columnas de este periódico. No damos, por tanto, más detalles de ella, pues tal cosa sería amortiguar las sensaciones de belleza que nuestros lectores han de recibir con su exacto conocimiento en la lectura.

El numeroso público asistente aplaudió con largueza y entusiasmo al señor Sijé al terminar su conferencia.

Miguel visitó varias veces La Unión; conoció la sierra minera, nuestros mares. Simpatizamos. Sostuvimos una breve correspondencia cuando se marchó a Madrid. La guerra civil, que tantas cosas deshizo, se lo llevó a él también<sup>44</sup>.

Según Asensio Sáez “... María es por entonces una bellísima muchacha de ojos claros, a caballo entre el azul del cercano mar y el gris argentífero de las galenas de la sierra minera. ¿Fueron estos ojos los que decidieron a Norah Borges, la hermana del escritor argentino, a pintar a María?”<sup>45</sup>.

María Teresa Cervantes contará también su descubrimiento de María, ya por los años cincuenta: “Recuerdo de nuestro encuentro su mirada, de un azul mineral, una especie de piedra preciosa”. (Citada por A. Sáez).

(Y yo, que la conocí pocos años antes de su muerte, puedo dar fe de ello: alta, enjuta, vestida de negro, destacaban los ojos por su color azul grisáceo con brillo metálico).

A primeros de octubre de 1935, mientras Miguel prepara su siguiente libro *El rayo que no cesa*, nuestra escritora envía al poeta oriolano unos cuantos ejemplares de *Cristales míos* para que los reparta entre sus amigos, junto con “una carta perfumada que le hace mantener vivas las esperanzas hacia ella. Por esas fechas ya tiene compuestos varios sonetos dedicados a María (...)”.

Miguel le contesta casi a vuelta de correo. Es su segunda carta, e intenta “traerla a Madrid y convertirla en la compañera que necesita”.

El 18 de octubre de 1935, Miguel escribe, esta vez a sus amigos de Cartagena, mostrando su preocupación por no saber de ellos y, sobre todo, porque nada sabe de María Cegarra:

---

<sup>44</sup> García Martínez, J. Entrevista a María Cegarra. En “Gente de Murcia”, *La Verdad*. Murcia. Imprenta Jiménez Godoy. 1983.

<sup>45</sup> Sáez García, A. En revista *Papeles de Poesía*.

¿Qué os sucede, amigos míos?...Le he escrito a María y no me contesta... Por lo visto, tampoco tiene interés conmigo. Y yo he hecho aquí por ella lo que he podido...

A continuación envía una última carta a María, de la que no obtiene respuesta. Sólo silencio, cortándose así la relación, pese a la gran admiración que sentía por el poeta oriolano, del que estuvo muchos años sin hablar ni siquiera en familia.

Frente a la duda de Rubio Paredes, y a pesar de la afirmación de Ferris, podemos decir que María sí estuvo en el Homenaje a Miró en Orihuela. Ratifican esto Giménez Caballero y el propio Miguel Hernández. También lo prueba una carta de Carmen Conde:

María: ¿recuerdas lo que a propósito del retrato que yo le hice, me dijiste de Ramón Sijé en Orihuela?<sup>46</sup>

Esa sería, pues, la fecha en que conocería a los dos amigos: Ramón Sijé y Miguel Hernández. El primero, incluso, le dedicó posteriormente la conferencia<sup>47</sup> que envió por escrito a la Universidad Popular, y que había pronunciado en la Semana de Miró en Cartagena. Efectivamente, en la misma carta se lee:

... Acabamos de recibir su conferencia sobre Miró, para publicarla en "República", dedicada a María Cegarra Salcedo. Sea enhorabuena. Has caído dentro del mundo joven de la literatura rebelde y pura. Ya se han cumplido, un poco, mis deseos para ti. Ya te veo en marcha espiritual entre todos nosotros...

En *Cristales míos* no encontramos una sola voz. Quizá en su gestación y primeros poemas, el espíritu de su hermano fallecido le insuflara esa inspiración que

---

<sup>46</sup> Carta inédita de 5-10-32

<sup>47</sup> La conferencia de Ramón Sijé en la Universidad Popular de Cartagena, llevaba por título: "Oleza, Pasional Natividad Estética de Gabriel Miró", con una dedicatoria a María Cegarra, en la que utiliza una cita de "El Obispo leproso" de Miró:

A María Cegarra Salcedo  
"Oyendo un cántico se piensa en algo  
Que está más lejos que ese cántico"

tanto necesitaba para sobrellevar, junto a su familia, ese dolor callado, silencioso que observamos.

Pero, a medida que avanza el libro, otros muchos temas, dolores, alegrías y preocupaciones acuden y se plasman en él. Incluso hay algunos que podrían surgir de una ilusión (¿enamoramiento tal vez?). No olvidemos que la autora ha conocido hace pocos años al poeta oriolano Miguel Hernández, a quien dice que le ha escrito uno, y se lo dedica junto con el libro:

“...Te diré que me han conmovido muchos de tus poemas y que te agradezco eternamente el mío...” (Carta de Miguel a María de 7-9-35).

Por lo visto, hubo un intercambio de poemas dedicados entre los dos. El de Miguel sabemos que fue el que comienza: “No cesará este rayo...”. La dedicatoria, según Rubio Paredes fue “muy vehemente, -demasiado vehemente- para los años treinta” (pág. 102):

“Para mi queridísima María Cegarra con todo el fervor de su Miguel Hernández”.

Pero, al parecer, no fue un único poema el inspirado por Miguel a nuestra poetisa. En varios de ellos descubrimos una “ilusionada incertidumbre”, que aún no se sabía en qué había de resolverse. No olvidemos que Miguel la conoció a primeros de octubre de 1932, y que luego estuvo varias veces por aquí, habló varias horas con ella, incluso “paseaban solos”.

S. Delgado, en su artículo “Miguel Hernández en la obra poética de María Cegarra”, acierta al decir: “cuando creamos percibir que el pulso poético de María vibra con el recuerdo de alguna voz, las más de las veces dará la voz de su hermano Andrés”, no la de Miguel “a pesar de que a éste se le recuerde, sobre todo, por la calidad maravillosa de su voz; por lo visto, tan maravillosa como su mirada”<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup> Delgado, S. Miguel Hernández en la obra poética de María Cegarra. En *Homenaje a María Cegarra*. Murcia. Editora Regional. 1995. Pág. 151

Pese a decir esto, rastrea la “presencia” de Miguel en seis poemas de *Cristales míos*, más el obvio “Presencia de Miguel” (publicado en “Tránsito”, en 1979, ya en plena senectud de María).

Esos seis poemas que advierte Delgado irían del poema nº 43 al nº 48.

En efecto, el poema nº 43, fechado el 8-8-33 advierte de los rasgos físicos y de carácter de ese “remero de aguas y vientos” y “apóstol de luces submarinas”. Después de una alusión a limoneros y campos, exclama, al final, admirada: “No tuvo nada que hacer el sol en su frente, ni el mar en sus sueños” (Triunfo sobre los elementos de la naturaleza).

De la misma fecha es el siguiente, nº 44, con trasfondo de mar y minas, y dos versos escondidos en paréntesis: el primero muestra la felicidad (“Ellos pasaron cantando”), el otro la complicidad (“Ellos cruzaron sus sueños”), para terminar, tras las notas de “sencillez y suavidad que caracterizan al amor”, como ha apuntado Villanueva Fernández<sup>49</sup>, en ese silencio final del amor:

“¿Es más fuerte el silencio que la voz?”

No ocurre así con el nº 45, escrito el 14-10-33, en el que, a mi parecer, no deja de ser un mero elemento del paisaje lo que lo motiva, quizá, eso sí, en solidaridad o comunión con su estado de ánimo.

En cuanto al nº 46, fechado el 26-3-34: “Entre las esquinas que miran a su ciudad... se quedó el sentimiento, roto ya de las palabras que no dije, de las angustias que flotaron en sonrisas”, quizá por ese “silencio del amor” de que hablábamos antes o por anteponer al sentimiento, al corazón, la razón, la mente, “el acero de mi pensamiento”.

---

<sup>49</sup> Villanueva Fernández, J.M. El sueño en “Desvarío y fórmulas”. En *A María Cegarra. Homenaje de la docencia murciana*. Cartagena. Gráficas F. Gómez. 1980.

Por lo que respecta al nº 47<sup>50</sup>, ya no hay duda ninguna. Escrito en la misma fecha que el anterior, tiene como tema el nombre “María” y la identificación de los dos en un silencio “milagro de ellos sólo”.

Se parecían.

Yo no quería que el recién llegado dijera mi nombre deleitándose en una creación de mayúsculas gallardas y sonoras.

-¡M-A-R-Í-A!- Como un grito que se envolviera en sí redondeando sus filos, o una voz lejana que se agudizara sin herir.

-¡M-A-R-Í-A!- Y aguardaba callado -¡él también!- que yo no respondiera, que me ungiera de sentirme bien llamada, que supiera del contacto mío con mi nombre.

Más que parecerse, idénticos, los mismos en la sorpresa, gemelos en decir ¡M-A-R-Í-A!, y esperar, como si lloviese el nombre en el silencio después de dicho, milagro de ellos sólo.

A colación de esto podemos decir que existe un poema inédito, fechado el 14-8-34, en que el protagonista vuelve a ser el nombre de la autora (que da título al mismo), pero ya las circunstancias son otras: aparece escrito por primera vez:

### Tú, María

Ese María no es la Virgen; soy yo. Primera palabra de una pluma con tinta de esperanza en sus manos inmaculadas.

Tú lo puso después, para que yo no estuviera en soledad.

Y en otro, también inédito:

---

<sup>50</sup> Vid. Apéndice (10), pp.222.

Sin salir de tu mundo, estás conmigo.  
Ahora que no estás, te nombro.  
Ahora que no estás, salta el dardo  
de tu voz en la media noche.

Aparece el final tachado en una primera versión, en la que aún se puede leer lo que escribió en un primer momento: “de mi nombre en esta media noche”.

Observamos, pues, un juego de nombres en donde el de ella está sustituido finalmente por la voz de él, protagonista del poema nº 48, destacado también por Santiago Delgado, en el que por tres veces consecutivas arranca la frase con el mismo sintagma: “Tu voz...”.

Tu voz es como un rocío de pétalos, como una  
primavera que cuajara en acentos; como si la pureza  
-flores, aromas, color, luz- sublimara en palabras.

Tu voz es vuelo y brisa –alas-, inquietud y sosiego,  
realidad y esperanza. Tu voz es la montaña si se volviera  
humilde –fortaleza hecha beso- y la llanura llovida de  
estrellas –beso hecho cielo-.

Barceló Jiménez y Cárceles Alemán señalan cómo “la voz y la palabra son capaces de crear todo un mundo sublimado, y esto es lo que hace María Cegarra en los poemas 47 y 48”<sup>51</sup>.

Pero además de éstos, yo apuntaría como inspirados por Miguel, otros poemas de “Cristales míos”. Son los números 57, 58, 59 y 60. Escritos en la misma fecha, 6-8-34, el recuerdo del amor pone alas a la inspiración de la poetisa (“vuelo de gaviota”, nº

---

<sup>51</sup> Barceló Jiménez, J. y Cárceles Alemán, A.: María Cegarra Salcedo. “Del amor a la poesía cristalizada”. En *Escritoras murcianas*. Murcia. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca Murciana de Bolsillo. 1986. Pág. 143 y sig.

57) o cree verlas en las manos de él (“Sus manos dejaron en mi frente señal de alas”, n° 58). Éste último guarda relación con el, hasta ahora inédito, que empieza:

Cuando andabas  
me tapabas los ojos con tus manos  
y haciendo laberinto de los pasos,  
senda de encrucijada,  
te parabas de pronto.  
-¿Dónde estamos?  
Yo nunca respondía con acierto,  
Siempre me equivocaba, (...).

Por lo que respecta al n° 59, destaca de nuevo su voz “serenidad, promesa”.  
Le sigue una concatenación que desemboca en el final:

El cielo empujaba los montes, los montes a las palmeras,  
las palmeras a nosotros.  
Todos caminábamos hacia el mar

Y para evitar un cataclismo, interpone la fuerza de su “ensueño”.

En el n° 60 hay toda una definición del amor:

“-¿Qué quieres ser, el agua o la luz?  
- Lo que no seas tú, para encontrarnos”.

Pero es el n° 61, titulado “Cuando me visitaste”, y fechado el 16-8-34, el que disipa, si las hubiera, todas las dudas.

En él se advierten dos partes: en la primera (“Yo confiaba...”, “Tuve fe...”) existe la esperanza de que el encuentro se haga eterno, confiando en la solidaridad de los elementos naturales (“la tarde”, “el sol”); en la segunda, son éstos los que la abandonan, solidarios con el ser amado, dejándola únicamente “con una visión de firmamento, y en soledad de océano huido del mundo”.

El deseo de retener a su lado el objeto de su amor, también choca con la triste realidad de la separación en estos otros poemas inéditos, sin fechas ni títulos. Así por ejemplo, hay uno que comienza:

Se iba por aquel camino del verano abierto en los primeros cielos.  
¿Por qué no nos quedamos inmóviles junto al costado del mar?...

### **III. LA OBRA LITERARIA DE MARÍA CEGARRA**

### 3.1 OBRA POÉTICA DE JUVENTUD: *CRISTALES MÍOS*

En 1935, curiosamente el mismo año en que se publica *La destrucción o el amor*, de su admirado Vicente Aleixandre, sale a la luz el primer libro de María Cegarra: *Cristales míos*, publicado en la Editorial Levante, que fundara su malogrado hermano Andrés. Su edición fue costeadada por Arturo Gómez Meroño, hombre amante de las letras y amigo entrañable de la familia<sup>52</sup>.

El sentimiento de ausencia y de recuerdo inspira esta colección de 82 poemas en prosa, con una Dedicatoria al frente: “Al hermano ausente, en su retiro de eternidad”. Y se cierra con un “Mensaje”:

¡Cuánto tiempo que no oigo tu voz!  
Por escucharte, canto. Por saber de ti, he inventado este  
falso renacer.

---

<sup>52</sup> La prensa local se hace eco de esta noticia, así, en

“Levante Agrario” (Murcia, 6 de abril de 1935, en su información de La Unión:

“Nuestra gentil e ilustre escritora María Cegarra Salcedo, hermana del llorado Andrés, prepara un nuevo libro de poesías titulado “Cristales”. La concepción artística de sus poemas es todo un éxito acabado, que nosotros le anticipamos por adelantado”.

“Levante Agrario” (Murcia, 19 de abril de 1935):

“En la semana actual, saldrá a la luz pública la maravillosa concepción poemática de la ilustre escritora local María Cegarra Salcedo que lleva por título “Cristales míos”, con prólogo del insigne Giménez Caballero, premio nacional de literatura. Ya hemos hablado de este libro, pero aún podemos anticipar que en un lenguaje casi literariamente cariñoso, María nos va desgranando cuentas preciadas que en prismas diferentes nos muestran los cristales puros y sentimentales de su alma joven, literaria e intelectualista. Nuestra enhorabuena por adelantado”.

“Cartagena Nueva” (Cartagena, 19 de abril de 1935):

“María Cegarra Salcedo prepara un nuevo libro de poemas titulado “Cristales míos”, que es una acertada composición en el orden de la poesía y gusto literario. El nuevo libro de esta sagacísima escritora está prologado por el insigne literato Giménez Caballero. Próximo a aparecer, le deseamos a su ilustre creadora los más lisonjeros éxitos de crítica y público respectivamente”.

Toda la obra es un mensaje al hermano muerto, que aparece evocado en múltiples ocasiones.

Está constituida por 82 poemas en prosa, que se presentan del siguiente modo:

- a) Corpus de 48 poemas breves.
- b) Apartado titulado “Recuerdos de la nevada”, cuyos siete últimos poemas aparecen dedicados a los niños.
- c) Poemas de laboratorio.
- d) Ensayo espiritual de los perfumes.

En cuanto al título, nunca mejor que el elegido para tan breves y depurados poemas, siendo el cristal la pureza misma de la materia.

Aparece prologado por Ernesto Giménez Caballero. María recordaba sus comienzos en una entrevista realizada por el periodista José García Martínez (Domingos de La Verdad de Murcia. 18-6-1978):

Yo había escrito cuatro, seis u ocho cosas. Y, entonces, Antonio Oliver y Carmen Conde me animaron... Y salió mi primer libro de poemas, que es el que lleva el prólogo de Giménez Caballero, que vino por aquí con Raimundo de los Reyes... y sin leer mis poemas ni nada, dijo: yo le pongo prólogo a ese libro. Mándame lo que tengas hecho. Y me hizo un prólogo fabuloso. (La Verdad)

Las palabras de Giménez Caballero son interesantes para conocer la poesía de María. La tilda de “poesía pura”, más por cronología que por otras razones, pero marca las diferencias con la llamada “escuela pura”:

... tiene una pureza técnica que no posee casi ninguno de los poetas de esa escuela valeryana y gongorina: su sentido sincero y profesional del formulismo químico, que –aplicado a la literatura- le da ese tipo de haikai, de epigrama clásico que son sus poemas.

Quizá toda la llamada “poesía pura” es un fenómeno de cristalización. En rigor, cristalización –ansia de ser cristal– es toda poesía y toda literatura”<sup>53</sup>.

Lo que ocurre es que impurifica esa poesía con una buena carga de sentimientos y emociones auténticas. Temperamento poético absoluto y alma demasiado sensible que contrastaba con la frialdad de su apariencia física.

Poemas de escasas líneas, pero que juntos forman como un gran cántico dolorido y místico en el cual la sustancia real de una pena honda cristaliza en el ardor de lo misterioso y de lo arcano, como apunta agudamente Giménez Caballero.

Quizá por su mentalidad científica, rehuye lo anecdótico y busca la esencia de las cosas, destacando su alejamiento de lo trivial y transitorio, en favor de lo elemental.

En cuanto a los temas de su poesía, se ha dicho que son los de todos los solitarios. J.M. Villanueva apunta:

En líneas generales, podemos decir que los rasgos claros y evidentes de la poesía de María Cegarra son: el amor a Dios, el amor a la naturaleza, el amor a los niños, su visión de la muerte”, y matiza: “Pero estos temas se nos presentan inmersos en una aureola de ensueño y fantasía”<sup>54</sup>.

Tal vez podríamos añadir el dolor, el tiempo, la eternidad, la luz, el silencio. Es decir, temas elementales que recorren la poesía de todos los tiempos. “Es interesante - como afirma S. Delgado- la recurrencia de algunos de ellos, como el silencio”. Pero no podemos obviar la insistencia con que se reitera la luz, la claridad. Por ejemplo, A. García Calvo califica la obra de María de “congruente y luminosa”.

Como el maestro del siglo XX, Antonio Machado, atiende María a los “universales del sentimiento”, y como él, intenta que su poesía sea “palabra esencial”,

---

<sup>53</sup> Giménez Caballero, E. Introducción al libro de Cegarra Salcedo, M. *Cristales míos*. Ed. Levante. 1935. Pág. 13.

<sup>54</sup> Villanueva Fernández, J.M. Obra citada. Pág. 124.

poesía intemporal. De la misma manera, sigue también la filosofía machadiana defensora del sueño y el recuerdo como fuentes de conocimiento.

Pero, como destacan Barceló Jiménez y Cárceles Alemán: “Esa necesidad de trascender llegando hasta el simbolismo lleva a María Cegarra a unas imágenes que la sitúan en la línea de los mejores poetas que empiezan a publicar en torno al 27”<sup>55</sup>.

**El amor.** Está presente y expresado, al igual que lo hiciera Miguel Hernández en su *Cancionero y romancero de ausencias*. En María, el amor unas veces está basado en la ausencia, pero otras, en presencia del ser amado, aunque sea través de la evocación, que acerca la imagen al presente.

Como señala Villanueva Fernández, “Esta visión o esta manera de sentir el amor presenta cierta correspondencia con su interpretación de la ciencia y de la poesía:

Si alguna vez hay cerca de mí un niño en el que yo mande...”<sup>56</sup>  
(*Cristales* nº 68)

**El dolor.** Infinito y silencioso es su dolor cristalizado.

“María, en este sentido, alcanza un importante nivel de abstracción. El dolor reflexionado es más dolor aún porque el corazón ha conseguido contagiar a la mente... dolor más reflexivo, más cósmico, más total”<sup>57</sup> (Barceló y Cárceles).

**El tiempo** es otro de los temas de María, junto con la muerte, la soledad, la memoria, el gozo, la plenitud, Dios. Su transcurso, llevándose lo que encuentra a su paso. Por eso innumerables veces viene simbolizado en su obra por el viento, elemento de la naturaleza presente en múltiples ocasiones en su obra y, al parecer, elemento fijo también omnipresente en el paisaje de su tierra, La Unión.

---

<sup>55</sup> Barceló Jiménez, J. y Cárceles Alemán, A. Obra citada.

<sup>56</sup> Villanueva Fernández, J.M. Obra citada.

<sup>57</sup> Barceló Jiménez, J. y Cárceles Alemán, A. Obra citada.

**La muerte** también está presente en la poesía de nuestra escritora (la de sus hermanos, su madre, una monja, los mineros, el mendigo... la suya propia). Y las emociones que conlleva: la soledad, la pena, la incertidumbre, que se convertirán en temas compañeros de nuestra escritora hasta el final de su vida.

A este respecto, Fernández Villanueva destaca en *Cristales míos* el que lleva por título: “A la niña que no estrenó su nombre” (nº 67).

La muerte, la soledad, la pena, son temas que necesitan (como en García Lorca) un tipo de poema de estructuras abiertas, expresado en prosa o en verso libre, más apto para acoger la ebullición imaginativa y simbólica, “abandonando los rigores versificatorios” (S. Delgado).

Como afirman Barceló y Cárceles: ... “la métrica de María tiene que ser bien simple, o mejor, ausente. Los versos están dispuestos caprichosamente, encabalgándose constantemente. El versículo será entonces el sistema elegido, porque lo que importa es el ritmo de las ideas (en colaboración estrecha con el de las imágenes)”<sup>58</sup>.

Como en la poesía de Pedro Salinas, el conflicto entre apariencia y realidad, entre vida y sueño, entre cambio y permanencia, entre presente y recuerdo es otra de las características de su poesía.

**Los niños.** Como Gabriel Miró, María presta mucha atención a la infancia. Una parte de su primera obra está dedicada a ellos (siete poemas). Los niños y la naturaleza. Los niños son portadores de luz (nº 63, 64, 65 y 66).

El tema de la muerte junto con éste aparecen unidos en el poema nº 67 “A la niña que no estrenó su nombre” (la que hubiera sido hija primera y única de Carmen Conde y Antonio Oliver, nacida muerta). En algún otro observamos la unión de la ciencia y la poesía, refiriéndose también a los niños (poema nº 68 de *Cristales...*).

---

<sup>58</sup> Barceló Jiménez, J. y Cárceles Alemán, A. Obra citada. Pág. 143.

En cuanto a esto encontramos concomitancias con la poesía de Carmen Conde (como apuntó Pureza Canelo con respecto a la poetisa cartagenera): la criatura humana transformada por la naturaleza de la que es partícipe directo, “partícipe de la luz que encierra todo aquello que ha sido creado. Desde este centro de gravedad arranca su visión del mundo: ternura, dolor, pasión connatural al amor y al dolor...”<sup>59</sup>.

**Dios.** Al principio identifica a Dios con la luz, según la tradición literaria (Dante): “Dios se asomó por entre los cielos anchos y desnudos y fue enviando a la Tierra su paz de claridades eternas, su presencia honda y callada, su gloria taladrante luz que cambia todas las inquietudes terrenas por la suya, única, incomparable y excelsa”.

Esta idea variará con los años. En efecto, a partir de su segundo libro *Desvarío y fórmulas* y sobre todo en el póstumo *Poemas para un silencio*, se percibe ya como silencio, como lo que está más allá del lenguaje humano: “El silencio es el lenguaje de Dios”.

**El paisaje**, por su parte, presenta junto a la brillantez de una palabra viva, el esplendor de una expresión estética depurada. En María destaca sobre todo el paisaje levantino y concretamente el de su tierra, La Unión.

El deslumbramiento de María (como el de Jorge Guillén) ante la contemplación de un bello instante, se debe a Juan Ramón Jiménez. La tentación de pureza fue la causa de su aproximación al poeta de Moguer, cuya poesía desnuda, intelectualizada, suponía un apoyo para ascender a la atmósfera aséptica e incontaminada a la que aspiraba. De ahí la prosa poética (y después el verso libre) para decir las impresiones del alma enriquecida por el amor y el paisaje.

Como Juan Ramón, María tenía conciencia de misión, de que su papel como poeta consistía en revelar lo inefable.

---

<sup>59</sup> Canelo, P. Carmen Conde. *Diario ABC*. Madrid. Martes 30-1-1979.

Según S. Delgado, “Para María Cegarra, la materia de la poesía no es otra cosa que el espíritu...”<sup>60</sup>. Esto ya lo había dicho Juan Ramón Jiménez, cuando, para agradecerle *Cristales míos*, le envía una separata de su libro titulado *Presente*. Es la titulada “Hermanos eternos”, con la siguiente dedicatoria: “A María Cegarra Salcedo con mis gracias ¡tan tardías! Por su hermoso libro de cristales y espíritu”.

Ricardo Gullón destaca en Juan Ramón los principios universales: mar (“El mar me hace revivir”), cielo, luz, aire, agua, tierra, fuego, en un paisaje con el que comulga en un acto de religiosidad panteísta, explicándolo Juan Ramón:

¿Y cómo no había de estar en lo místico panteísta la forma suprema de lo bello para mí?... lo poético lo considero como profundamente religioso...<sup>61</sup>.

María se identifica con estas palabras del maestro, al afirmar, en carta a Carmen Conde, el 9 de febrero de 1935:

La poesía es una religión, que no promete para el final de la vida, sino que da toda su dicha durante la existencia corpórea.

Es un desdoblamiento del espíritu, cediendo su emoción a cada cosa, a cada instante, en intercambio con la Belleza de los instantes y las cosas.

Es posesión suprema y excelsa del Universo, que tiene para el poeta su faz más pura.

La poesía es fe y milagro; por eso es religión.

---

<sup>60</sup> Delgado, S. Introducción al libro de Cegarra Salcedo, M. *Poesía completa*. Murcia. Editora Regional. 1986. Pág. 9

<sup>61</sup> Gullón, R. Introducción al libro de Jiménez, J.R. *Diario de un poeta recién casado*. Madrid. Cátedra. 1995.

Incluso encontramos una muestra de misticismo en el poema número 49 de *Cristales...*, que abre la serie de los denominados “Recuerdos de la nevada”. Lleva por título “En la noche”, y guarda en mi opinión estrecha relación con la poesía mística<sup>62</sup>, ya desde el título:

Quando el pueblo dormía, y estaban las casas  
miedosas y pesantes de blancura, salí, empujada de mí  
sin soltarme, acuciada de voz, tirada desde arriba, todo el  
día, en sólido desmayo frío.

Si comparamos con la “Noche oscura del alma”, de San Juan de la Cruz, vemos ya en la primera de las ocho liras garcilasianas que sirven de partida, su semejanza:

En una noche oscura  
con ansias, en amores inflamada,  
¡Oh dichosa ventura!  
salí sin ser notada,  
estando ya mi casa sosegada.

El alma, en su noche, es decir, mediante el abandono de todas las apetencias mundanas (vía purgativa o *purgatio*), se escapa de su casa (de su cuerpo), guiada exclusivamente por el amor que en ella arde (vía iluminativa o *illuminatio*). En María “voz tirada desde arriba”, hasta alcanzar la unión con Dios (vía unitiva o *unio*), apreciándose la audaz fuerza de sus expresiones:

... Martiricé las calles gozosas, abrasadas de hielo  
inmaculado; me mojaron los árboles en su llover  
intermitente de nubes prendidas en las ramas; alcancé  
cuanta pureza pude (...)  
Me hice de niebla, abrí mis ojos al no ver de la noche,  
soñando que yo era, ardida y agitada, toda la nieve.

---

<sup>62</sup> El misticismo es un fenómeno universal que se manifiesta en muchas religiones y movimientos filosóficos. Así lo vemos, aunque con diversos matices, en el emanatismo panteísta brahmánico, en los neoplatónicos alejandrinos (Plotino), en los “sufíes” musulmanes (Abenarabí), en los judíos españoles (Abengabirol).

Mientras en la “Noche oscura...” de San Juan de la Cruz:

... cesó todo y dejéme,  
dejando mi cuidado  
entre las azucenas olvidado.

Al final, el color blanco (de la nieve en María y de las azucenas en San Juan), o color metafórico de la mística, une ambos poemas.

Desde el punto de vista formal, tiene un comportamiento contrario al de Juan Ramón Jiménez, quien pasa del verso a escribir cada vez más en prosa.

Como dice A. Sánchez Barbudo, refiriéndose a Juan Ramón (pero que sirve también para María):

Si se atiende al contenido, e incluso al estilo, a menudo no se descubre, a primera vista al menos, mucha diferencia entre poemas y prosas... el verso libre suena casi como prosa, y por otra parte su prosa suele resultar bastante lírica<sup>63</sup>.

María Cegarra hace exactamente lo contrario. De las prosas de su primer libro *Cristales míos* llega con los años y con soltura al verso en su segunda obra “Desvarío y fórmulas”. Incluso ensaya el paso de prosa a verso sin mucha dificultad. Por ejemplo en los poemas titulados “Memoria” y “Voz mística” (subtitulado “Poema en prosa”, que después pasa a verso). Ambos inéditos.

Pero, como afirma Sánchez Barbudo (siempre refiriéndose a Juan Ramón):

... los poemas están muy bien como están, y las prosas también. La prueba es que una vez prosificados, los poemas del “Diario” no ganan nada, más bien pierden... El verso, aunque sea libre, da siempre una cierta elevación<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> Sánchez Barbudo, A. Introducción al libro de Jiménez, J.R. *Diario de un poeta recién casado*. Madrid. Visor. 1995. Pág. 33.

Con Gabriel Miró coincide María en la consecución de una prosa lírica: cuadros, estampas y miniaturas de indudable valor poético. Impresiones, recuerdos, paisajes y confesiones personales. Artista de sensibilidad levantina (Miró: “en mi ciudad, desde que nacemos, se nos llenan los ojos de azul de las aguas”), atraída, como él, por la naturaleza. Paisajista consumada, describe con brillantez el levante español, ofreciendo el rostro luminoso y transparente de su tierra natal.

Esta primera obra de María Cegarra se cierra con un Mensaje (dedicado a su hermano):

¡Cuánto tiempo que no oigo tu voz!

Por escucharte, canto. Por saber de ti, he inventado este falso renacer.

*Cristales míos* obtuvo una excelente acogida en su momento: Manuel Bueno le dedicó un extenso artículo en el diario ABC. Benjamín Jarnés, en *La Nación* de Buenos Aires la elogió diciendo que sus poemas habían sabido “absorber los zumos de las más delicada sensibilidad contemporánea”. Guillermo de Torre, por su parte, afirma: “Todo el libro se ilumina patéticamente con este fulgor evocativo junto con el que despiden las formas minerales sugeridoras de otros poemas”. Miguel Hernández califica estos poemas como “rociados de pólenes de las minas y el corazón, sumergidos en melancolía, mar y soledades...” (Carta publicada en la Rev. “Tránsito” citada).

De su primera obra dice la poetisa:

Aquello fue nacer un poco a la alegría. Me proporcionó una acogida favorable en el mundo de las letras, comenzando por el bello prólogo que me sitúa en la llamada “poesía pura”. Críticas valiosas por las firmas más destacadas de aquel tiempo... Se abría un horizonte nuevo. Época aquella inolvidable. Mi nombre al viento de los poetas. La emoción me inundaba, como un mar de Gracia, desde la altura<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> Sánchez Barbudo, A. Obra citada. Pág. 34

<sup>65</sup> Revista *Pinceladas*, diciembre 1983. Cartagena. Asociación de Amas de Casa. 1983.

## 3.2 LOS POEMARIOS DE PLENITUD: *DESVARÍO Y FÓRMULAS Y CADA DÍA CONMIGO*

### 3.2.1 *DESVARÍO Y FÓRMULAS*

“Como decíamos ayer”... El gran lapso temporal (1935-1978) en la obra de María Cegarra

No fueron casi cinco, como los de Fray Luis, sino casi cincuenta años los que María tardó en publicar su segunda obra. Lo hizo con motivo de las “Bodas de Oro con la Muerte” de su hermano Andrés, rompiendo su silencio como homenaje.

Pero el largo transcurso de tiempo que va de *Cristales míos* a *Desvarío y fórmulas* (cuarenta y tres años) no es ni mucho menos un hueco en su carrera literaria.

En este caso se podría hablar de “lapso editorial”, pero nunca de creación, ya que no se trata, ni mucho menos, de un vacío en su labor poética.

El título se debe a Ernesto Giménez Caballero, quien en el Prólogo de la primera obra de María *Cristales míos*, citaba estas dos palabras, que conforman el título de esta segunda obra *Desvarío y fórmulas*.

Son 42 poemas, con una Justificación al frente también sacada de *Cristales...*<sup>66</sup>:

Por oírte canto,

---

<sup>66</sup> Esta Justificación, en un principio, era más larga y la tituló “Palabras iniciales”:

“Este libro hubiera podido ser un modesto manual de Química Elemental. Con sus leyes inmutables. Donde conocer el viento por sus componentes, la lluvia por el hache dos o, saber las estalácmitas por el carbonato cálcico y del azúcar por señalar su prisión de carbonos. Esto no calmaba mis ansias.

Entonces, fuera del laboratorio, sin orden ni concierto, en grata rebeldía, en un gustoso desvarío, he hecho mi humilde y gozosa investigación, encontrando entre las fórmulas entrañables invisibles partículas vivas, calientes, desbordadas, que han resultado ser, al microscopio de mi corazón, la dulce mentira de la verdad de la poesía”.

por saber de ti  
he inventado este falso renacer

Publicada en 1978. Transcurridos los años, llegaron compañeros y alumnos a llenar otra parcela de su existencia, cuando ejerce como profesora de Ciencias Químicas, dando origen a este bello libro de poemas, lleno de vivencias magistralmente cantadas, del que dice:

... hijo entrañable. Van en él mis alumnos, el laboratorio, anécdotas de clase, la mina, y otras emociones hondamente sentidas (Rev. “Pinceladas”<sup>67</sup>).

En el primero de los poemas, titulado “Súplica” (y antes “Confesión”) hace una identificación de su persona, al mismo tiempo que ruega a Dios. Esta composición, tras muchas variantes, fue adaptada a la intención que la anima (conmemorar los cincuenta años de la muerte de su hermano).

En el segundo, sin título, se presenta como profesora de química y dedica el poema:

A mis compañeros  
en la ilusionada tarea  
de la enseñanza.

En él, al referirse a la labor poética, habla de “dulce herencia entrañable” (refiriéndose a Andrés). El comienzo es el siguiente:

He sido  
una sencilla profesora de química.  
En una ciudad luminosa del sureste.  
Después de las clases contemplaba el ancho mar.  
Los dilatados, infinitos horizontes.  
Y los torpedos grises de guerras dormidas (...).

---

<sup>67</sup> J. Román Hurtado. María Cegarra Salcedo. *Revista Pinceladas*. Cartagena. Asociación de Amas de Casa de Cartagena., 1983.

Continúa “Hubiera querido ser una alquimista antigua” para, conjugando o fundiendo otra vez química con literatura, profesión con sueños, hallar “la gema rutilante de la felicidad”.

Relacionado con los dos anteriores, encontramos un poema inédito de María en el que dice mucho de su etapa como profesora, así como de sus gustos y preferencias:

### NOSTALGIA DE LA CLASE<sup>68</sup>

Del azúcar y la sal, tan blancas,  
yo me quedaba el paisaje (...).  
Me parecía coger el mar ancho y abierto  
y estrujar el secreto de la sal  
para hacer montañas blancas derribándose  
y cristalizarla en barcos, casas, torres,  
deshaciéndose en agua,  
para siempre perdidas.  
Me gustaba explicar el carbón.  
Al llegar al diamante  
guardaba para mí el fervor de creer  
que es una lágrima de Dios,  
disimulando el brillo en la roca oscura y escondida.  
Me gustaba explicar...  
Me gustaba soñar...

Entre los siguientes de *Desvarío y fórmulas*, hay un poema con ecos surrealistas, que me parece uno de los más conseguidos por María en este libro y arranca con acertados versos:

Con dos letras y un número,  
el agua en la pizarra muriéndose de sed.

---

<sup>68</sup> Vid. Apéndice (11), p.223 .

La primavera penetraba en el aula  
abriendo sus inmensas pupilas de universo.  
Arrebatando la calma y el sosiego  
con su caliente aliento de vitales sorpresas.

Después de leerlo, y teniendo en cuenta las altas temperaturas primaverales que se alcanzan en La Unión, creo que la imagen conseguida en los dos versos iniciales “Con dos letras y un número,” (H<sub>2</sub> O) / “el agua en la pizarra muriéndose de sed”, no la mejora ningún otro poeta.

Debemos señalar asimismo la capacidad de María para sublimar el trabajo cotidiano, convirtiéndolo en poesía:

- “hidrocarburos que dais la vida... no tenéis risa, ni aliento, ni mirada, ni voz. Sólo cadenas”.
- “la química lo afirma, pero se engaña. No existe la saturación”.
- “si alguna vez hay cerca de mí un niño en el que yo mande... lo haré ingeniero de caminos, canales y puertos. Es decir, poeta del viento, del mar y de las montañas<sup>69</sup>”.

Como ha mostrado Pilar Díez de Revenga, la autora extrae magistralmente vocabulario, ideas y conceptos propios de su especialidad de química para enriquecer sus versos<sup>70</sup>.

No obstante, pese a haber transcurrido mucho tiempo, afloran los recuerdos amorosos (¿del hermano o de otro ser?) en el siguiente:

Hoy encontré tu nombre.  
No sé si lo puse sin querer,  
o acudió como un milagro  
a la llamada de mi sentimiento (...)

---

<sup>69</sup> Composiciones pertenecientes a *Cristales míos*.

<sup>70</sup> Díez de Revenga y Torres, Pilar. “Lengua poética y lengua técnica: creación y ciencia” en [http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6176/1/ELUA\\_17\\_14.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6176/1/ELUA_17_14.pdf).

Y sus dos versos finales son los siguientes:

Todo se hizo calma, armonía, promesa,  
a la única presencia de tu nombre.

Inconscientemente quizás, se podría pensar por las palabras finales (“presencia de tu nombre”) en el recuerdo de Miguel Hernández, ¿o podría ser su hermano Andrés? ¿Qué nombre encuentra? ¿A quién se refiere? ¿Quién es el dueño de ese nombre? ¿Andrés, Miguel?

Sin embargo, por estas fechas, María es ya septuagenaria, y tiene más claros y recientes los amores entre los alumnos que los de sí misma, y así los destaca (“No conseguí saber”..., “Me lo contaba tristemente”...), mientras ella sigue dedicada, al parecer (y prioritariamente) a encontrar la belleza que alivie su dolor.

Al final del libro, el titulado “Carta”, sí está dedicado a su hermano muerto muchos años atrás:

Sólo Dios conoce  
el intenso amor que contiene este libro.

Ni en uno ni en otro libro se encuentra una frase de falsa retórica que empañe su pureza artística ni su auténtica emoción.

Esta es ya una obra de madurez, llena de claridad y de amor, “todo un corpus de versos no escritos... vividos, sin embargo. O lo que es lo mismo: una suma de entregas generosas como un único y colosal pacto de amor” (Asensio Sáez).

Dedicada por entero a trabajos de laboratorio y a la enseñanza, en ella se juntan sus estudios y trabajo (química y profesora) con su afición de poeta. Aquí la autora, según Alemán Sáinz, se encuentra en la tesitura “de situar la creación poética desde su profesión de profesora de Química”.

Como refieren J. Barceló y A. Cárceles: “La poesía brota del cotidiano quehacer, surge con espontánea naturalidad entre los vapores y las reacciones, porque María llena lo que le rodea de un halo poético, pero buscando siempre la verdad con anhelante suspiro hacia Dios”.

Es este quizá su libro más bonito y representativo. En él ya ha pasado de la prosa al verso, tan sencillamente como si fuera una reacción química: “El sueño y el cálculo como credenciales. Con el desvarío que deslumbra y distorsiona, la fórmula que embrida” (Asensio Sáez).

Ella ha dicho de sí misma que toda la filosofía de su trabajo como escritora ha sido intentar encontrar la belleza. También ha declarado que cree haber conseguido una de las cosas más difíciles, la sencillez: “Yo soy sencilla; ahora bien, escribo siempre con una gran emoción”.

En el dedicado a Dios utiliza un acrónimo:

Fórmula única: DIOS.

Divino. Infinito. Omnipotente. Supremo....

al que pide tres cosas muy importante para ella:

Dame, Señor, un claro pensamiento.

Una palabra cierta.

Un silencio repleto...

En el siguiente, el viento personificado cobra vida y entra en la clase como

... Alumno infiel que retornara  
cargado de fuerza e ilusiones.

Si penetrar pudiera,  
levantaría en volandas las cuartillas.

Cerraría los libros de texto.

Haciendo velas de cuadernos y apuntes.

Al final, los dos últimos versos contienen dos maravillosas metáforas:

... Siguió apretada la tiza – sudario blanco –  
contra el árbol seco y negro del encerado.

Destacamos el poema que empieza: “¡Cuánto azul para encontrar la sal!”, que sería un buen objeto o muestra de comentario estilístico basado en isotopías, y en el que la mezcla de estos dos colores (tan frecuente por otra parte en María Cegarra) nos llevaría a una realidad distinta derivada de dicha fusión: la claridad, la luz. Unos adjetivos elementales como “azul” o “blanco”, repetidos de forma desperdigada a lo largo del poema pueden ser muy eficaces, porque toda reiteración connota. Sin embargo, la simple repetición léxica es el más pobre de los procedimientos. Lo que ocurre es que hay sinónimos connotativos, sustancia semántica actualizada y potenciada por la reiteración:

¡Cuánto azul para encontrar la sal!  
En múltiples azogues del mar  
-espejos de la luz- está la sal.  
La lección no habla del azul.  
Y se ve, se toca, se respira,  
llena la voz, ahonda la palabra,  
se cuaja en las pupilas.  
El mar, la mar, el aire, azules.  
Blanca la sal de ellos nacida.  
El viento, el sol, beben azul.  
Queda la sal, espuma de los caballos de la mar.  
Un grano de sal, floración del azul  
que deja su pureza escondida.  
Una gota de mar, ardiente lágrima.  
  
Llanto del universo la mar.

Callado azul. Blanco silencio.  
Latido interno. Sangre del mar.  
Inconsumible gozo de tangible infinitud.

«Dios está azul».

Evidentemente, en el poema hay una enorme carga semántica de “azul”:  
“¡Cuánto azul...!”, “el mar”, “la mar”, “las pupilas” (azules), “una gota de mar”...

Pero hay otro color que se mezcla con aquél: “el blanco”, de gran importancia estilística en la composición. Estos “blancos” vienen apoyados por sinónimos que actuarían como “signos de sugestión” (C. Bousoño). Así, hay “blanco” también en la “sal”, en la metafórica “espuma” e incluso, partiendo de cierta usual atribución simbólica, en “pureza”.

La palabra clave es el sustantivo “luz”, ya que en él convergen y se funden todos los “azules” y los “blancos”, todas las claridades derramadas en el poema, y lo superlativizan, lo potencian, lo elevan a una alta cima significativa. La “luz” es entonces “muchísima luz”, “toda la luz”, que lleva, junto con el “Callado azul. Blanco silencio.” a la identificación con Dios en el verso final: “Dios está azul”.

No puedo evitar aquí el recuerdo de Machado, quien en su famoso poema “Orillas del Duero” que comienza:

Primavera soriana, primavera  
humilde como el sueño de un bendito...

y en cuyo final encontramos el famoso epifonema:

... sol del día, claro día.  
¡Hermosa tierra de España!

ya expresaba lo mismo que ahora María: que la fusión de azules y blancos desemboca en la claridad.

Detrás de este poema viene otro sobre el perfume, tema de sobra conocido por la autora, quién dio una conferencia sobre este tema en la Universidad Popular de Cartagena, el 10 de febrero de 1934, y en la que atendió a los siguientes puntos: Historia del perfume (ayer y hoy). Crítica del olor. Armonía de los aromas. Formación de las esencias. Notas sobre la producción española. Ensayo espiritual de los perfumes. Resumen lírico.

El poema que ahora nos ocupa, está lleno de sinestesias:

Yo sé de la sangre de la rosa.  
De sus letras formando enredaderas.  
Su olor escucho (...)  
Cómo decirnos que el perfume palpita.  
Que recoge del ser que lo contiene  
latidos de emoción (...)  
–¿Azucenas de mayo, jazmines encendidos,  
silvestres lirios, inmarchitables crisantemos?– (...)

Ya sabemos que hay innumerables muestras en la literatura española donde aparece el contraste de los colores rojo y blanco, de filiación petrarquista. En este caso, serviría para marcar la diferencia entre los distintos perfumes de las flores que nos motivan en diferentes situaciones de la vida.

Y otro sobre el mal uso que da el hombre a los metales, por lo que éstos:

... se resienten, sufren, padecen.  
Ellos quieren ser azadas.  
Martillos forjadores.  
Verjas de huertos.  
Aros en las manos de los niños.  
Barcos, trenes.  
Molinos.  
Campanas...

## Aceros de un limpio corazón.

Siguen composiciones referidas a anécdotas de clase o hechos sucedidos en el aula. Constituyen el apartado titulado “Los muchachos”.

Comentaremos, por su interés, el que se inicia con el verso: “No conseguí saber...”, en el que observamos tres partes claramente diferenciadas: una presentación, un cuerpo central entrecomillado, más extenso, nudo de la historia, y un final feliz para ambos, profesora y alumno.

Los versos contenidos en la segunda parte presentan la particularidad, de haber nacido antes, como poema independiente (e inédito), con el título de “Ruptura”, y que la poetisa aprovecha, con algunas variantes, para ponerlos ahora en la boca y en la pluma de un alumno enamorado. (Estaríamos, pues, ante un caso de poema dentro de poema o “poema con marco”). A continuación, presentamos dicho fragmento central:

Te devuelvo la luna y media de la tarde,  
con iceberg minúsculo en copa de cristal.  
El paseo de los domingos con zapatos apretados  
y el leve temblor de nuestras manos al despedirnos.  
Los jueves de color naranja con cine de estreno  
y nuestras miradas en la sombra.  
Te devuelvo la calle donde te esperaba  
con olor a jazmines.  
Y las falsas sonrisas que me ofrecías.  
Quédate con las fotos, los libros, los regalos.  
Yo me guardo mis sueños...

Considero importante presentar otro poema inédito relacionado con este mundo estudiantil:

Estudiante,  
en la clase la química,  
en la calle es primavera.  
Entre las hojas del texto  
has leído la quimera  
de tu corazón abierto,  
por eso has estado torpe  
en el símbolo del hierro,  
porque se trastorna el orden  
y todo se hace ensueño;  
porque por dentro y por fuera  
escuchas la voz ferviente  
de una intensa primavera<sup>71</sup>.

### 3.2.2 CADA DÍA CONMIGO

Un nuevo libro pasa a enriquecer su obra completa, prologada por S. Delgado.

Es el último libro de su *Poesía Completa*, y tiene la particularidad, que salta a la vista del lector, de que los versos de todos los poemas los comienza con mayúscula, al igual que lo hiciera Jorge Guillén, quizá para resaltar la entidad de cada uno individualmente. Y nos presenta como temas: Dios (“Súplica”), la muerte (“Los ojos cerrados”, “Meditación”), la maternidad, el amor...

La maternidad no satisfecha es motivo de obsesión a estas alturas de su vida, con el poema “Maternidad”, que ocupa el primer lugar del apartado titulado “Los sueños”:

---

<sup>71</sup> Vid. Apéndice (12), p.236.

## MATERNIDAD

Quiero hacerle un poema a mi hijo,  
Desde niño.  
Cuando su corazón junto al mío  
Era como el latido de un pájaro  
En la mano caliente y apretada (...).

Y que finaliza:

... Me sonríen, compasivas, las madres.  
Aciertan los que me gritan despiadados.

Mi verdad es soñar.  
Yo no tengo hijo.

A este respecto, hay una muestra de prosa poética, autobiográfica e inédita, con el mismo tema. Lleva por título “Desvarío” (antes “Maternidad”, que aparece tachado). En él María, desde la atalaya que supone la frontera de su ciclo reproductor, junto al lecho de su madre moribunda, se cuestiona el hecho de tener un hijo:

Sintió, de pronto, una punzada en el alma, más fuerte que si un dardo le atravesase el corazón. Y le dejó en la garganta un ahogo dulce de temor y confianza. Y en la sangre un leve temblor caliente, como si un pájaro le volase ardiendo dentro del pecho.

¿Qué lienzos de cielos hasta entonces immaculados se desgarraron dejando ver sus simas oscuras y solas? Era para ella, sí, aquella hondura vacía, ausente de manos, voces, lágrimas, risas. Respiraba sequedad horrenda, vaho de tierra desjugada y fría, sin frutos, aliento de astro abierto en gajos de nieve. Se palpó la carne y la sintió extraña, rezumando calor estéril, muriéndose sin saberlo (...).

Aún era tiempo. El espejo le devolvía su imagen recortada en la noche del mercurio, doliéndole la anunciación del rostro, el amanecer de sus rasgos firmes y serenos, bañados en cansancio y dulzor de alba, en el que todavía asomaba la juventud su reposado fondo último como la médula honda y conservada de un tronco recién partido. Por su cuerpo cruzaban raíces de vidas. Las sentía latir tenues y firmes.

¿Por qué, entonces, dolerse de soledad?

Estaba en sí el remedio (...). Se posó, al fin, en lo más puro del cerebro, por donde no pasan las rutas de los otros pensamientos: “Un hijo”.

Era como en la roca viva la cristalización de un diamante. Reflejante de universo. Cielos jugosos rezumando azules, volcando sus luces de cristal. “¡Un hijo!”. Mar dulce de lluvias tiernas, cuajado en esmeralda transparente. Compañía suprema. Los brazos cerrados para siempre, pero llenos del hijo apretado contra el pecho, a lo largo de la vida. Así el río y sus riberas saciadas, gustosas. Se deshacía la niebla de su desolación. Un hijo defiende y alienta, inquieta y conforta, y cerraría sus ojos en la muerte con dedos suaves.

Se vio al final de sus días, débil viento que se apaga, absorbido por la tierra, sostenida por el vigor de otro corazón (...). Soñaba despierta. El hijo por él mismo. ¿Dónde hallarlo? Únicamente madre. Madre máxima (...).

- Eres sola. No necesitas nada.

Ella sonreía, triste, dejando sentir el jazmín helado de su esperanza, sintiéndose madre infinita.

En este amanecer junto al lecho de su madre enferma, tan inmóvil y blanca, todo se le hacía hostil. Voces nuevas, sutiles y persistentes, le avisaban el peligro. Se quedaría sola, profundamente sola (...). Su único

remedio. Quería la compañía de un hijo suyo. Y no teniendo amor...  
¿Estaba loca?

Cerró los ojos tratando de contener las ideas. Un llanto denso,  
cuajado, ígneo, calcinó sus mejillas, evaporándose a las alturas (...).

Aquí vemos cómo se habla en tercera persona (“ella”), que se supone que es un trasunto de María. Es decir, el “ella” de la composición no sería otra cosa sino la propia autora, a diferencia del poema “Maternidad”, donde habla en primera persona, desde el “yo”.

Como observamos, esporádicamente, aunque puede seguirse en los tres libros que constituyen su *Poesía completa*, encontramos en la pluma de María este tema de la maternidad no realizada. Así, en los Cristales nº 67 y 68 de *Cristales míos*, en esta “Maternidad” de *Cada día conmigo*, incluso se percibe en la forma de relacionarse con sus alumnos en *Desvarío y fórmulas*, así como en su obra inédita en prosa, que acabamos de ver, constituyendo, a mi parecer, y aunque su aparición no se produzca asiduamente, todo un tema quizá con más peso que otros y digno de tener en cuenta en su obra. El simple hecho de incluirlo en el apartado de *Cada día conmigo*, que llama “Los sueños”, ya dice mucho.

Todavía en marzo de 1981, María Cegarra se presenta al XXVI concurso de cuentos “Premio Biblioteca Gabriel Miró”, con un cuento titulado *Maternidad*, y bajo el pseudónimo de Modesta Marcial.

Finalmente, en relación con este importante tema, no puedo por menos de añadir un poema en verso, no fechado, también inédito, en el que María, como no podía ser menos, va contra el aborto, como veremos a continuación:

#### NEGACIÓN A LA MATERNIDAD

La mujer –por propia decisión– sale de la clínica  
–ciencia, pulcritud, silencio–  
Serena, despreocupada,

Libre y segura.  
Sin ningún estorbo.  
Nada después.  
Olvido sin remordimiento.  
Un río ancho, de fuego,  
Sin color ni ruido,  
Desbordado en crueldades,  
Arrasó la cuna.  
El rincón caliente de la casa.  
El dulce vuelo de las nanas.  
El insomnio de la ternura.  
La primera sonrisa, lluvia azul,  
En el vaso de la inquietud...  
Esta mujer tiene rotos los brazos.  
Deshechos brazos para siempre vacíos.  
Partidos, no sostienen estrellas, luceros, soles...  
Alas, espigas, rosas  
–Eso y más es un hijo–  
Ella no es árbol de sombra y sacrificio (...).

En la parte del libro titulada “Las soledades”, aparece un poema titulado “Conformidad”. En él se ha acostumbrado ya al amor miniaturizado en las pequeñas cosas, con el que se conforma:

Me estoy acostumbrando  
A vivir este amor  
Que de todo me llega...  
.....  
Me estoy acostumbrando  
A vivir sin amor.

El titulado “Olvido”:

Siento dolor de mí,  
De este olvido  
Que llena mi memoria (...)

nos trae a la memoria el célebre de Juan Ramón que comienza: “¿Cómo era, Dios mío, cómo era?”, en que, después de metaforizar a la “memoria” como “ciega abeja de amargura”, concluye con el impresionante verso final, donde expresa su desazón por medio de diferentes tiempos verbales del modo de la realidad, el Indicativo: “No sé cómo eras, yo que sé que fuiste”.

Este mismo juego verbal aparece al frente del primer poema de la serie “Las querencias”. Es el titulado “Conjugación” (“Si tú me amaras...”, “Si yo te amase...”, “Si en verdad nos amásemos...”). Es el primero de cinco poemas amorosos que aparecen seguidos: “Regreso”, “Indiferencia”, “Llegaba su voz”, “Escondido sentimiento”.

Destaco este último por sus características formales y de contenido. Llama la atención por su estructura circular, que se abre y se cierra de la misma manera. Consta de cinco estrofas que se distribuyen simétricamente. Así, 1ª y 5ª, 2ª y 4ª, quedando sola la 3ª en el centro, escondiendo el tema del amor no correspondido:

Junto a ti  
Y sin poder mirarte.

Como un halo celeste y luminoso  
Me envolvía tu vida.  
Tu voz arrancaba del paisaje  
Sus entornos inmensos y totales.

No eran para mí tus palabras  
Ni la luz de tus ojos  
Se fijaba en los míos.

Todo parecía sencillo, grácil.

Un sentimiento hondo,  
Pozo, pecho endurecido,  
Se ocultaba estrujado,

Allí estábamos  
Distantes para todos.  
Yo, a tu lado,  
Sin poder mirarte.

Se trata, como vemos, de unos de los más bellos poemas de desamor. ¿A quién va dirigido? ¿Pensaría en Miguel Hernández?

El siguiente, “Tu prisa”, posiblemente se lo inspirara Carmen Conde. Recordemos que María destacaba esa característica como la más sobresaliente en la persona de su amiga:

.....  
Vas, vienes, desapareces, retornas...  
Subes, bajas, te inquietas, apresuras...  
Ángeles corredores te acompañan veloces.  
Te ayudan a pensar, corregir, solucionar.  
.....

El bloque siguiente de *Cada día conmigo*, “Los tiempos”, se abre con un poema recordatorio de su trayectoria literaria, coincidente con las etapas de su vida, que nos recuerda de nuevo a Juan Ramón, cuando refiriéndose a la poesía, representada por una mujer, exclamaba: “Vino primero pura...”.

Dividido en tres partes, en él se sincera con el lector contando sus afanes, dolores y esperanzas en cada época de su ciclo vital.

La primera:

Antes,  
El poeta Juan Ramón

Conmigo en el pensamiento...

La segunda:

Después...

La muerte llevándose a mi hermano...

Y la tercera:

Ahora,

.....

Junto a la paz

De esta soledad que me acompaña,

Conservo intacta la crecida esperanza

Los tres estadios de que consta este primer poema, acaban con una alusión a la temporalidad:

I

.....

El tiempo discurría lento

Con su carga de asombros. (Juventud)

II

.....

El tiempo se paró en una losa de

Sepulcro. (Madurez)

III

.....

El tiempo pasa rápido,

Ambicioso de mi vida. (Vejez)

En *Cada día conmigo*, señala Díez de Revenga, “hay una inflexión de su poesía hacia la gravedad temática”, pero podemos decir que sólo en ocasiones. No olvidemos que a ella pertenece la serie “Los gozos”, en la que nos recuerda al mejor Jorge Guillén. Dentro de esta serie, destacamos por su estructura el titulado “Silencio”. Se trata de un soneto en alejandrinos (el primero y único de este libro), sin rima.

El tema es el que reza en el título, comenzando así el soneto:

El silencio es un árbol sin ramas ni raíces

Y cuyo verso final lo dice todo. En el silencio:

Yo encuentro la plenitud que mi ser necesita.

(Recordemos que en otro poema aparece:

Dame Señor un silencio repleto.

Dice Agustín García Calvo que “La poesía, más que escribir, se hace” y que “hasta para cantar el pozo de la melancolía hace falta un aliento de gozo, un soplo de alegría”. Esto lo observamos en los poemas titulados “La mano amiga” y “Celeste conquista”.

El titulado “Desvelo” nos recuerda, en tono positivo, a Dámaso Alonso. Y en “Confesión”, aparte de un recuerdo para Miguel Hernández (metáfora “para borrar la tiza negra de la pena”), hay un deseo de fundirse con la naturaleza propio de los poetas del 27, como Alberti, por ejemplo:

... Si me ves piedra,  
Échame al arroyo transparente (...).  
Si agua,  
Que tus venas me contengan  
Junto a todas las aguas  
Invisibles y puras  
Que pisas y levantas (...).

El libro se cierra con el que lleva por título “Miedo”, compuesto por dos versos preocupantes: ¿Es que duda María, ferviente católica, a estas alturas de su vida?

!!!!... Si me marchó de mí  
Y no encuentro a nadie...???

Esta *Poesía completa* revela en su conjunto una serie de cualidades: belleza, sinceridad, autenticidad..., que definen muy bien la personalidad de esta escritora de vida retirada que ha sabido transmitir a los lectores las vibraciones de su mundo interior.

### 3.2.3 POESÍA AMOROSA

De lo anteriormente expuesto, se puede deducir que efectivamente existe una gran muestra de poesía amorosa en la obra de María Cegarra, no sólo incluida en su primer libro. En alguna revista, como la citada “Tránsito”, aparece en 1979 el poema “Presencia de Miguel”. Pero no es la única muestra, ya que, como hemos visto y veremos, existe una continuidad de ejemplos repartidos en los demás libros y otros que no han visto la luz, como he apuntado antes.

Aunque se advierte desde el principio el amor panteísta de María que dirige no sólo a Dios (era católica practicante), sino también a su familia y amigos, a la naturaleza, al paisaje y sus elementos (destacamos el mar de Cabo de Palos, en el que piensa hasta el final de sus días), sus alumnos y compañeros, sus casas y sus cosas, y en fin, a todo.

Pero nos vamos a centrar en el amor de pareja<sup>72</sup>. Parece que la escritora fue muy bien recibida en Orihuela cuando llegó con sus amigos de Cartagena el 2 de octubre de 1932 con motivo del acto que se celebró allí para homenajear a Miró y descubrir un busto en su memoria en la Glorieta.

---

<sup>72</sup> Sobre la confirmación de esta relación, vid. el reciente trabajo de Ramón Fernández Palmeral, “La vida amorosa de Miguel Hernández”, [http://www.oriueladigital.es/orihuela/puntos/ramon\\_fernandez\\_miguel\\_hernandez\\_111005.htm](http://www.oriueladigital.es/orihuela/puntos/ramon_fernandez_miguel_hernandez_111005.htm)

Ya había enviado sus poemas para *El Clamor de la Verdad* y los dos amigos oriolanos, Miguel Hernández y Ramón Sijé, al parecer se fijaron en ella. Sijé le dedicó su conferencia de Cartagena y Hernández intentó algo más que una amistad al acercarse a su grupo de amigos y enviarle unas cartas invitándola a que cambiara La Unión por Madrid con objeto de una amplitud de miras en su carrera como escritora.

Quizá por miedo a salir del terruño o por amor a su familia que la necesitaba (el suyo era el único sueldo que entraba en la casa), María no accedió a sus pretensiones. Aunque la animara Carmen Conde, no tuvo el valor suficiente para marcharse dejando en La Unión a los suyos. Así que al cabo de unos meses, de algunas cartas y algunas visitas, se acabó la relación y siguieron caminos bien distintos. Como sabemos, Miguel Hernández se casó con Josefina Manresa, fundando una familia, y María siguió con sus clases y sus versos. No obstante, la presencia de Miguel no la abandonó nunca, planeando siempre sobre su vida y haciéndose patente en múltiples ocasiones, la mayoría de las veces de forma escondida o disimulada por ella, que al parecer fue la que rompió la relación (¿de amistad?).

Ya no hubo más cartas ni más visitas a La Unión, sólo el silencio. María no habló más de ello ni a sus más allegados, pero el recuerdo, como decimos, aparece cuando menos se espera en sus escritos.

### PRESENCIA DE MIGUEL<sup>73</sup>

Nadie  
-ni antes ni después de ti-  
supo, sabe  
pronunciar mi nombre.  
Hacías una creación de la palabra,  
del tono, del sonido, del acento.  
Voz nueva, distinta.

---

<sup>73</sup> Vid. Apéndice (13), pp.239-240.

Con rumor de campos.  
Alzada en solitaria espiga.  
Crecida en anchas claridades.  
Levantada en blancuras de nubes y rebaño.  
Despierta en ecos jamás aparecidos.  
Tú, asombrado al oírte.  
Sorprendida, yo.  
Alado hallazgo.  
Emocionado palpitante vuelo,  
con hondura de verso.  
De cielo las alturas.  
¿En dónde hallaste el “¡María!”  
rotundo, sonoro,  
a un tiempo débil, fuerte,  
limpiamente nacido  
en traslúcido aliento?  
¿De dónde los tactos de sus sílabas?  
A tus llamadas me encontré.  
Sin moverme acudía.  
Entonces de mí supe  
la belleza de las cálidas letras  
que me envuelven y acompañan.  
Entonces vinieron a mi mundo  
sueños, ilusiones, esperanzas.  
Entonces nacía “*El rayo que no cesa*”.  
Y mis pequeños poemas, tristes, asustados.  
Entonces...  
Te recuerdo en mi nombre  
-aprendido de ti-  
que conmigo, inseparable, llevo.  
Inconsumible, ingrávigo.  
Sin muerte y sin dolor<sup>74</sup>.

---

<sup>74</sup> Revista *Tránsito*, 1979.

Antes que el anterior, ya había escrito otros que recorren la vida y la obra de la autora desde la fecha del fin de su relación hasta ese determinado momento.

En el siguiente poema inédito, titulado “Encontrados horizontes”, leemos:

La voz no sé de dónde brota.  
¿Cerca? ¿Lejos?  
Dice mi nombre  
Y no encuentro a nadie.  
Si pides amistad,  
Entera te la entrego.  
Mis manos están llenas  
De una luz palpitante.  
Hazte presente  
Con el sol y la tarde.  
(...)  
Esperándote estoy.  
(...)

Y evocando los momentos en que, encontrándose juntos, Miguel pronunciaba su nombre, hemos encontrado un poema inédito donde se nos muestra los momentos de vacilación de María. Este poema tiene tres títulos: primero se llamó “Incógnita”, luego lo cambió por “Ruego” y al final se quedó como “Definitiva entrega”.

Si dijese mi nombre  
Por una sola vez,  
Se desharían estas brumas  
Pesadas y gigantes  
Que a mi sangre torturan.  
Todo se haría luz,  
(...)

Entregándome.

En uno fechado el 21 de octubre de 1935, también inédito, expresa lo siguiente:

### CREPÚSCULO

... Yo presto el ensueño a la emoción del atardecer. Cuando los cielos guardan su luz nace mi madrugada, bálsamo de turbación.

Sólo entonces, navegando en la invisible amanecida, podrás acercarte a mis sienes.

Al igual que la anterior, las composiciones que siguen, inéditas, están escritas en el mismo año, 1935, tan importante para ella:

Sin salir de tu mundo estás conmigo. Nos envuelve un recíproco ensueño, como alas de pájaros en la tarde con viento. (...)

Y si tu navegar alcanza mi paisaje, se desdobra la luz, azahar de las sombras.

27 Noviembre 1935.

### VÍSPERAS

En este cáliz roto de las horas se derrama tu prisa, savia del tiempo que aceleras por llegar a mejores espacios. Cuando cierras los ojos en sueño fugitivo, se borra la senda de estrellas que nace en tu cabeza.

28 Noviembre 1935.

En renovadas deshoras, en destiempos sin fin, en inefables auroras postergadas se acercan las sonrisas. Presas de otoño, transidas de anteriores perpetuos, corren hacia sus márgenes de resuelta belleza. Pero no llegan nunca: La vida rompe siempre su mejor realidad.

30 Noviembre 1935.

### RECUERDO<sup>75</sup>

Te vas perdiendo poco a poco, como un crepúsculo aferrado en las orillas vivas de los días, para morir al fin en el oscuro mar que te arrebató.

Mi pupila, taladrada de ti, quiere cegarse de olvidos y deshacer las huellas que dejó tu armonía.

Si alguna vez retornas, traerás tu voz distinta como una palma nueva, nueva y desconocida.

17 Diciembre 1935.

Ya encontramos la compañía de Miguel desde *Cristales míos*. Así, en el Cristal nº 47, que ya vimos y que repite el nombre de M-A-R-Í-A.

A partir del momento en que no vuelven a verse, los recuerdos surgen espontáneamente en señaladas ocasiones y siempre tienen como base el recuerdo.

Tus ojos seguían encendidos.

La noche no podía apagarlos.

Brillaban como astros lejanos

---

<sup>75</sup> Vid. Apéndice (14), p.251. Y otra relacionada, pero enviada a la *Revista Manantial*, Vid. Apéndice (14 A), p.251

imponiendo un imposible mundo.  
Tan cerca y tan distante estábamos  
Cerré mis ojos para ver la noche.

(...)

Quise saber con los ojos cerrados  
Cuándo te acercabas tú, callado y sonriente.  
Descubrí la voz del corazón. (Inédito)

Vamos a ver ahora otra versión del mismo poema. Al no venir fechados, no sabemos si se escribieron en un mismo momento o uno es anterior al otro. En todo caso hemos de decir que este segundo poema del que estamos hablando no es inédito, sino que se halla en su obra *Cada día conmigo* en la serie “Las querencias”.

Su título es “Llegaba su voz”.

*No pongás luz a la noche  
que ella es oscura.*

El mar ya no era azul, negro era por dormido.  
Las casas, los árboles perdían sus contornos.

(...)

He cerrado mis ojos para sentirme noche.  
Tener la oscuridad por luz.  
Intuir los caminos.  
Descubrir las distancias.  
Aprender el olor.

Quiero saber, con los ojos cerrados,  
cuándo te acercas tú, callado y sonriente.

Todavía en el año 1939 le surge a María un “Poema inesperado” que muestra que son los recuerdos lo que acuden a su mente, de forma inconsciente, sin que ella los busque. Aun así, son bien recibidos y expresados:

## ÚLTIMO MOMENTO<sup>76</sup>

Tan anchos se hicieron los caminos cuando te marchabas, que vertieron sus orillas en los horizontes. Todo eran ríos: los cauces, el agua, y las altas márgenes desde donde yo te miraba.

( A un mar de estrellas fuiste. Pasé por tu mar y no supe...

Ya no me encontrarás, porque no soy.

No sabré decirlo nunca (reverso hoja, Incompleto-)

Aunque estuve contigo, no supe de tus ojos en el nacer del alba, ni en la hora profunda en que la luna entierra sus desmayos. Sólo quedó tu voz extraña y fría enroscada a mi ser como un insomnio, levantando columnas de rara arquitectura hasta llegar al cielo dehiscente.

Ya están los vientos rotos. Los cinco guardianes reciben el tesoro deshecho y vivo en su agonía. Torre desnudas, mares laminados, anchura quieta y llena del único suspiro capaz de taladrar la pupila vacía, el corazón perdido en rosas y la sien socavada de desvelo.

En ecos sin estancia, racimos de horizontes van tejiendo su ruta<sup>77</sup>.

Recordemos que Miguel Hernández murió tuberculoso en 1942 en la cárcel de Alicante, teniendo ya una familia. No obstante, esto no fue óbice para que María siguiera recordándolo en sus escritos, incluso muchos años después, como iremos viendo.

## RECUERDO DEL 13 DE AGOSTO<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> Vid. Apéndice (15), p.242.

<sup>77</sup> Amanecer del 21 de Mayo. Año de la Victoria.

<sup>78</sup> Vid. Apéndice (16), p.241.

Quisiera ser la lluvia brillante y conmovida de aquella noche, y las luces violeta de la tormenta rota, perdida para siempre (...).

¡Quién volviera a la vida las manos apagadas de aquella eternidad!<sup>79</sup>

Con el paso de los años, nos damos cuenta de que no la abandona este recuerdo, que aflora, aunque sea muy de tarde en tarde, pero con un elemento nuevo ahora: una especie de mala conciencia, como si sintiera no haber obrado suficientemente bien entonces, lo que le causa cierto remordimiento, que queda reflejado hasta en el título de esta composición inédita:

### CONTRICIÓN

Yo sé que tu voz no ha de llegarme. Que fue partida por el hacha crispada de mi mano. Que tu boca está muerta de una herida sin sangre, y de un dolor reseco, hecho ya piedra, cuajado en un instante en duro mundo eterno, para el dolor inacabable mío. Se elevan llamaradas rugientes hincando su lumbre en invisibles cuerpos que me acusan. (...)

Dolor que se hace joven con mi llanto y no apaga su sed mientras el corazón respire<sup>80</sup>.

A medida que transcurre el tiempo y hace un recorrido por su vida, parece como si se arrepintiera en cierta manera, como si quisiera dar marcha atrás y lavar su conciencia. Como vamos a ver en la siguiente muestra inédita, María incluso intenta explicar los motivos de aquella decisión que marcaría su vida y de la que nunca más volvería a hablar, ni siquiera en familia:

---

<sup>79</sup> Fechado 12 Septiembre 1947. Inédito.

<sup>80</sup> Recuerdo del 28 de Junio 1948.

Yo sé que perdía el afán, el orgullo; que la ambición se hacía pedazos; que me quedaba para siempre a solas con mis sueños. Una razón de amor me sujetaba; amor amplio, generoso, el que engrandece todo lo pequeño y embellece cuanto toca.

Sacrificio escondido, estrella de interiores cielos.

Como hemos dicho, el mutismo es total para la escritora desde ahora, pero la razón no es que no quiera contarla; es que no puede, expresándolo así:

Ahora que lo quiero contar alegremente  
No puedo.  
Recuerdo que yo me entristecía cada día  
Al caer de la tarde.  
Una prisa de encuentro, voces y palabras.  
..... (También inédito)

(Y ya no hay más. Se ve que ya no puede seguir escribiendo).

Aún en la primavera de 1976, María sigue evocando las visitas de Miguel Hernández a La Unión:

... Traía de su Oleza vegetal  
una carga de sol que lo abrasaba.  
Fundido en arcilla parecía,  
gleba roja levantada del surco.  
En los labios un silbo de poeta  
apretado de versos.  
Dos topacios los ojos.  
.....  
Tu barro, lumbre ahora en la lumbre de Dios  
Inconsumible, eterno fuego de bellezas.

En este recuerdo de Miguel  
soy de entonces, aunque me encuentre hoy.  
Y canto calladamente en sufrido destino  
la nana de la cebolla.<sup>81</sup>

Posterior a éste (citado por A. Sáez), añadiríamos el célebre publicado en la revista *Tránsito*, en 1979, titulado “Presencia de Miguel”, que ya hemos visto. Observamos en ambos poemas últimos que María ya no se esconde y explícitamente cita el nombre de su amado Miguel.

Por todo lo expuesto en este apartado de “Poesía amorosa” se podría llegar a la conclusión de que María Cegarra estuvo siempre enamorada, aunque fuera platónicamente, de Miguel Hernández (no así al contrario, por lo que parece). Este amor imposible de María trascendió no sólo los límites del tiempo sino también la propia muerte del escritor.

---

<sup>81</sup> Sáez García, Asensio. “Retrato e n Sepia” en *Homenaje a María Cegarra*. Murcia: Editora Regional de Murcia, 1995.

### 3.3. OBRA PÓSTUMA: *POEMAS PARA UN SILENCIO*

Su primera edición data de junio de 1999 y es el último poemario (y póstumo) de María Cegarra. Se abre con una súplica o petición:

El contenido de este libro ha nacido como un rezo palpitante y desordenado. Sólo aspira a que, cuando lo lean los que conocieron a Pepita, le regalen a ella el oro de una oración. Muchas gracias de su hermana María.

A continuación nos desvela su estado de ánimo en lo que ella denomina “Entrega”:

Mi corazón, en la tristeza;  
mi alma, en la esperanza.

Inmediatamente se centra en el motivo principal del libro, auténtica protagonista del mismo: la ausencia de su hermana. Así, en el poema titulado “Asidero”, dice:

Digo «Mi hermana»,  
y alcanzo todos los horizontes.  
Sangres que a la vez palpitan  
tienen el corazón en compañía.  
¡Mi hermana!  
No hay posesión más limpia,  
hasta el infinito acendrada,  
enlazadas las almas.  
Asidero  
que no hay fuerza que lo rinda.

En el siguiente se alude, por medio de interrogaciones retóricas, a la muerte de su hermana Pepita y al estado en que a ella la ha dejado:

¿Dónde la claridad celeste de los días  
y el hondo respirar del corazón?  
¿Quién hizo pedazos la sonrisa  
y la entierra en pisadas de sombra?  
(...)

Y termina:

En la soledad, las calladas lágrimas.  
En el silencio, la esperanza palpita.

Las composiciones contenidas constituyen toda una elegía a su hermana Pepita, muerta poco antes que ella, si bien podría ser aplicable a María misma, pues preparada estaba desde mucho tiempo atrás para el tránsito final. No en vano habla de su propia muerte en esta impresionante composición en prosa, que titula “Traición”:

Quando venga la muerte no me sorprenderé. Traerá la calma antigua de una luna dormida, y la ruta infinita de un agua sin orillas. Escucharé su voz de monte desgajado hasta reconocirme sin nombre y sin figura. Y cuando abrazadas caminemos por la senda desierta, podré decirle, sarcástica y altiva, en lenguaje de hielo y de cenizas, que yo estaba ya muerta antes que me eligiera<sup>82</sup>.

Si en su primera obra *Cristales míos* era el recuerdo de su hermano Andrés el que inspiraba la obra, ahora en este otro libro, *Poemas para un silencio*, es la muerte de su hermana Pepita lo que lo motiva.

Estamos pues ante un poemario de contenido elegíaco, pero no todas las elegías son iguales. Esto ya lo estudió Rebeca Franqui a propósito de Miguel Hernández<sup>83</sup>. No es lo mismo hacer un poema elegíaco a un conocido que el que venga motivado por un

---

<sup>82</sup> Para el *Cuaderno de Velasco*. Julio 1948.

<sup>83</sup> Franqui, Rebeca. *Miguel Hernández, poeta elegíaco*. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

ser muy cercano. Díez de Revenga<sup>84</sup> afirma que lo normal es que la elegía refleje el amor al ser querido por este orden: 1º) el amado o la amada; 2º) los amigos; 3º) los padres, aunque éste es menos frecuente. Encontramos ejemplos de excepciones a esto, como serían las *Coplas...* de Manrique a su padre, o la maravillosa elegía de Jorge Guillén a su madre.

Así pues, no es un libro de poemas habitual, dentro del género funeral al que pertenece, al estar inspirado por una hermana.

No obstante, sabemos que se hacen elegías por compromiso incluso. No es éste el caso que nos ocupa de María Cegarra, quien ya dedicó páginas muy bellas al recuerdo del hermano muerto, y ahora a la hermana, motivo de todo el libro.

Volviendo a Rebeca Franqui con respecto a Miguel Hernández, dice:

“No podemos olvidar el lado elegíaco de Miguel Hernández. Sus elegías van desde el plano menos personal hasta lo íntimo. Ejemplo de lo primero son sus primeras elegías: “Elegía de la novia lunada”, “Elegía media del toro” y “Elegía al guardameta”, entre otras. Todas ellas reflejan la carencia o ausencia de identificación con la persona u objeto al que se le dedica la elegía. Es decir, al leerlas nos deleitamos con las imágenes que el poeta utiliza, pero no sentimos el dolor de éste... Sin embargo, ya en sus elegías dedicadas a la muerte de su gran amigo Ramón Sijé (“Elegía”), o a Federico García Lorca (“Elegía Primera”), o a Pablo de la Torriente (“Elegía Segunda”), presenciamos una voz poética afectada y dolorida. Incluso sentimos nuestros sus versos (...)”.

En María también encontramos esta diferencia: no escribe igual cuando se trata de la muerte de personas simplemente conocidas que cuando se trata obviamente de seres familiares íntimos.

Para ella, revivir detalles de la vida de Pepita es revivirla a ella, sintiéndola a su lado. Huye de la expresión grandilocuente y exagerada del dolor para ceñirse a los

---

<sup>84</sup> Díez de Revenga y Torres, F.J. María Cegarra: la última palabra. En *Poemas para un silencio*. Págs. 11 y sig.

recuerdos personales más cercanos e íntimos. En 1987, cuando se publican sus *Poesías completas*, este libro aún no estaba terminado. María murió en 1993 y *Poemas para un silencio* fue publicado póstumamente en 1999, presentando una evidente libertad expresiva, junto a una despreocupación formal.

El silencio es el máximo protagonista (aparece en casi todos los poemas), junto con la esperanza del reencuentro.

En cuanto a la presencia de Dios en la obra, observamos que parte de una oración. Dios está para pedirle algo y como refugio o amparo en la desolación de la soledad, con la esperanza de un más allá. Pero María no es la única: la esperanza en un más allá ya la encontramos en otros poetas de senectud como ella (Dámaso Alonso, Gerardo Diego), esperanzados en poder recuperar a los seres queridos, a los amigos.

Para María el mundo ha perdido su interés, desconectándose a veces de él, y lo recordado o mencionado es sólo lo referente a su querida hermana.

La originalidad de María en este libro son las alusiones a cada momento a la vida cotidiana y familiar (detalles y objetos de la casa convertidos en motivos literarios, que se podrían relacionar con la tradición de las “dulces prendas” de Garcilaso). Así, las macetas, la pastilla de jabón, el lugar de la mesa, el espejo, el sobre de la carta del que se ha “caído” un nombre... Por eso huye de toda afectación exagerada, al contrario de los románticos. Le viene mejor un estilo sencillo, cercano e íntimo.

En *Poemas para un silencio* también hay un recuerdo, como en *Desvarío y fórmulas*, a la casa de veraneo que tenían en la playa de Cabo de Palos. Y nos muestra su tristeza, que contrasta con lo felices que han sido allí:

#### LA CASA DEL MAR

... Hoy he vuelto a la casa,  
ya distinta, huida, apagada;  
parado el ambiente en hielos de ausencia,  
en pasmo sostenido hasta el asombro.

Ya nunca volverá la casa a su hermosura.

Nunca más, tu voz, tu alegría.

Nunca más.

Del mismo modo, mucho antes, en *Desvarío y fórmulas*, también encontramos presente la casa de Cabo de Palos. Se trata de un poema repleto de imágenes que reflejan su amor por esta casa en el mar. Es el que comienza:

Tengo un ancla sin mar y sin navío  
apoyada en una esquina de mi casa.

Es presencia de agua verde-azul,  
arenas, lunas, horizontes,  
y un doloroso olvido de andaduras (...).

Y que finaliza con los siguientes versos:

... Entre paredes blancas  
emerge de su atlántida en ahogados silencios,  
sosteniendo los sueños de mi casa.

Asimismo, también hay alusiones a ella en *Cada día conmigo* (de su apartado “Los paisajes”: “Yucas”, “Luto en el jardín”, “En la humilde terraza”).

Para terminar con los recuerdos de la casa, cuando todavía vivía su hermana, traemos a colación dos poemas inéditos, sin título ni fecha. En el primero, se advierte la felicidad que se respiraba entonces, y que no datamos, por no aparecer la fecha:

A mi casa de Cabo de Palos  
han llegado tres muchachas  
hermosas y sencillas  
.....  
como tres mariposas coloreadas.  
Ya no está sola mi casa

Carmen, Dolores, Rosalía  
la guardan  
con sus ojos eternamente abiertos  
y las manos trenzadas  
aprisionando redes, frutos,  
y una retorta encantada,  
.....  
Siempre las tres muchachas,  
hermanas,  
en su quehacer doméstico  
de coser el faro,  
ordenar los molinos,  
sacar brillo a las anclas.  
.....  
Ya no está sola mi casa.  
La guardan tres muchachas:  
Carmen, Dolores, Rosalía,  
como tres caracolas de nácar.

En otro poema inédito, que aparece igualmente sin fecha, ya notamos un cambio en María: le ofrece la casa a alguien al que hace mucho tiempo que no ve, que con toda probabilidad se trate de su hermano Andrés. Tampoco tiene título:

Mi casa del mar  
mira al sur y al poniente,  
tiene viento del norte  
y está ciega en el este.  
Mi casa del mar  
con son de caracola  
por tus sueños de entonces,  
por los míos de ahora.  
Mi casa del mar es tuya.  
Se la cedí al cielo un día,  
una clara mañana,

con silencio de iglesia,  
con incienso de algas.  
(...)  
Mi casa del mar es tuya.  
Sorprendido reirás,  
después de tanto tiempo  
de silencios profundos.  
Cantarás y reirás sorprendido  
por tu casa del mar.

Centrándonos otra vez en el libro que nos ocupa, *Poemas para un silencio*, advertimos, como se ha dicho, que se trata de una poesía de senectud, escrita desde la última vuelta del camino, donde otra muerte, su propia muerte, que se intuye como próxima por la edad y los achaques, permitirá continuar esa unión con la hermana (y demás seres queridos).

Existe un poema inédito que María tituló primeramente “Senectud” y después se quedó con el título de “Final” donde, dirigiéndose a Dios, reconoce todo su poder, poniéndose en sus manos:

No eres Tú quien dice:  
Ya no me sirves.  
No te necesito.  
No manejas tú los vulgares almanaques de oficinas  
y sacas los lustres de máquinas frías  
pagando indiferente  
con escasas monedas.  
Tú no conoces los números,  
porque posees el guaritmo secreto  
que todo lo resuelve.  
No sabes de lo caduco,  
porque eres Eternidad,  
ni conoces la torpeza de los miembros,

porque mides el vuelo de las aves,  
ni existe para Ti el error,  
porque eres quien ajusta el Universo.  
Tú, manteniendo el equilibrio de los mundos,  
el único que percibes la emoción  
y el brillo de los ojos,  
los silencios y el amor,  
la sinceridad, las lágrimas  
por el latido de las estrellas.  
(...)  
Nunca ríes,  
ni hablas,  
ni suspiras.  
Escuchas y esperas, solamente,  
y sales al encuentro  
con las manos repletas de juventud excelsa,  
la prodigiosa juventud  
de tu Reino infinito.

A lo largo de todos los poemas del libro comprobamos que María siente a Dios como silencio, como lo que está más allá del lenguaje. El otro código que va más allá del lenguaje humano sería la música. En cambio, ya vimos en sus primeros libros que Dios era sentido como luz (a la manera de Dante). Será a partir del tercer poemario, *Cada día conmigo*, cuando es evidente la identificación del silencio con Dios, como señala el profesor Vera Saura. Así, en “Dedicatoria” dice:

... Morir  
Es entrar en el silencio de Dios.

En este sentido, el silencio cegarriano es casi místico<sup>85</sup>.

---

<sup>85</sup> Vera Saura, C. Silencio póstumo. En *Poemas para un silencio*. Alicante. Editorial Aguaclara, 1999.

Hablar con el silencio  
es tanto como dialogar con el Señor.

Junto a la noción de espacio de la que hemos hablado de vida cotidiana, también es muy importante el sentido del tiempo. El paso del tiempo nos conducirá al tránsito final que encontramos en los poemas que cierran el libro. La imagen del camino, del viaje, reiterada en el poemario, evidenciará el constante transcurrir del tiempo y de la vida, para conducirnos a ese final: el anhelado encuentro.

Existe un poema inédito escrito muchos años atrás (con tinta verde, como Miguel Hernández), en que María se imagina el encuentro con Dios:

Señor,  
cuando esté junto a ti sabré,  
si este dolor que quema mi alegría como gota de fuego  
mueve tu compasión,  
despierta tu inefable sonrisa.  
(...)  
Los mundos silenciosos y solemnes que rodean tu gloria  
arrojarán hasta tus plantas  
el polvo deleznable de mis días,  
y la luz y la sombra  
oscilarán, tajantes, en tu balanza exacta.  
(...)  
haciendo claridad nuestra distancia  
Y ya podrás nombrarme,  
como si convocaras a un agua  
que hubiese sido lluvia sobre el mar.  
Acudiré reunida, libre, nueva, distinta,  
quedando prendida, para siempre, a la infinita altura.

Como dice el profesor Díez de Revenga<sup>86</sup>, “Estamos ante un libro de trascendencia metafísica indudable. Se trata de una poesía escrita al final de una vida, cuando ya no se abriga más esperanza que la muerte y el tránsito a un más allá”.

Sencillez, autenticidad y sinceridad son las cualidades de esta poesía final y definitiva de María.

Sin embargo, no podemos concluir este capítulo sin subrayar que no todo fue tristeza, pese a los muchos sinsabores, en la vida de María Cegarra. Ya hemos comentado las tertulias y buenos ratos que se pasaban en su casa hablando sobre temas de actualidad y finalizando casi siempre con una merienda. A lo largo de su obra podemos observar, además, rasgos de humor que calificaremos de “blanco”, “ingenuo”, “sutil” o “dulce”, que unas veces aparece patente y otras de forma subliminal en algunos de sus poemas y que tendría su antecedente en las famosas “greguerías” ramonianas (no olvidemos la admiración que sintieron, tanto Carmen Conde como ella y su hermano Andrés por la obra de Ramón Gómez de la Serna).

Pienso que María fue feliz a su manera en La Unión y en Cabo de Palos, rodeada de su gente, desoyendo las llamadas que la reclamaban desde Madrid, a las cuales no hacía caso:

- “Todo es bello si nosotros queremos” o “busco la alegría”<sup>87</sup>.

Y en *Cada día conmigo* dice:

- “La copla y el llanto se asemejan cuando es el corazón quien canta o llora”.

Es curiosa la relación existente entre María Cegarra y Asensio Sáez. Siendo vecinos, amigos y a veces afines en la escritura, hay poca documentación entre ambos, quizá por innecesaria. Por ello, conviene señalar dos muestras muy graciosas compuestas con intención lúdica y que son dignas de mención:

---

<sup>86</sup> Obra citada.

<sup>87</sup> Pertenecientes a *Desvarío y fórmulas*.

- 1) Especie de pasaporte o salvoconducto que le hace María a Asensio, dándole permiso para deambular a sus anchas y en todas direcciones por el territorio de Cabo de Palos, acompañado dicho documento de datos geográficos, así como de sus correspondientes sellos, dibujados por ella:

Pase de libre circulación para todo el territorio de Cabo de Palos, a favor de D. Asensio Sáez García, escritor, dibujante, decorador diplomado del Sureste. Con derecho a instalarse en el albergue denominado “La Casica”, situado en el paraje de Los Rasos. Linda al norte con las Islas Británicas, al sur con África, al este con Italia y al oeste con América de habla española. No tiene pérdida.

Este pase no caduca.<sup>88</sup>

- 2) Felicitación de Año Nuevo<sup>89</sup> en forma de poema, expresándole sus buenos deseos para el año entrante (1949), que muestra a una mujer moderna, incluso adelantada a su tiempo:

Que los relojes descuelguen  
sus horas de felicidad.  
que el año cuarenta y nueve  
traiga polvo del novecientos  
y una torre de “ismos”  
del sesenta.  
que te acompañe Dalí  
con su bigote postizo  
de negro humo,  
y sus pinceles descoyuntados  
de camello de apocalipsis.  
Que en la mina del subconsciente  
florezca el rosal de Freud,  
y la bomba atómica  
se destrozce en lirios.

---

<sup>88</sup> Firmado y sellado a 13 de Julio de 1963.

<sup>89</sup> Vid. Apéndice (17), p.244.

Que el disparate  
se desmaye en tu pluma,  
como una novia  
que dejara su emoción.  
Que te perdonen  
Calderón y Zorrilla,  
y Norteamérica te dé  
su sonrisa de dólares.

AMÉN.<sup>90</sup>

María.

Las muestras de ironía y humor, aumentan en *Desvarío y fórmulas*:

- “con dos letras y un número  
El agua en la pizarra muriéndose de sed (...)”.

Así como también, dentro del mismo libro, la serie titulada “los muchachos”, en la que canta con humor anécdotas que le ocurrieron en su vida de profesora, siendo más narradora a veces en estos poemas que en los cuentos escritos por ella.

### 3.3.1. ALGUNOS TEXTOS INÉDITOS DE LA ÚLTIMA ETAPA

He encontrado unas notas posteriores de María Cegarra, en las que ya manifiesta su incapacidad para escribir: “Hoy me he puesto a escribir y no he sabido decir lo que quería”. Se observa una letra desgarbada e ilegible, en renglones torcidos, producto de su vejez, en los que contenido y forma presentan una perfecta imbricación:

Hoy me he puesto a escribir y no he sabido hacer lo que quería. Son notas desligadas, enredadas que no dicen ni esto, ni aquello, ni todo lo que salta

---

<sup>90</sup> Noche del 31 de Diciembre de 1948.

por huir, escapar... y dejarme vacía, llena de agujeros. Como rota sin sangre, por donde huye lo que es solo tristeza y desaliento dejando ese amargo sabor, por donde huye lo que es solo tristeza y desaliento dejando ese amargo sabor a nada. NADA es más que NADIE? Decidme en qué se diferencian NADA y NADIE. Las dos palabras están ahí doliéndome amargas, a vacío, a soledad, sin manos ni miradas. Sin voz. ¿Cómo serán sus voces? ¿Dónde cogen el agua de sus lágrimas?

Yo quiero que sea de la lluvia caída de los cielos. También del mar; ¡me gusta tanto el mar! De niña me asustaba de él. Ahora lo amo profundamente y no le temo<sup>91</sup>.

Lamentación de su ausencia de inspiración ya presente en otros poemas como “Hoy no puedo escribir” (*Cada día conmigo, Las Soledades*). Igualmente la invitación a reflexionar sobre los pronombres “nada” y “nadie”, plantea una disyuntiva ya presente en otros poemas publicados, como el que aparece en *Poemas para un Silencio*(pág.73):

Me falta  
tu potencia del alma abierta  
a todos los vuelos y sosiegos.  
Tu humildad, sencillez,  
color y confianza.  
Esta desolación  
Trae un tiempo que ahoga,  
Aturde, desconcierta.  
Su vacío las ilusiones borra,  
Sin caminos me deja.  
Y he de seguir en compañía de nadie.  
¿Nadie es más que nada?

---

<sup>91</sup> Vid. Apéndice (18), p. 246.

Ya en sus últimos años de vida, se refugia en su casa de la playa como lugar de recogimiento y reflexión, momento al que pertenece este poema inédito en sus dos versiones:

“El mar de la playa”

Tu azul inquieto  
En permanentes vueltas;  
Tu corazón dormido,  
Atado a las orillas  
De tierras encendidas.  
Sol y voces perdidas  
Envuelven tu belleza.  
-¿Nadie podrá librarte  
De la impureza humana?  
.....  
-Se pierde con la fuerza  
De Dios en su mirada.

Cabo de Palos, Agosto 91<sup>92</sup>.

“El mar de C. de P.”

“La Playa”

Tu azul inquieto  
En constantes revueltas.  
Tu mirada en desvelo  
Atada a las orillas  
De tierras encendidas.  
Sol y voces.  
Y cuerpos en desnudo  
Manchando tu pureza.

---

<sup>92</sup> Vid. Apéndice (19), 247.

Nadie podrá librarte  
La suciedad humana...  
.....  
Se pierde con la fuerza  
De Dios en su mirada.

Cabo de Palos, Agosto 91<sup>93</sup>.

En esta misma línea se situaría el poema sobre la celebración de una de de sus últimas onomásticas (“Alfabeto cansado”). Sin esperar nada, recibe, en celebración familiar con pastel incluido -entregado por un sobrino-nieto (“un ángel travieso y corredor”)- la manifestación de cariño de sus familiares. Aunque su avanzado estado de senectud hace que este evento carezca de la alegría prevista e incluso “agradecer estorba”:

“Cuando se duerme el corazón”

Hoy es mi santo.  
Alfabeto cansado  
Que trae sus olvidos en silencio.  
Como el que nada espera  
Recibo mi pastel  
Que un ángel travieso y corredor  
Inseguro traslada  
Rompiéndolo a escondidas.  
Migajas a mi alcance.  
Gustarlas...No apetece  
Agradecer... Estorba<sup>94</sup>.

---

<sup>93</sup> Vid. Apéndice (20), p.248.

<sup>94</sup> Vid. Apéndice (21), p.249.

### 3.4. PROSA

Al mismo tiempo que escribía los poemas que después de tantos años verían la luz, y tras el paréntesis de la guerra, se dedicó a una gran labor cultural y social en La Unión, que le sirvió de inspiración para su singular, aunque breve, obra en prosa aún inédita, en la que, desde el punto de vista estilístico, encontramos una belleza sensorial que hunde sus raíces, como ya hemos dicho, en la obra mironiana. Prosa pulcra, nítida, cuidadosamente elaborada, como una pintura impresionista que intentara pintar lo cambiante, movedizo y plástico de una atmósfera. Su obsesión por la obra bien hecha la hace acercarse aún más a Miró.

Sus obras en prosa, en las que destaca siempre, como decimos, un intenso lirismo, podríamos dividir las en:

1. Prosa eminentemente lírica.
2. Prosa narrativa: “estampas” y “cuentos”.
3. Conferencias, dedicatorias y viajes.

#### 3.4.1. PROSA EMINENTEMENTE LÍRICA

En cuanto a las primeras, en nada difieren de las prosas de “Cristales...”. Idénticas características, aunque quizá algunas más extensas, y lo más importante: son, salvo algunas publicadas en periódicos y revistas de la época, inéditas.

Los siguientes ejemplos son muestras de la prosa eminentemente lírica de María Cegarra. Se trata de unas muestras a las que ella llama “Poemas en prosa”.

INTERNADO:

Cuando las colegialas suben a la terraza, ya es el atardecer, y sólo queda una luz clara, desprendida del contorno del día, junto a los montes.

Las esperan las golondrinas, describiendo círculos rápidos sobre sus cabezas inquietas. Son las aves como celestes guardianes de los pensamientos infantiles que, a esta hora, vuelan más alto que los vientos. Y estrechan sus giros, y se ciñen bajas, y se elevan raudas, y descienden como flechas lanzadas del azul amable en dulce mensaje. Ni las vocecitas tiernas, ni el ansia desconocida, ni el ímpetu de libertad, ni la alegría, ni el enojo, ni el regaño, ni la caricia, ruedan al polvo de la calle. Están allí las golondrinas como una constelación, robando con sus picos purificados toda la intensa vida de la hora del recreo.

A continuación un ejemplo de prosa lírica que tiene que ver con su propia biografía. Parece que retrata la enfermedad del hermano.

#### EL NIÑO ENFERMO

Le llegaba un sol de poniente, fuerte y dorado, queriendo curarle las piernecitas enfermas. Y estaba siempre alegre, cantando a la luz de la tarde que le ponía los ojos brillantes y la piel tostada.

La terraza minúscula es como un navío para el niño. Tendido cara al cielo, con sus piernecitas inmóviles, navega sin geografías por el espacio ancho y sosegado. Proa al sol de poniente. Por velas los vientos invisibles. Son rutas de palomas y nubes las que se tienden a su quilla. Y las torres como faros. Y de sirena el sonar de las campanas.

Las orillas rizadas del crepúsculo le regalan gigantescos castillos de coral, islas azules, torrentes encendidos, ríos de luz cayendo a borbotones en su frente suave, llenándole de nácares rosados los ojos, inundando de clara transparencia de arcoíris sin lluvia esta vida pequeña y confiada, triste y alegre, del niño enfermo que canta en su terraza.

Capitán inválido de una fragata inmóvil: quiero que acabe pronto este viaje de tus piernecitas inmóviles al sol y descieras un día de tu terraza, fuerte y erguido, con el mismo cantar confiado que tienes ahora en los labios y esa serena claridad que los cielos están dejando en tus ojos.

No hay puerto ni orilla que lo alcance, porque navega hacia la vida. Cuando la alcance, descenderá, submarino del océano alto de ahora. Hasta que no arribe la vida a borbotones no descenderá este capitán de su fragata inmóvil.

Bien podría ser éste un retrato lírico de su hermano Andrés en el proceso de su enfermedad, que empezó a los catorce años con fuertes dolores en las rodillas.

El hermano ha muerto hace ya muchos años, pero lo sigue recordando, sobre todo en la fecha de su nacimiento, haciéndole un poema cada vez. He aquí dos ejemplos de años consecutivos:

CUMPLEAÑOS

Dos de Mayo

¿Adónde van a parar los días que pasan por tu frente? ¿Alados a formar el collar el collar de las sierras? ¿Abren caminos por donde baja el cielo y se te acerca hoy con sus manos azules para que tú las bebas como un néctar?

Son gemelos tuyos los huertos florecidos. Y ese manzano que ha querido madurar en tus ojos, entre orillas de ámbar, se ha convertido en mar, minero de profundo y vegetal de luces.

Hermana menor de mayo, toda tú hueles a él, a mayo tibio, a noche espigada, a luna desnuda, a cintura de río. Él huele a ti, a frente, a hombros, a pecho palpitante...

Y se va y retorna, siempre erguido, juvenil, como los pinos y los cerezos, con tu voz y tus labios en las sienes rosadas de su vida.

Eternos sois. Para que mueras tú, habría que matar la primavera<sup>95</sup>.

El poema inédito “Cumpleaños”, dedicado a su hermano Andrés en el 53 aniversario de su nacimiento, se abre con una serie de interrogaciones retóricas repletas de imágenes impresionistas dirigidas a él y generadas por la emoción y el dolor que siente en esa fecha, evocando al querido hermano muerto (¡hace 19 años!), identificándolo no sólo con elementos de la naturaleza en esa estación (“huertos florecidos”, “manzano maduro”, “hermana menor de mayo”), sino con la propia estación metaforizada, en simbiosis de cualidades con ella (primavera = juventud). Y es ese retorno de cada año lo que la hace exclamar al final la plena identificación que alude al eterno retorno de ambos: “Eternos sois. Para que mueras tú, habría que matar la primavera”.

## CUMPLEAÑOS

Las lunas de tus años dejan caer sus primaveras altas, y en este día descalzo, Mayo te busca con un silbo preciso de amor.

En el reencuentro, los árboles son hitos de los sueños y cada estrella lleva guardado el secreto de una rosa para abrirlo en tu oído y deshacer la quieta herrumbre de la tierra.

Apoyarás tu vida en la suave fragancia, inmensa e infinita, que es el cuerpo de Mayo, y sus brazos de río y de colina, te estrecharán como en un vuelo ciego y anhelante. Ya eres espiga mecida, agua inquieta y dulce y el clarear de las mañanas en la copa del cielo.

Todos los otros tiempos son la siembra para este DÍA supremo, blanco, fuerte, sin cansancio, sin dudas, sin sollozos, con la limpia sonrisa

---

<sup>95</sup> Fechado 2 de Mayo 1947. Inédito.

de la nieve y el fuego de los siglos, astro despierto con un alma encendida naciendo de tu alma<sup>96</sup>.

Realizado con motivo del que hubiera sido el 54 cumpleaños de su hermano Andrés, quien había muerto ¡20 años antes!

Se trata de una prosa poética salpicada de imágenes metafóricas de todo tipo: “Las lunas de tus años dejan caer sus primaveras altas”, “día descalzo”, “los árboles son hitos de los sueños”, “ya eres espiga mecida”, “la copa del cielo”, etc.

El texto aparece estructurado en cuatro partes, en las que María se dirige directamente a él (“tus años”, “Mayo te busca”, “Apoyarás tu vida”...), siendo las dos primeras un intento de localización y presentación en las que la escritora, haciendo uso de un lenguaje surrealista, sueña el reencuentro de su querido hermano con la fecha de su nacimiento (ocurrida ¡más de medio siglo antes!).

En las dos últimas partes se imagina dicho momento ayudada por personificaciones y símiles (“sus brazos de río y de colina te estrecharán como en un vuelo ciego y anhelante”, “limpia sonrisa de la nieve y el fuego de los siglos”, “alma encendida”).

Por cierto, una vez más aparece la antítesis o contraste de tradición petrarquista entre la nieve y el fuego, que aquí representarían la muerte y la vida.

## REFLECTORES<sup>97</sup>

Por la noche recorren nuestro cielo reflectores del puerto cercano.

Son como una batalla de caminos en el aire; como sendas de luz que hubiesen perdido su geografía y quisieran encontrarla entre las nubes; como pupilas desorbitadas, extraviadas, girando en su alveolo de cristal la luz

---

<sup>96</sup> Fechado 2 de Mayo 1948. Inédito.

<sup>97</sup> Vid. Apéndice (22), pp.250 y ss.

desquiciada y, entrelazando su inquieto desconcierto, cruzándose sin tropiezo, fusionándose en inmaterial penetración, amando el espacio, rompiendo las tinieblas.

En el puerto cercano hay vapores y trabajo, y luces nocturnas que alegran las alturas.

¿Cómo es bajo vosotros –rayos descubridores- la soledad de mi ciudad?

#### POEMA A NORAH BORGES

Yo no llevaba en mis manos una caja maravillosa de sorpresas, con perlas cubicadas ordenadas en fila para formar castillos, en un entretener mágico de estampas soñadas al amanecer.

No encontré en mi pensamiento el cuento alucinante de las hadas y los niños rosados, con mariposas, bengalas y flores cuajadas en una vida de primavera eterna. Era mejor callar no teniendo esas cosas, abrasarse en silencio.

Para cuando vuelvas habré recortado del cielo cinco estrellas blancas. Entre tanto, inventaré los juegos. Serán los horizontes guardianes cogidos de las manos protegiendo el circuito. Sólo entrarán los vientos que nosotras queramos. Irá, porque es mi amigo, el aire de sal y yodo marinero emigrado de las aguas azules, verdes y rumorosas, novio espigado de las velas abiertas. Nos traerá sus arenas húmedas, calientes, para que tú hagas hoyos con banderas rayadas, y tus dedos mineros de ti encuentren sus espejuelos hondos.

Guarda para entonces tu mejor exclamación de belleza.<sup>98</sup>

---

<sup>98</sup> 1934. Sábado de Gloria a la hora de la Resurrección.

## Leyendo a Dulce María Loynaz

### EL RÍO Y TUS PIES

Yo tengo un río verde, con voz de árbol y rutas curvas de cielos despegados.

Si alcanzara tus pies, me llegaría la lumbre de tu vida, se haría de llama azul el cauce gris y herido, y las aguas, como polvo de viento con cuerpo de cien enamorados, levantarían volcanes de ansias contenidas.

Yo sé que el río va perdido, escuchando tus pasos entre tierras ahogadas, consumiendo su carne de cristal en vigilias de amor, galopando entre sueños, hasta poder besarlos.<sup>99</sup>

#### 3.4.2. PROSA LÍRICO-NARRATIVA: “ESTAMPAS” Y “CUENTOS”

Por lo que se refiere a su prosa narrativa, o lírico-narrativa si se quiere, y que ya se advierte apuntada en algunos *Cristales* (números 17, 26 y 35) así como en algunos poemas de *Desvarío y fórmulas*, encontramos cuentos que destacan por su brevedad o que se encuentran apenas esbozados. Otros sin título, los más con personajes indeterminados (la mayoría sin nombre). A veces con final abrupto, quizá por cansancio o por darle cierto misterio al asunto.

Son por lo general ficciones breves, cuadros costumbristas, notas de carácter autobiográfico, que aún no se han publicado en libro.

---

<sup>99</sup> Mañana del 12 de Diciembre de 1947.

Destaca el carácter mixto e impresionista de los escritos, sin pretender clasificarlos genéricamente. En todos advertimos un tono íntimo o introvertido.

Como características de su narrativa observamos un predominio de la descripción y evocación lírica sobre la acción, carácter didáctico y reflexivo, un marco realista con notas ocasionales de color local y tipos pintorescos. Por último, un intento de integrar en el hilo argumental los elementos descriptivos, de armonizar un estilo depurado y poético con un asunto tomado de experiencias cotidianas.

Del análisis de los cuentos de María Cegarra podemos deducir su dificultad para la narración, así como su vacilación genérica (también Valera, Unamuno...). Su mente sintética la hace elaborar historias breves, la mayoría surrealistas, cuando no misteriosas o inverosímiles, a manera de píldoras que se asimilan rápidamente. No obstante, no podemos obviar el gran esfuerzo que se percibe en la elaboración de estos cuentos y que llega, como veremos, al punto de escribir primero una especie de guión o resumen del mismo, para intentar desarrollarlo a continuación hasta el final, cosa que consigue unas veces y otras no, dejándolo interrumpido (véase cuento sin título N°1).

Con todo, su obsesión o deseo de acercarse a la narración extensa también está presente, incluso con la ilusión, al parecer, de verla publicada. Así, lo prueba una nota aparecida en una hoja suelta, en la que escribe:

“Una novela debe tener 267 ó 230 páginas. Cada cara de imprenta lleva 297 palabras (poco más o menos). Cada cuartilla escrita a mano lleva 185 palabras por cada cara; hay, pues, que escribir 730 cuartillas a mano por una sola cara o 370 por las dos caras”.

Estas cifras aparecen repetidas en otra hoja en la que, con resumen incluido al frente, empieza una narración que al final queda inconclusa. Parece tratarse de un ensayo de novela autobiográfica, pero desgraciadamente no pasa de los recuerdos

escolares (tampoco lleva título, aunque sí un breve resumen al principio, como hemos dicho<sup>100</sup>):

Estoy ya en la edad en que la vida corre deprisa, en que los instantes pasan veloces; en que decir hoy, es decir ayer, y es decir mañana; en que nada se detiene ni permanece; lo bueno, lo malo huyen escapados dando paso a nuevas cosas inquietantes o remansadas, pero fugaces. Junto a las lágrimas está la sonrisa; junto a la carcajada el dolor. Recordando la niña se penetra en un mundo que no se sabe si fue vivido o soñado. Los ojos tropiezan con escenas quietas, paradas en días largos, inacabables, de sol denso y con personas amables que se mueven sosegadamente... ¡Qué larga era la vida entonces! Decir “mañana” era esperar un siglo, desvelarse, hasta que llegaba el nuevo día empujado por la impaciencia, por la inquietud.

En la que podríamos llamar prosa narrativa de María Cegarra hay, como en la de Gabriel Miró<sup>101</sup>, cierta indeterminación genérica que hace complejo su estudio. Algunos casos se configuran como auténticos cuentos; en otros, los más, son sólo “estampas”, a la manera de Miró.

Como ha observado el profesor Baquero, estudiando la prosa mironiana (pero que serviría igual para María): “no todas ‘las estampas’ son ‘cuentos’ aunque, tal vez, todos los ‘cuentos’ pueden entrar en la categoría de ‘estampas’.

En la medida que en ellos lo descriptivo tiende a predominar sobre lo argumental, esos ‘cuentos’ son fundamentalmente ‘estampas’. Cuando en éstas lo argumental decae o incluso desaparece, el resultado parece ser el de la pura ‘estampa’”<sup>102</sup>.

---

<sup>100</sup> Vid. Apéndice (23), 253 y ss.

<sup>101</sup> Vid. sobre los cuentos de Miró, F. J. Díez de Revenga y Torres, (Ed.). *Gabriel Miró. Corpus y Otros Cuentos*, Madrid, Ed. Castalia, 2004 y M. Altisent Serra. *La narrativa breve de Gabriel Miró y Antología de cuentos*. Barcelona. Ed. Anthropos. 1988.

<sup>102</sup> Baquero Goyanes, M. *Los cuentos de Gabriel Miró*. Universidad de Murcia. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

Ni Gabriel Miró ni María Cegarra se preocuparon por marcar límites precisos al género “cuento”, de manera que son abundantes los ejemplos de “estampas”.

Por otra parte, observamos también que María tiende a la fusión de las distintas artes, relacionable con la tendencia modernista o neomodernista ya citada por Baquero: riqueza descriptiva, cromatismo, sensorialidad.

A veces se funden lo descriptivo y lo meditativo. Esto lo encontramos en no pocas “estampas” de ambos autores. “Personalmente estimo que un cierto tono meditativo no va mal al género cuento. Ello equivale a aceptar que una ‘meditación’ puede resolverse en forma de ‘cuento’. En definitiva, con las ‘meditaciones’ se hacen ‘cuentos’, siempre que aquéllas se disuelvan en la textura de éstos”.

Así, sólo el narrador capaz de diluir la “meditación” en la narración puede escribir auténticos cuentos. Al parecer, ni Gabriel Miró ni María Cegarra lo consiguieron siempre. Por eso son más los escritos que terminan en “estampas” que en “cuentos”.

Por marcar alguna diferencia diremos que, al contrario del escritor levantino, en los textos de María no aparecen animales. En lo que sí coincide la unionense con Miró es en la ternura que le inspira el mundo de los niños.

A continuación, siguen unos cuantos ejemplos de composiciones a las que ella llama “estampas” y que tienen como tema la tierra murciana.

#### “Estampa

#### MAR MENOR

Mar sin violencia ni sobresaltos; cuando se inquieta, apenas sí tiene fuerza para avanzar en las playas mezquinas.

Es un mar leve, tibio, reposado como un regazo. En las noches oscuras parece que se muere y desaparece: tan grande es el silencio del

agua. Y porque se guarda la impresión del día, se sabe de su orilla. Luego, al amanecer, surge de nuevo el color, que es el que le da existencia y pasa por grises de ceniza y verdes vegetales hasta el azul. Azul de compuesto de cobre, metálico y fuerte, sonoro de sol. Es como un guardián del caserío, echado a sus pies, callado y alerta.

El Mediterráneo lo lleva en su costado como una medalla transparente y luminosa. Lo sujeta una ancha cinta de arenas blancas calcinadas, formando blandos montes ardientes con juncos encrespados y minúsculas hojas espinosas y secas nacidas ya enterradas por donde el viento se desliza de orilla a orilla, de horizonte a horizonte, midiendo el latido de los dos mares como el de un corazón roto en desigual armonía. Se perfilan las curvas de arena y su humedad cristaliza en juncos encrespados.

Mar que se acerca a las tierras de molinos con velas marineras, presuroso de amistad sin lejanías: todo cercano, íntimo, humilde y sumiso”.

En las tres siguientes, vemos que encima del título aparece “Tema VI” y “Lema: 1934”. Esto nos hace pensar en que fueran compuestas para presentarlas en algún certamen literario.

Tema VI:

Estampas Murcianas.

Lema: 1934

## LA HUERTA

Como una iniciación de sofoco, la luz en las cosas. Sube la vida a la presión de la belleza. El aire es el jugo desprendido de los frutos, y los verdes eternos y el azul que se evapora. Temperatura callada como un amor tímido.

Tierras sanas. Riberas dulces, apaciguadas de sed.

Casas blancas. Barracas morenas. La torre como un sólido vaho de protección que se eleva por mirarlo todo: el serpenteo del río turbio de existencia impetuosa, o casi remansado en un sonriente discurrir y el ramblizo oculto; el cantar confiado y el suspiro angustioso; lo que nace y muere y se derrama, y asciende: la vida entera de la tierra y de los hombres.

Alegría de plenitud, de gozo de saturación en las llanuras, los valles y los cerros deslumbrados de cielo. Todo corre, crece, en vivir fecundo.

La primavera comienza en las rosas de enero. Y en un cauce de flores y árboles –murallas de poesía y amor– se sucedían los días.

## LAS MINAS

Son la pesadumbre, el gesto amargo, la faz fruncida por el descontento; porque no viven. Su riqueza muerta como campanas mudas que ningunos brazos pudieron agitar. Entre el mar y el cielo azul –duplicidad suplicante- los montes secos, solos enfermos de heridas por dar su sangre profunda, -piedras con resplandores-. Vértebra endurecida, este trozo de provincia murciana, con ansias de agua dulce y vientos limpios; pero es metalizada también la brisa que le llega, marina y abrasada de ardores fronteros y corazones indiferentes.

Como en una pendiente de suicidio, las minas junto a la costa, sujetas por los faros, queriendo entrar en el mar, que no es a los barcos conducidos, sino a los pozos desesperados a quienes vigilan. Se rigen las orillas de la playa refrescando la sombra tirante, sin árboles ni rumores, de los montes. Rota la tierra completan sus entrañas, descubierta toda Murcia: trabajo al sol con caricias de hojas en los terrenos murcianos. Fatiga petrificada sobre los hombros y en el pecho, la sierra minera. El mar, puerta de afanes.

## SALZILLO

Dándole al barro un soplo de divinidad. Vigía de imagineros, más alto que los faros y la torre, y las frentes que se asoman al ensueño, El Ángel, preciso de profundidad, profundo de imprecisión, ardoso por humano y ardiente por celestial, señala – sereno, arrogante- la ruta invisible por donde llegan las esperanzas.

## VIENTO, MAR Y RÍO<sup>103</sup>

Viento macizo que levantas el mar para saltar y derrumbarlo como un amante poderoso y vencedor. Entre redes de sal acusas tu presencia gigante besando la boca transparente en sus labios despiertos. Los contornos más bellos –faros, islas, navíos– construyen tu euritmia deshecha. Y el ansia desvelada que se clavó en tu sien, se recompone en una estrella alta, como un fruto jugoso, inaccesible para la sed del agua.

El mar, verde, blanco, acosado, batiente, apoya su cansancio en el brazo dormido del río; escasa muerte dulce que le llega del pulmón de los cielos en la que flota el tenue cuerpo de un limón, apretado de sol y de acres ambrosías, como el ahogado corazón amarillo de las altas riberas, en las que yo soñara.

Recuerdo de Guardamar 1948.

---

<sup>103</sup> Vid. Apéndice (25), pp.266 y 267.

## SAN GINÉS DE LA JARA<sup>104</sup>

El paisaje es árido. Paisaje minero del sudeste. Montañas desnudas, limpias de verdor pero diversamente coloreadas; amarillos y rojos..., azul de laja, piedras teñidas de todos los óxidos, tierras manchadas caídas en terreras.

Lo vientos no pueden suavizarse en el murmullo de hojas y ramas y se hieren en el mineral de las rocas, doliéndose fuertes, corriendo sin obstáculo. El sol parte su luz en las aristas finas y rebrilla hasta herir los ojos.

Paisaje de sol y vientos fuertes, recortado en los horizontes claros. Junto al Mediterráneo, la montaña toma soberanía y se levanta para mirar al mar; del otro lado se suaviza y dulcifica, allanándose para buscar al Mar Menor, y quisiera brotar en belleza de paisaje. Es aquí donde aparece algún molino de velas, rosa viva de los vientos, anticipo de las velas marineras. Y palmeras hermanadas en grupos familiares. Un puñado de naranjos apretados, un blancor espigado de torre minúscula y San Ginés de la Jara.

De mi paisaje desolado<sup>105</sup>.

## LAS CASAS DERRUIDAS

Son la venganza de las minas.

Los hombres, como si el cielo les pesara, se hundieron trabajosamente en la tierra sana, robándola partícula a partícula, polvo a polvo, destrozando sus capas internas, llegando a ríos petrificados de metal.

---

<sup>104</sup> Vid. Apéndice (26), p.268.

<sup>105</sup> Vid. Apéndice (24 y 27), pp. 262 y ss; y 269 y ss.

Pronto toda la superficie fue como un rostro monstruoso de ojos múltiples, cuencas enormes vertiendo deshechas sus pupilas inacabables, ocre y azules, su mirar partido en millones de reflejos, su visión atormentada de ruidos y golpes, sin llegar nunca al fondo ciego del cerebro. Cada vez más honda y viva la orgía de colores y brillos.

Las raíces enloquecidas de los brazos crecieron en ajeteo inconcebible, plantando su vigor, para que ascendiera duro y roto, florecido ya en su desmenuzamiento, el jugo secreto, retorcido, con vaho de pólvora y sudor.

Era como un panal enorme, sin aroma ni alas, en que las gigantescas celdillas circulares tomasen del firmamento un néctar de esperanzas.

El río humano se vertía en el mar de riqueza de los pozos. Día y noche llagando la tierra, enfermándola de fístulas, haciendo rutas internas por donde robar mejor la savia quieta, los cristales de lumbre cuajada. El despojo borra caminos, obstruye horizontes, levanta montañas falsas. No hay nada más allá. Es ahí, en las torres antípodas de los faros donde está el océano desnudo y mudo, encantado en su palacio subterráneo.

Alguna vez libra su garra de opreso y troncha las vidas que caen como árboles al soplo maldito.

Hay olvido del dolor y la miseria, pero la etapa de esplendor es como un sudario lujoso y sin cadáver, que más bien pareciera vestidura de fiesta. Porque la tierra va acumulando rencores, odio de sus fuerzas esposadas, venganza de avaro que asistiese impotente al saqueo de sus tesoros.

Y todo el ensordecedor laboreo se trueca un día en espasmo, en susto prolongado, en respiración contenida, mustia la esponja minera, de cuyas piedras perdidas espera la voz.

Y son las casas que se construyeron con dinero rebrillado –plata desenterrada con trabajo y acariciada después en ademanes de holgura–, las que toman el desquite. No quieren existir, les duele su arquitectura nacida al calor de fiebre de las heridas de sus cimientos y se derrumban – aprovechando el estupor de las minas, en gozo desesperado, mostrando al aire su esqueleto, descoyuntando su armazón, devolviendo a los hombres, como una ofensa, el valor de sus vidas desplomadas, haciéndose escombros. Para que las dejen en su paz de muerte, frente al silencio y la ambición.

El hecho de que aparezca al principio, sobre el título, y a manera de lema, “De mi paisaje desolado” parece indicar que María fuera a escribir más composiciones sobre este asunto. Ante la decadencia de las minas, y por el éxodo de los hombres a otras tierras buscando medios de vida, se quedan sus casas abandonadas, destruyéndose lentamente, con las visibles consecuencias en el paisaje.

#### LA CALLE DESGRACIADA

Es como una vértebra enferma, delgada, torcida, a la espalda y en cruz con las otras calles anchas, cuidadas, de comercios bulliciosos y casas grandes de zaguanes pulidos y miradores con visillos de encaje. No pasan coches ni casi transeúntes. Le llega el sol esquivado sobre los muros grises y, a veces, un viento emparedado y húmedo las recorre.

Hay unas horas en el día en que la triste calle ve interrumpida su soledad: es cuando se agrupan gentes humildes a una puerta pequeña y disimulada, que aún abierta, tiene hierros como de prisión. Llegan allí a desprenderse –temporalmente piensan– de objetos útiles o prendas queridas llenas de recuerdos imperecederos –la máquina de coser, el reloj del abuelo, la ropa sin estrenar de la madre–, remediando de momento sus necesidades. En la espera, las mujeres tienen una palidez profunda de emoción y sufrimiento; los hombres, con las manos en los bolsillos, aparentan indiferencia. (...)

Pero la calle ha vivido algo más triste que esa procesión de seres adosados a la pared esperando turno para entregar sus prendas: le llegaron las bombas en una luminosa mañana de domingo, a ella tan apartada, tan al margen del ruido y las ansias, ya con su pequeño dolor de cada día. Sólo unos segundos se sintió conmovida por las explosiones. Fue la calle como una galería sin salida, como fondo de un precipicio de terror por el que se despeñaba la muerte alcanzando a los que huían despavoridos. Se manchó de sangre caliente y viva el color de crucero de los muros, se sembró la calle de cuerpos deshechos y gritos de socorro y lamentos de agonía.

Era una larga tumba desigual, abierta a la vida y a la muerte, al espanto de voces y lloros, y muertos en súbita sorpresa trágica.

Ya están borradas las huellas materiales en la callecita estrecha. El viento del mar y las primeras lluvias de primavera la purificaron. (...)

## HISTORIA DE UNA PALMERA

También aquí aparece el viento como elemento presente siempre en el paisaje y en la vida de esta palmera.

El mozalbete, fornido y atropellador, masticaba con deleite un dátil bien maduro de pronunciado sabor dulce-áspero, encontrándole, golosamente, mayores delicias de las que en realidad tenía. Tiró el hueso hacia arriba, graciosamente. Lo rebotó con soltura repetidas veces en la palma de la mano y, dándole un fuerte impulso, fue a parar, menudo, inútil, como desperdicio inservible, a una depresión del terreno.

Pasó el tiempo sobre la dura semilla en siesta larguísima, tibia, suave. Pasó lento y arropado, noche en bruma, que no deja ver, pero sí respirar, en el cobijo caliente de la tierra.

... Y nació una palmera, calladamente.

Le llegaba un sol de ardores vivificantes. Con las lluvias, minúsculos ríos que formaban en su base un pequeño lago, dulce y fresco, que la nutrían.

Se hizo ancha y verde. Luego delgada y alta. Como mocita que presume, espera la admiración, el requiebro. A todas horas viento. El grande, atrevido, derribador. O el pequeño, acariciante, respiración de todos los seres que palpitan, y sólo las palmeras perciben. Se electrizan ondulándose. Se turban.

Se hizo mayor, antigua y joven. No sabía lo que esperaba, ni para lo que servía. Le pesaba el silencio, la paz.

Un día se nubló el sol por todos sus costados. Perdió la visión quedándose sin cielos cambiantes, sin amaneceres blancos, ruborosos. Sin ponientes enloquecidos. No era el viento quien envolvía sus hojas estrujando su respiración, asfixiándola, oprimiendo su pecho de clorofila. Quedó sin movimiento, atado su gracioso penacho, dando susto a los pájaros, más fantasma que árbol. Ella que contaba el vuelo de las aves y las gotas de la lluvia, no supo contar las horas del tiempo que pasara.

Debía de ser primavera por el olor a campo florecido que la inundó, sueltas las amarras que la oprimían. Apareció desnuda, desmayada y triste, con blancura de encierro y castigo. Desenterrada sin muerte de sus propias hojas amarillas.

Al sentirse libre, sostenida, abrió el abanico de sus pliegues, apareciéndole una belleza insospechada, intacta, de alas contenidas. El cielo, el sol, la maravilla del espacio, desorbitaban el ansia de moverse. Otra vez podría contar los pájaros y medir la lluvia. Pero se sintió ciega, helada, sosteniendo su mortaja.

La cambiaron de lugar. Sacudidas. Voces. Ruidos. Caminos. Un breve descanso. La destreza de unos dedos la curvan, doblan, rizan. La crujiente palma se convierte en bucles, lazos, trenzas, encaje. Ya es un pomo de rara arquitectura, un primor bien sujeto y retorcido.

Avergonzada, extraña, fue a parar a las débiles manos de una niña vestida de hebrea. Se sintió a gusto junto a aquel pequeño corazón que latía acelerado. La tierna compañía infantil le inspiró confianza y se conformaba con este final con borbotones de sonidos, torrentes de notas, atropellados grupos que la hacían ir, volver, leve, ingrávida, en los brazos de su angelical dueña.

Era Domingo de Ramos. Cuando la ciudad se desbordaba en júbilos y un borriquillo juguetero se orientaba hacia un poniente de color de rosa, inmarchitable.

Pasada la Semana Santa, la palma con sus moños casi deshechos y sus lazos sueltos, como deforme criatura, fue arrumbada en el rincón más oculto de la casa. Todos se olvidaron de ella, incluso la tierna niña que tanto la acarició.

- “No puede ser este mi destino”, decía la que fue esbelta palmera convertida en inútil despojo.

En la misteriosa noche de San Juan, cuando Junio se madura en rojas hogueras de alegre lumbre, y suceden cosas inesperadas y sorprendentes, la escondida palma, polvorienta, retorcida, arisca, desbaratada, punchosa, ardía en una calle cualquiera, atizada por la chiquillería.

Sus afiladas llamas fundieron el oscuro azul que se abrió ofreciendo sus gajos de claridades infinitas, dando paso a la palmera, sencillamente recompuesta en lisura y candidez, convertida en gloria su desdicha.

Y llegó junto a Dios, comprendiendo que lo pasado sólo fue un itinerario difícil para alcanzarle.

Allí está con hermosura inefable, tomando parte en los Domingos de Ramos del Cielo, que son todos los Domingos del año.

En la composición siguiente, otra vez advertimos una especie de lema escrito sobre el título: “En la ruta del turismo”. Ignoramos si es que esta composición integraría una serie con más ejemplos.

### En la ruta del turismo

#### MUERTE DE UNA PALMERA

Antiquísima, cargada de soles, lluvias, viento con altura, belleza, esbeltez en el grado máximo que una palmera puede desear. Lo poseía todo: talle de mujer, gracia alada, profunda serenidad, años sin arrugas, vejez sin peso, cimbreo de juventud, fortaleza arrogante y delicada. Cuando le nacían los racimos de dátiles era como si se engalanara coquetamente, con múltiples zarcillos de ámbar cuajado, convirtiéndose en novia emocionada que esperase.

Se defendía valiente del polvo, de la sequía, resistiendo la sed sin contraerse. Limpiaba suavemente el amanecer con su plumero de hojas; sostenía el cielo, traía la noche, y se le colgaban del tronco las coplas de los mineros como pájaros tristes y desnudos.

No le importaba la indiferencia de las gentes. Una palmera representa bien poco en el vivir agitado de los hombres. Apenas sí los ojos pueden tropezar con ella, solitaria, perdida. Además no hay tiempo para detenerse y contemplarla aunque su emplazamiento sea estratégico. Está – ahora es un despojo lastimoso– en la llanura rodeada de pozos, terreras, sendas polvorientas, a la sombra azul de un monte avispero de mineros en el

panal de hiel de la mina. A un costado de la carretera que une La Unión y Cartagena.

Pasan veloces los descapotables extranjeros en ruta a la Costa de la Luz, buscando el sol, miel que fabrican los ángeles y cae dorada, caliente, sobre los hombros cargados de humedad de los holandeses, o borrando las brumas que, como cataratas tenues, llevan en los ojos los ingleses, los franceses. Pasan turismos nacionales, camiones llenos de mineral, de mercancías diversas, autobuses de viajeros, algún carro lento, retrasado, seguro. Turismo, negocios, civilización, sueños, ambiciones, egoísmos, amor. Todo un mundo febril, raudo, latiendo cerca de la palmera, huyendo y acercándose continuamente.

Erguida, reina única del paisaje, daba su belleza honda, su poquito de historia, su soledad inmensa de palmera sin palmeral. ¿Quién podía atentar contra ella?

Un mal día empezaron a llegarle aguas espesas, metálicas, que pesaban en sus raíces y le tiraban hacia abajo, ella que siempre se había sentido alzada por la luz redonda de las horas. Se le formó a los pies una amplia balsa de líquido denso, sucio, que subía sin marea, ahogándola, acortando su estatura. Lago sin transparencia, sin dulzor, formado por los residuos de la mina cercana. Nudos amargos, quemantes, de apretados ácidos recorrerían su sangre de palmera, cortándole la respiración, llevándose suavemente su gracia y su verdor.

La mirábamos todas las mañanas, tan hermosa e indefensa y empezamos a temer por su vida ante el veneno que la inundaba. Se le acercaba irremediablemente la muerte hecha espejo traicionero, laguna mansa de escondidas fobias. Pareció no enterarse durante algún tiempo. Pero asomó la agonía lenta, recreada en su destrucción. La palmera se crispó desesperada, erizada. Garras las hojas, uñas feroces asiéndose a algo invisible que la librara de “aquello”. Así meses y meses. Después, las ramas que parecían tener esqueleto de huesos, –tanta sequedad y tiesura

presentaban– se fueron curvando, sin arte, sin ciencia natural, haciéndose greñas indomables, melenas horribles de perro sin cabeza, crines de enloquecido caballo, cayendo retorcidas, leñosas, sobre el tronco. Pieza absurda de un Pop-Art.

Aún está en pie. La sostiene la muerte vertical de los árboles. Pronto se derrumbará podrida sobre los fangos sin dejar rastro de lo que fue.

La mina se la ha llevado poco a poco como a tantos hombres, como a un obrero más de su plantilla, en lentas horas aciagas, silenciosamente, sin querer.

Estas líneas son epitafio a los mil vientos que tanto la acariciarán. Ella estaba –acaso sin ser vista–, en la ruta del turismo, inofensiva, elegantemente sencilla, dando su belleza serena, su poquito de historia, su soledad inmensa de palmera sin palmeral.

Algunos de los cuentos de María llevan al frente un pequeño resumen que quizá la ayudara a lanzarse a dicha empresa, como en el caso del cuento siguiente, sin título:

#### CUENTO SIN TÍTULO N°1, INCOMPLETO<sup>106</sup>:

Nacieron al mismo tiempo el futuro árbol y la niña. A él lo plantaron en el patio, junto a unos parterres de margaritas y geranios: era una araucaria minúscula, con sus hojas fuertes extendidas en un solo plano horizontal. A ella la arrebujaron entre lanas y al calor de los brazos de su madre. Crecían gemelos.

Cuando nació la niña, plantaron en el patio una araucaria de un solo plano. Crecieron gemelas; con algo de vegetal, en frágil euritmia femenina.

---

<sup>106</sup> Vid. Apéndice (28), pp275 y ss.

La nena, de trigo el color de sus cabellos, del álamo la inquietud, de clorofila sus ojos, abiertos a la luz como una corola cambiante que meciera el viento de los sueños. De pétalos de amapola los labios sonrientes.

Con algo de humano el árbol, dándose prisa por alcanzarla, extendiendo sobre la cabeza los dedos verdes rizosos y suaves de sus hojas.

La nena cumplía años y él echaba un piso a su arquitectura, adelantando su tamaño con orgullo, prestigio y soberanía de fortaleza. Y siguieron al mismo ritmo.

La voz infantil formaba círculos alrededor de la araucaria. Era como un estrecho abrazo de caprichos, de juegos, de llantos y risas, que el árbol absorbía por la corteza de su tronco y retenía en la epidermis de sus ramas, como un bálsamo de existencia feliz. El mismo pulso astral patrocinaba sus vidas.

Sabía el árbol de las ausencias de la nena: cuándo era la enfermedad y cuándo la alegre peregrinación anual a la costa; esta última, por duradera, los unía en una triste soledad. Angustia del calor, de los días lentos sin ella. Por eso, se hizo más alto, y creció hasta saltar las casas, para asomarse a los caminos y ver el mar lejano que acariciaría con su brisa la frente tostada de la hermana.

La saludaba antes de tenerla, cuando el retorno se la devolvía.  
¡Qué gozo entonces! De nuevo distinta y la misma.

El ir y venir, y el pasar junto a su tronco, como un arroyo sin cauce, en gracia atropellada. Y él firme y quieto, leal, respirando sus pasos.

- Tengo veinte años -, dijo ella un día. Y sus ojos subieron la escala de planicies hasta veinte peldaños juntos.

Le llegaron al árbol las palabras como un néctar desconocido. Se miró a sí mismo numérico, concéntrico, marcando en el espacio la juventud

ruidosa de la muchacha, su propia y silenciosa juventud. Y una dicha secreta, de pacto, de juramento sin palabras, saltó de sus poros en densa aureola.

No pudo la muchacha separarse del dulce apoyo que le prestaba el árbol, hasta que la noche, con su pupila ciega, la despertó del éxtasis. Y desde entonces daba al árbol el secreto de sus sueños. Solía pasar las horas...

#### CUENTO SIN TÍTULO N°2, TAMBIÉN INCOMPLETO:

Estaban acostumbrados a las ausencias del hijo; pero esta vez se prolongaba demasiado el viaje desconocido, lleno de un callar angustioso.

Ya estuvo en Francia y en América, y siempre retornó con la misma melancolía, con igual descontento, envuelto en nubes de pensamiento turbio, impulsado por internos desasosiegos. Y ciego al calor del hogar, a la voz de plata y dulzuras de la madre, al tierno silencio acogedor del padre, marchaba nuevamente, sin ambición, obedeciendo a una voz que, por ser suya, no podía huirla.

Muchas veces lloró en el regazo de la anciana su desdicha de hombre joven sin consuelo y era, en su sana corpulencia exterior, como un roble caído y sostenido por milagro de un sarmiento.

El hijo seguía ausentándose y los padres sufriendo. Ni gloria ni fortuna en sus expediciones solitarias e ignoradas, hechas como por debajo de la tierra, sin júbilos de libertad ni gozo de anchuras y vientos. No traía en el retorno luces de sol ni de lunas. Los astros de los bellos destinos ocultaban sus resplandores defendiéndose de la calentura huraña. Y sentía en las sienas como altas mareas que ahogaban el atisbo de felicidad, como invisibles espadas agudas contra la felicidad que segaban la sonrisa de las mujeres, el recuerdo de una mirada de amor batiéndose en la bruma dulce de su imaginación.

La viejecita, con ansias quemadas en esperas interminables, suspiraba recuerdos. Y siempre, una luz minúscula – sangre de olivo y sacrificios – llamando al ausente con lengua de fuego y esperanza.

Se alzó, como una niebla tenue, la voz del anciano:

- El hijo del señor José dice...

Corrió tanto la sangre de la madre que despeñó su brío por el corazón sin aliento y cayeron en su carne fría pétalos de muerte gozosa en rocíos de emoción.

Llegó luego curtido de ejercicio y pólvora, de polvo y soles, un soldado de infantería, hijo del señor José.

Sí, el muchacho estaba en la Legión. Cinco días hacía sólo que estrechó su mano. Conversaron largamente. Está fuerte y optimista; sin duda que no cita esa vida de fatigas y peligros constantes.

La madre se lo imaginó traspasado de nieves, de hambre y sed por caminos inhóspitos, y aborreció la cálida penumbra de la casa en calma.

Sentóse el soldado repitiendo despaciosamente los recados que traía para ellos.

Atrevióse la anciana a interrogar en temblor de sollozos:

- ¿Por qué no escribe? ¿Qué le hicimos para tanto olvido?

Y le dolió el alma como si hubiera sido cruel en la queja.

Toda la noche estuvieron haciendo envolturas: ropa limpia, olorosa de encierro, tan descansada de sudor que parecía notaba la casa desperezándose de un letargo de muchos meses, comenzando a soñar, abiertos los ojos del delirio a todos los caminos.

Les alcanzó la madrugada escribiéndole sus congojas. Lo llamaban suavemente, con miedo de despertarlo, como si lo tuviesen dormido muy cerca y todas las voces lo sobresaltarán enfermándolo. Asomaban al papel – brocal para la pena roída de silencios – sus cabezas aromadas de nostalgias y reproches y, aniquilando mandatos, exhortaban al hijo al retorno:

- “Cuando estés aquí...”.

El abrazo de despedida les estremeció las sienes con el flagelazo de la ilusión.

Se dormía la luz por entre los montes derramando la noche cuando quedaron junto al quicio de la puerta crucificando su resignación; porque se vieron incapaces de seguir al soldado vigoroso que se alejaba canturreando por la senda – cinta de plata que conducía al mundo secreto del hijo –, mundo presentido de penalidades y desdichas en cuyas manos, ojos y voz llevaba confiada la esperanza como un racimo dehiscente (que ellos no podían destruir nunca ni aún al potente calor de sus corazones).

Sucedieron las visitas con palabras de consuelo a los dos viejecitos. Cada vez más encorvados y tristes, añoraban al hijo en una fiebre constante de ansiedad por saber su paradero. Daban señas exactas, detalles minuciosos, y siempre viva la esperanza, como un milagro endulzando aquellas vidas desoladas, deshechas en lágrimas, esperando cada mañana desconcertados en el camino que siguiera el hijo al desaparecer.

Correspondían con largueza a aquellas noticias inseguras. Daban al emisario hospedaje prolongado y todo el cariño contenido se desbordaba a la presencia del visitante que decía haber escuchado y visto al hijo ausente. Comida abundante, lumbre, amor, frutos olorosos, agua fresca traída trabajosamente de entre aquellas montañas pizarrosas. Todo siempre dispuesto, preparado, esperando la llegada del hijo o de alguien que hablara de él. Eran continuas vísperas alegres que se volvieron tristes a fuerza de ser

largas. Como el antes de un día de fiesta que no llegaba nunca. Y rodaban las estaciones como una escalera sin fin, trayendo cada una mayores esperanzas, nuevas promesas de retorno, más vivos destellos de ilusión.

Culminaron en aquel otoño. El sol, maduro como una fruta, mojaba con luz dulce y eterna el aire inquieto, portador de no sé sabe qué ocultas noticias. Y un nuevo viajero frente a los padres sin hijo... Su pañuelo oscuro por las sienes sudorosas. Aquel peregrino era...

### CUENTO SIN TÍTULO N°3, INCOMPLETO:

Se sentaba de espaldas al mar, en el corazón del pueblo marinero, haciendo encaje para aquellas prendas que tanto la ilusionaban y la hacían soñar.

Se aseguraba a sí misma que se casaría, no sabía con quién ni cuándo; pero tenía el presentimiento que sucedería el día más inesperado. Un día azul o rosa, lleno de sol, de esos en que todo se ilumina, brilla y palpita.

La figura del hombre la conocía perfectamente, sin verla nunca. La llevaba impresa en la mente, clavada desde muy antiguo. Y su voz, y sus ademanes. (...) Esperaba siempre, un poco emocionada, siempre atenta a lo que había de surgir, sonriente, dejando entrever un poco su esperanza interior.

- ¿Te vienes a la playa? (Era el señorito del pueblo que quería distracción).
- Tengo que terminar la tarea. (...)
- Eres desabrida. No pareces mujer del mar. El mar es inquieto, se mueve, está siempre despierto, salta, cambia de color, se calma a veces, pero siempre es inmenso, incomparable por distinto. No te asemejas a él en nada, habiendo nacido en su orilla. Anda. Vente.

Hizo ademán de alzarla del asiento. Ella se anticipó poniéndose de pie.

- Pero tenemos que ir descalzos – rogó.

Cruzaron el caserío humilde hasta alcanzar los lujosos chalés cerrados que abocaban al mar su soledad. Descendieron por unos escalones roídos, esculpidos en la roca viva. Los filos cortantes de la piedra hubieran herido otras plantas, pero ellas estaban acostumbradas a pisar arenas, chinarras, lapas, conchas partidas, con tal habilidad y destreza, que se libraban del daño en un sencillo y prodigioso milagro. (...) La alcanzó con paso seguro. Fue a decir algo que no se hizo palabras, quedándose en admiración y sentimiento.

La muchacha, intuitiva, presentía.

- ¿Por qué no hablas?
- Temo que me llames “cursi” como aquella vez.

Lo llamó “cursi” un día que, como hoy, andaban por la playa y la comparaba con las algas, el nácar de las conchas translúcidas. La engañaba con bellas mentiras: “La sal es la novia ahogada del mar”, “La lluvia que cae sobre el mar va a parar a los aljibes de las sirenas” (...).

- Cursi.

Se le retorció la voz en la garganta. Lo dejaron mudo los borbotones de palabras que no dijo. Fue un alfilerazo en lo más sensible de su alma, en su vanidad de hombre incomprendido (...).

Estos tres cuentos que hemos puesto como muestra de cuentos incompletos, sin título y con final abrupto, nos hacen reflexionar sobre si María decidió que tuvieran estas características intencionadamente, bien por cansancio o bien por añadir un toque de misterio al final. Pero el caso es que nos los hemos encontrado así.

No ocurre así con los cuentos que siguen, en los que sí aparece un final explícito.

### EL MONSTRUO INVISIBLE<sup>107</sup>

Cuenta la historia de un joven ingeniero de minas, con una brillante carrera y un futuro prometedor, enamorado de una bella muchacha:

Sus cabellos rubios le alcanzaban hasta el pecho, y los ojos verdes, como dos esmeraldas vivas. Él la sujetaba amorosamente fuerte con su brazo, y ella se dejaba, tenue y leve, conducir (...). No sabía a ciencia cierta cómo se había acercado a aquella muchachita inquieta, locuaz, delicada y amable. Más bien la encontró como una piedra preciosa, sin buscarla; “azar de minero”, lo llamaba él. Como si ella gritara brillos y destellos en los estratos humanos de la gran ciudad, y él percibiera en la brújula de su espíritu un único camino de claridades exactas.

Iba engarzada a su alma.

Tras seis años de noviazgo, y con la carrera terminada, él proyecta empezar a trabajar... en las minas, y formar una familia con ella.

Sus padres lo esperaban para que dirigiese los trabajos de una mina de plomo. Nacido en una provincia minera de levante, se le abrieron los ojos junto a los pozos vivos, en perenne trasiego de hombres tristes, opacos, prematuramente viejos. Sentía en su cuerpo el agua de los lavaderos como sangre espesa, metálica, fría, que todo lo seca, dejando surcos sucios de colores inseguros frente al mar, de un azul ancho y siempre sosegado por la distancia. Conocía la emoción de la mina. Cuando el día es más jubiloso, y todo el ritmo del trabajo lleva un compás seguro, súbitamente salta la muerte sembrando el pánico y el dolor. Y el asombro del inesperado filón, como una joya enterrada, fósil de misteriosa trasmutación, que enriquece en un momento y embriaga con locura de capricho y poderío. Sabía del paisaje

---

<sup>107</sup> Vid. Apéndice (29), pp.280 y ss.

trágico y feliz de las minas. Sus riquezas y sus ruinas. La dicha y la desolación, medalla cuyas dos caras aparecen en alternancia imprevista. Cuanto le aguardaba le era hartamente conocido. Vivirían en el corazón de la montaña, donde el viento se quiebra contra las rocas, sin un árbol que suavice su rudeza, arrullo de gigante enfurecido. Panorama árido, reseco, crujiente, calcinado. Piedras, mineral. Eso era todo. Como águilas serían los dos en aquella altura. Estaba seguro que se encontraría feliz junto a él, que amaba el corazón de la mina, su tenebrosidad y su crudeza. Este verano tenían que pasarlo allí, desde donde se alcanzaba el mar, grande y dulce. Había, pues, que fijar fechas próximas. Hablaba con prisa, ávido de la respuesta.

Pero se encuentra con un problema insoslayable: la muchacha no está dispuesta a dejar la ciudad y se niega a seguirle, causándole al novio una gran decepción.

Ella, por primera vez, tardó en contestar. Tan aturdido estaba él con sus pensamientos, que no se apercibió. Respondió al fin:

¿Cómo en tantos años de carrera no se había aficionado a la vida de la capital? Ella esperaba que un puesto en el Ministerio, o una oposición, al menos, para una Jefatura de capital de provincia, resolviese su vida con lucro y tanto prestigio como allá en las minas. Y sobre todo, la vida de aislamiento que los iría insensibilizando, atrofiando, apartados de la cómoda y fácil belleza de las ciudades. Perdido el buen gusto, la afición a la música, a la pintura, convertiríanse en seres rudos, toscos, de ideas mezquinas, y acaso egoístas...

Por un momento le pesó a él toda la negrura de la mina como una losa de basalto, y creyó que le acompañaba una desconocida, que no era la voz de la mujer amada quien respondiera.

Continuó ella:

- Con qué sustituir nuestras tardes de cine; los conciertos, las mañanas domingueras sobre el asfalto silencioso y brillante de sol o de lluvia; los escaparates de lunes espejeantes donde mirar y mirarse; el último color de moda (...). Si tienes que marcharte, yo te aguardo, como en tus vacaciones. Soñaré con tu regreso, y lo prepararé todo para recibirte.

(...) Sintió él que se le derrumbaba la ilusión hecha trizas, que un hielo de muerte rezumaba de su corazón ardiendo.

Pretextó cansancio y despidióse.

Anduvo, anduvo sonámbulo, cara a la noche, sin ver más que su soledad. Se marcharía en las primeras horas de la mañana siguiente, para no volver más. (...) Todo lo había robado el monstruo invisible de la gran urbe, cuyos tentáculos potentes ahogan la vida sencilla (...).

El tema de este cuento no es otro que el “Beatus ille”. El monstruo es la gran ciudad, el progreso, frente a la tranquila y feliz vida del campo.

## EL DÍA DEL SANTO<sup>108</sup>

Como todos los años, se celebra el santo de una muchacha del pueblo. La protagonista del evento, que aparece sin nombre, prepara junto con sus amigas (que curiosamente sí tienen nombre) la fiesta con mucha ilusión. Pero ¿es divertirse lo que esperan de ese día o es algo más?

El pueblo tiene la misma monotonía de todos los pueblos. Acaso una mayor intensidad luminosa en las alturas, profundamente azules, barridas de nubes por el viento de transparencias marineras. El viento es para el pueblo su compañero inseparable.

---

<sup>108</sup> Vid. Apéndice (30), pp. 285 y ss.

... El viento le da al pueblo una gran personalidad.

- ¿Qué tenéis en el pueblo?
- ... Viento... Y las minas.

Dos cosas poderosas que lo enmarcan, lo circundan, entre límites rudos, firmes, ave encerrada de amplias alas agitadas. Las estaciones llegan en la bandeja sin fin del viento y se suceden insensibles los otoños, las primaveras (...).

El viento trae y lleva las estrellas en el lienzo oscuro de la noche y no quiere que se marchite la frente tersa de las muchachas, por eso les pone una ilusión siempre florecida, una esperanza renovada saltando sobre el desaliento y el tedio pueblerinos como un esparcido y persistente aroma.

Llega el santo. Con las brisas de la primavera. Todo el año esperándolo, conteniendo los sobresaltos del corazón, dominando los desbordados pensamientos.

... Este santo reúne lo mejor de la sociedad. La hija del médico, las del notario, las del minero rico. Las del abogado sin pleitos, tan educadas y exquisitas. Es un viento de fiesta que las empuja a soñar, a confiar en lo inesperado que ha de presentarse en este santo, agrupándolas en una sola aspiración.

... La víspera del santo no se habla de otra cosa.

- ¡Que no faltes!
- ¡A las seis!
- ¡No me hagáis esperar!
- ¿Vendrán todos los chicos?

Una vez al año las muchachas esperan anhelantes el santo de la amiga, ventana abierta a la sorpresa. Oportunidad de lucirse, de conversar, de bailar y reír hasta bien entrada la noche, de conseguir el disimulado propósito.

... Se hicieron las seis de la tarde del día del santo. Llegaron ellos, correctos, simpáticos, naturales y acicalados.

... Todo igual que el año anterior. Que hace tres años. Flores. Bombones. Piropos. Halagos. Palabras insinuantes que parecen acercarse a una declaración de amor, que parecen exigir, que parecen prometer, pero que no llegan al compromiso.

... Se marchan Isabel, María, Josefina, Francisca...

Se deslizan silenciosos los coches que se llevan a algunos de los invitados.

La misma tibieza primaveral de todos los años en el ambiente. La misma plenitud de gozo. La misma plenitud de tristeza.

... A esperar otro año. Cada vez con más melancolía, cada vez con mayor desilusión, con una escondida amargura (...). A medida que vaya arraigando en el pecho el terrible desencanto y huyendo la palpitante juventud.

El viento, que se durmió a los acordes de la música onomástica de bruces sobre los balcones, como un palomo enamorado ha levantado otra vez el vuelo (...).

El viento tiene aquí un papel simbólico: representa el paso monótono del tiempo, de la juventud y, en definitiva, de la vida, llevándose las ilusiones de las muchachas.

Por otra parte, siendo un pueblo de minas, se podría pensar sin miedo a equivocarnos que se trata de La Unión, lugar tan conocido por María.

## INTENTO

De nuevo aparece un protagonista anónimo. Se trata de un hombre mayor, de origen humilde, sin familia y perdido en la vida, con un futuro incierto y oscuro en ocasiones, enamorado de la joven sirvienta de la pensión en que se hospeda. Pero la verdadera protagonista, como veremos, es la casualidad.

Había caído del Levante pobre, del pueblo siempre caliente que ponía en su cerebro ardor de empresas fantásticas, sobre cimientos absurdos. (...)

No tenía familia, y rodaba como un disco perdido, sin equilibrio. (...) Mientras, aprovechándose de sus visitas a las potentes entidades, hacía pequeñas estafas a nobles amigos ignorantes. (...)

Su senectud se enamoró de la muchacha joven y sana llena de color y de risa. La veía diariamente a través de sus cristales engarzados en cobre, servirle el modesto yantar, asearle la habitación sombría escondida en el extremo del pasillo, interesarse por su soledad. (...)

Permanecía todo el tiempo en la casa merodeando alrededor de la sirvienta, interrogándole sobre su vida, sus amores. Supo que tenía un novio a quien amaba profundamente y con el que había de casarse en plazo breve. No por esto se apagó la llama de su corazón. Él necesitaba querer, y lo hacía sin exigencias, humildemente, con una sonrisa, con una mirada y hasta con el silencio, que era la respuesta de la joven a sus bromas de una intención mal disimulada.

Por fin se decidió, luego de muchos días de tortura, a realizar aquella idea que le martilleaba.

Se asustó al principio del ímpetu con que la sentía. Fue familiarizándose con ella, pareciéndole cada vez más posible, más fácil de ejecutar (...). Deseaba ver a la joven dormida, contemplarla en el reposo descuidado de su estancia íntima, mirarla un gran rato sin que lo rechazara la indiferencia de sus pupilas verdes.

Y fue. Esperó hasta muy entrada la noche, ya a punto de nacer la madrugada. Sigilosamente se deslizó junto a las paredes que le indicaban el camino. Llegó a la puerta que cedió calladamente. Cerró tras de sí y quedó bañado en oscuridad y emoción. Tuvo miedo de los golpes de su corazón. Encendió una pequeña linterna eléctrica. Vio la modesta cama arrinconada en el ángulo del cuarto. Aproximóse hasta ella y acercó su miopía al rostro juvenil. Sonreía el hombre ante el hecho consumado. Se aproximó más aún. Estaba pálida, intensamente blanca, huidas las rosas de salud de las mejillas. Tenía en el rostro un gesto extraño de amargura.

Sorprendióse el visitante clandestino de no hallar en la quietud del sueño toda la serena gracia del abandono. Se fijó detenidamente, corriendo el círculo de luz de su linterna, en el brazo caído sobre el embozo. Lo tocó. Estaba frío y rígido. Un estupor de cosa terrible sacudió su cuerpo. Dijo el nombre de la joven junto a su oído. La piel ya seca de sus pómulos en la tersa piel de la frente femenina. Estaba muerta.

Huyó precipitadamente. Ya en su habitación cayó sin sentido a los pies del lecho.

A la mañana siguiente escuchó, tembloroso y aturdido, voces sorprendidas, pasos de ligereza apagada, conversaciones que, queriendo ser secretas, sobresalían.

Entró la dueña del hospedaje toda angustiada, advirtiéndole lo ocurrido. La criada más joven, la de mayor fortaleza aparente, había amanecido muerta. Avisó al médico y al juez (...).

Estuvo todo el día errante, agitado, temeroso. Ya tarde, retornó al hospedaje. Aún estaba allí el cadáver. Habían conseguido permiso de la autoridad para que esperasen a la familia de la difunta. Llegaban del pueblo en aquel momento (...). Sin querer, se encontró junto a la muerta. No la veía; pero sintió olor de flores y de luces de cera. Lloró un gran tiempo desahogando su conciencia.

Con gran dificultad pudo abrirse paso. Requirió su equipaje, y alcanzó el tren que había de retornarlo, para siempre, a su Levante pobre.

Y aquí está, paseando su dejadez fofa. Cuando nos cuenta su trágica aventura, afirma que las fuerzas del poder y del misterio segaron aquella vida inocente, sólo porque él no manchara con la mirada su gracia.

Como vemos, se trata de un cuento raro y misterioso, cuyos personajes aparecen sin nombre y en el que la casualidad actúa como vengadora de las intenciones del protagonista.

## DOMINGO DE CARNAVAL

El protagonista, José, de 59 años, ha vivido ya muchos avatares en su vida.

... Ciclos evolutivos de nuevos desenvolvimientos sociales: La monarquía, la dictadura, la república, el Alzamiento. Y de todo ello (...) sólo añoraba con verdadera melancolía la desaparición del carnaval.

Él era un hombre pacífico; no comprendía el odio, la traición, la venganza. Se conformaba con su sueldo de oficial segundo de ayuntamiento en un pueblo del Sur, mitad aldea, mitad ciudad presuntuosa. No era ambicioso. Sobre todo paz. Paz en el hogar y en la calle. Al café los domingos y luego al cine acompañado de su esposa, silenciosa y dulce. Trabajo le costó acostumbrar a su mujer a estas salidas domingueras. Ella

era muy hacendosa. Aunque no había tenido descendencia, le faltaba tiempo para el orden y gobierno de su casa, y le sobraban energías para haber criado siete u ocho hijos, revoltosos y decididos, fuertes y trabajadores (...).

Dejaba para los domingos el arreglo de los cajones de la lustrosa cómoda roja, de las ropas olorosas de los cofres, forrados de hojalata ondulada en ramos relucientes. Cambiaba de sitio las mantelerías amarillentas, las sábanas de hilo, estiradas y frescas. Desdoblaba su mantilla de blondas; el encaje negro, impecable, despedía un olor indefinido, a boda, a iglesia, a incienso extraviado. Tropezaba con la caja de los retratos. La litografía coloreada de la tapa con el nombre evocador de Puentegenil la detenía gustosa a remirar aquellas postales iluminadas y brillantes. La amiga muerta. Sus padres en el huerto de Totana, junto a los limoneros que les daban sombra con sus hojas lustrosas de sudor vegetal. José y ella cuando se casaron. El sobrinito en un Domingo de Ramos, vestido de marinero, con una palma rizada, como espuma de encrespada ola, como espiga robada de improvisado al mar... Todo esto afianzaba su serenidad, reflejándose en sus ojos de mirada limpia, en su cabello canoso y liso, en la descuidada elegancia de toda su persona.

Era feliz. Nunca se sintió sola. No recordaba haber llorado por motivos conyugales. José fue siempre bueno y comprensivo, condescendiente y cariñoso. Los unía una ternura infinita, una conformidad entrañable con sus destinos, sin sobresaltos de negocios, sin orgullos injustificados. Vivían sosegada y sencillamente. (...)

Salió él como todos los domingos, después de comer. En el café se enteró de que era carnaval. Se le agudizó la nostalgia por el espectáculo callejero tan popular y pintoresco. Empezaron a desfilarle por la imaginación las grotescas figuras dando saltos de muñecos descoyuntados, las caretas monstruosas de guiños demoníacos y maliciosos, las voces de falsete, enronquecidas, vibrando en el polvo del ambiente asfixiante. Tropel de gente arracimada, sucia, como un río de trapos, de sedas viejas desenterradas, de sombreros de todas las épocas con olor a humedad de

cadáveres, le palpaban los sentidos, lo ungían con viscosidad de gusanos (...). Estaba febril bajo una pesadilla de ruidos que le golpeaban las sienes, que le atronaban los oídos. Miró su taza de café y le pareció que contenía un brebaje espeso y repugnante. Pidió coñac. Hasta las pupilas le llegaban las pequeñas partículas de los confeti clavándole sus colores rojo, verde, azul, estrellas que le pinchaban como agujas calientes. Sintió un calor sofocante, una sed abrasadora. Siguió bebiendo coñac, se encendieron las luces de gas en el Casino de hacía cuarenta años. Sonó pastosa la música (...). Lo ahogaba el calor y la sed. Bebió de nuevo coñac a grandes tragos que le abrasaban la garganta. Se levantó tambaleándose.

- Don José, ¿está Vd. enfermo?

Con gran dificultad pudo llegar a su calle. Estaba desierta. Pero él veía espectros de máscaras. Rojos refajos volanderos descubriendo puntillas recosidas y renegridas. Disparatados espejos reflejaban danzas terribles, infernales. Escuchaba carcajadas, gritos, chocando sus aristas en absurdas esquinas de vidrio que devolvían un eco rajado y agrio. Palabras fuertes entre escupitajos pegajosos le salpicaban el rostro congestionado. Un olor de cloaca lo apestaba.

- Adiós, José. ¿No me conoces?
- José, José, ¡qué desfigurado estás!
- Vente a dar una vuelta, Pepe.

Le tiraban de la chaqueta, le trababan las piernas, lo arrollaban casi derribándolo (...).

Se había pasado la hora del cine. Carmen estaba impaciente, preocupada. Oyó una llamada desigual, desconocida. Tuvo miedo. Abrió con un exaltado temor.

- ¿No me conoces, Carmen?

El tono era fingido, deforme. Los movimientos postizos y ridículos.  
Cayó en sus brazos desplomado. Un guiñapo. Un pelele muerto (...).

Aquí, como podemos ver, hay una historia dentro de otra historia. El protagonista, José, cree haber sufrido una pesadilla en una tarde de carnaval con abundante alcohol y máscaras, que le hace misteriosamente enfermar y lo obliga a estar postrado por un tiempo en cama.

El médico diagnosticó un ataque de uremia y nuestro personaje salió felizmente recuperado, pero acordándose de los terribles momentos pasados.

#### EL NOMBRE DE LA AMADA<sup>109</sup>

Estamos ante un protagonista anónimo también, hombre triste y taciturno que parece no haber encontrado el amor, echándole la culpa a sus celos. Pero celos ¿de qué o de quién? Personaje raro, que sufre patológicamente lo indecible por encontrar una amada sin nombre, ya que siente celos del nombre de la muchacha, no de su persona, y quiere acabar con él para no soportar que sea conocido y pueda ser llamada por otros.

... Él quería una amada sin nombre. Sin el cansancio de sentirse llamada. Sin ese gajo de la palabra propia que es como un dulzor único que todos gustan sin remedio. Fruto dehiscente del nombre. Néctar libado en cada sílaba, haciéndose nieve y fuego, huyendo en el espacio y retornando como un ave a su nido. Corola girando entre los labios, naciendo en el viento caliente de la voz sin deshacerse, formándose más, creciendo en arquitecturas maravillosas, invisibles, para tacto del alma solamente.

---

<sup>109</sup>Vid. Apéndice (31), pp.289 y ss., donde, para apreciar el proceso creativo, he reproducido las tres versiones que se conservan de María Cegarra.

Le gustó una mujer y aprendió su nombre para gastarlo y consumirlo, enterrándolo lejano donde nadie supiera nunca de él. Volvería entonces, tranquilo, a ofrecerle su pasión.

Y lo repetía de día y de noche, como un rezo en tonos de una dulzura incomparable, canto suavísimo de cuna y de amor, de lágrima y sonrisa, convirtiéndolo en suspiro, en soplo imperceptible. Pero no lo acababa, no desaparecía. Alzaba la voz y lo encontraba de nuevo, naciente, bello, levantado como un surtidor, multiplicando en gotas el nombre transparente, haciéndose brasa en la garganta hasta enronquecerla.

Desfallecía de sufrimientos. Recorría las calles del pueblo con aquella alucinación de nombre en la boca, como una estrella imposible de destruir, extenuado, sostenido por el nombre que quería matar sin conseguirlo. Se alejaba por los caminos del mar para echarlo a volar sobre la inmensidad azul. Y lo sentía volver vivo, con mayor existencia cada vez (...). No podía más. Lo tiraba contra el acantilado ahora, desgarrando las letras en las aristas oscuras como aceros pulidos. No las veía sangrar, ni aparecía rota la carne del nombre (...).

Enloquecía por momentos. Se desplomaba. Cayó, agotado, sobre la playa húmeda y desierta de bruces, dándole las aguas amargas y cansadas en el rostro desencajado. Se le llenaba la boca de arenas, de mar en oleadas que amortiguaban el nombre, ¡por fin! Así, así. Hundía la cara más y más en la blandura de aquel lecho de cuarzos tiernos mullidos de espumas, con frescor de eternidades. El pecho seguía nombrando, pero la voz no se oía ya.

Y se fue sosegando, lívido, apagándosele el nombre en un silencio apretado, espeso de angustia, que le traía la calma ansiada, lentamente.

Belleza-ficción

## CASI CUENTO

María se atreve aquí a dar un salto hacia el futuro, intuyendo lo que será la vida dentro de siglo y medio: ¿serán felices los hombres pese al progreso conseguido?, ¿o será necesario buscar otra forma de vida, quizá más antigua pero más auténtica, con más valores morales y solidarios que les hagan cuestionarse el momento presente? ¿El progreso puede llevar a la deshumanización?

El año dos mil ciento sesenta y... En el calendario figura la Semana Santa como una semana cualquiera. La primavera no tiene atracción. Se desconocen las conmemoraciones, la galanura de las fiestas, el barroquismo de los adornos graciosamente colocados. Se ha perdido el interés, la belleza, el sentimiento (...). Los antisépticos destruyeron toda clase de parásitos y con ellos la flora y la fauna. La vida del hombre es larga, pero desierta de emociones. Nacer, morir, no producen gozo ni desconsuelo. Un silencio pesado, tangible, cae sobre las ciudades en intensa actividad, sin humo ni ruidos (...).

Desaparecieron los gritos, las discusiones, las guerras. Todo se desliza fácil y calladamente. Nada se espera ni se teme.

Soles artificiales acabaron con la noche y regulan la temperatura de la atmósfera. El día dura cuanto se quiere, y la oscuridad total puede obtenerse en el momento deseado. Se ha perdido la costumbre de cantar. La monotonía de lo exacto se hace indiferencia (...).

Se desconoce la espiritualidad, la ternura, la ilusión, la fe. ¿Qué valor pueden tener la emoción, la sonrisa, el suspiro, en un mundo sin sueños ni esperanza?

Ha sucedido lo inesperado en esta paz fría de cálculos y fórmulas. Un punto brillante en el espacio, con destello incomparable se destaca atrayendo las miradas. Sorprende que, las células eléctricas ultrasensibles, vigías permanentes, no se impacienten avisando el extraño fenómeno (...).

Deciden ir al astro aparecido. Ágiles, despiertos de un sueño de siglos, se apresuran a partir.

No saben el tiempo que han permanecido allí, pero están sorprendidos, maravillados, convencidos de que se han acercado a seres muy superiores a ellos, que hablan el mismo lenguaje pero más cálido y conmovido; sostenían figuras bellísimas, con rostros de amor y de dolor. Les dejaron agruparse junto a ellos, unirse al fervor que respiraban, al aroma que se desprendía, a las luces, al cristal transparente y sonoro, a la suavidad desconocida de sedas y rasos.

Quieren imitarlos. Con sus maderas sintéticas hacen lo que han visto y surge una cruz. Los mecanismos no les resuelven lo que sienten. Están torpes, primitivos entre tanta civilización, entre tanta conquista superior. Empiezan a separarse del ritmo numérico que los gobierna. Notan que una presencia invisible los domina y a ella se rinden plenos de esperanza.

Cantan, hablan, rezan, suspiran... Empiezan a conocer a Dios. Ya se atreven a decir sin leyes ni coordenadas:

“Cantar es besar el cielo”

“Soñar es enviar incógnitas al infinito”

“Los números son los huesos y articulaciones de la ambición”

“Los poemas tienen eternidad, los átomos no”

Han encontrado la poesía como un agua cristalina y pura que se les viene a la frente, a los ojos, a las manos en gozo de conquista suprema.

Así es como los hombres del año dos mil ciento sesenta y... consiguen el más valioso descubrimiento, porque hallan su alma (...).

## HISTORIA DE UNA SORTIJA

Para poner fin a los ejemplos de prosa cegarriana, hemos de destacar esta especie de cuento dramatizado (con acotaciones escénicas incluidas). Recordemos que ya Carmen Conde le había pedido a María en carta del 15-11-1932 que probara con un diálogo teatral, una obra de teatro para leer.

En esta obrita se observan dos planos, uno dentro de otro y guardaría, en mi opinión, relación temática con el cuento de Gabriel Miró de 1908 titulado “El Reloj” (un reloj de pared con sonería preside rítmicamente las horas en la sala familiar, convertido casi en un miembro más del hogar).

En el caso de María, es una sortija que va pasando de generación en generación a las mujeres de la familia el día de su boda.

Ambas obritas podrían considerarse como obras “de objetos pequeños” (más evidente en el caso de María), con ascendencia en el s. XIX, donde encontramos ejemplos similares, y donde destaca, según Baquero, la “delicada y exacta correspondencia entre brevedad narrativa y pequeñez del objeto”.

María abre las escenas con alusiones, muy del gusto modernista, a obras musicales que servirán de telón de fondo a los diálogos de los personajes, una vez más anónimos (ninguno tiene nombre). La personificación de la sortija, hablando con la mano que la luce, actúa de narrador e hilo conductor de las historias.

Al principio, encontramos la voz del narrador convertido en un personaje más de la obra (“Yo”). Una tarde, en la terraza del Balneario, frente al mar, hablan la sortija y la mano, que, en forma de personajes de la obra, la recorren desde el principio al fin, haciendo igualmente de narradores de la misma.

(Transiciones y fondos musicales de “el Anillo del Nibelungo”)

Yo – La sortija y la mano hablaban íntimamente. Adiviné la disimulada conversación entre los destellos de los brillantes y la suavidad de seda de los dedos, una tarde en la terraza del Balneario, frente al mar.

-----

La sortija – Qué distraída vivo y qué feliz debía de ser.

La mano – Te noto triste. ¿Qué es lo que enturbia a veces tu transparencia y hace palidecer el amarillo de tu oro?

La sortija – Los recuerdos...

La mano – Cuéntame tu pasado.

La sortija – Tengo siglos de existencia y no puedo alcanzar los detalles de origen. Hasta ahora, nunca salí de los mismos descendientes, pasando de unos a otros en el día de la boda.

La mano – Háblame. ¿No te inspiro confianza? Ahora somos entrañables. De la mañana a la noche adornas mi anular atrayendo las miradas. Se fijan más en mí, por ti. Luego te acuestan en un joyero de nácar entre perlas y camafeos, mientras yo descanso entre holandas...

La sortija – Pero no duermo...

La mano – Eres la preferida. Te eligen cada mañana. Sólo tú luces, adornando mi ociosidad de todos los días. ¿No ves que estoy como muerta, afilada y blanca, y que tu color y tu luz es lo único que late?

La sortija – Sí, soy como tu corazón, pero no te pertenezco. Verás.

En la segunda escena asistimos a una boda (Marcha nupcial de Lohengrin). Todo es alegría. Diálogo entre la novia (“ella”) y su abuela acerca de la sortija.

...

Abuela – Es mi único tesoro. Te la entrego para que te dé la felicidad que a mí me trajo. La defendí de todas las penurias, conservándolas con amor infinito, reservándola para ti con todo el cariño. Hubo momentos difíciles pero Dios quiso que se vencieran sin que esta sortija tuviera que separarse de nosotros (...).

Transcurridos unos años muy felices, “una niña rosada, casi transparente, quería jugar conmigo en el dedo de su madre...”. Pero un día la niña enferma gravemente y encontramos un nuevo personaje: “Él” (marido y padre de esa niña), quien, llegando a la casa, pregunta por su estado.

Él – ¿Estuvo el médico?

Ella – Sí. Pero nada nuevo dijo. Que no perdamos las esperanzas. Que le tratamiento es largo. Que hay que continuar.

Él – (Excitado) Y los recursos se agotan. Nuestras economías terminan. No sé a quién acudir. No debemos interrumpir la medicación, los alimentos... Hay que resolver con urgencia.

Ella – La sortija...

Él – ¿Qué? No.

Ella – Sí, voy a traerla. (Se oyen los pasos que se alejan)

Él – Espera. Intentaré un préstamo. Si lo consiguiera... Podríamos reservarla...

Ella – (Volviendo) Aquí está. Véndela. (Resuelta) Sí, véndela. No te acongoje el que nos quedemos sin ella. Atenderemos con holgura a nuestra hija. La salvaremos. Si esta joya pudiera asegurarnos la joya de su vida. Corre. No vaciles. No dudes. Pide mucho dinero por ella....

En la última escena, el padre sale a buscar el dinero de la venta y lo consigue en una casa particular (casa suntuosa, ruido de ascensor). Intervienen más personajes: criada, el señor, la señorita (la hija del señor). El padre entra para vender la sortija y efectivamente la vende, gracias a la hija del señor, que se entera de que lo hace por salvar a su niña enferma.

...

La sortija – Yo palpitaba en mi estuche estrecho ahogándome. Sabía lo que representaba en aquellos momentos: la esperanza, la tranquilidad, acaso la salud. Todo dependía de mí y no me sentía capaz de ofrecerlo generosamente. Amaba mucho a mis dueños, a nuestra casa de claridades gozosas, jóvenes, sus voces bien timbradas, la inquietud por la felicidad que se nos iba.

-----

Criada - El señor lo espera. Pase.

Él – Vd. perdone.

El Señor – Haga el favor de enseñarme la joya. Preciosa sortija. Qué piedras más limpias. ¿Es suya? ¿Por qué la vende?

Él – Tengo a mi hija enferma y me precisa.

El Señor – ¿Qué quiere por ella?

Señorita – (Interrumpiendo) Papá, he decidido que salgamos mañana mismo de viaje. Quiero conocer el balneario de... ¿Y esta sortija?

El Señor – Estaba tratando de adquirirla. ¿Te gusta?

Señorita – Tengo muchas...

El Señor – Es que este caballero necesita venderla porque su hija está muy enferma.

Señorita - ¡Ah! Entonces la compro yo. Dale un cheque, firma en blanco y que ponga la cantidad que quiera.

Tú y yo nos entenderemos después. ¿Verdad?

La obra termina con el diálogo entre la sortija y la mano que, como vemos, sirve para encuadrar otras historias, envolviéndolas; la primera, con personajes pobres y la segunda, ricos, finalizando con una reflexión de la sortija respecto a dicho asunto.

...

La sortija – Cómo añoro mi árbol genealógico anterior en el que yo era el único tesoro, la sola vanidad de las mujercitas que se iban desposando repletas de juventud y de amor, reflejadas en mis cristales como en un espejo de felicidad. Maldito viento duro y cruel que pudo con mi fortaleza, soltándome de la rama sencilla y jugosa donde crecía mi historia, deshaciendo todas las ilusiones.

Este final es feliz sólo aparentemente: la sortija nos hace ver que a veces se es más feliz rodeado de personas sencillas y culpa al viento, que aparece de nuevo como símbolo esta vez de los avatares del destino.

### 3.4.3. CONFERENCIAS, DEDICATORIAS O CONMEMORACIONES Y VIAJES

Otra parcela importante de su prosa sería la dedicada a conferencias leídas por ella, dedicatorias o conmemoraciones, y viajes.

Por reunir dos de estos puntos, la conmemoración y el viaje, podríamos destacar uno de estos artículos: el dedicado al “Misterio de Elche”<sup>110</sup>.

---

<sup>110</sup>El Misterio de Elche (Misteri d'Elx) es la más genuina señal de identidad cultural de la ciudad. Se trata de un drama cantado de origen medieval que ha sido proclamado por la UNESCO, en el año 2001, Obra

Está fechado el 15 de agosto de 1947, y tiene la particularidad de que aparece, en una primera versión, firmado con seudónimo (que, aunque tachado, se puede leer): Modesta Marcial.

Debajo del título, “Elche y su Misterio”, aparece una dedicatoria: “A mis compañeros de viaje”, lo que hace suponer que se tratara de una excursión organizada para asistir a ese evento y que, partiendo de La Unión, tuviera como término la hermosa localidad alicantina famosa por sus palmeras. Allí pasarían el día, para volver por la noche, después de la Fiesta, a su punto de origen.

María comienza con una prosa eminentemente lírica<sup>111</sup>:

Abren las palmeras la mañana arrancando claridades nuevas con los cuchillos de sus hojas. Se clavan los limbos afilados en la luz apretada, que recoge contornos y horizontes para espesarse, haciéndose día supremo, día máximo, día erguido, faro de agosto sobre el oleaje de penachos verdes y dorados que mecen a la ciudad.

La Virgen blanca subirá a los cielos por entre las gigantescas escamas de nubes que forman el tronco del día. Ni cedros como en el Líbano, ni rosas como en Jericó, sino palmas gloriosas, abiertas, llenas de gracia y de conquista, heroicas, milenarias, eternas, anchas y maternas o en delgadez huidiza, enamorada (...). Y Elche (...) está preparada para una gran fiesta. Su portentosa fiesta de la Asunción.

---

Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. Se representa cada año los días 14 (primer acto, llamado “La Vespra”) y 15 de Agosto (segundo acto, “La Festa”), si bien los días 11,12 y 13 se realizan unas funciones extraordinarias previas. El drama tiene lugar en la Basílica de Santa María, y relata la dormición, coronación y ascensión a los cielos de la Virgen María. Esta bella representación, llena de momentos cargados de emotividad, hunde sus raíces en la segunda mitad del siglo XV. Desde entonces ha sido representada de forma casi ininterrumpida por la Capella de Cantores del Misteri, salvando incluso la prohibición del Concilio de Trento que impedía las representaciones en el interior de las iglesias, gracias a una bula del papa Urbano VIII (1632).

<sup>111</sup> Vid, Apéndice (32), 298 y ss.

Y así llega la hora mañanera en que la Virgen muerta, durmiente, es sacada en procesión por la ciudad. Tiene el cortejo una serenidad dulce, conmovida sin lágrimas, porque no hay tortura ni dolor en su rostro de transparencia de magnolia (...).

En cuanto a conferencias, ya hemos aludido a lo largo de este trabajo varias veces a la conferencia leída por María en la Universidad Popular de Cartagena el día 10 de febrero de 1934, sobre los perfumes:

La Universidad Popular trae a su tribuna, entre destacadas figuras intelectuales, humildes intentos llenos de voluntad.

Yo soy la más modesta de entre los últimos. Vuestra indulgencia de ahora, será para mí estímulo de mayores empeños.

No por competencia, sino por amor, he elegido el tema de los perfumes. Ellos son antorcha de dos luces, puente de belleza entre la ciencia y la poesía. Y mi espíritu se mueve en dualidad de prosaísmos y márgenes altos de ensueños.

Historia. Ayer. Hoy

En todas las épocas se conocen los perfumes.

Las Sagradas Escrituras confirman la opinión de Plinio, quien coloca el origen de la perfumería en Oriente.

La Biblia, aludiendo frecuentemente a los perfumes, prueba el consumo que se hacía de la madera de sándalo, aloe, canela, alcanfor, en aquellos pueblos donde el suelo los produce.

Parece ser que los judíos no hicieron gran uso de ellos, bien porque las severas leyes de Moisés los prohibían, reservándolos únicamente a los

santuarios, o tal vez por la vida nómada que no les permitía dedicarse a esta ocupación. No obstante, ellos son los primeros que queman perfumes en los templos y los derraman sobre los muertos.

Posteriormente los cristianos imitan a los judíos, y en la ceremonia de la liturgia adoptan el uso de perfumes.

Los griegos atribuyen a los dioses mitológicos la invención y el uso de los aromas. Homero los cita relacionados con ciertas divinidades, las que dejan olor de ambrosía cuando se dignan visitar a los mortales.

La Grecia antigua se nos presenta en este aspecto embriagada. Las tumbas, las casas, las personas se impregnaban de aromas intensos. En las grandes fiestas, hasta se vertían aguas olorosas en los ríos para que perfumaran su transcurso. No se concebía la vida sin el halo enervador de una atmósfera densa de humos de pebeteros consumiendo sin cesar resinas variadas y hierbas aromáticas. Buscaban la alegría en la excitación que produce la constante aspiración de grandes dosis de perfumes. Eran estos el estupefaciente primitivo. Y sin duda que se envenenaban gozosos, bajo la lluvia que producía el aleteo de las palomas bañadas en aceites esenciales y que, sueltas al final de los banquetes atenienses, eran como una última, interminable, copa de licor.

Tan exagerado era su empleo, que Solón y Licurgo, creyendo que Grecia se debilitaba y enloquecía por el abuso de los aromas, dictaron decretos prohibiendo su empleo y proscribiendo a los perfumistas.

En las ceremonias de los druidas, sacerdotes de los antiguos galos y britanos, sus mujeres, en una vehemencia producida por las esencias, caían retorcidas de nerviosismo, rezando palabras secretas, cuyo misterio sólo ellos podían descifrar.

Las mujeres sagradas de los germanos profetizaban “escuchando el estruendo de los torrentes, la música, y excitadas por la influencia de los perfumes”.

Los chinos les conceden lugar privilegiado, junto a sus placeres y sus cultos.

En los templos de todas las religiones se mueve a la oración quemando perfumes que, como el incienso en la Iglesia Católica, se afirma que induce a un sentimiento de fe.

En Roma se hacía de los perfumes un uso extravagante. Cuando retornaban los romanos de sus conquistas por la India, Arabia y Egipto, traían enormes cantidades de materias aromáticas.

El junco oloroso era el de uso más corriente. La rosa, el nardo, el megalio, el cinamomo, los empleaban profusamente en el baño, en las habitaciones, en las distintas partes del cuerpo, y aromando los vinos que habían de ingerir. Como ejemplo del desmesurado empleo, se cita el caso de Nerón, quemando en los funerales de mujer Popea más esencias que podría producir Arabia en un año.

Francia, durante el renacimiento, también hizo un considerable derroche de perfumes y cosméticos. La historia asegura que Diana de Poitiers conservó sus encantos hasta una edad avanzada, gracias al uso de los cosméticos. Ninon de Luclos se conservó bella hasta los sesenta años, y la Dubarry le compra a Cagliostro una receta que prolonga su juventud hasta límites inverosímiles. En la fastuosa corte de Luis XV, su favorita, la marquesa de Pompadour, gastaba anualmente en perfumes 500 000 francos.

Con María Antonieta, el gusto por los perfumes adquiere delicadezas extremas, que aún se conservan.

Se cuenta de una princesa rusa que se inyectaba perfumes, para llevar en su sangre el alma de las flores.

Actualmente todas las naciones estiman y recompensan los progresos en la química de perfumes y cosmética. Hace sólo unos días que los soviets rusos han condecorado con la Orden de Lenin a la esposa de un fabricante de esencias y artículos de belleza, por haber mejorado la calidad del carmín para los labios.

En amor juegan los olores un papel decisivo. Ya la Sulamita ungía sus manos en mirra preciosa antes de reunirse con el esposo. Y en la época de Napoleón se extendió la costumbre de ingerir ámbar para estimular el erotismo.

Gabriel Miró, en sus “Figuras de la Pasión”, nos cuenta que las mujeres de Jerusalén guardaban en su pecho pomos de alabastro con perfumes, los que renovaban con un exquisito primor de feminidad que cuidara de su mayor encanto.

La gran pecadora de amor, María Magdalena, para dar a su gratitud por el perdón conseguido la expresión máxima, vertió a los pies de Jesús un abundante y delicado perfume de nardo.

En nuestros tiempos se emplean los perfumes con una moderación que beneficia y atrae. La higiene en general ya es producir buen olor, contribuir a que sea grata la convivencia en la vida de relación.

Al perfumarse no se sigue ni siquiera el gusto personal, aunque esté depurado. La mayoría de las veces se adquieren frascos cerrados que no se sabe cómo huelen. Luego, son aromas que nos molestan, nos caen mal o, por el contrario, nos seducen, conduciéndonos a un bienestar corporal. Ello no es más que la atracción o repulsión fisiológica, química. Ahora, perfumarse bien, acertadamente, es una facultad intransferible, porque es privilegio instintivo la poesía de elegir aroma.

En los perfumes hay algo más que olor.

Debían existir especialistas-consultivos a quienes acudir en demanda del aroma personal, los cuales, después de un examen físico –temperatura, secreción de la piel, conjunto de colorido, timbre de la voz y algunas observaciones psíquicas– recomendarían o construirían un perfume suave o fuerte, persistente o volátil, caliente o con sensación de hielo. Y habría que renovarlo cada vez que asaltan nuevos deseos, nuevas inquietudes, y transcurre el tiempo; porque ya no somos los mismos. Y aunque detuviéramos las horas y las impaciencias, tampoco podríamos aficionarnos definitivamente a un perfume. Estos se parecen un poco al amor: en cuanto nos dan su confianza, su seguridad de aroma, hastían.

El olfato, en la ciencia que nos ocupa tiene una educación de distinción material, de nota suelta, de alfabeto desligado que ha de combinar después el acierto, dándonos música, emociones, palabras, en silencios conmovidos. El olor desnudo –rosa, Jacinto, violeta–, en su simplicidad magnífica, tiene una sencillez que cada día se lucha más por perfeccionar. Los productores de aromas nos dan sus flores con personalidad más o menos atractiva, trabajando por llegar a la igualdad entre el olor de los jazmineros –por ejemplo– cuando el amanecer les arranca y transporta sus voces suaves, y las grasas aromadas por contagio, en intimidad de contacto.

Otra cosa son los perfumes compuestos, en que la imaginación del técnico-artista espera la inspiración, o la encuentra en su propio estado de alma, diciéndonoslo todo.

Podemos afirmar que en la confección de un perfume no sólo influye la ciencia, sino el temperamento del constructor. Todos los químicos no conseguirán convencernos con sus creaciones olorosas, como tampoco nos conmueven los versos de todos los poetas.

Nada existe sin su olor. Huele el lujo, la miseria, la juventud, la vejez, las distintas horas del día y de la noche, los deseos, las alegrías y las congojas. Los presentimientos ¿qué son sino perfumes del corazón? Si todo lo que no es materia también huele, en olor material puede expresarse.

Este campo de lenguaje no lo conocen la mayor parte de los fabricantes de perfumes, ni lo comprenden muchos consumidores de esencias (...).

### Crítica del olor

El olfato es, de los cinco sentidos, el más olvidado; pero, a medida que la ciencia y el arte avanzan, exige su educación. No todas las personas perciben los efluvios de la primavera, ni las salobres brisas marinas, ni el grato olor de la tierra después de la lluvia. Y estos hechos, al parecer sin importancia, ejercen una influencia notable en nuestros sentimientos. Influencia de superación, de mejoramiento, recreando el espíritu.

Pues se admite que los olores son vibraciones particulares que afectan al sistema nervioso. Estas vibraciones se producen al contacto del olor con el oxígeno del aire. A cada uno corresponde una velocidad distinta de vibración, del mismo modo que a los sonidos y a los colores.

Es muy antigua la analogía que existe entre el color y sonido, probando, seguramente, la existencia de una ley universal de armonía.

Hay que hacer una distinción entre los olores: algunos, los tocamos simplemente; son un contacto superficial entre la sustancia gaseosa con la membrana pituitaria. Otros, los sentimos, porque se transmiten al cerebro, y de allí al alma, donde quedan.

En los demás sentidos cabe igual distinción. Hay manos fuertes, encallecidas por el trabajo, que resisten y manejan los cuerpos más duros, y

que el roce con la piel de un melocotón les produce una sensación que, por intensa, llega a serles molesta (...).

A continuación vamos a poner unos ejemplos del apartado relativo a dedicatorias o conmemoraciones. Al primero le pone ella al frente “Dedicatoria”. Está dedicada al maestro de Portmán en el día de su jubilación, como merecido homenaje:

Portmán tiene los costados amurallados. Murallas de montes y agua azul, que lo estrechan y comprimen; pero esta opresión no es de ahogo, sino de intimidad laboriosa, de unión activa y apacible para gozar de un ambiente de hogar ancho, luminoso, fusión de todos los humildes y poderosos hogares. Junto a estas firmes, pero dulces barreras físicas, el maestro don Miguel Santana ha abierto día tras día la inteligencia del niño. Enseñanzas hermosas, llenas de fe y confianza. A rezar y a cantar primero. A pensar después. Muchos de sus alumnos se alejaron repletos de juventud y legítima ambición. Algunos lograron el noble propósito que, como una tenue llama, naciera en los años de la escuela, cuando el maestro hablaba de geografía o de historia, y en la frente infantil brotaba una inquietud nueva de voces y paisajes desconocidos. Otros se apegaron más al terruño con su sudor y sus afanes. En otros se malogró la vida (...). Pero todos tuvieron la voz de don Miguel, autoritaria, afable, cordial, como una siembra de luz. Él se quedaría con la despedida sin acabar entre los labios, porque nuevos seres, alegres, arrolladores, necesitaban de su saber. Siempre la transmutación de un triste adiós en jubilosa bienvenida.

Este vencimiento de afectos, de emociones, para cumplir el deber deleitándose en el trabajo de la enseñanza durante 50 años, han sido todas las aspiraciones de don Miguel Santana. Limpíamente ha llegado al final. Su nombre se pronuncia con cariño, admiración y respeto. Al justo homenaje que hoy se le dedica, se suman cuantos conocen sus excepcionales dotes de laboriosidad y honradez, su acrisolada conducta como maestro y como hombre. Acepte también nuestra humilde adhesión.

Bien merecido tiene el descanso. Que lo encuentre junto a los que ama, y cerca de su escuela, a la que tantos desvelos ha dedicado. Y que viva muchos años en la paz de este pueblo de Portmán, que con tan alto espíritu y hondos sentimientos ha sabido enaltecer los valores de su maestro don Miguel Santana.

## CINCUENTENARIO DE LA CRUZ ROJA

Hace cincuenta años, un grupo de hombres con el corazón repleto de impulsos fraternos fundaron en La Unión la institución de la Cruz Roja. En nuestro pueblo, la Cruz Roja tenía una misión inmediata que cumplir, pues el accidente trágico se presenta súbita, inesperadamente, eligiendo a veces cuando más claro es el día y más ilusiones contenidas en el pecho del trabajador. Abnegada misión la de los camilleros que formaban la Cruz Roja de hace cincuenta años –mineros en su mayoría–: transportar al compañero malherido o muerto a hombros, entre las lonas cerradas de la camilla, dejando a su paso por las calles silenciosas una desoladora angustia.

Mucho ha evolucionado la vida en estos cincuenta años: muchos inventos, modificaciones, modernismos en lo científico, en lo social, en todas las manifestaciones del arte. El asombro ha desaparecido de los ojos de la generación actual. Todo es posible, nada produce sorpresa. Se habla de satélites artificiales habitables que descongestionarán nuestro mundo cansado y triste, poniendo en el rostro maravilloso del universo, una desgarradora mueca de hastío. Nos azotan vientos de renovación, de avances incontenibles y de conquistas irrefrenables.

Pero hay valores inmutables, insustituibles, que no necesitan de la novedad ni el efectismo (...).

En esta mañana de primavera, en que se celebran las Bodas de Oro de la Cruz Roja unionense, felicitamos efusivamente a los fundadores que hoy nos acompañan, entusiastas y constantes alentadores de la obra que

crearon. Para los definitivamente ausentes, nuestra oración y gratitud. Felicitemos también a la actual Junta de Gobierno que, con su acertado presidente a la cabeza, sigue sin desmayo la labor de continuidad. Para los camilleros, un aplauso cálido, fervoroso. De sus hombros, de sus brazos, no puede prescindirse. Por encima de todas las ambiciones está el calor de humanidad que los empuja hacia la abnegación, hacia el sacrificio generoso, desinteresado, hecho con la sencillez y el valor del que cumple con un privilegiado y alto destino.

26 Abril 1959

## LOS CAMILLEROS DE LA CRUZ ROJA

Un escritor nuestro contemporáneo ha dicho que “España contempla la Muerte y el Ultramundo”. Nosotros entendemos que España está cerca de Dios. En lo cotidiano y en lo trascendente. Cuando suena y cuando calcula. Conquistando tierras, descubriendo mundos, luchando o esperando. Siempre, una luz del cielo, insuperable y firme, la acompaña. La fiesta que hoy se celebra, responde a esa línea sencilla y magistral. Los camilleros de la Cruz Roja. Hombres llenos de humildad, abnegados, que generosamente acuden en las tremendas catástrofes que sufre la humanidad. Con sus hombros que no se abaten por el dolor que pese sobre ellos. Más los rendirá el trabajo de su oficio, que el servicio de su vocación. Les alumbró una fe de hermandad sin fronteras. Y es como si del Madero de la Crucifixión, sereno de dolor, se desprendiera una estrella de sangre viva, palpitante, con solo brazos –Cruz Roja- donde apoyar la desventura. Así es de firme y decidido el mandato que les llega de dentro. (...).

Ni manos ni párpados que aleteen su inquietud ni su entusiasmo. Pero nunca podrán sustituirse los brazos de un camillero. Porque la abnegación, el sacrificio y el amor, la ternura, la piedad no pueden darlo las máquinas, ni puede surgir de los laboratorios. Anidan en el pecho de los hombres nobles como un pájaro caliente, arropado por la sangre del corazón

y conducido por Dios. Y la Virgen de manto azul, sostenida por la Luna y con la serpiente verde ahogada entre sus plantas tibias, es la que ha de recompensar como merecen a estos gloriosos camilleros de la Cruz Roja.

## A NUESTRO PÁRROCO D. JOSÉ LOZANO, EN SUS BODAS DE PLATA

Hoy hace 25 años que D. José Lozano Herrero cantó su Primera Misa...en una mañana luminosa de Mayo, como ésta. Entre salmos y volutas de incienso, el misacantano, repleto de juventud y turbado de emoción, ofrecería al Señor todo su vigor físico y espiritual para militar sin desmayo en las filas apostólicas del sacerdocio. Luego, la dura cadena de los días, exaltados, monótonos, atribulados o remansados en triste soledad. El antiguo cura rural de Misa y olla, ha ido evolucionando hasta convertirse en cura de Misa y calle; porque en las calles están las gentes y, por consiguiente, los problemas vitales del hombre, acuciado con su dolor o su alegría, que todo reclama consuelo y exige, como el partir del pan, su bendición (...).

En esta humanidad de ojos desorbitados, abiertos hasta la quinta dimensión, ambiciosa y materialista, el Sacerdote trata de frenar, de conducir bondadosamente, valientemente, con las verdades de su doctrina y con el sacrificio de su ejemplo, la prisa desenfrenada de los hombres, atraídos por la urgente llamada eléctrica, potente y desintegradora que brota de los ciegos altavoces del mundo. Pero las campanas, primitivas, lentas, siguen nombrando a Dios, con su vuelo de palomas asustadas en el alba, y el Sacerdote levanta cada mañana el cáliz pausadamente, pidiendo misericordia, luces de fé y de confianza. Todo es paz y serenidad interior en su ministerio. La historia de la tierra está llena de la heroicidad escondida del sacerdote, de su sabiduría y caridad. Lleva eel bálsamo de las palabras del Crucificado, su justicia y su perdón; apoya al hombre en sus desfallecimientos, enseña a rezar a sus hijos (...).

El término de nuestro destino está escrito en las páginas del libro que el sacerdote lleva entre sus manos, con verdades escuetas, luminosas, que él nos recuerda amorosamente. Esto sólo bastaría para merecer nuestra gratitud y nuestro cariño, junto al inolvidable momento de recomendar el alma de nuestros padres en su lecho de muerte, cuando a nuestro alrededor todo se hace desolación.

Pidamos al Altísimo para que no nos falten nunca sus acertados consejos, y en el término hacia la eternidad, lo último que escuchemos sea su voz de alentadora fortaleza, para presentarnos sin temores a las plantas de Dios.

Felicitémonos de tener entre nosotros al digno y ejemplar sacerdote D. José Lozano Herrero que hoy celebra sus Bodas de Plata con la Iglesia, rodeado del júbilo y el cariño de sus feligreses. Hagamos votos fervientes por su larga vida apostólica: que el Señor le ayude siempre y que los hombres le sigan, cumpliendo fielmente como hasta aquí su celeste tarea de salvar las almas.

## DÍA DE LAS ANTIGUAS ALUMNAS

Nuestro Colegio está con su mejor sonrisa, abierto el corazón, esperándonos.

El Día de las Antiguas Alumnas llega siempre pleno en primavera, cuando, sin saber porqué, se espera “algo” intensamente grato. Viene aupado por las actuales colegialas que lo sostienen, luminoso, vivo, para poder incorporarse ellas en su día, cuando ya cuajaron los proyectos y se sosegaron las inquietudes.

Este Día, es día de colegio sin cartera, sin lápices de colores, ni cuadernos rayados. Sin Química, ni Matemáticas, ni Catecismo, sin mapas

mudos con azules inmóviles; sin aguja ni dedal. Que de todo esto sale la formación firme, inconfundible, responsable y cristiana.

Hemos de acudir a la llamada cálida, incorpórea, que nos trae el recuerdo de aquéllos otros. Día que fue de premios, castigos; de rebeldías y obediencias; de lágrimas sin motivo y alegrías injustificadas. Medallas, bandas, ropas azules, el pecho emocionado.

Final de Curso con representaciones encantadoras, inefables. Este Día único, inconfundible, exclusivamente nuestro, fuera del tiempo y del espacio, se nos presenta como una dulce y esperada aparición, hecha ahora comprensión y ternura.

## RAMÓN SIJÉ

La Muerte, esta vez, ha sentido el regusto de la elección: en la Nochebuena del 35, nieves de fuera del mundo helaron la vida de Ramón Sijé, trasplantándolo, tenue y transido, desde su adorada Oleza a una “literaria ciudad amanecida” toda de gloria y eternidad.

Muere Ramón Sijé a los 22 años, habiéndose destacado como escritor notabilísimo, de amplia cultura y original estilo.

Fundó y dirigía en Orihuela la revista “Gallo Crisis”, donde su espíritu inquieto y privilegiado defendía briosos ideales. Un acabado trabajo literario sobre “Oleza, pasional Natividad estética de Gabriel Miró” reveló a los 19 años su asombrosa precocidad crítica, en un lenguaje razonado, impropio de edad tan temprana.

Para él, que amaba lo hondo, desaparecer es penetrar en la mayor existencia, en la mejor verdad, vida sin carne, ingrávida, inmortal, ascendida de fervores.

Las ocho felicidades de los bienaventurados habrán descubierto sus paralelas puertas de espejo para que elija su primavera ahíta de conceptos, vitaminada de concepciones sublimes, incienso de las frentes profundas, de la idea en pira ardorosa de fe.

Cuando en el cerebro anida el genio y en el corazón el amor y en la sangre la juventud, se forma por predilección divina la trilogía sin ámbito en la tierra. Al expirar el calor creador enciende una nueva estrella –fuego fatuo del alma– en el firmamento. Son las que nos miran estremecidas de compasión por nosotros.

Siempre la falta de fortaleza corporal acumula grandes energías espirituales. Así Ramón Sijé, endeble y pálido, llevaba en los ojos calientes y “morenos” luces blancas de inspiración y fiebres de prisa e impaciencia.

En la Nochebuena del 35, entre cánticos de resurrección a un mundo mejor – campanas y paisajes místicos de Orihuela agitada de adioses-, en intercambio con la Natividad cristiana –tenía que sucederle así a Ramón Sijé – huyó por el camino de los elegidos.

Purificado de sus palabras, aéreo de imágenes, sublimado de sus verdades, ardido de literatura y de humanidad, habrá cruzado el umbral último y desconocido con estampa de un Greco pintor de adolescentes. Ya en lo exacto y firme, será llama en alburas perennes.

En el lugar vacío de Ramón Sijé, junto a las lágrimas, quemamos el aroma de un rezo.

## RECUERDO DEL POETA ANTONIO OLIVER<sup>112</sup>

La televisión dio la noticia con voz conmovida: “Ha muerto el poeta Antonio Oliver Belmás”. Su corazón, que tantas veces venció a la

---

<sup>112</sup> Vid. Apéndice (6), pp. 224 y ss.

muerte, se ha rendido por fin. Triste vuelo de palabras que se ha llevado el sopor de la siesta y ha traído lágrimas...

Lo vimos hace dos años en su convalecencia permanente, con su rostro blanco y su bondad incomparable; el hablar pausado de lento acabamiento, interesándose por todo, personas, cosas, humano, fraterno. Tenía en lo físico una dulce transparencia –mirada, voz – de fuera de este mundo. Acaso le hemos dejado morir todos: familiares, amigos, al no buscar un corazón nuevo para él, al no traer a su lado al doctor de la abierta sonrisa y manos hacedoras del milagro. Pero no.

Que perdonen los pacientes que se someten esperanzados a vivir con otro corazón. Que perdonen también los eminentes cirujanos que manejan corazones como cartas de una baraja, confiados en ganar. El corazón de Antonio Oliver no podía sustituirse. El rechazo hubiera sido total. Un poeta es distinto. ¿Quién es capaz de adaptar, al mismo tiempo que las palpitaciones y el riego sanguíneo, la emoción, la belleza, el sentimiento que corre por las venas de un poeta?

Hace años, cuando Oliver residía en Cartagena, venía mucho a La Unión. Visitas de entrañable amistad y admiración hacia mi hermano Andrés. Llegaba cargado de versos, de luz mediterránea, de inquietudes, de proyectos literarios. Luego venía enamorado, después recién casado con la escritora Carmen Conde y ya eran dos a soñar, a querer a La Unión y a Andrés, que permanecía atado al dolor de su enfermedad y agilísimo, no obstante, el espíritu.

Cuando Antonio pedía un vaso de agua, la bebía ya entonces a pequeños sorbos, porque de otro modo se le sobresaltaba demasiado el corazón.

Antonio Oliver ha trabajado siempre afanosamente en su oficio de poeta. Artesano ejemplar de las letras, le encontró a los quehaceres humildes su escondido manantial de encantos sencillos, arrobadores, y pasaron del

olvido y de la indiferencia a ser Los Oficios con mayúscula, versos cincelados a golpe de buena inspiración.

Deja una labor amplia, conseguida y nunca acabada. A la investigación sobre la obra y la vida de Rubén Darío ha dedicado sus mejores horas sin descanso.

Abundantes publicaciones en revistas, numerosos libros, ya lo destacan sobradamente en el mundo de las Letras para un lucido y bien ganado homenaje póstumo en esta España y la otra de Rubén-

Pero yo quiero recordarlo en tierras del Sureste pletórico, ilusionado, creador, promesa firme y segura. Y poder decirle en el adiós que no defraudó, que superó con creces las esperanzas de aquellas tardes de sol apretado color naranja, inacabables, junto a mi hermano Andrés.

En lo que se refiere a viajes, podemos decir que María Cegarra viajó poco, menos de lo que ella hubiera deseado, pero sus compromisos familiares y profesionales la inhibían a realizarlos. No obstante viajó por la región, salidas nacionales y escasas internacionales. Ella recordaba especialmente su viaje a París, lugar que deseaba ver desde siempre, quizá por encontrarse allí con su amiga María Teresa Cervantes, circunstancia que al final no ocurrió. (Dejando constancia de este viaje en un artículo titulado: “Yo, en París”). Del mismo modo consiguió realizar el otro sueño de su vida, viajar a Lourdes, de cuyo recorrido dio cuenta en la prensa diaria con el título: “Hacia Lourdes, pasando por Santiago”.

## VISITA AL FARO DE CABO DE PALOS

Vivir en un faro es como tener una estrella en la frente.

Nos imaginamos a sus moradores durante el sueño, protegidos por la columna pétreo, como un árbol nacido de las aguas –vegetal que floreciera en luz–, palpitar al unísono con los altos destellos.

Tan rígido por fuera y cuánta ternura descubrimos en su interior. Allí el día está formado de azules exactos, de claridades de sal, de transparencias evaporadas, mares y cielos ardiendo en la llama intensa del sol.

El viento tiene una sonoridad apacible, domada; menos fuerte que el faro, su vigor lame humilde la piedra insensible.

El mar no lo abate por muy bravío que se alce; se deshace a sus pies en espumas verdiblanco, suaves y feroces a través de los siglos, fauces de monstruo alevoso.

Y la voz se recoge sin querer, como si algo durmiese escondido y hubiera de despertarse a los ecos recién llegados. Hay un silencio religioso para adorar algo muy poderoso e invisible que se deja sentir fuertemente a través de la grandeza del espacio. La curva tirante del cielo, cosida a los filos de la tierra, semeja la vela del mundo orientada hacia Dios. Él deja escapar un leve soplo de su divinidad en la altura quieta y callada, y así es el asombro ante la soberanía de la naturaleza, ante la belleza total, única, perfecta, inigualable, de los horizontes lisos y magníficos.

Todo llega hasta el faro tamizados por cedazos de piedra, endulzado por los estratos de seda de las nubes, purificado por el filtro inmenso y blando del mar.

Aunque la tormenta se desate y los huracanes rujan y los hombres se afanen y debatan, ¡cuánta calma en el faro!

La vida de fuera se siente lejana, con sus prisas y sobresaltos vencidos, con las inquietudes dulcemente apagadas. Parecen haberse

conseguido todas las ansias. Se respira la potencia del universo, su poesía arrolladora, viva, alta como la torre marítima con su campana de luz.

A la noche, en su cima, cada quince segundos dos destellos, como suspiros de la piedra, su pulso entre los dedos del firmamento, su sangre derramada a cuajos brillantes, custodia de las frentes dormidas en su seno, voz caliente rodando por los caminos verdes y cansados del mar, rechazada por el polvo.

Y una quietud honda en todos los momentos, penetrada de pureza, perfumada de extrañas esencias submarinas y flotantes para poder, ampliamente, soñar.

Último domingo de agosto 1947

## EL FARO DE LA NAO

Esta vez no era la ascensión por la línea negra y rizada del mapa, ente un mar de papel y provincias coloreadas en rosa desvaído.

La carretera estaba tendida entre el verdor fresco y joven de los pinos, larga y suave, con puntos de un dominio total del azul. Daba el sol su poniente de luz baja, dorada y caliente, iluminando la cúpula metálica del faro blanco, esmaltado como la torre de un navío.

Por escalerillas de barco se llega al interno farol, borracho de altura y azul. Y son sus caras de cristal rosas de pétalos inmarchitables, duros y transparentes, derramando su aroma de luz. El torrero lo hace girar y sentimos su corazón fuerte, de ritmo acompasado, junto al nuestro tenue e inseguro.

¡Cuánta quietud y serenidad en este alto fanal, cáliz de las ansias del navegante, voz de la tierra a las pupilas en vigía!

Durante la noche será más hondo el silencio y llegarán ecos sublimes traídos por alas misteriosas. Yo pasaría la noche junto a este reloj sin horas, siguiendo sus pasos veloces y taladrantes, escuchando la vida callada del mundo, sintiéndome penetrada de los sentimientos incomprendidos y lejanos que traen los vientos altos a los faros en acecho.

Recuerdo del 6 de julio 1939

## YO, EN PARÍS

Por fin, París, gozosamente, tras muchos kilómetros de verdes jugosos y apretados. La estación de Austerlitz, en esta hora temprana de la mañana agosteña, es tranquila, sin ruidos ni prisas. Una “hôtesses” de mirada inteligente y oscura espera a un enfermo en su ambulancia. La conocemos por los informes turísticos. Sentimos deseos de saludarla. Salimos al viento de París. Nos parece marinero, minero, pues traemos con nosotras, arraigado, un sureste español de minas y de mar. Este aire fresco como de monte, como de playa, de un otoño naciente, nos es grato, amable, compañero de antes, ganando nuestra confianza. Cae una lluvia menuda, impalpable, que casi no moja. Enseguida el sol. De nuevo otra vez la lluvia. Así abrimos por primera vez nuestros sentidos, nuestro corazón, al París inteligente, científico, frívolo, elegante, trabajador (...).

El Sena es un río en el que descansa todo París, dándole sosiego, ternura, palpitación de alma huidiza, aguda sensibilidad (...). Es río de poetas. Espejo para las luces pasmadas de los palacios y las torres que vuelven temblorosas sobre el tierno pulmón. Sus puentes lo cobijan con gracia incomparable (...).

Nacen los hierros de la torre Eiffel –faro de París, gigantesco tronco calado y firme– en el Campo de Marte, como un sorprendente número de feria, para ascender los domingos plácidamente y contemplar desde su altura el grandioso panorama urbano. Rectas avenidas kilométricas, la inmensa curva de la Concordia, el Arco del Triunfo guardando su pequeño corazón de lumbre. Las iglesias se aúpan, empinan, sobresalen, apuntando a Dios con la fuerza de lo eterno. Jardines, jardines, recortados, recién hechos, húmedos, macizos, combinando el verde, rojo, amarillo, violeta, en un equilibrado concierto del color con la geometría. Y el Sena, siempre el Sena, cuajado en la distancia, ancho, evocador...

¡Cuántos siglos derramando su vejez señorial en las fachadas de los edificios! Están fuertemente ennegrecidas, profundamente oscuras las partes hondas. Los salientes de las columnas, de los frisos, de las esculturas, blancos por la erosión (...).

Montmartre está en una colina, al pie del Sagrado Corazón –París también sabe ponerse de rodillas– (...). Su palpitante bohemia ambulante discurre por las empinadas calles en calma hasta donde llega el agreste olor campesino del viñedo cercano. Las márgenes de la pequeña y cuadrada plaza convertidas en estudio pictórico callejero, pero noble y formal (...). El alto Montmartre huye, se esconde en sus pintorescos cafés, asoma sus amarillas ojeras en la noche, canta triste, alegre, entre melosos violines, canciones de amor y desconsuelo, se hace de cera, viste antiguas ropas impregnadas de naftalina remedando la deforme figura de Toulouse Lautrec (...).

El Barrio Latino tiene, en ciertas calles, un silencio intelectual de aula abandonada. A dos pasos el bulevar San Germán, bullicioso, cosmopolita. Da gusto pasear cerca del ruido sin que nos alcance, sentirnos en soledad sabiéndonos acompañadas. Los anticuarios ayudan a esta paz con sus tiendas en penumbra misteriosa (...).

También es barrio de librerías, grandes, cuidadas, atrayentes. Y de estudiantes, blancos, negros, amarillos, hermanados; toda una escala de razas en convivencia; todos los idiomas esparcidos, semillas de fraternidad. Los más extraños atuendos. Barrio inquieto, alegre, soñador, a veces desequilibrado. Barbas rizadas, lisas, envejeciendo rostros tremendamente jóvenes. Pantalón, chaqueta hombruna, en mujeres tremendamente femeninas, cayéndoles los largos cabellos (...).

La Gioconda nos mira con su gesto enigmático. Esperamos que ría estrepitosamente, que haga un guiño picaresco y gracioso, que sus labios, al filo mismo de la ruidosa ironía, estallen en jocosas palabras, que salte el cordón rojo que la orilla y se convierta en espectadora de su marco vacío...

**IV. MISCELÁNEA: MINERAS, DADOS,  
“PAVERÍAS”, SAETAS Y VILLANCICOS**

## 4.1 MINERAS

También se atrevió María con la letra de los cantares de la mina o “mineras”, patrocinando incluso un premio en metálico para la mejor letra minera dentro del Festival del Cante de las Minas, que todos los años se celebra en La Unión, siendo el ganador de dicho premio el primer año el escritor José María Pemán.

Del mismo modo, es autora de letras de saetas para el célebre Cristo de los Mineros, que procesiona en la Semana Santa de La Unión, y hasta se atreve con letras de villancicos para ser cantados en Pascuas.

Ejemplos de mineras de María Cegarra:

“El minero en su negrura,  
siempre trabajando abajo,  
corta piedra blanda y dura  
y con su mayor trabajo  
va abriendo su sepultura”.

-----

“Tengo que poner espías  
a ver si mi amante viene  
al pie de Torre García.  
No sé para mí qué tiene  
el camino de Almería”.

(Hace alusión la copla al número de hombres aportado por esta provincia andaluza)

-----

“En Portmán han puesto un cable  
y una vía por el viento;  
en Rey de España no sabe

lo que Portmán tiene dentro”.

-----

“Tengo una novia en Portmán,  
otra tengo en Herrerías;  
con la una me anochece,  
con la otra me sale el día”.

-----

“No quiero novia en Portmán  
aunque me la den de balde  
que la quiero en Herrerías  
aunque me cueste la sangre”.

-----

“Ya están las coplas volando,  
se escapan del palomar.  
Son los mineros cantando  
que, al ponerse a trabajar  
olvidan que están penando”.

-----

“Estoy haciendo una fosa  
para el día que me muera.  
Ya no pienso en otra cosa,  
porque, por dentro y por fuera,  
es la mina quien me acosa”.

-----

“Yo ya no gasto alpargatas  
y voy a la sierra en coche,  
porque en la mina ando a gatas  
y no merezco reproche”.

-----

“¡Ay, mina!, cómo te llevo  
dentro de mi corazón,  
porque, aunque quiero, no puedo  
desprenderme del legón  
y no encender los barrenos”.

-----  
“Entre la mina y el cante  
llevo mi vida resuelta.  
Mi orgullo va por delante.  
Soy minero y, a la vuelta,  
tengo a la copla de amante”.

-----  
“Los mineros no sabemos  
el camino de la luna.  
Lo que nosotros queremos  
es estar fuera a la una”.

-----  
“Las coplas son los amores  
que no pueden traicionar.  
El tuyo sólo dolores.  
Por eso me eché a cantar  
para olvidar mis rencores”.

Con respecto a las minas, y por las palabras de María, vemos su defensa a ultranza de las mismas y de los hombres que trabajan en ellas<sup>113</sup>:

Las minas interesan, las minas seducen. Las minas tienen algo indefinible que no es belleza. De la mina se sacan los minerales: galena, blenda, piritita... Un hondo pozo, polvo, ruido; unas cubas que suben y bajan volcando su carga en la superficie. Lavaderos que lavan las tierras extraídas. Lo último, un viaje por mar del metal.

Los hombres que manejan el tinglado de la mina son particulares, excepcionales. El laboreo lo realizan sencillamente...

-----  
Cuando vengan unas nuevas generaciones de frentes iluminadas y calentura en los pulsos vírgenes, los mineros tendrán laureles de acero y sus manos, hoy en garra, no mendigarán el pan.

---

<sup>113</sup> Vid. (2), p. 218.

Marcharán delante –por rezagados ahora–, heraldos de sí mismos, firmes, de confianza cumplida, llenos de serenidad; porque se habrá cuajado el cáliz de amor que la humanidad necesita para ser feliz.

Con motivo del XI Festival del Cante de las Minas, María Cegarra escribe un artículo titulado “La Voz de la Mina”, donde nos retrata poéticamente cómo se prepara el lugar donde se va a celebrar el certamen, así como los artistas que en él participan<sup>114</sup>.

Cada año, de par en par, las ventanas sin marco del Festival del Cante de las Minas, que dan a un agosto sofocado en espigas sonoras, en calientes amapolas de voz.

La Unión es ambiciosa de arte. Orgullosa de sueños. Insólita. Cielos y magmas –alturas, hirvientes honduras–, cuajados en un descuido de Dios. Por eso tenemos los mares tan cerca, los pozos tan hondos, y los labios resecos de ansiedad.

Se prepara la casa para el “cante” que es el horizonte, con su maravilloso techo de mundos acuciantes. Limpias, como espejos, las dilatadas lejanías. Se descuelgan nubes. Se cultivan soles. Se bruñe el infinito azul. Se afirma el rutilante clavo de los luceros. Se envían mensajes a las estrellas para que brillanten sus temblorosas luces. Y sabemos que la luna estrena una inconsumible bengala de nácares y espumas, que oculta tristemente a la técnica de los cosmonautas.

Los “cantaos” cambian sus ropas de faena por el traje de fiesta. Sin arrumacos ni perifollos. No es espectáculo de ruido y movimiento, sino de solera y estilo. Gargantas sin telarañas y guitarras de verdad (la electricidad no entiende de sentimientos). Cuerdas bien tensadas. Dedos ágiles,

---

<sup>114</sup> Vid. asimismo su nota explicativa al respecto, Apéndice

endurecidos por las ásperas cuerdas, que seden sus asperezas a la dulce caricia de las vibraciones.

En un apunte en prosa cegarriana, insiste su autora en la fecha del festival, destacando que el cante sirve a modo de tregua en el trabajo y que libera de la prisa y el ajetreo diario:

#### PRECIOSA HERENCIA

Los Agostos del cante están fuera del orden natural de las estaciones del tiempo. Tienen una cosecha inmaterial, alada, siembra antigua que del trabajo y la sensibilidad humana nacieran.

La evolución de las costumbres, el progreso, la civilización que tantos beneficios y comodidades reporta, traen también, junto al placer y las lógicas ambiciones, una prisa que es a veces hacer y deshacer, olvidos; y sin querer, la disminución de la ternura.

Sobre el mes del Cante de las Minas existen más anotaciones de María en papeles sueltos que merece la pena salvar, incluso alguno aparece tachado en el original, como el siguiente:

Ocio bien aprovechado, descanso bien entendido, sed que se sacia y se hace manantial de sanas, creadoras inquietudes.

En otra anotación leemos lo siguiente:

Admirable Semana de Agosto que en el calendario de lo artístico, es viento, sol, lunas de un incomparable firmamento de belleza creadora.

Por último, un recuerdo para las antiguas coplas:

El Agosto de La Unión huele a recuerdo. Recuerdo de antigua copla no vivida que se agita y palpita en la memoria. Copla solitaria, cantada suavemente para sí, en el infinito escenario de los horizontes, oída solamente por el Gran Escuchador, que es Dios.

Fuera de la quarteta, encontramos en María el empleo de otras estrofas como el romance, para cantarle a los mineros. Vamos a mencionar dos: uno titulado “Romance al minero muerto”, y el otro “Romance al Cristo de los Mineros”.

El primero presenta la siguiente “Dedicatoria”:

A vosotros, mineros, que sabéis cantar, y hablar sin palabras, y sufrir sin lamentos, y llorar sin lágrimas; y morir heroicamente destrozados, porque os convertís en piedra antes de morir para no asustar a la tierra que os cubra, y para no molestar a Dios con la transmutación.

#### ROMANCE AL MINERO MUERTO

Tu novia te dio un clavel,  
y tanto lo conservaste,  
que te apareció en el pecho  
el día que te mataste.  
Hecho sangre, hecho suspiro,  
hecho fuego, hecho lucero,  
se lo ofreciste a Dios  
con tus manos de minero.  
¡Qué perfume tu clavel!  
¡Qué olor de mina en el cielo!  
Los ángeles tienen prisa  
en recogerte del suelo.

Estás muerto entre las piedras,  
sin calentura ni frío,  
un clavel por corazón,  
y el pecho todo encendido.  
¡Qué traicionera es la mina!  
¡Qué cobardes sus antojos!  
Cuando tú más ansiabas  
ella te cerró los ojos.  
Lo negro, ¡qué poco luto!  
y no hay lágrimas bastantes  
para llorarte, minero  
caído en duro combate.  
Ya no sentirás el viento  
ni te mojará la lluvia;  
ya son claros los caminos  
y tus pisadas seguras.  
No necesitas recuerdo,  
ni te hacen falta cantares,  
tu monumento es la sierra,  
y las minas los altares  
donde te dejas la vida  
en grandioso sacrificio.  
Dios te espera en las alturas  
para premiar tu servicio.  
¡Ay Cristo de los Mineros!  
Ellos quieren trabajar  
en tus minas de los cielos  
para no morir jamás.

## EL CRISTO DE LOS MINEROS

Los mineros no están solos  
Tienen luces de calvario  
En el corazón un Cristo  
Con flores de camposanto.  
Llevan coplas en el pecho  
Coplas de amor y cansancio  
Y amapolas dando gritos  
Que se clavan en lo alto.  
Con el rayo de sus dedos  
Han llegado a los espacios  
Donde está el Divino-Hombre  
Suavizando los trabajos  
Y todo se hace azul  
La voz, el viento, los tajos  
Que ya no es sangre, es cielo  
Corriendo venas abajo  
- Ay Cristo de los Mineros  
Cómo sostienes mis brazos.  
Si no fuese por tu ayuda  
Mi tarea no la hago, (...)  
Jesús quiere que lo entierren  
En un pozo hondo y ancho,  
Con agua cristalizada,  
Por sudario, blancos cuarzos,  
Entre pájaros de plata  
Que anidan en los basaltos.  
El Cristo de los Mineros  
Ya no es resucitado  
Se queda muy junto a ellos  
Consolando sus quebrantos.

No están solos los mineros  
Tienen quien coja su llanto.

Para terminar, incluimos un breve romance en otro tono, más alegre, y donde encontramos los dos elementos más importantes de La Unión: la mina y el mar, en la imagen de una pareja de enamorados.

El minero ama la mina  
La muchacha amaba el mar.  
Un día que se encontraron  
Entre la mina y la mar  
Se cogieron de las manos  
Y empezaron a soñar:  
Yo te regalo la mina  
Y yo te entrego mi mar.  
Se perdieron en las sombras  
De la mina y de la mar.

## 4.2 DADOS

Quizá la parte más original y divertida de la prosa de María se encuentre en lo que ella denominó “datos”, que se asemejarían, por su forma e intención, a las famosas “greguerías” de Ramón Gómez de la Serna. Recordemos su fórmula en palabras de Ramón:

“Humor + metáfora = greguería”.

En efecto, partiendo de una idea lúdica, con el ánimo de alegrar y a veces hacer reír o reflexionar sobre determinados temas a su entorno (incluido el alumnado), María escribe innumerables muestras de este género, que se diferencian según el motivo que los origina, siempre ocasionalmente: unos sobre su profesión y lugar de trabajo, otros inspirados por algún acontecimiento que llamara su atención, o simplemente para felicitar las navidades. Podríamos hacer un intento de clasificación:

- 1) Trabajo del profesor y los alumnos
- 2) El cine y las salas de proyección
- 3) Llegada del hombre a la Luna (julio de 1969)
- 4) Otros

1) Ejemplos:

“Cortocircuito: Lo que se establece ente el profesor y el alumno cuando éste no se sabe la lección”.

-----

“Aquel profesor bondadoso, cuando calificaba los exámenes, le daba al cero una leve forma de breva madura, queriendo así poner a la desdichada nota un imposible y tenue dulzor”.

-----  
“El cero es como una pedrada que, cuando da en el blanco, tiene el premio de la enmienda”.

-----  
“El Premio Extraordinario del Concurso sería para el aprendiz de fresador que hiciese brotar de la perfecta máquina abundantes y olorosas fresas agridulces, ante el estupor del Tribunal”.

-----  
“Parece que el alumno no termina nunca de comerse el bocadillo que empezó el día anterior”.

-----  
“Viendo el mar desde la clase se comprende menos la lección del cloruro de sodio”.

-----  
“Justificación de un aprobado: No dijo nada sobre el carbón de hulla, pero iba todo vestido de negro y llevaba en los ojos como un yacimiento minúsculo y opaco”.

-----  
“El profesor descontento llamó al alumno “óxido ferroso”, manera muy sutil de decirle ‘feo’ (Fe O)”.

-----  
“Aquel químico era tan económico y original, que confeccionó para su amada un collar de perlas de bórax”.

-----  
“Cuando no se estudian bien los equilibrios, se corre el riesgo de que se desplome la clase”.

-----  
“El centro de gravedad de la clase está en el cerebro o mentalidad del profesor”.

-----  
“Mientras se dibujaban las palancas, el alumno buscaba un punto de apoyo donde descabezar la dulce siesta”.

-----  
“Una afirmación absurda y bella es un ensueño, superior a un axioma”.

2) Ejemplos de dados sobre el cinemascopio:

“El cine mudo supera al hablado en discreción”.

-----

“El cine en color supera al negro en realidad”.

-----

“En el análisis de una película de risa se encuentra siempre una dolorosa tristeza”.

-----

“El aire acondicionado de las salas de cine se lleva el olor a humanidad, pero no sus deplorables miserias”.

-----

“Las estrellas fugaces son las recaderas del cine de verano”.

-----

“En la pantalla es donde se ama más y mejor sin comprometerse a nada”.

-----

“Aquella escena de amor necesitaba que se inflamase rápidamente el celuloide”.

-----

“El cine mudo supera al hablado en expresión”.

-----

“La vida supera al cine con sus verdades de auténtica belleza y sus dolorosas miserias”.

-----

“Cuando se busca una película de risa, puede ser que se lleve escondida una inmensa tristeza”.

-----

“El “saloon” americano se diferencia del “salón” europeo en que éste huele a burguesía y aquel a pólvora”.

### 3) Ejemplos de datos sobre la llegada del hombre a la Luna:

“La luna cree que le ha salido una espinilla, y es la bandera americana”.

-----

“Se ha pisado la luna científica; para pisar la luna poética hace falta un pasaporte expedido por Ramón”.

-----  
“La luna, ahora, anda eligiendo nubes, porque quiere ponerse mantilla”.

-----  
“La luna piensa que, de seguir las cosas como van, necesita cloacas”.

-----  
“La luna ha dejado de ser metáfora para convertirse en axioma”.

-----  
“La luna está triste desde que ha conocido a los hombres”.

-----  
“Cuando la luna se acicala, se pone mantilla de nubes”.

-----  
“La luna juega al escondite con la tierra”.

-----  
“Los novios siguen contando con la luz de la luna, por ser lo único inquebrantable del amor”.

-----  
“No podemos pensar en que la luna nos devuelva la visita”.

-----  
“La luna, de niña, debió de padecer la viruela”.

-----  
“La luna padece un intenso acné”.

-----  
“En todas las fotografías de la luna ha faltado el pajarito que la hiciera sonreír”.

-----  
“La luna es el primer parador en la ruta del universo”.

-----  
“La luna tiene huellas de caballos apocalípticos”.

- 4) Los temas de los “dados” no fueron nunca excluyentes, ya que cualquier cosa o idea podía ser susceptible de ser tratada mediante este género tan bien recibido y aplaudido, y con un ascendente tan importante salido de la pluma de Ramón”<sup>115</sup>!

---

<sup>115</sup> Ramón Gómez de la Serna escribió tres libros de “greguerías”: *Greguerías*, *Flor de greguerías* y *Total de greguerías*. La “greguería” se sitúa en una posición intermedia entre el aforismo y la metáfora. Sus principales ingredientes son la comparación, la metáfora, la paradoja, la antítesis y la hipérbole.

La poetisa Gloria Fuertes también se acercó al final de su vida a esta modalidad literaria por medio de sus “glorierías”<sup>116</sup>. Ejemplos de María Cegarra:

“Tengo un secante que dice “Calzados...” y cuando cae sobre el escrito lo hace con golpe y saña de pisotón”.

-----

“Aquella mujer limpia y hacendosa que hacía sus toallas de los manteles usados, desprendía un leve olor a pan y a frutas mondadas”.

-----

“La felicidad es una canción sin letra ni música; pero con risa sarcástica”.

-----

“Las piedras blancas, amarillas, redondeadas, que arroja el mar son los dientecitos de los mares pequeños que hay dentro del océano”.

---

<sup>116</sup> ABC Martes 19-6-2001. Su obra póstuma *Glorierías* (2001) tiene como subtítulo “Para que os enteréis”, tan propio de la autora, donde hace una versión personal de las conocidas *Greguerías* de Ramón Gómez de la Serna. El pequeño volumen contiene una carta inédita del gran escritor a Gloria.

### 4.3 PAVERÍAS

María Cegarra denominó “paverías” (de “pavo”, símbolo de las fiestas navideñas) a un grupo de textos cuya finalidad era la de felicitar a sus familiares y amigos, haciéndolas imprimir incluso en tarjetas que enviaba a sus destinatarios por correo o entregaba en mano. Ejemplos:

“Si a un pavo negro le ponemos un cuello de pajarita, queda automáticamente vestido de etiqueta”.

-----

“Los tímidos con el pavo subido corren un grave peligro en las navidades”.

-----

“Al descontento, amargado y protestón, los pavos negros deben parecerle cuervos”.

-----

“Le dieron al pavo una buena copa de coñac y le pusieron un cigarrillo encendido en el pico. El pobre animal acentuó sus paverías. Cuando fueron a hincarle el cuchillo se detuvieron un momento, porque olía a hombre”.

-----

“El orgullo de los pavos procede del moco, que les hace sentirse pequeños elefantes”.

-----

“Cogió el romántico una pluma del ave, mojada en sangre del animal, y dibujó un corazón traspasado: ‘A mi Adela’. Se sintió libertador de vulgaridades. Así pudo comerse sin escrúpulo un buen trozo de pavo trufado”.

-----

“Las pavas blancas –¡tan tristes!– pueden ser palomas huérfanas que al acortar sus vuelos crecieron asustadas”.

-----

“El primer anticipo de la Navidad sale por las chimeneas de los hornos: olor del amasijo cocido que se desparrama por el pueblo, sutil, penetrante, y avisa a los estómagos para que preparen sus jugos”.

-----

“Las manadas de pavos negros parecen escolares de un Asilo de pavos huérfanos”.

#### 4.4. SAETAS Y VILLANCICOS

Como hemos dicho, María Cegarra también escribe letras de saetas e incluso de villancicos.

En cuanto al contenido, casi todas las saetas están referidas al Cristo de los Mineros que sale en procesión en Jueves Santo. El paso lo llevan lo propios hombres de la mina.

Si nos atenemos a la métrica, tampoco difieren de las mineras. Se trata de cuatro o cinco versos octosílabos (arte menor), con rima asonante o consonante en forma de cuarteta, de la siguiente forma: a-b-a-b. En el caso de que haya un quinto verso, rimaría con el primero y el tercero. Ejemplos de saetas:

“No cabe el luto en la sierra  
aunque haya muerto el Señor  
porque la mina es muy negra  
y todo en ella es dolor”.

-----

“Dejadme que coja al Cristo  
con mis brazos de minero;  
en cuanto nos hemos visto  
me ha llamado ‘compañero’”.

-----

“Tú estabas Crucificado,  
pero yo no lo sabía  
no me llegaba recado.  
Toda la culpa no es mía  
de tenerte abandonado”.

-----

“Tú el calvario y yo la mina.

Tú la Cruz y yo el barreno.  
No es extraño si nos miran.  
Pensar que nos parecemos  
es lo mejor de mi vida”.

-----

“Tú estabas Crucificado,  
pero yo no lo sabía  
ni me llegaba recado.  
Mientras que tú padecías  
estaba en el bar sentado”.

-----

“El Jueves Santo es lucero  
de galenas encendidas,  
saetas de los mineros  
y suspiros de las minas”.

-----

“La luna se fue a su nido  
al ver en la procesión  
los ‘carburos’ encendidos  
alumbrando al Redentor”.

-----

“¡Cómo se me parte el alma  
al verte Crucificado!  
Pero si pierdo la calma  
me arrojarás de tu lado”.

Hemos encontrado en algún caso que el quinto verso rima con el inmediatamente anterior, el cuarto, en vez de lo habitual (con el primero y el tercero):

“No permitas que me encuentre  
al que ha herido tu costado.  
¡Ay, cómo llora la Virgen  
sin que nadie la consuele!  
Toda su alma le duele”.

La saeta es cantar de Semana Santa. Al respecto, escribe María:

“Con la última saeta se han cerrado los cristales de la noche del Jueves Santo. Ha caído sobre el aire, temblorosa, la tapa de nácares que cubre la Pasión. ¿De qué escondido rincón del mundo brota en cada ciudad, en cada calle, en cada casa, este aliento de amor fervoroso, limpio, como un gajo sacado de entre la corteza áspera, reseca, de todos los días? (...)

Esta fiesta es dulce-amarga. Sabor de fiesta que nos hace rezar. Menta del caramelo. Rezo, genuflexión, saeta...”.

Por último, en lo referente a villancicos, los de María son villancicos mineros. Difieren en algo de lo que venimos estudiando. Se sigue utilizando la cuarteta exclusivamente. No hemos encontrado ninguno con cinco versos. Además difieren en cuanto a la rima. Aquí los únicos que riman, y en consonante, son el segundo y el cuarto, quedando sueltos los otros. Ejemplos de villancicos:

“Las minas han encendido  
sus faroles de piritita  
porque ha nacido Jesús  
y las piedras resucitan”.

-----

“Se terminó la tristeza,  
todo es gozo y alegría:  
se ha encontrado un Nacimiento  
en tierras de minería”.

-----

“Coge Pepe la zambomba,  
tú Pedro la pandereta,  
vamos a cantarle al Niño  
y calmarle su rabieta”.

-----

“Por la mina corre el viento,

un viento de confianza,  
se han abierto unas ventanas  
al mundo de la esperanza”.

-----

“Cantarle a Jesús queremos,  
amarlo fervientemente,  
que como padre recoja  
el sudor de nuestra frente”.

-----

“La mina sigue minando  
en brazos de los mineros  
pero como el Niño canta  
el trabajo es llevadero”.

Para cerrar, y fuera ya de los villancicos mineros, pondremos una muestra que  
hemos encontrado de villancico de María, compuesto casi al final de su vida.

#### “NO TENEMOS NACIMIENTO

El silencio imponía su vacío

Virgen María

Tu Niño es de raso

¡Déjame tocarlo...!

Virgen María

Tu Niño es de agua

¡Déjame beberla...!

Virgen María

Tu Niño es de oro

¡Déjame robarlo...!

¡Ya tenemos Niño

De oro, agua, raso...!

Nuestro amor, el silencio.

Nochebuena del 84, junto a Pepita”.

Se trata de una composición con cuatro estrofas, más verso de apertura y verso de cierre. Mientras que las estrofas sobre la Virgen y el Niño están llenas de expresiones gozosas, el verso de cierre enlaza con el primero en cuanto al “silencio” en que se encuentran las dos hermanas esa noche.

## **V. CONCLUSIONES**

Como he ido reiterando a lo largo de la tesis, uno de los objetivos fundamentales de mi investigación ha sido dar a la luz un corpus textual poético importante de la obra de María Cegarra, hasta el momento inédito. Ha consistido en una larga labor de búsqueda, a través de familiares, amigos y personas cercanas a la autora que han tenido la gentileza de facilitarme los textos, incluso permitirme el acceso a las estancias privadas de la autora, para que personalmente los examinara. He accedido pues directamente a sus escritos –casi siempre a mano, en ocasiones en papeles sueltos y casi ilegibles– que posteriormente he tenido que transcribir, con gran dificultad utilizando lupa y otros instrumentos accesorios (presentados un número de ellos en apéndice). El soporte mismo de los textos era en ocasiones de lo más variopinto, cuartillas descoloridas, incluso en servilletas de papel, en reversos de hojas ya utilizadas para otros menesteres; y casi siempre en avanzado estado de deterioro. Colocados en sitios polvorientos y posiblemente a merced de insectos y roedores que dejaran su huella y su acción destructora. Creo modestamente que tal vez mi intervención al localizarlos y guardarlos ha hecho posible que no se hayan perdido para la posteridad. He sido en numerosas ocasiones la primera estudiosa que ha accedido a poemas suyos, con la dificultad que ello conlleva. Datación de textos no fechados, elección del texto matriz, ante numerosas versiones y gran cantidad de variantes textuales, que me han hecho en ocasiones tener que recurrir a la cantidad menor de tachones para determinar cuál sería el definitivo (además de la datación por la autora, que no siempre aparecía). Por ello, a lo largo de este trabajo, he ido introduciendo fragmentos inéditos (algunos textos líricos, cartas, prosa narrativa, etc.) que le dan un valor investigador a las propuestas que realizo. He tenido que prescindir de la edición total de los textos por expreso deseo de la familia, supliendo los posibles *lapsus* de contenido y comprensión con resúmenes e indicaciones mías.

En cuanto a las Cartas de Carmen Conde a María Cegarra, son todas inéditas, así como la mayor parte de los textos contenidos en el Capítulo de Miscelánea. Es la primera vez que se presenta un intento de clasificación de estos géneros hijos de las greguerías. Asimismo presentamos en el apéndice una serie de textos manuscritos de la propia autora –como hemos señalado anteriormente, muchos sin editar.

También mostramos otros documentos que consideramos importantes por su aportación a la vida de María Cegarra como la partida de Bautismo en la que se certifica su nacimiento –el 28 de noviembre de 1899 y bautizada el 16 de diciembre del mismo año–; y no, como se ha venido considerando en muchas publicaciones y ediciones que han situado la fecha de su nacimiento en 1903.

Se ha pretendido un acercamiento directo a la obra, desde la estética y sentimiento de la autora, por ello se ha prescindido de los posibles estudios de teoría y crítica literaria que serían objeto de otro trabajo. El estudio se ha realizado atendiendo fundamentalmente a su evolución, ya que está inextricablemente unida su obra a sus experiencias personales, al entorno más cercano y cotidiano, a su preparación profesional, así como a sus preocupaciones, afectos y emociones de alegría y dolor.

En primer lugar, hay que señalar, en cuanto a su obra en prosa –que prácticamente no ha sido abordada–, que en este terreno ha seguido los pasos, como se ha advertido ya en este trabajo, de su admirado Gabriel Miró. Sobre todo en lo concerniente a la parcela de “estampas” y “cuentos”, que ella emula de cerca, aunque con una estructura formal más breve e incluso con una timidez casi preventiva, que le lleva incluso a dejar inacabados algunos de estos relatos breves. Pero su estudio completo podría dar pie a otra tesis doctoral.

Por otra parte, y rastreando por su poesía amorosa, he podido observar (como ya ha apuntado algún estudioso) que no son sólo el hermano y demás familiares y amigos los destinatarios de sus poemas. Hasta el final de su vida, y en momentos muy concretos de la misma, la acompaña la figura, inolvidable para ella, del poeta oriolano Miguel Hernández, cuya presencia persiste, apareciendo de vez en cuando en poemas evocadores de una época breve y feliz de su vida, pero que lleva aparejada en el recuerdo también notas amargas en las que María llega a autoinculparse de algo que le agita la conciencia y que no podremos llegar a saber nunca. Muestro cómo la autora no es explícita sobre esta relación durante su etapa de juventud y mientras vivió Miguel Hernández. Pero su actitud cambió en su etapa de senectud, ya desinhibida por la edad y también por la larga ausencia y lejanía de la figura del poeta.

Así, dando esto por probado, se puede llegar a la conclusión de que María Cegarra estuvo siempre enamorada, aunque fuera de forma platónica si se quiere, de Miguel Hernández (no así al contrario, por lo que parece). Este amor imposible de María trascendió no sólo los límites del tiempo, sino también la propia muerte del escritor oriolano, como he ido mostrando desde el principio de mi tesis –Poema por ejemplo “Presencia de Miguel” (1979)– y que no siempre ha sido clarificado por los estudiosos sobre el tema.

Finalmente, creo cumplido mi objetivo primordial –perseguido durante más de veinte años de dedicación–: el de dar a conocer los textos inéditos de María Cegarra. Y, sobre todo, hacerlo tras el contacto con ella, a la que tuve el privilegio de conocer, charlar y comunicarle este proyecto de hacer una tesis doctoral sobre su vida y su obra, que hoy por fin veo cumplido. Así como el de darla a conocer un poco más e interpretarla desde la expresividad sencilla y directa, en la que la misma autora se adscribía. Ella reivindicaba, como he apuntado en este trabajo, su libertad ante sílabas y métricas. Sería su manera directa de sentir y expresarse la que imperaría en su obra. Mi objetivo ha sido editar lo que todavía no ha visto la luz y adentrarme, con los mismos recursos de sencillez y expresividad directa en sus textos. Y quiero resaltar como punto final que, a partir de este trabajo, queda obsoleta la edición de sus poesías con el título de *Poesía Completa*, como ha sido editada, pues faltaría un corpus importante de la misma, aquí presentado; y algunos otros poemas que todavía pueden ser objeto de edición.

## **VI. BIBLIOGRAFÍA**

Altisent Serra, M. *La narrativa breve de Gabriel Miró y Antología de cuentos*. Barcelona. Ed. Anthropos. 1988.

Bacells, J.M. De Josefina a María, y de María a Maruja. En *Homenaje a María Cegarra*. Murcia. Editora Regional. 1995.

Baquero Goyanes, M. Los cuentos de Gabriel Miró. En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Murcia. Universidad de Murcia.

Barceló Jiménez, J. y Cárceles Alemán, A. María Cegarra Salcedo. Del amor a la poesía cristalizada. En *Escritoras murcianas*. Murcia. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca Murciana de Bolsillo. 1986.

Canelo, P. Carmen Conde. *Diario ABC*. Madrid. Martes 30-1-1979.

Cegarra Salcedo, A. *La Unión, ciudad minera*. Cartagena. Ed. Levante. 1920.

Cegarra Salcedo, A. *Antología de urgencia. Bodas de Oro con la Muerte (1928-1978)*. (Prólogo de Díez de Revenga, F.J.). 1978.

Cegarra Salcedo, M. Carta inédita de Miguel Hernández y Presencia de Miguel. *Transito, Revista de Poesía*. Murcia. 1979.

Cegarra Salcedo, M. *Cristales míos*. (Introducción de E. Giménez Caballero). Cartagena. Ed. Levante. 1935.

Cegarra Salcedo, M. *Desvarío y fórmulas*. Cartagena. Ed. Levante. 1978.

Cegarra Salcedo, M. *Cada día conmigo*. En *Poesía completa*. Murcia. Editora Regional. 1986. (Prólogo de S. Delgado).

Cegarra Salcedo, M. *La Unión. El Cristo de los Bomberos. San Juan. La Dolorosa.* Cofradía de la Santísima Virgen de los Dolores, de La Unión. Imprenta Gómez de Cartagena. 1949.

Cegarra Salcedo, M. *Los perfumes.* Conferencia leída en la Univ. Popular. Cartagena (10-2-1934).

Cegarra Salcedo, M. *Poemas para un silencio.* Alicante. Ed. Aguaclara. 1999. (Col. Anaquel Poesía nº 52).

Cegarra Salcedo, M. *Poesía completa.* Murcia. Editora Regional. 1986. (Prólogo de S. Delgado).

Cegarra Salcedo, M. *Renovada esperanza. Minero. Saetas para el Cristo de los Mineros.* La Unión. Procesión del Santísimo Cristo de los Mineros. 1961.

Cegarra Salcedo, M. Antología. *Escritores murcianos de ayer y de hoy.* Murcia. Asociación de la Prensa. 1992.

Cegarra Salcedo, M. y otros. *Bodas de Plata con la Muerte.* Cartagena. Edición Homenaje a Andrés Cegarra. 1953.

Collado, P. *Miguel Hernández y su tiempo.* Madrid. Ediciones Vosa. 1993.

Belmonte Serrano, J. “María Cegarra: pasión y muerte de una escritora a través de la prensa escrita”, en *Homenaje a María Cegarra.* Murcia, Editora Regional. 1995.

Delgado, S. Miguel Hernández en la obra poética de María Cegarra. En *Homenaje a María Cegarra.* Murcia. Editora Regional. 1995. (Págs. 149-161).

Delgado, S. Prólogo a *Poesía completa* de Cegarra Salcedo, M. Murcia. Editora Regional. 1986.

Díaz de Castro, F.J. Miguel Hernández frente a la ciudad. En *Estudios sobre Miguel Hernández*. Murcia. Universidad de Murcia. 1992. (Pág. 93).

Díez de Revenga y Torres, F.J. *Estudios sobre Miguel Hernández*. Murcia. Universidad de Murcia. 1992.

Díez de Revenga y Torres, F.J. *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*. Murcia. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca Murciana de Bolsillo. 1979.

Díez de Revenga y Torres, F.J (Ed.). *Gabriel Miró. Corpus y Otros Cuentos*, Madrid, Castalia, 204

Díez de Revenga y Torres, P. “Lengua poética y lengua técnica: creación y ciencia” en [http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6176/1/ELUA\\_17\\_14.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6176/1/ELUA_17_14.pdf)

Díez de Revenga y Torres, F.J. y de Paco, M. *Historia de la Literatura Murciana*. Murcia. 1989.

*Epistolario de Miguel Hernández*. (Prólogo de Josefina Manresa e Introducción de Agustín Sánchez Vidal). Madrid. 1986. (Págs. 77-81).

Fernández Palmeral, R. “La vida amorosa de Miguel Hernández”, [http://www.oriueladigital.es/orihuela/puntos/ramon\\_fernandez\\_miguel\\_hernandez\\_111005.htm](http://www.oriueladigital.es/orihuela/puntos/ramon_fernandez_miguel_hernandez_111005.htm).

Ferrándiz Araujo, C. La prensa periódica de Cartagena y su entorno natural. En *La prensa local en la Región de Murcia (1706-1939)*. Murcia. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. 1996.

Ferris, J.L. *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*. Madrid. Ed. Temas de hoy. 2000 (Col. Biografías).

Galiana, J.M. *Entrevista a María Cegarra*. La Verdad. Murcia. Sábado 24 de octubre de 1992.

García Martínez, J. *Entrevista a María Cegarra*. Domingos de La Verdad. Murcia. 18 de junio de 1978.

García Martínez, J. *Entrevista a María Cegarra*. En *Gente de Murcia*. Murcia. Imprenta Jiménez Godoy. 1983.

García Posada, M. *Acelerado sueño. Memoria de los poetas del 27*. Madrid. Espasa-Calpe. 1999.

García Valdés, P. *Sobre mis pasos. Recuerdo íntimo de La Unión*. 1966.

García Valdés, P. *Del ocaso a la aurora. Síntesis poética de la historia de La Unión*. Madrid. 1967.

Garre, J.A. *Historia de la Prensa en La Unión*. Boletín de Murcia Digital. Murcia. Región de Murcia Digital.

Giménez Caballero, E. Prólogo a *Cristales míos* de Cegarra Salcedo, M. Cartagena. Ed. Levante. 1935.

González Adalid, T. *Entrevista a María Cegarra*. La Verdad. Cartagena. Martes 27 de diciembre de 1983.

Guerrero Zamora, J. Agenda sobre un libro reciente: Proceso a Miguel Hernández. El sumario 2.101. En *Estudios sobre Miguel Hernández*. Murcia. Universidad de Murcia. 1992. (Págs. 203-204).

Hernández, M. *Obra completa*. Volumen I. Poesía. Madrid. Espasa-Calpe. 1993.

Hernández, M. *Obra completa*. Volumen II. Teatro, Prosas, Correspondencia. Madrid. Espasa-Calpe. 1993

Ifach, M. de G. *Vida de Miguel Hernández*. Barcelona. Plaza y Janés. 1982.

- Jiménez, J.R. *Antología Poética*. (Edic. de Vicente Gaos). Madrid. Cátedra. 1987.
- Jiménez, J.R. *Diario de un poeta reciencasado*. (Edic. de A. Sánchez Barbudo). Madrid. Visor. 1995.
- Jiménez, J.R. *Diario de un poeta reciencasado*. (Edic. de R. Gullón). Madrid. Cátedra. 1995.
- Luis, L. de. *Aproximaciones a la obra de Miguel Hernández*. Madrid. Libertarias/Prodhufi. 1994.
- Martínez Marín, F. *Yo, Miguel. Biografía y testimonios del poeta Miguel Hernández*. Orihuela. Ed. Fénix. 1972.
- Miró, G. *Años y leguas*. Madrid. Salvat Editores. 1970.
- Miró, G. *El Obispo leproso*. Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. 1993.
- Molina, M. *Miguel Hernández y sus amigos de Orihuela*. Málaga. Ed. Guadalhorce. 1969.
- Papeles de Poesía 1. *María Cegarra*. Murcia. Fundación Emma Egea. 1993.
- Pardo Cifuentes, B. Miguel Hernández, Cartagena y María Cegarra. En *Homenaje a María Cegarra*. Murcia. Editora Regional. 1995. (Págs. 141-143).
- Pérez Álvarez, R. Miguel Hernández en Cabo de Palos (Cartagena) en 1935. En *Homenaje a María Cegarra*. Murcia. Editora Regional. 1995.
- Ramos, V. *Miguel Hernández*. Madrid. Gredos. 1973.
- Román Hurtado, J. María Cegarra Salcedo. *Revista Pinceladas*. Cartagena. Asociación de Amas de Casa de Cartagena. 1983.

Rubio Paredes, J.M. La correspondencia epistolar entre Miguel Hernández y María Cegarra. *Revista Mvrgetana* nº 97. Murcia. Real Academia Alfonso X el Sabio. 1998.

Sáez García, A. Bailén 10, La Unión. Los hermanos Cegarra Salcedo. En *Homenaje al profesor Juan Barceló Jiménez*. Murcia. Separata de la Academia Alfonso X el Sabio. Nogués. 1990.

Sáez García, A. María. En *A María Cegarra. Homenaje de la docencia murciana*. Cartagena. Gráficas F. Gómez. 1980.

Sáez García, A. *La Unión. Aproximación a su etnología*. Murcia. 1988.

Sáez García, A. *Libro de La Unión. Biografía de una ciudad alucinante*. Murcia. Patronato de Cultura de la Excma. Diputación. 1957.

Sáez García, A. *La Unión, ciudad del sureste*. La Unión. Editorial Levante. 1955.

Sáez García, A. Retrato en sepia. En *Homenaje a María Cegarra*. Murcia. Editora Regional. 1995. (Págs. 17 y sig.).

Sánchez Vidal, A. *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*. Barcelona. Planeta. Col. Espejo de España. 1992.

Umbrales, F. *Las palabras de la tribu*. Barcelona. Planeta. 1996.

Varios autores. *A María Cegarra. Homenaje de la docencia murciana*. Cartagena. Gráficas F. Gómez. 1980.

Vilar Ramírez, J.B. y Egea Bruno, P.M. *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*. Murcia. 1990.

Villanueva Fernández, J.M. El sueño en “Desvarío y fórmulas”. En *A María Cegarra. Homenaje de la docencia murciana*. Cartagena. Gráficas F. Gómez. 1980.

Zambrano, M. Presencia de Miguel Hernández. En *Andalucía, sueño y realidad*. Granada. Editoriales Andaluzas Unidas. Biblioteca de cultura andaluza. Vol. VIII. 1984.

## **VII. APÉNDICE**

(1)

Antes todo era destruido, Hombres de Minas  
Como la sed <sup>del alma</sup> para un vaso de arcilla  
que nunca ~~llegan~~ <sup>llegan</sup> a consumirse  
El hombre a <sup>su</sup> trabajo de la mina,  
la mujer <sup>en</sup> el suspiro y la cultura  
~~del hogar~~ <sup>del hogar</sup>  
Porque esperar la muerte es siempre <sup>cuando</sup>  
No puede haber <sup>esperanza</sup> ni <sup>amor</sup> <sup>en</sup> el futuro  
cuando se vive <sup>en</sup> <sup>la</sup> respiración que se <sup>seca</sup>  
con un vino de sangres y de oídos.  
El minero ~~se~~ <sup>conoce</sup> bien <sup>su</sup> <sup>trabajo</sup>  
lo defende embriagado <sup>de</sup> <sup>alcohol</sup>  
y acaba siendo tierra que palpita  
en aliento, ojos, manos, corazón, bellas  
¿Quién se atreve a decir palabras <sup>gratas</sup>?  
¿Quién puede <sup>pronunciar</sup> <sup>como</sup> <sup>se</sup> <sup>debe</sup>  
al <sup>en</sup> <sup>un</sup> <sup>voz</sup> <sup>de</sup> <sup>caja</sup>, <sup>de</sup> <sup>la</sup> <sup>luz</sup> <sup>del</sup> <sup>sol</sup>  
y <sup>quitar</sup> <sup>el</sup> <sup>fuego</sup> <sup>sequeado</sup> <sup>con</sup> <sup>los</sup> <sup>hijos</sup>?  
al <sup>que</sup> <sup>está</sup> <sup>en</sup> <sup>el</sup> <sup>domingo</sup>? <sup>en</sup> <sup>el</sup> <sup>trabajo</sup>  
estrictos, <sup>de</sup> <sup>la</sup> <sup>trabajo</sup>  
lo impide el cansancio, la respiración.  
Todo es tierra que envuelve y atosiga.  
Tierra <sup>que</sup> <sup>abotona</sup> <sup>al</sup> <sup>hombre</sup> <sup>y</sup> <sup>su</sup> <sup>ansia</sup>, <sup>que</sup>  
Nada se espera, nada se desea, <sup>que</sup> <sup>se</sup> <sup>como</sup>  
Se olvidaron las palabras del amor.  
Y la esperanza ha perdido su fuerza  
de <sup>amor</sup> <sup>en</sup> <sup>ella</sup>, cuando el hombre muere  
de <sup>amor</sup> <sup>en</sup> <sup>ella</sup>, cuando la mujer <sup>muere</sup>  
Ni gritar <sup>sabe</sup> <sup>ni</sup> <sup>apreciarlo</sup>  
Se ha hecho <sup>un</sup> <sup>silencio</sup> <sup>de</sup> <sup>angustias</sup>  
Que nadie sepa lo que siente y piensa.  
La <sup>muerte</sup> <sup>es</sup> <sup>llaga</sup> <sup>y</sup> <sup>el</sup> <sup>dolor</sup>  
El alma se salva, pero <sup>lo</sup> <sup>ignora</sup>

(2)

Las minas interesan, las minas seducen. Las minas tienen algo indefinible, que no es belleza: de la mina se sacan los minerales: Galena, blanda, pirita... Un hondo porzo, poloz, ruido; unas cubas que suben y bajan <sup>volcando</sup> sacando su carga a la superficie. Lavaderos que lavan las tierras extraídas. Y lo último un viaje por mar del metal.

~~Y sus hombres?~~ Los hombres que manejan el tinflado de la mina son particulares excepcionales, el laboreo lo realizan sencillamente

(3)



E.0.397,322 \*

Don Juan José Martínez Pomero, Presbítero, Coadjutor de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de La Unión. Certifico: Que en el libro catorce de bautismos, de este archivo, al folio, ciento nueve, vuelto, se halla la siguiente partida:

Ana Maria  
de  
D. Ginés Cigarra  
y  
D. Felorana Salcedo

En la Iglesia de N<sup>ra</sup>. Gra. del Rosario de la Ciudad de La Unión, Provincia de Murcia, Obispado de Cartagena, a diez y seis de Diciembre de mil ochocientos noventa y nueve. Yo el infrascrito Coadjutor de ella bauticé solemnemente a una niña que nació el veinte y ocho de Noviembre último a las doce de la noche, a quien puse por nombre Ana Maria Otilia, hija legítima de D<sup>o</sup>. Ginés Cigarra y Doña Felorana Salcedo: Abuelos paternos Andrés Cigarra Pozo y Ana Maria Bernal Aznar; Maternos José Salcedo Guerrero y Amalia Apolinario Méndiz; el padre de Murubres; el abuelo paterno de Yecina, la paterna de Pozo-bstrecto y la madre y maternas de Córdoba. Fueron sus padrinos José Antonio Pomero y su hija Dolores Pomero Apolinario, a los que advertí el parentesco espiritual y obligaciones contraídas. Testigos Antonio Mesero y Francisco González. Y para que conste lo firmo =  
Juan B. Molina = Publicado =

Es copia literal del original, alegado y para que conste la firmo y sello en La Unión a cuatro de Febrero de mil novecientos veintuno.



Juan J. Martínez

(5)

Los poemas son cartas  
que buscan corazones adrientos  
<sup>donde decir sus gémidos de amor y de quebrant</sup>  
~~que necesitan~~ <sup>espíritus</sup> sus gémidos de amor y de quebrant  
Cartas en la noche. Al Sol.  
~~Al sol.~~ <sup>Entre corales de salinos</sup>  
~~Escritas en tierra de~~ <sup>duraznos de</sup> ~~para~~ <sup>muchos.</sup>  
Cartas a nadie. A todos.  
~~sin sentido~~  
Veritas para muchos  
Repletas <sup>de cosas</sup> para pocos.  
Cartas que nadie espera <sup>se despegan</sup> y se pierden  
en un inútil vuelo <sup>se pierden</sup> y caído.

Lo más sencillo y fácil que puede hacer  
un hombre es hacerse a escribir; pero si  
en ello pone el alma se hace

C de P, 74



47

le parecían. <sup>que el viento llevado</sup>  
 Yo no quería que dejara mi nom-  
 bre ~~destruido~~, <sup>de</sup> deleitándose en una crea-  
 ción de maquinillas galardonadas y con-  
 cas.

- ¡M-A-R-I-A! Como un grito  
 que se embriera en sí redondeando  
 sus filos, o una voz lejana que se  
 agudizara sin morir.

- ¡M-A-R-I-A! Y aguardaba  
 callado <sup>¡el también!</sup> que yo no respondiera, que  
 me marginara de ~~el~~ <sup>el</sup> ~~centro~~ <sup>centro</sup> ~~bien~~  
 llamada, que supiera del contacto  
 mío con mi nombre.

<sup>los mismos</sup> días que parecían idénticos,  
 en la sorpresa, gemelos en el decir  
 ¡M-A-R-I-A!, y esperar, como  
 si flotara el nombre en el silencio,  
 después de dicho, milagro de ellos  
 sólo.

26 Mayo 1934

## Nostalgia de la clase

Del azúcar y la sal, tan blancas  
 Yo ~~me gustaba con~~ <sup>no entregaba</sup> el paisaje.

Cañaverales pomposos, meciéndose al viento, a la luz.  
 Apretando <sup>de pronto</sup> de jugo dulce, ~~como~~ <sup>como</sup> moetas ~~de~~ <sup>de</sup> ángeles,  
 Como para <sup>calcular</sup> ~~una~~ sed de ~~ángeles~~.

Me <sup>parece</sup> ~~parece~~ <sup>como</sup> ~~como~~ <sup>estrupor</sup> ~~estrupor~~  
 El mar ancho y abierto <sup>del</sup> ~~del~~ secreto de Sal.

Por <sup>las</sup> ~~las~~ montañas blancas, ~~desmitizadas~~ <sup>desmitizadas</sup>

Crystalizadas en barcos, casas, torres.

Des~~trascendose~~ <sup>desvaneciéndose</sup> en agua, ~~pronto~~ <sup>pronto</sup>, ~~prontamente~~ <sup>prontamente</sup>.

Perdiéndose para siempre, ~~como un secreto~~ <sup>como un secreto</sup> ~~perdidas~~ <sup>perdidas</sup>

Me gustaba explicar el carbón.

Al llegar al momento

Guardaba <sup>para mí</sup> ~~para mí~~ <sup>el</sup> ~~el~~ favor de creer

Que es una lágrima de Dios

Disimulada <sup>adulterada</sup> ~~adulterada~~ en la roca <sup>oculta y escondida</sup> ~~oculta y escondida~~

Me gustaba explicar...

Me gustaba soñar...

(6)

## Recuerdo del poeta Antonio Oliver Belmás

por María Legarra Sotelo

La televisión dio la noticia con voz conmovida: "Ha muerto el poeta Antonio Oliver Belmás". Su corazón que tantos veces ~~recuerda~~ <sup>recuerda</sup> a la muerte se ha rendido, por fin. Triste vuelo de palabras que se ha llevado al sabor de la sesta y ha dejado ~~triste~~ <sup>triste</sup> las lágrimas <sup>muñon</sup> y do ~~vimos~~ <sup>vimos</sup> hace dos años en su casa valenciana, permanente, con su rostro blanco y su bondad incomparable, el hablar pausado de lento acrobata, interesado por todo, por cosas, cosas, humano, fraterno. Tenía en lo físico, una dulce transparencia - mirada, voz -, de fuera de este mundo. A pesar de hemos dejado morir todos, familiares, amigos, al no buscar un nuevo corazón para él; al no traer a su lado al doctor de la abierta sonrisa y manos creadoras del milagro. Pero no. Que perdonen los pacientes que se so-

meten esperanzados a vivir con  
otro corazón. Fue perdonen también los  
eminentes corruptos que manejan  
corazones como ~~las~~ cartas de sus  
corazones, <sup>impulso</sup> confiados en ganar. El co-  
razón de Antonio Oliver no podía sus-  
tituirse. El redicho tuberoso solo  
total. Un poeta es ~~una cosa~~ distinto  
siquiera es capaz <sup>de adaptar al mismo</sup>  
tiempo que el negro sanguinero, la  
emoción, la belleza, el sentimiento  
que corre por las venas de un poeta?  
Hace años, cuando Oliver residía  
en Cartagena, venía mucho a la lluvia,  
visitas de extrañable amistad y ad-  
miración <sup>por</sup> su hermano Andrés.  
Llegaba cargado de versos, de letras  
mediterráneas, de inquietudes,  
de proyectos literarios. <sup>Lo había escrito</sup>  
recién enamorado, <sup>de nuevo</sup> recién casado  
con la escritora Carmen Conde, y ya  
era a dos a sonar, a querer a da  
Urcou y a Andrés, que <sup>estaba</sup> citado  
al dolor de su enfermedad, y  
acudía <sup>siempre</sup> no obstante, el espíritu.

2/  
Cuando Antonio pedía un vaso de agua,  
lo bebía <sup>ya se lo bebía</sup> a sorbos pequeños, porque de  
otro modo, <sup>no se lo bebía</sup> se le sobresaltaba de mu-  
ziado el corazón.

Antonio Olvera ha trabajado siem-  
pre afanosamente en su oficio de  
poeta, Artesano esemplar de las letras  
le encontró, ~~en~~ los quehaceres humildes  
su erudito manantial de evan-  
tos <sup>señillos, arrobrados</sup> y <sup>la indiferencia</sup> pasaron <sup>versos</sup> a ser <sup>una, maravilla</sup> dos Oficios, en-  
cendidos a golpe de inspiración.

Deja una labor amplia, <sup>acabada</sup> y consoquida,  
y <sup>terminada</sup> una <sup>terminada</sup> ~~terminada~~ porque el bien  
decir como el bien tejer. A la mesti-  
gación sobre la vida, la obra  
de Ruben Daric ha dedicado  
sus mejores horas <sup>sin descanso</sup>  
Numerosas <sup>publicaciones</sup> publicaciones en revistas  
<sup>magoreros</sup> libros, <sup>ya lo dejaban sobradamente</sup>  
en el mundo <sup>de las letras</sup> para un <sup>bien ganado</sup> lucido <sup>en</sup> bien ganado  
homenaje postumo, <sup>en</sup> esta Espa-  
ña y la obra de Ruben



3

Pero yo quiero recordarlo en  
 Ferras del Sureste, pletórico,  
 alusionado, <sup>creador,</sup> promesa firme,  
 y segura, y para ~~que~~ poder decirle  
 en el adiós que no ~~me~~ de-  
 fraudó, ~~sino~~ que superó con  
 creces las esperanzas que  
 en aquellas tardes de sol apre-  
 tado, color naranja inaca-  
 bables, pinto a mi hermano  
 Andrés.

Alvaro

(7)

## El alma de La Unión

Hay que buscarla en el "cante", los trovos, la copla.  
En la poesía, a fin de cuentas. Versos de sencillos  
letras arrobadoras. Limpia voz del pueblo, toda intuición,  
Exposición <sup>que enmudece y conmueve</sup> <sup>manantial</sup>  
transparente, saciando una sed <sup>inagotable</sup> <sup>conquista</sup> que no es  
de agua.

Se hacen populares, pasan a la historia,  
metidos en el gajo del cante, personas, calles,  
minas, <sup>secesos</sup> por la copla, densidad y arraigo.  
En la copla, vendaval y arrebató.

Cuando <sup>antes</sup> el mineral se arrancaba sin mecanismos  
complicados, Perros y marro, solamente.  
Mucho sudor. Mucho ensameio. <sup>por</sup> Como una  
compensación quedaba tiempo para cantar,  
silencio para soñar, <sup>se debe</sup> tregua para

beber unas copas, lentamente en la <sup>faberna</sup> <sup>moderna</sup>  
No había sido, aún la prisa <sup>de</sup> <sup>granaje</sup> que  
aprovecha. Ni <sup>de</sup> <sup>los</sup> que <sup>en</sup> <sup>vez</sup> <sup>de</sup> <sup>sostener</sup> <sup>de</sup> <sup>de</sup> <sup>de</sup>  
Ni el grito de lúes <sup>en</sup> <sup>los</sup> <sup>que</sup> <sup>astillan</sup>  
la mirada y turban el pensamiento.

Se hacen, porque se puede, escedones de plata, sa-  
cada de nuestras minas, para que los pese una  
Reina. Se envía plata, también, como moneda  
su esfuerzo en las manos de los mineros -  
rosas blancas inmarcescibles del subsuelo,

para oración sus palabras — para el encanto <sup>de</sup> la  
Dolorosa de Salzillo. Y Emilia Bonto, la  
Sartestecho, que no pudiendo resistir la carga  
de "mueras", "torraopueras" "torrautes", mo-  
laqueñas, que sus oídos escucharon desde  
que nacieron, salta a los escenarios del  
mundo, con la boca llena del sabor de su  
tierra, La Unión, y en la garganta los  
calientes borbotones del "cante".

La famosa Gabriela es la que Emilia Bonto  
electrizaba al público europeo e hispano-  
americano, murió con ella. Existe el mí-  
nimo recuerdo, de una grabación muy  
imperfecta — como se podía hacer en aquella  
época — que no recoge limpiamente el  
timbre de su voz, ni lo matiz, ni el  
éxtasis que Emilia ponía en algunas  
notas, levantando al público de sus asien-  
tos.

Maestros tiene el "cante" que pueden hacer  
revivir tan preciado tesoro, pues no faltan  
"cantaores" capaces de interpretarlo.

\* El trasiego de hombres, siempre dice algo  
por mucho que estos se lleven. Suele quecer, cuan-  
do menos, en un ímpetu de sus almas.  
Los nómadas mineros de los primeros tiempos

(8)

JOSE BALLESTER  
MURCIA 26-1-78

CARRIL DE LA MARQUESA, 6-3.

Querida María Cegarra: Soy un viejo de 86 años, que está casi sin cesar tentado en un sillón, rezando o leyendo y favorecido por el cariño limpio de hijos y nietos, con unos capos de esdulzar el dolor de la partida de mi santa mujer a una vida mejor. En este ambiente de paz recibo el libro de tus maravillosos versos, tan llenos de fervor, de amor, de amor a los cosas, a esa esa, mortales que se transfiguran embelleciéndose y se abran en una luminosa ingratitud, la que tú lo, has sabido infundir. Yo no puedo rechazar ahora nada de origen humano, por inferior que se me aparezca, porque nada humano considero extraño a mí, pero me siento amado de una singular fortaleza cuando Dios me dejase algún encuentro tan poco frecuente como la poesía de tu libro. Si sue para gozarme de una amistad que no he tenido el valor de la cercarle ni de una constante preservación, pero que para mí está fuera de toda limitación de espacio y de tiempo.

Por eso, Andrés, a quien sólo vi cara a cara una vez en mi vida, se ganó una dedicación mía indeleble, y él, ahora lo sabe y le alumbró una sonrisa allí donde está esperando, seguro de que lo encontraremos en el día ni fin de la pre-eterna. Andrés, María y hasta el recuerdo amable de Pepita, están conmigo ahora hasta con el otro recuerdo de un amigo: Dábil lo, nombre que para mí tiene ser material, y aroma de personalidad dentro del conjunto de una ciudad, aroma de evocación, en la que se desarrollaron auto, uno, cuantos años de mi infancia.

Gracias, María Cegarra por el libro transmitido de poesía, de belleza, en su originalidad. Tu amigo que se recuerda en cariño  
José Ballester

Te he enviado un ejemplar de mi último libro. Último, porque ya no escribiré ninguno más.

(9)

los tonos, matices de voz, sentimientos, vibrando  
entre las paredes de aquella ~~habilitación~~ <sup>habilitación</sup>, donde  
los sueños de una mujer <sup>inteligente</sup>, <sup>ambiciosa</sup>, <sup>reversísima</sup>  
de literatura, en todas sus facetas, adquirían  
proporciones insospechadas. Era una <sup>desgracia</sup>  
~~cosa~~ noble, justificada. Su aptitud, <sup>la</sup> fe  
en sí misma, <sup>de</sup> <sup>la</sup> confianza en sus fuerza in-  
tellectuales, que sabía <sup>o</sup> aumentando, preparándose  
en abundantes lecturas. - Andrés Leguina fue su  
sus consejeros. Iba recta, segura, sin temores ni  
dudas, a seguir una <sup>larga</sup> <sup>vía</sup> <sup>que</sup> la converti-  
ría, al fin, en una <sup>buena</sup> <sup>intelectual</sup> <sup>escriitora</sup>. Le deseaba  
firme y tenazmente. Vocación admirable la de Carmen.  
Contra todo viento y todo tiempo: escribir. Hermoso  
propósito, <sup>ambicioso</sup> <sup>magnum opus</sup> <sup>vocación</sup> empeño, Calentura  
de amor y de fervor en <sup>la</sup> <sup>mente</sup> <sup>y</sup> <sup>en</sup> <sup>el</sup> <sup>corazón</sup>.  
~~de Carmen~~ Desde su adolescencia, desde su niñez  
creció, soñando con ser escritora. Ningún <sup>ambiente</sup> <sup>literario</sup>  
<sup>la</sup> <sup>empeñaba</sup>. Ella sola, porque si <sup>había</sup> <sup>que</sup>  
<sup>ser</sup> <sup>escriitora</sup>, <sup>que</sup> tenía que <sup>escribir</sup> <sup>en</sup> <sup>las</sup> <sup>prensas</sup>,  
cuentos, novelas, artículos, <sup>en</sup> <sup>la</sup> <sup>prensa</sup>. Carrera sin  
programa, ni exámenes. Libre como los pájaros.

y las hojas que se desprenden de los árboles, pecar  
 abundantemente. Limpíamente, caetan, al sol y al viento  
 de las calles del mundo. Con su pluma, palpando como  
 un corazón enamorado. Carmen Coude es un ejem-  
 plo maravilloso de voluntad. <sup>de conquista</sup> Sorprende conocer su trayec-  
 toria: <sup>literaria</sup> Escribir. Su fuerza imital en llegar. Su desvelo  
 ilusionado, la literatura. <sup>En</sup> mundo, su alimento espiri-  
 tual de cada día, pero amándolo apasionadamente. Ideas,  
 palabras, emociones, nacienoble desbordadas sobre  
 la cuartilla inólume, y la rompe. y la reace. y llora.  
 Hasta otro momento mas feliz, convertido en belleza  
 lograda. No es frecuente <sup>ver</sup> esta ansia <sup>de</sup> llegar.  
 Es puro amor <sup>de que como resulto</sup> <sup>de la</sup> literatura.

En la habitación de Andrés Pizarra, <sup>casa de la</sup> calle  
 de Bailén no 10, <sup>contaba</sup> Carmen Coude sus aspiraciones,  
 sus ilusiones. <sup>sea sus primeros escritos</sup> Andres se sumaba al empeño, dan-  
 dote ánimos, asegurándole que lograría sus sueños,  
 por ambiciosos que fuesen. Andrés comentaba en ausen-  
 cia de Carmen: "esta muchacha tiene talento y  
 una gran voluntad."

Ahora, Carmen, <sup>que</sup> <sup>esta</sup> <sup>tan</sup> <sup>lejano</sup> <sup>que</sup> <sup>cuanto</sup>  
 de ti, <sup>piende</sup> su calor, <sup>in</sup> <sup>color</sup> <sup>de</sup> <sup>tantísimo</sup> <sup>pero</sup>  
 pues si no te hubieses enamorado <sup>dante</sup> <sup>de</sup> <sup>la</sup> <sup>literatura</sup>, <sup>perseguido</sup>

~~cuando~~ ~~se~~ ~~me~~ ~~encontré~~ ~~de~~ ~~ella~~, noche y día, constantemente,  
no ocuparias el destacado <sup>lugares</sup> que tienes <sup>mejor</sup> ~~en~~ en la lotería  
de España. Bien merecidos tus premios, tus honores. Y  
tu producción intelectual, herencia valiosa <sup>numerosa</sup> que dejas con  
tus libros. Tu <sup>Tu Ambición</sup> propósito <sup>se ve</sup> ~~se ve~~ cumplido ~~en~~ ~~su~~ totalmente.  
Enhorabuena Carmen.

Un día, ya desaparecido mi hermano Andrés, me  
dijo Carmen, en tono de tierna súplica, de pequeño  
ruego: "¿Por qué no escribes, María?" Esto,  
dicho sencillamente, me afectó como una radiación  
vital, <sup>en todo lo dormido y quieto que hay detrás de la muerte, como</sup> y escribí. Pero puede decirse, <sup>como</sup> agua insasti-  
fiable que apagara la sed de todos los vasos  
del ~~esp~~ alma y del corazón. <sup>Yo no llegaba a nada,</sup>  
<sup>pero saber ~~después~~ lo que pienso, te lo debo a ti.</sup> Después  
se ha sumado el recuerdo de mi hermano Andrés, continuar la  
hermosa afición de hacer literatura y sonar y cantar <sup>mas</sup>  
<sup>tristezas por ~~dejar~~ <sup>viendo</sup> en el inocente engaño de creer que ~~te~~  
suplo, <sup>Andrés</sup> <sup>mi hermano</sup> inolvidable, <sup>yo</sup> <sup>no</sup> <sup>te</sup> <sup>alcanzo</sup>.</sup>

Ahora querida Carmen, permíteme que des un  
bra tu fulgor de juventud. No es que resplandecieras, es que  
te destacabas ¿de qué? De sí misma. Se ~~te~~ veía superior  
sin saber que valores atribuía. Eras ambiciosa, de saber  
de llegar, cada día <sup>mas</sup> <sup>alta</sup>, mas segura, sorprendiendo  
tu hembra. ¿Quién te ayudó? ¿Quién te daba el empuje y te

y las hojas que se desprendían de los árboles, <sup>Empañ</sup> ~~El~~  
 y abundantemente, limpiamente, cantare, al sol y al viento de los  
 vientos y el sal ~~de las~~ ~~omnibus~~ cosas si sabemos en  
~~construirlas~~ calles del mundo.

Carmen Condé, adolescente, con su afirma-  
 ción de llegar a ser escritora, ~~escribiendo ya hasta~~  
 alcanzar la atención del ~~mejor de los~~ ~~mejores~~ ~~intelectuales~~  
~~cosas~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~mejor~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~mejores~~ ~~intelectuales~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~países~~  
 Andrés comentaba esta humildad ~~de~~ ~~tal~~ ~~talento~~, alcanzado lo  
 que ~~se~~ ~~propone~~ ~~hoy~~, me asalta la estampa, me lo quita  
 el pensamiento, que Carmen tenía en la mirada, en la voz,  
 en su ~~intelectual~~ presencia, un halo de fulgor ~~intelectual~~  
~~de~~ ~~su~~ ~~voz~~, pero despierto, latiendo, que nos pene-  
 traba. Ena ~~era~~ una pequeña radiación que a  
 ella la sostenía en su empeño de ser, de llegar  
 y a los que la tratábamos nos brotaba una  
 justificada admiración, junto a una ~~tierna~~ ~~disimulada~~  
~~de~~ ~~impotencia~~.

En aquella habitación de la casa <sup>en la</sup> ~~en la~~ calle de Bailén  
 me se, donde vivía Andrés Cegarra ~~se~~ ~~continuaba~~ ~~ocupando~~ ~~por~~  
 se ~~de~~ ~~donde~~ ~~habían~~ ~~cada~~ ~~tarde~~ ~~las~~ ~~aspiraciones~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~individuos~~  
 Carmen Condé ~~haciéndote~~ ~~cada~~ ~~vez~~ ~~mas~~ ~~seguras~~  
~~Andrés~~ sus ilusiones, ~~por~~ Andrés se sumaba  
 al empeño, ~~donde~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~animos~~ ~~de~~ ~~continuar~~ ~~la~~  ~~tarea~~,  
 sin demoras ni ~~deudas~~ ~~speculaciones~~.

Esta fórmula tan importante  
 No es la justicia,  
 Ni la equidad,  
 Ni acerca a los hombres entre sí.  
 No es una feña,  
 Ni un nombre,  
 Ni un sentimiento,  
 Ni nos trae la libertad..  
 Yo me quedo con la esperanza  
 símbolo fiel de la Divinidad.

---

Estudiante,  
 de la clase la química,  
 en la calle es primavera,  
 Entre las hojas del texto  
 has leído la quimera  
 de tu corazón abierto,  
 por eso has estado torpe  
 en el símbolo del hierro,  
 porque se trastorna el orden  
 y todo se hace ensueño;  
 porque por dentro y por fuera  
 escuchas la voz <sup>perpetua</sup> ~~existente~~  
 de una intensa primavera.

---

Esta fórmula tan importante  
No es la justicia,  
Ni la equidad,  
Ni acerca a los hombres entre sí,  
No es una fealdad,  
Ni un nombre,  
Ni un sentimiento,  
Ni nos trae la libertad..  
Yo me quedo con la esperanza  
símbolo fiel de la Divinidad.

---

Estudiante  
de la clase la química,  
en la calle es primavera.  
Entre las hojas del texto  
has leído la quimera  
de tu corazón abierto,  
por eso has estado torpe  
en el símbolo del hierro,  
porque se trastorna el orden  
y todo se hace ensueño;  
porque por dentro y por fuera  
escuchas la voz <sup>permanente</sup> ~~cabiente~~  
de una intensa primavera.

---

\*\*\*\*\*

EN EL RECUERDO

=====

Carmen Conde vivía en Cartagena, pero yo, para hablar de ella la situo en La Unión, junto a mi hermano Andrés, que es el lugar donde la conocí. Sus visitas eran frecuentes, a veces varias tardes seguidas. Hacía el viaje en el trenecito que une Cartagena y La Unión. Siempre llegaba contando algo del breve trayecto.

"-Andrés, ¿Cómo son las minas?"

Andrés la complace con una breve explicación. Se extiende en la vida del minero.

Carmen se emociona, complace profundamente. Las miras, el aspecto del minero, la conducen a una exaltación de admirable compasión. Y allí, en aquella habitación, Carmen y Andrés construyen leyes, artículos, disposiciones de protección, acuerdos avanzados, mejoras económicas, participación en la producción, retiros tempranos, librándolos de la silicosis, enfermedad incurable del minero...

Carmen Conde, junto a Andrés Cegarra, en La Unión, hablando de minas, mineros, minerales, en una habitación llena de sol mediterráneo. Sus corazones, ~~SIN~~ plenos de humanidad y poesía daban soluciones maravillosas, imposibles de alcanzar. Al final se ~~EN~~ entristecen. Comprenden que no son capaces de alcanzar para el minero todo lo que ellos ambicionan.

Aparece un silencio grande, balsa de desencanto y soledad.

-¿Que sucede que Carmen y Andrés no hablan?"

-¡¡Estaban animadimos!!-

Por fin, Carmen, como si despertara:

"Traigo unos poemas míos para leerle".

Andrés, impulsivo, "Empieza enseñada, Carmen."

Flotando en el aire quedan los aumentados jornales, premios, ~~fe~~ medallas, retiros, sueños de salvación... olvidados mineros... Por un instante se enturbia el sol de poniente que los envolvía. Sonríen los cielos.

María Cegarra Salcedo

Fecha: El recuerdo

1)

## Presencia de Miguel

Nadie  
 — ni antes ni después de ti —  
 supo, sabe,  
 pronunciar mi nombre.  
 Hiciste una creación de la palabra,  
 del tono, del sonido, del acento.  
 Voz nueva, distinta.  
 Con rumor de campos.  
 Alzada en solitaria espiga.  
 Crecida en anchas claridades,  
 levantada en ~~las~~ <sup>plasmadas</sup> nubes y relámpago.  
 Despierta en ecos jamás aparecidos.  
 Tí, asombrado al oírte.  
 Sorprendido, yo.  
 Atado hallazgo.  
 Emocionado, palpitante vuelo  
 con hondura de verse,  
 De cielo las alturas.  
 ¿ En dónde hallaste el "¡María!"  
 rotundo, sonoro,  
 ¿ un tiempo débil, fuerte,  
 simplemente nacido  
 en traslucido aliento?  
 ¿ De dónde los tactos de sus sílabas?  
 A tus llamadas me encontré.  
 Sin moverme crecía.  
 Entonces de mí supe  
 la belleza de las cálidas letras  
 que me envuelven y acompañan.  
 Entonces vinieron a mi ~~mente~~ (mundo)

2)

Sueños, ilusiones, esperanzas,  
Entonces nací "el rayo que no cesa"  
Y mis pequeños pechos, tristes, asustados.  
Entonces...

Te recuerdo en mi nombre  
-aprendido de ti-  
que conmigo, inseparable, llevo.  
Inconsciente, insuperado.  
Sin muerte y sin dolor.

M. C. S.

(16)

Rememoro del 13 de Agosto

Rememoro con la lluvia brillante y con  
sus ruidos de cascadas caídas, con los truenos  
violentos de los tormentos nocturnos, y por último por  
sufragio entre el desarrollo de frutos de las  
plantas, la gran cosecha <sup>de frutos</sup>, como una  
verdadera industria de cosecha en el  
tiempo.

Rememoro también en los ruidos los  
movimientos espasmosos de las cascadas de  
agua!

13 de Sept. 1947

### Ultimo momento

Los caminos ~~vienen~~ ~~son~~ ~~villas~~, en  
 el finisecamento ~~hacia~~ ~~con~~ ~~rios~~: el  
~~cauce~~ ~~del~~ ~~agua~~, y las altas márgenes  
 desde donde se te miraba, se  
~~detrasaron~~ en giro de la vida ~~en~~  
~~una~~ ~~caliente~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~noche~~ ~~no~~ ~~volvian~~  
~~para~~ ~~hacer~~ ~~que~~ ~~los~~ ~~manos~~.

Tu ~~en~~ ~~medio~~ ~~de~~ ~~hicieron~~ ~~la~~ ~~construccion~~,  
 cuando te ~~construyeron~~ ~~que~~ ~~construyeron~~ ~~en~~ ~~los~~ ~~trayectos~~. ~~Toda~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~rios~~:  
~~el~~ ~~cauce~~, ~~del~~ ~~agua~~, ~~por~~ ~~altas~~ ~~márgenes~~  
 desde donde se te miraba. ~~Q~~  
~~un~~ ~~momento~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~vida~~ ~~que~~ ~~hicieron~~  
~~de~~ ~~la~~ ~~vida~~ ~~en~~ ~~la~~ ~~construccion~~, ~~para~~ ~~que~~  
~~hicieron~~ ~~que~~ ~~los~~ ~~manos~~.

Pa no me encubras;  
porque no soy

~~No sobre de unta mano~~

Pa ~~no~~ ~~se~~ ~~hicieron~~ ~~los~~  
dos caninos que <sup>seguen</sup> ~~verben~~ ~~aus~~  
oillas en ~~los~~ ~~horizontes~~. como  
percheres en el ~~horizonte~~

## Oración de fin de año

Para Asemio

Que los relojes desenlacen  
sus horas de felicidad.  
Que el año cuarenta y nueve  
traiga polvo del novecientos  
y una forma de "ismos"  
del sesenta.

Que te acompañe Dalí  
con su bigote postizo  
de negro humo,  
y sus pinceles descoyuntados  
de camellos de apocalipsis.

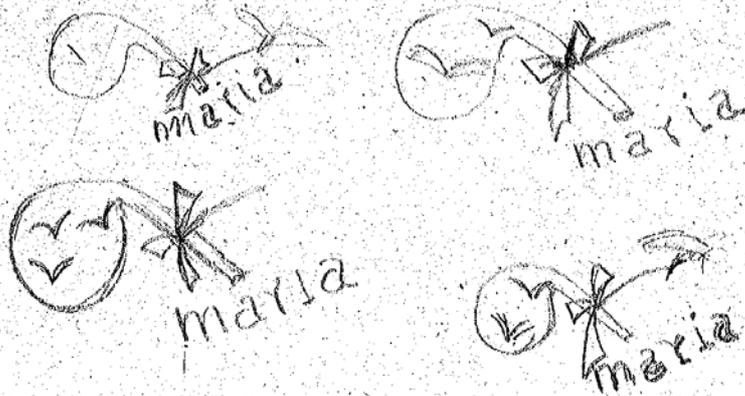
Que en la mina de los ~~antropocenos~~  
florezca el rosal de Freud,  
y la bomba atómica  
se destruya en lirios.

Que el diaparaté  
se desmanche en tu pluma,  
como una novia  
que dejara su empujón.

Que te perdoreen  
Caldentia,  
Campanion y Zorrillo,  
y Norte America te dé  
su sonrisa de dólares.  
Amén.

MARIA

Noche del 31 de Dic. 1948



Hoy me he puesto a escribir y no  
 he sabido decir lo que quería. Son notas  
 desligadas, enredadas <sup>que</sup> no dicen, ni esto,  
 ni aquello, ni todo lo que salta por  
 huir, escapar, ~~y~~ ~~dejar~~ ~~me~~ ~~vacío~~. huecos  
~~como~~ ~~llena~~ de agujeros, como rota sin  
 sangre, por donde huye lo que es solo  
 tristeza y desdiento ~~y~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~deja~~  
 ese amargo sabor a nada, NADA es  
 mas que NADIE. Decidme en que se diferencian  
 NADA y NADIE. Las dos palabras están ahí,  
 dolendome amargas, a vacío, a soledad, sin  
 manos ni miradas. Sin voz. ¿Como seran sus  
 voces? ¿Dónde cogen el agua de sus lágrimas?  
 Yo quiero que sea de la lluvia, caída de los cielos. También  
 del mar. me gusta tanto el amor. De mí me acostaba  
 una de él. Ahora lo amo profundamente. ~~Yo~~ ~~lo~~ ~~amo~~  
~~mi~~ ~~cuerpo~~ ~~y~~ ~~el~~ ~~me~~ ~~acostaba~~ ~~me~~ ~~sentar~~

~~Culo de~~  
El mar de la playa

Tu azul inquieto  
En permanentes vueltas;  
Tu ~~mar~~ <sup>voz</sup> dormida,  
Atado a las orillas  
De tierras encendidas,  
Sol y voces perdidas,  
Envuelven tu ~~parecer~~ <sup>belleza</sup>,  
Nadie podrá librarte  
De la impureza humana.  
- Se pierde con la fuerza  
De Dios en su mirada.

Culo de Palos  
Agosto 91

María Cegarra

El Mar de C. de P.  
La playa

Tu azul inquieto  
En constantes revueltas.  
Tu mirada en desvelo  
Atada a las orillas  
De tierras encendidas.  
Sol y voces,  
Y cuerpos en desnudo  
Manchando tu pureza.  
Nadie podrá librarte  
La suciedad humana...  
Se pierde con la fuerza  
De Dios en su mirada.

Cabo de Palos  
Agosto 91

María Legarra

Quando el corazón se duerme

Hoy Es mi santo.  
Alfabeto cansado  
Que trae sus olvidos en silencio.

Como el que nada espera  
Recibo mi pastel  
Que ~~un~~ <sup>travesaño</sup> ~~angel~~ <sup>concedor</sup>

Inseguro <sup>Traslada</sup>  
Rompiéndolo a escondidas.  
Migajas a mi alcance.

¡ Gustarlas! No apetece.

¡ Agradecer...! Estorba.

## Reflectores

Por la noche, recorren suertes cielo  
~~los~~ reflectores del puerto cercano.

Son como una batalla de cometas en  
 el aire; como seúdas de luz que hubiesen per-  
 dido su <sup>geografía</sup> ~~identificación~~ y quisieran encontrarlos entre  
 las nubes; como pupilas desorbitadas, ex-  
 trañiscolas, girando en un alveolo de cristal  
 la luz <sup>desquerada</sup> ~~rociada~~, ~~larga~~, y ~~campanulosa~~, entre-  
 lazando un inquieto desconcierto, cruzando  
 dove sin tropiezo, en ~~feriosa inmaterial~~  
 furionanulove en inmaterial ~~subito~~ pe-  
 netración, amando el espacio, rompiendo  
 las ~~altas~~ ~~finibles~~.

En el puerto cercano hay vapores  
 y trabajos, y luces nocturnas que alegrarían  
 alturas.

¿Como es ~~las~~ ~~contas~~ ~~luz~~ ~~campanulosa~~ - ~~la~~  
~~alturas~~ ~~de~~ ~~las~~ ~~finibles~~, la soledad de mi ciudad

Recuerdo

Te vas perdiendo poco a poco, como  
un crepúsculo aferrado en las orillas  
vivas de los días, ~~deprimido~~ ~~deprimido~~  
~~para~~ <sup>para</sup> morir, al fin, en el oscuro mar  
que te arrebató.

Mi pupila taladrada de ti, <sup>se</sup>  
<sup>quiere</sup> ~~se~~ ~~cegar~~ ~~de~~ ~~los~~  
~~se~~ ~~cegar~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~deprimidos~~ ~~deprimidos~~ ~~deprimidos~~  
muellas <sup>deprimidos</sup> ~~deprimidos~~ ~~deprimidos~~  
que dejó tras ~~deprimidos~~ ~~deprimidos~~ ~~deprimidos~~.

Si alguna vez retornas, traerá  
tu voz distinta como una palma  
nueva, ~~nueva~~ ~~y~~ ~~desconocida~~.

17. III. 35

¡Este fluir de mi alma a tu alma  
como un río a su mar!

Voy hacia ti sin parabravos, sin al-  
canzar la hondura eterna que yo quis-  
to, sin poder acabar con el consuelo  
inmenso que me envuelve.

Y tu alma - tu mar -, ¿no viene  
como un dardo a las estrellas  
brucar su luz desde la altura?

Aquí yo, viva de momento, distante  
y en ti siempre, veo en tu fondo,  
como un reflejo atorado, el  
inútil empeño de mi pobre cora-  
zón.

Para "Monumental"

Recordando se piensa en un mundo  
 que no se sabe si es vivo o muerto. Los  
 ojos ~~proprian~~ encuentran escenas paradas  
 en días inacabables, de sol duro y viento  
 siempre joven; son figuras que se mueven co-  
 segadamente; son rostros queridos de cere-  
 doid brillante, ternos como el estuco de las  
 imágenes. Voces de juventud o de madurez,  
 eternas. Manojos luminosos del colegio, en  
 que las horas, de tan largas, pasaban so-  
 bre las sienes, callentándose, rofocando  
~~el~~ las mejillas hasta darte ~~un~~  
 aspecto de manzanas recién cortadas.  
 ¡ Qué distancia del Semana Santa de la  
 Navidad! ¡ Qué lejos el verano! El tiempo  
 en vez de gozarse, creía, se dilataba in-  
 definitivamente, haciéndose inquietud,  
 aburrimiento, esperanza; haciéndose caminos  
 sin fin, marcos desconocidos. Esperar  
 era entrar en un remanso sin ori-  
 llas, en una estancia sin luz. No se  
 podía derribar la muralla del Tiempo;  
 no se podía herir sus flancos y que

a los momentos; no se podía empujar ~~el~~ <sup>el</sup> ~~fuerza~~ <sup>reírse</sup> ~~chocando~~ como un coque. No  
 se podían saltar los ~~objetos~~ <sup>objetos</sup> del  
 telón blanco ~~de los días~~ <sup>del tiempo</sup>. Porque  
 todo media, dulce o agriamente, lentamente,  
 como minúsculas gotas de agua pura, capu-  
 do en un inmens, transparente vaso va-  
 cío.

En esta época de la vida en que ~~el~~  
~~ocurren~~ ~~los~~ ~~acontecimientos~~ ~~del~~  
 tiempo, <sup>había una extensión incomparable,</sup>  
 sucedieron las sencillas cosas  
 que voy a contar.

- Se han llevado a la Hermana ~~Julia!~~ <sup>Prudencia!</sup>
- Dices que volverá. Solo es una ~~temporal,~~
- No lo creas.
- da que se va a ir vuelve.
- Acabará por limpiarse el colegio

Se amenclinaban los uniformes azules, de  
 cuello ~~blancos~~ <sup>abundantes</sup> que les daba a las colegialas <sup>así</sup>  
 pecho de anayas; ~~cuando~~ <sup>se</sup> limpiaban  
 las lágrimas, <sup>reventaban los cuerpos</sup> ~~se~~ ~~reventaban~~. Era en una  
 nave menor cinco y habían ~~de~~ ~~ir~~ ~~hacia~~  
 la clase, pero se ~~defendían~~ <sup>defendían</sup> ~~un~~ ~~pozo~~ ~~rebelde~~,  
~~entreteniendo~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~modo~~ ~~interesantísimo~~ ~~la~~  
 queriendo demostrar con una protesta por

2.  
el traslado de la Hermana. <sup>pequeño grupo</sup>  
Roraria, la <sup>algunas</sup> más espigada de todas, de cara  
pálida y ojos variegados, impulsiva, vivaz, dyo.  
- Delicados <sup>en todas cosas</sup> a ver a la Madre, y  
decide... otra, remelta y agitada. - No <sup>estaban</sup>  
En aquel momento apareció la Hermana  
Sacramento alta y severa, <sup>de imperiosa voz</sup>  
- Señoras, tengo la bondad de no poder  
comentarios y prepararse rápidamente para  
ir a la clase.  
Sonó <sup>instante</sup> mi timbre, <sup>meno</sup> las  
allegre que otras mañanas. Se pusieron  
en fila, y adoptaron la postura <sup>de</sup> esclaven-  
Faria, el <sup>diro</sup> <sup>izqndo</sup> <sup>trancosido</sup> por el  
derecho <sup>en</sup> la espalda, y <sup>abanzaron</sup> como  
cauradas, por los paultos <sup>que</sup> <sup>condu-</sup>  
cian a las distintas aulas, <sup>las</sup> <sup>que</sup>  
iban <sup>llegando</sup> de la calle recibían <sup>las</sup>  
prendidas. <sup>comi tragandose</sup>  
Se <sup>hoy</sup> <sup>llevada</sup> a la Hermana <sup>Julia</sup> <sup>entre</sup> <sup>dentas</sup>,  
dirigir <sup>los</sup> <sup>ojos</sup> <sup>para</sup> <sup>de</sup> <sup>mirar</sup> <sup>la</sup> <sup>elaboran</sup> <sup>entre</sup> <sup>dentas</sup>,  
Corrua <sup>de</sup> <sup>voca</sup> <sup>en</sup> <sup>voca</sup> <sup>las</sup> <sup>palabras</sup>, <sup>como</sup>  
mariposas <sup>asombradas</sup> <sup>de</sup> <sup>paraban</sup> <sup>en</sup> <sup>los</sup>  
volando <sup>por</sup> <sup>los</sup> <sup>caballos</sup> <sup>oscueros</sup>, <sup>de</sup> <sup>claramente</sup> <sup>negros</sup>  
Para <sup>algunas</sup> <sup>esta</sup> <sup>en</sup> <sup>las</sup> <sup>sienas</sup> <sup>como</sup> <sup>el</sup> <sup>agui-</sup>  
de <sup>los</sup> <sup>quedaba</sup> <sup>en</sup> <sup>los</sup> <sup>labios</sup> <sup>como</sup> <sup>un</sup> <sup>amigo</sup>  
~~que~~ <sup>luego</sup> <sup>amargamente</sup> <sup>en</sup> <sup>el</sup> <sup>aire</sup>, <sup>un</sup> <sup>amigo</sup>

- Se han llevado a la Home Julia.  
El colegio se iba encendiendo saturando  
de esas siete palabras. Cimbizaban en  
el agua <sup>arriba</sup> de los <sup>seguí, geométricas</sup> ~~seguí~~ mapas, bordes-  
ban las cortas. Se hacía oración de  
cumativo en la sección de ~~de las~~ <sup>de punto, suma del resto</sup> ~~de las~~ ineq.  
nita indesejable en las <sup>de</sup> ~~de~~ matemáticas.  
~~Se~~ ~~hacía~~ la clase de la Hermana Julia  
Después de silencio en la clase de la  
Hermana Julia, benedicta, optimista,  
La Madre, <sup>cuñilora</sup> ocupó el lugar de la Hermana  
cumativo, y les dijo:  
- Como mejor pueden, vda. demostrar el  
carino a la Hermana Julia es cumpli-  
do sus deberes y aceptando ~~los~~ <sup>los</sup> las  
disposiciones de los superiores, que  
siempre obran con las mejores inten-  
ciones. La Hermana Julia estaba delicada,  
<sup>pero ella misma, tan cálida, no le permitía.</sup>  
<sup>ponerlos para hacerse la salud en el agua.</sup>  
~~Por lo tanto~~ <sup>Por los balneos de la clase</sup>  
<sup>trayendo la temperatura, disminuyendo.</sup>  
estaba ~~estaba~~ el sol a raudales, re-  
donde, reverberante en los muros del  
cero, exacto, caliente como un agua.  
Las ~~alumnas~~ <sup>alumnas</sup> se revolaban <sup>en los muros</sup> ~~en~~ <sup>los muros</sup>  
traviesas. ~~Se~~ ~~hacían~~ ~~levantando~~. Se les

3  
hacían volar ~~los~~ <sup>los</sup> ~~perros~~ <sup>perros</sup> ~~los~~ <sup>los</sup> ~~permanentes~~ <sup>permanentes</sup>, desca-  
ban ~~al~~ <sup>al</sup> ~~parque~~ <sup>parque</sup>, ~~hablar~~ <sup>hablar</sup> ~~frío~~ <sup>frío</sup> de la Hermana Julia, des de-  
jó el momento ~~de~~ <sup>de</sup> ~~salir~~ <sup>salir</sup>. Lo hicieron sin  
orden, <sup>con una de ellas,</sup> apretujándose e tirándose de los  
braveros ~~unos~~ <sup>unos</sup> que cubrían el uniforme,  
parecía que se ~~citaban~~ <sup>citaban</sup> a ~~muñecas~~ <sup>muñecas</sup>,  
envolviendo el "se han llevado a la H<sup>a</sup>  
Julia" de los mayores misterios, de las  
razones más ~~abstrusas~~ <sup>abstrusas</sup>, disparatadas,  
de la peor de las injusticias.

El aire ~~del~~ <sup>del</sup> ~~parque~~ <sup>parque</sup>, les ~~batía~~ <sup>batía</sup> las  
frentes, ~~en~~ <sup>en</sup> ~~te~~ <sup>te</sup>, y les aligeró el pesar  
que las ~~entristecía~~ <sup>entristecía</sup>. Las más pequeñas lle-  
garon a olvidarse y ~~hacer~~ <sup>hacer</sup> ~~comienzo~~ <sup>comienzo</sup> un  
canto que las ~~mayores~~ <sup>mayores</sup> ~~contaron~~ <sup>contaron</sup> ~~reple-~~  
gando las voces al último ~~momento~~ <sup>momento</sup> del  
paseo.

Mari-Sol tenía la cara desvaída,  
sin rasgos destacados, parecía diluida  
en el aire. Piel blanca ~~o~~ <sup>o</sup> ~~claro~~ <sup>claro</sup> la  
de ~~incoloros~~ <sup>incoloros</sup>. Sin ~~tonalidades~~ <sup>tonalidades</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~los~~ <sup>los</sup> ~~colores~~ <sup>colores</sup>.  
Contrastes. Serenamente ~~atenta~~ <sup>atenta</sup> llegó  
al ~~intermedio~~ <sup>intermedio</sup> sin ruido, apagada.  
De ~~haber~~ <sup>haber</sup> ~~ido~~ <sup>ido</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~ella~~ <sup>ella</sup>, se hubiera ~~pregun-~~  
tado, sin preguntárselo, que le ~~ocurría~~ <sup>ocurría</sup>

... ~~una~~ sufrió la pérdida de ~~su~~ querido y  
que ~~su~~ ~~perdida~~ ~~era~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~valor~~  
~~estremado~~. Pero no; el vestido era, como todo  
en persona, de un color tenue, indefinido  
hacia ~~el~~ juego con el desmayo de las  
barras y el pausado andar silencioso.  
Las compañeras la recibieron con júbilo.  
Se interrogábalas ansiosas, apremiantes.

— ¿De donde eres?

— ¿Vienes para un día o tiempo?

— ¿Sus estudios, por cuánto?

— ¿Tiene padres?

Ella contestaba con amidos detalles, reser-  
vada y osca.

(1) Sobre el blanco <sup>fino</sup> de las paredes <sup>al</sup> <sup>lateral</sup> y el enca-  
lado <sup>infero</sup> de las tapias del <sup>del</sup> <sup>lateral</sup> <sup>del</sup> <sup>lateral</sup> <sup>del</sup> <sup>lateral</sup> <sup>del</sup> <sup>lateral</sup>  
<sup>recien</sup> <sup>de</sup> <sup>gradar</sup> <sup>parecía</sup>  
<sup>parecía</sup> una aureola de luces <sup>de</sup> <sup>la</sup> <sup>propia</sup>  
de resplandores comidos por la propia luz  
de tonos suaves envueltos en la <sup>de</sup> <sup>la</sup> <sup>de</sup> <sup>la</sup> <sup>de</sup> <sup>la</sup> <sup>de</sup> <sup>la</sup>  
apaca, fundida.

Cuando se puso el uniforme azul mar-  
tino, <sup>se</sup> <sup>le</sup> <sup>aparecieron</sup> <sup>los</sup> <sup>hombros</sup>  
<sup>de</sup> <sup>su</sup> <sup>figura</sup> <sup>de</sup> <sup>su</sup> <sup>figura</sup> <sup>de</sup> <sup>su</sup> <sup>figura</sup>  
fueron <sup>de</sup> <sup>su</sup> <sup>figura</sup> <sup>de</sup> <sup>su</sup> <sup>figura</sup>  
en un <sup>de</sup> <sup>su</sup> <sup>figura</sup> <sup>de</sup> <sup>su</sup> <sup>figura</sup>  
como <sup>de</sup> <sup>su</sup> <sup>figura</sup> <sup>de</sup> <sup>su</sup> <sup>figura</sup>

La traviata Corinna, quind...

- Que' ourenca traerte para Navidad, ahora que todas nos vamos.

No se inmuto Mari-dol, hizo un gesto, con impreeceptible, de indiferencia, y se puso a colocar <sup>los regalos</sup> en el armario de la camabitia. <sup>de la habitación</sup>

- Aguzi se para bien, si te haces el animo. Todos os enghion de acostumbase. No te pliega mal con la Sr. Mercedes porque todo te va torcedo.

- La Sr. Louredo es una coftona, olor extraño, no dabilis <sup>en</sup> grato o repugnante, a cera, a yerbas <sup>aromáticas</sup> al dentiprico, a parsonum, y onedrimas, todo revuelto, amovado con la mordera del <sup>comparto</sup> las lejas. Retiro <sup>de</sup> <sup>tan</sup> <sup>tiempo</sup> <sup>estorados</sup> <sup>que</sup> <sup>me</sup> <sup>da</sup> <sup>una</sup> <sup>rapidez</sup>, las <sup>volvo</sup> <sup>de</sup> <sup>unos</sup>. Ella tambien llevaba dentiprico y <sup>labon</sup> <sup>una</sup> <sup>caja</sup> <sup>de</sup> <sup>hojalobres</sup> <sup>Naecitoros</sup> <sup>que</sup> <sup>resumada</sup> <sup>para</sup> <sup>por</sup> <sup>las</sup> <sup>enatis</sup> <sup>esquimas</sup>, y <sup>las</sup> <sup>to</sup> <sup>gotas</sup> <sup>para</sup> <sup>al</sup> <sup>resfrijado</sup> <sup>de</sup> <sup>nariz</sup> <sup>para</sup> <sup>del</sup> <sup>olientes</sup>, ~~con un perfume~~, <sup>de la entrega</sup> <sup>na</sup> <sup>Purita</sup> <sup>se</sup> <sup>la</sup> <sup>entrego</sup> <sup>al</sup> <sup>partir</sup>.

- Mira, nena, te las comes cuando te apetezca, sin <sup>que</sup> <sup>te</sup> <sup>vea</sup> <sup>nadie</sup> <sup>permanez</sup>. No da entegues a las onaijas porque <sup>son</sup> <sup>ordemaditas</sup> <sup>e</sup> <sup>no</sup> <sup>permanez</sup> <sup>en</sup> <sup>los</sup> <sup>comas</sup> <sup>fuera</sup> <sup>de</sup> <sup>nos</sup>, <sup>de</sup> <sup>avaram</sup> <sup>permanez</sup>.

Pararías hambres. <sup>ningo lo hace, ni</sup> so se lo que son los  
internados. Mari-Sol, pensó que dentro  
de aquella cara luminosa, alegre, tenía  
que depender de algo. ~~que~~ ~~impalpable~~  
que no ~~había~~ ~~pedía~~ ~~ver~~ ~~ni~~ ~~trato~~ ~~de~~ ~~plac~~ ~~que~~  
~~era~~ ~~algo~~ ~~que~~ ~~era~~ ~~el~~ ~~alimento~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~internados~~.

Por ejemplo: el dolor del asma  
y del ~~corazón~~ ~~no~~ ~~podría~~ ~~librarse~~.  
Este algo empezaba a tomar forma, se  
alzaba antes sus ojos, adquiría cuerpo y  
mandato, la sonreía sin fuerza, la cu-  
bría profundamente. Era la soledad.  
Se sentía sola. A pesar de las envenenadas y  
nuevas compañeras internas a pesar de  
las doce onzas ~~de~~ ~~comida~~ ~~diaria~~ ~~de~~ ~~las~~ ~~comedoras~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~internados~~  
del ~~perro~~ ~~pero~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~le~~ ~~acercaba~~  
fugiente ~~de~~ ~~compañerías~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~internados~~.

El comedor le pareció oscuro. Tenía  
hormos <sup>y</sup> ~~altos~~ ~~ventanales~~ ~~abiertos~~ ~~a~~ ~~un~~  
patio de cemento gris que ~~se~~ ~~abre~~ ~~al~~ ~~exterior~~  
barra ~~de~~ ~~los~~ ~~internados~~.

~~Los~~ ~~internados~~ ~~eran~~ ~~unos~~ ~~hombres~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~zona~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~internados~~  
~~de~~ ~~los~~ ~~internados~~ ~~eran~~ ~~unos~~ ~~hombres~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~zona~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~internados~~  
~~de~~ ~~los~~ ~~internados~~ ~~eran~~ ~~unos~~ ~~hombres~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~zona~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~internados~~

267 pag, o 230 - ; 297 pta. cada p.

Estoy ya en la edad en que la vida  
corre deprisa; en que los instantes pasan  
veloces; en que decir hoy, es decir ayer, y  
es decir mañana; en que nada <sup>se va</sup>  
tiene <sup>ni permanece;</sup> <sup>ni lo bueno ni lo malo.</sup> <sup>Junta</sup>  
<sup>de un lado y del otro como a murallas, cosas inquietantes o permanentes</sup>  
a las lágrimas <sup>de</sup> la <sup>vida</sup> <sup>que</sup> <sup>se</sup> <sup>va</sup> <sup>desgranando</sup>  
a la concavidad el dolor. Recordando <sup>la vida</sup> <sup>que</sup> <sup>se</sup> <sup>va</sup> <sup>desgranando</sup>  
~~esta~~ <sup>en</sup> un mundo que no se sabe ni fue  
vivido o soñado. Los ojos tropiezan con  
escenas quietas, paradas, en días largos  
invariables, <sup>de</sup> <sup>los</sup> <sup>que</sup> <sup>se</sup> <sup>va</sup> <sup>desgranando</sup>  
con un <sup>al</sup> <sup>de</sup> <sup>los</sup> <sup>que</sup> <sup>se</sup> <sup>va</sup> <sup>desgranando</sup>  
que de <sup>manera</sup> <sup>siempre</sup> <sup>igual</sup>; <sup>de</sup> <sup>los</sup> <sup>que</sup> <sup>se</sup> <sup>va</sup> <sup>desgranando</sup>  
<sup>que</sup> <sup>se</sup> <sup>va</sup> <sup>desgranando</sup>  
<sup>queridos</sup> <sup>de</sup> <sup>una</sup> <sup>serenidad</sup> <sup>de</sup> <sup>imágenes</sup> <sup>trilobes</sup> <sup>terros</sup>  
<sup>como</sup> <sup>es</sup> <sup>el</sup> <sup>caso</sup> <sup>de</sup> <sup>los</sup> <sup>donos</sup>  
juveniles o de madurez, eternas; en  
mañanas luminosas del colegio, en  
que las horas, de tan largas, pesaban  
sobre los pies, <sup>reparaban</sup> <sup>de</sup> <sup>los</sup> <sup>rostros</sup> <sup>de</sup> <sup>los</sup> <sup>que</sup> <sup>se</sup> <sup>va</sup> <sup>desgranando</sup>  
dolor, <sup>así</sup> <sup>como</sup> <sup>de</sup> <sup>manera</sup> <sup>siempre</sup> <sup>igual</sup> <sup>de</sup> <sup>los</sup> <sup>que</sup> <sup>se</sup> <sup>va</sup> <sup>desgranando</sup>  
¡ Que larga era la vida, entonces! Decir  
"mañana" <sup>era</sup> <sup>esperar</sup> <sup>un</sup> <sup>siglo</sup>, <sup>desvelarse</sup>,  
<sup>hasta</sup> <sup>el</sup> <sup>último</sup> <sup>día</sup>, <sup>empujado</sup>  
<sup>por</sup> <sup>la</sup> <sup>impaciencia</sup>, <sup>por</sup> <sup>la</sup> <sup>inquietud</sup>.

De mi paisaje desolado

Las cosas destruidas

Son la venganza de los animal.

Los hombres, como si el cielo les pesara,  
se hundieron irabajasamente en la tierra,  
sana, rotandola por partes y por partes,  
por a polos, destruyendo sus capas inter-  
nas, llegando a rios petrificados de ore-  
tal.

Pronto toda la superficie fue como un  
vasto monstruo, de ojos múltiples, boca  
cas enormes vertiendo destruchas sus  
pupilas inacabables, ores y azules, en  
mirar partido en millones de reflejos,  
ni vision atomizada de ruidos y  
golpes, sino llegar nunca al fondo  
risgo del cerebro. Cada vez, man hombre  
y viva la orgia de colores y billos.

Las cosas entorpecidas de los  
champs vacian en agrietos increíbles.

plantando su vigor - ~~entiéndese~~ -  
para que ascendiera duro y reto, floreo  
cido ya en su desmenzamiento, el  
jugo secreto, reforcido, con vaho de  
polvora y meabr.

Era como <sup>una</sup> ~~una~~ ~~colosa~~ ~~que~~ ~~en~~ ~~su~~ ~~armonía~~  
ni alas, en <sup>que</sup> ~~la~~ ~~que~~ ~~las~~ ~~pequeñitas~~  
dillas <sup>irrucciones</sup> ~~formaba~~ del firmamento un nec-  
tar de esperanzas.

El <sup>nido</sup> ~~caudal~~ humano se vertía en  
el amor de riqueza de los pozos. Via  
jóconde ~~haciendo~~ la Tierra, enfermas  
caba de fistulas, haciendo ruidos mister-  
mas por donde robar mejor la savia  
quinta, los cristales de luz de cuajados.  
El despojo borra ~~los~~ caminos, obstruye  
horizontes, levanta montañas, falas.  
No hay nada más allá. Es ahí  
en las zonas antipodas de los faros  
donde está el reino desmido y sus  
das, encontrado ~~en~~ ~~su~~ ~~en~~ ~~su~~ ~~palacio~~  
es abstracto.

<sup>2</sup> libra

Alguna vez, despierto en gema de  
aire opreso y troncha las vidias que  
caen como c6boles a la noche maldita.

Hay olvido del dolor y la miseria  
de la etapa de esplendor, as como un  
maris lejoro y sin cordaver, que  
bien pareciera vestidor de pies.

Porque la Tierra va acumulando  
en-  
ores, odio de sus fuerzas esporadas  
anza de avares que contiene <sup>impulsi6n</sup> al  
saqueo de sus Tesoros.

Y todo el enrojecido labores,  
nueca en dia, en espasmo, en  
susto  
prolongado, en respiraci6n conte-  
nida, muerde la esponja miniera, de  
cuyas  
pedras ~~segregadas~~ <sup>perdidas</sup> espera la  
003-

Tan das cosas, las que se cons-  
eron con chinos rebillado-plata  
desenterrada  
de ~~primera~~ <sup>con</sup> Trabajos y ~~acaba~~  
da despues en aduanas de holguen-  
das  
que toman el alambique. No quieren

existir, les duele su arquitectura masica  
al color de fiesbre de las heridas de  
sus miembros <sup>de demencia</sup> <sup>de</sup> <sup>desespera</sup>  
~~- aprovechando el tiempo de los años,~~  
~~perdidos y <sup>destruccion</sup> <sup>de</sup> <sup>los</sup> <sup>años</sup>,~~  
~~adó, mostrando al esqueleto,~~  
~~volviendo a ser escombros~~  
descoyuntando su armazón, devel-  
viendo a los hombres, como una ofen-  
sa, al valor de sus ~~vidas~~ <sup>vidas</sup> <sup>después</sup>  
haciéndose escombros, <sup>de nuevo</sup>  
~~pero ahora pobres, sumidos~~ <sup>para</sup>  
que los dejen en un paz de  
muerte, ~~con~~ <sup>al</sup> <sup>ritmo</sup> <sup>frente</sup>  
al silencio y la ambición.

## Viento, mar y río

Viento marino que levanta el  
 mar para saltar y derrumbarlo como  
 un momento poderoso, vencedor. Entre  
 neales de vol arenas <sup>tu presencia si-</sup>  
 gante levanta ~~los vientos~~ <sup>los vientos</sup> ~~que~~ <sup>que</sup>  
~~los vientos~~ ~~que~~ ~~los vientos~~ ~~que~~ ~~los vientos~~  
~~los vientos~~ ~~que~~ ~~los vientos~~ ~~que~~ ~~los vientos~~  
 los contornos más bellos, - puros, islas, ne-  
 vios, reconstruyen tu existencia deshecha.  
 Del aviso <sup>de la vida</sup> que se clavó en tu riñen, se  
 reconstruye en una, astilla alta, como  
 un fruto puro, inabarcable para la  
 sed del agua.

El mar, azul y blanco, azulado, la  
 fuente, apaga un momento en el cuerpo  
 dormido del río; escucha momentáneamente dulce  
 que le llega del fulgor de los velos  
 limpios, ~~que~~ <sup>que</sup> ~~que~~ <sup>que</sup> ~~que~~ <sup>que</sup>  
 acas cambrias, como el abigarrado  
 coronado amovible de las, altas neblinas,  
 en los que se convierten.

Recuerdo de Guardalup, 1948

Viento, mar y río

Viento marino que levanta el mar para saltar y desmenuzarse como un enorme pedregano. Entre nubes de mar crecen la presencia de un solo la boca transparente en sus labios despiertos.

El paisaje es árido. Paisaje <sup>minero</sup> amero del  
 sudeste. Montañas de color, limpias de  
 verdor, pero diversamente coloreadas; que  
 rillos y rajas oscuras, aquel de las  
 piedras <sup>terripilas</sup> ~~monetoides~~ de todos los  
 oxidos, tierras ~~totalmente~~ <sup>oidas</sup> ~~en~~ <sup>en</sup> ~~terras~~  
<sup>manchables,</sup>  
 dos vientos no pueden moverse en  
 el ramuello de hojas y ramas y se  
<sup>hiper</sup> <sup>el mineral</sup> <sup>doliente</sup>  
~~quieren~~ <sup>en las rocas</sup> <sup>hacerse</sup> <sup>fuertes</sup>  
<sup>cuando sin obstáculos</sup>  
 El sol patea en luz en las aristas  
<sup>dolor en</sup>  
 finas y rebilla hasta <sup>herir</sup> los ojos.  
 Paisaje de sol y vientos fuertes <sup>recojiendo</sup>  
<sup>en los horizontes</sup> <sup>de los</sup> <sup>montes</sup> <sup>de</sup> <sup>los</sup> <sup>mediterraneos</sup>  
 al Mediterraneo, la montaña toma  
 soberanía y de levante para mirar al  
 mar; del otro lado se mueve y dulcifi-  
 ca, allanandose para buscar al Mar  
 Menor, y quisiere bratar en belleza de  
 paisaje. Es aquí donde aparece al-  
 gún molino de velas, rosa viva de los  
 vientos, anticipo de las velas marineras.  
 y ~~empresas~~ <sup>palmeras</sup> <sup>hermosas</sup>

De mi paisaje desolado

Las cosas derruidas

Son la venganza de los animales.

Los hombres, como si el cielo les pesara,  
se hundieron trabajosamente en la tierra,  
cama, volcandolos parciales a parciales,  
polar a polos, destruyendo sus capas inter-  
nas, llegando a rios petrificados de con-  
tal.

Pronto toda la superficie fue como un  
nuevo monstruo, de ojos múltiples, boca  
cas enormes vertiendo destellos sus  
pupilas inacabables, ores y azules, en  
mirar partido en millones de reflejos,  
ni vision atomizada de ruidos y  
golpes, sin llegar nunca al fondo  
ciego del cerebro. Cada vez, mano honda  
y viva, la orgia de colores y brillos.

Las cosas entorpecidas en los  
lugares ociosos en agitados irreversibles.



<sup>2</sup> libra

Alguna vez, despierto en gema de  
aire opreso y troncha las vidias que  
caen como c6boles a la noche maldita.

Hay olvido del dolor y la miseria,  
la etapa de esplendor, as como un  
maris lejoro y sin cordaver, que  
bien pareciera vestidor de pies.

Porque la Tierra va acumulando  
ven-  
eres, odio de sus fuerzas esporadas  
anza de avoro que contiene <sup>impulsi6n</sup> al  
saqueo de sus Tesoros.

Y todo el enrobleceda labores,  
muca un dia, en espasmo, en  
susto  
prolongado, en respiraci6n conte-  
nida, muerta la esponja miniera, de  
cuyas piedras <sup>perdidas</sup> ~~separadas~~ espera la  
voz.

Tan das cosas, las que se con-  
eron con dinero rebillado-plata  
desenterrada  
de ~~primera~~ con trabajos y ~~acris-~~  
tales despues en aduanas de holguen-  
das  
que toman el alambique. No quieren

existir, les duele su arquitectura masica  
al color de feldre de las heridas de  
sus miembros <sup>de dominium</sup> <sup>de los</sup>  
~~aprovechando el tiempo de los años~~ <sup>de los años</sup> <sup>de los años</sup>  
~~perdidos y <sup>de los años</sup> <sup>de los años</sup> <sup>de los años</sup>~~ <sup>de los años</sup> <sup>de los años</sup>  
~~adós, mostrando al esqueleto,~~ <sup>de los años</sup> <sup>de los años</sup>  
descoyuntando su armazón, devel-  
viendo a los huesos, como una ofen-  
sa, al valor de sus ~~miembros~~ <sup>de los años</sup> <sup>de los años</sup>  
haciéndose escombros, <sup>de los años</sup> <sup>de los años</sup>  
~~pero ahora pobres, sumidos~~ <sup>de los años</sup> <sup>de los años</sup>  
para que los dejen en un par de  
muerte, <sup>de los años</sup> <sup>de los años</sup>  
al silencio y la ambición.

Reparación

Hoy descubí la palmera solitaria, ~~al-~~  
~~gada en el cielo,~~ ~~merciendo en penacho~~  
 entre los montes y la terraza del colegio.

Debió estar allí siempre, como ahora,  
 (~~recibiendo la monísima~~)  
 brumando las carnos, sola, suelta, asoma-  
 da al viento, saludando al azul, cla-  
 vando su carne en los ojos.

Durante mucho tiempo, <sup>repente</sup> [ya lejano] to-  
 dos los días supertanadome contigo, pal-  
 mera solitaria, sin huerto ni dueño, y  
 nunca supe de ti.

¡Qué como hoy, <sup>repente</sup> retorno de re-  
 moros y robar la gracia de tu ~~rodear~~  
 en el horizonte, la <sup>primera</sup> ~~frontera~~ de tu belleza  
reconocida, bravo luminoso, tú en el  
 otoño, y el otoño en ti - luz con luz -  
 y yo - reflejo - mirando te..!

Te <sup>amare</sup> ~~quiere~~ <sup>[en mi vida]</sup> ~~palmera~~ <sup>adolecencia</sup> ~~prontiza~~ a la terraza del  
 colegio, en ~~el~~ <sup>el</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~mi~~ <sup>de</sup> ~~infancia~~ <sup>de</sup> ~~de~~  
 ra. || To sé que me prefieres, porque te has  
 hecho visible a mis ojos, <sup>entonces</sup> ~~hay~~ <sup>que</sup> ~~te~~ <sup>te</sup> ~~tenían~~ <sup>ellos</sup>  
~~avirna~~ de lejanía, y ~~entonces~~ tú más cerca  
 no te alcanzaban.

27 sept. 1934

Reparación

Hoy crecía la palmera solitaria, colgando  
 ~~en silencio~~, mecido su penacho entre los  
 montes, la Terraza del colegio.

Debo estar allí siempre, brincando  
 por encima, sola, suelta, asomada al viento,  
 volviendo al azul, clavando mi carne en  
 los ojos.

Durante mucho tiempo, ~~ya aprendo~~ ya aprendo <sup>ya aprendo</sup> todos  
 los días enfrentándome contigo, palmera  
 solitaria, sin muertos ni dueños, y nunca  
 oíste de ti.

¡Que como hoy, <sup>retorna de recuerdos</sup> robas la gra-  
 cia de tu soledad en el horizonte, la  
 frescura ~~minimista~~ de tu belleza recien-  
 cida, tuos luminosos, tú en el otoño  
 el otoño en ti - luz con luz - y yo -  
 reflexo - mirándote.

Te querré, palmera fronteriza al  
 paillo del colegio, en abrigote de mi  
 infancia abandonada, que no apraonte.

No sé que me prefieras, porque te has  
 hecho visible a mis ojos, hoy que temían de  
 curiar de laguna, y estando tú <sup>quien</sup> ~~ahí~~ <sup>ahí</sup> ~~cercana~~  
 no te alegraban.

28 sept. 1964

Nacieron al mismo tiempo el árbol y la mina. A él lo plantaron en el patio junto a unos portones de margaritas y geranios: era una araucaria, *commiscula*, con sus hojas fuertes extendidas en un solo plano horizontal. A ella la cubrieron entre lamas y al calor de los brazos de la madre. Crecieron gemelos

Cuando nació la niña, plantaron  
en el patio una araucaria ~~pequeña~~, de  
una sola planta. Precididas gemelas; con  
algo de vegetal. ~~La <sup>inquietud</sup> de espiga en~~  
su ~~frágil~~ <sup>frágil</sup> ~~existencia~~, <sup>suavemente</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~trigo~~ <sup>de</sup> el color de  
sus cabellos, del ~~álamo~~ <sup>de</sup> la inquietud,  
de chlorofila ~~en~~ <sup>en</sup> ~~por~~ <sup>por</sup> ~~ojos~~, abierto a  
la luz como una cohoba ~~condiente~~  
que ~~meciera~~ <sup>meciera</sup> el viento de los sueños.  
<sup>de pitales de amapala los libros orientales.</sup>  
Con algo de humano el árbol, don-  
de ~~para~~ ~~se~~ ~~ve~~ ~~por~~ ~~decaer~~ ~~de~~  
~~para~~ ~~entender~~ ~~por~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~calera~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~dedos~~  
suaves, rigurosos y ~~meves~~ <sup>meves</sup> ~~de~~ ~~mis~~ ~~manos~~  
Cuando la niña cumplió años ~~se~~  
nació el ~~un~~ ~~para~~ ~~más~~ ~~hechaba~~ ~~para~~  
en un arquitecto, adelantando un  
famaño, con orgullo, y prestigio, y  
roberanía de ~~poder~~ <sup>poder</sup> ~~fortaleza~~. Tri-  
quieron al mismo ritmo ~~Calla~~  
~~abajo~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~corral~~ ~~en~~ ~~infancia~~, ~~en~~ ~~acto~~;  
~~de~~ ~~la~~ ~~niña~~.

~~Seis~~ ~~veinte~~ ~~años~~, ~~dijo~~ ~~un~~ ~~día~~.

Y no ojo pudieron <sup>la escape</sup> los ~~señales~~ ~~señales~~  
 res de las planicies cubiertas de  
~~la veinte~~ ~~hacia~~ ~~veinte~~ <sup>pelegrinos</sup> ~~espaldas~~  
 justos.

<sup>infantil</sup>  
 x La voz de la ~~suena~~ ~~suena~~ formaba círculos  
 al redor de la auricularia. Era como  
 un estrecho abrazo de caprichos, de  
 juegos, de llantos y risas, y <sup>después</sup>  
~~después~~, que el árbol <sup>se fuera</sup> ~~se fuera~~ absor-  
 vía por la corteza de un tronco, y  
<sup>retenía en</sup>  
~~para~~ la epidermis de sus ramitas, como  
 una bálsamo de existencia feliz. El  
<sup>palabra central</sup>  
~~ninguna~~ ~~estrella~~ ~~patrocina~~ ~~que~~ ~~no~~ ~~viola~~  
 sabía el árbol de las ausencias de  
 la neuja; cuando era la enfermedad  
 y cuando la alegre peregrinación <sup>animo</sup>  
 la corte; entre ~~último~~ ~~por~~ ~~más~~  
~~descorredora~~ ~~no~~ ~~menuda~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~auricularia~~  
<sup>arbol</sup> <sup>dentado del calor</sup>  
 en una triste soledad. Por eso  
<sup>que</sup> <sup>entonces</sup> <sup>le</sup> <sup>hacia</sup> <sup>de</sup> <sup>los</sup> <sup>días</sup> <sup>lento</sup> <sup>que</sup> <sup>se</sup> <sup>abundaban</sup> <sup>en</sup> <sup>ellos</sup>  
 se hizo ~~mas~~ ~~alto~~, y creció hasta  
 saltar las cañas, para anunciar  
 a los caminos, y ver el mar lejano  
 que ~~se~~ ~~comunicaba~~ ~~con~~ ~~el~~ ~~brío~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~parte~~ ~~torced~~ ~~de~~ ~~la~~

no amarras? <sup>antes de siempre como la</sup>  
comparación. <sup>al volver.</sup>  
Paralelamente <sup>que</sup> ~~la~~ <sup>misma</sup> ~~del~~ <sup>de</sup> ~~del~~ <sup>de</sup>  
~~la~~ <sup>de</sup> ~~del~~ <sup>de</sup> ~~del~~ <sup>de</sup>  
Sur, <sup>del</sup> ~~del~~ <sup>de</sup> ~~del~~ <sup>de</sup>  
identidad y la misma.

el or y venir, y el pasar punto  
a un franja, como un ~~no~~ <sup>carojo</sup> ~~sin~~  
cauce, en gracia atropellada,  
tebellino, y él suspa firme y quieto,  
leal,  
fill, respirando sus paños.

- Veinte años - , dijo ella  
un día. Y sus ojos abrieron la esca-  
la de planicies sobrealzadas, hasta  
veinte pedaleos justos.

de llegaron al árbol las palabras  
como un nector desconocido, <sup>fe</sup>  
nunca ni mismo, ~~construico~~ <sup>comercio</sup>  
como en ~~de~~ <sup>de</sup> ~~de~~ <sup>de</sup>  
conciencia, marcando <sup>la</sup> ~~la~~ <sup>la</sup> ~~la~~ <sup>la</sup>  
~~una~~ <sup>una</sup> ~~una~~ <sup>una</sup> ~~una~~ <sup>una</sup>  
de la muchacha, en propia y intenciona,  
el día ~~era~~ <sup>era</sup> ~~era~~ <sup>era</sup>  
juvenil. Y una dicha oculta, de pacto,  
de juramento sin palabras, salto de  
un ponds en dicha aureola.

ello pudo la muchacha se-  
pararse del dulce apoyo que le prestaba  
el árbol, hasta ~~que~~ <sup>que</sup> ~~que~~ <sup>que</sup>  
noche, su pupila ciega, la despertó del

éxtimo. Y desde entonces, ~~coartados~~  
aspirar ~~finde~~ <sup>beque</sup> al árbol el  
secreto de sus ~~señales~~ <sup>doctos</sup>. Solia poner las  
horas

## El monstruo invisible.

Se llevaba como una candecoración. Su belleza de cabellos rubios, le alcanzaba hasta el pecho, y los ojos verdes como dos esmeraldas vivas. Él la sujetaba amorosamente fuerte con su brazo, y ella se dejaba llevar y llevarse conducir.

En la época de su carrera de ingeniero de minas, había llegado al final lleno de abracientos, optimista, fuerte, sin dificultades, sin que ninguna pesada obra o su fuerte ni ninguna preocupación le abrumara el ánimo. La confianza franca del primer año de carrera, y la misma seguridad y confianza en el porvenir.

No había a ciencia cierta como se había acercado a aquella muchachita inquieta, lozana, delicada y amable. Mas bien la encontró como una piedra preciosa, sin cuentas, azar de "minero de perlas" lo llamaba él; como si ella gritara brillos y destellos en los estratos humanos de la gran ciudad, y él percibiera en la brújula de su espíritu una sola columna de claridades ciertas, exactas que seguir. Ella engarzada en un alfiler.

Y le llenó la vida de estudiante como había de llenar la vida que había de comenzar. Toda la actividad de los volúmenes y los planos se veía compensada cuando ella se tendía sus manos, y lo abarcaba de aquel mundo laberíntico y complicado, como de una galería subterránea, oscura y triste, que abriese cada ~~abertura~~ a un cielo radiante. ¿Sin embargo de complejidades psicológicas? Aquel amor era diáfano; se le veía el fondo. Un hogar sereno, feliz, con niños, y paz, ~~comprensión~~ inteligencia. Y el amor a raudales embalsamando la existencia. ~~Seis~~ años es tiempo suficiente para conocerse. Ni una discordia, ni un desorden. Toda ~~simultaneidad~~ las ideas simultáneas, todos los sueños corrientes.

Y en este ~~momento~~ <sup>atardecer</sup> calido de Mayo, la última papeta del examen <sup>termino</sup> entre los dedos y un caudal de proyectos <sup>revolucionarios</sup> que revolucionarían la minería.

- Tenemos que hablar mucho - susurró amoroso.  
y anduvieron respirando día en un hora ~~de la noche~~ <sup>diurnal</sup>, como si faltaran horizontes y no cupiesen  
en el mundo las ansias que llevaban en el pecho.  
Sus padres lo esperaban para que dirigiese los trabajos de ~~una~~ <sup>plomo</sup> minas. Nacido en una provincia minera de  
levante, se le abrieron los ojos junto a los ojos vivos, en perenne  
travieso de hondos y fieras brillantes, y el agua ~~estaba de lado~~  
~~de lado~~ <sup>sureste</sup> que todo lo inundaba, seca, dejando <sup>sureste</sup>  
ríos de colores inseguros; frente al mar, de un azul  
mucho y siempre rozado por la distancia. Conoció la  
moción de la mina, cuando el día es más pútiloro y  
solo el ritmo del trabajo lleva un compás seguro. Y recién  
ahora voltea la muerte remolcando el pámino, el dolor  
y el arrollo del imperado jélu, como una joya entor-  
nada, foil de misteriosa transmutación, que enriquece  
en un momento y embriaga de locura onave, peris-  
tante. Sabría del paisaje trágico y feliz de las mi-  
nas. Sus riquezas y sus minas; la dicha y la muerte,  
medalla en la dos caras aparecen en alternancia in-  
vertida. El punto le aguardaba le era tanto conocido. Vi-  
virían en el corazón de la montaña, donde el viento  
se quiebra contra los riscos, en un árbol que anaquele  
en ruidez, avullo de gigante enfurecido, árido, res-  
o, erujiente, de panorama calcinado. Piedras, ~~una~~  
mineral. Pero era ~~todo~~ <sup>todo</sup>. Como si quisiera ser  
los dos en aquella altura. Estaba seguro que se en-  
contraría feliz ~~en~~, junto a él, que amaba el corazón  
de la ~~trama~~, en tenebrosidad y en erudeza. Esto  
verano tenían que pasarle allí, desde donde se  
abarcaba el mar, grande y dulce. Había pues  
que fijar pedras próximas. Y hablaba con pino,  
ávido de la respuesta.

Ella, por primera vez, tardó en contestar. Tan

2.  
atropellado estaba él con sus pensamientos, que no se aper-  
cibió, que lo inmediato fue el silencio. Habló, al fin,  
~~ella~~, tras aquel sigilo imperceptible transcurrido en  
un ~~momento~~ <sup>segundo</sup>: "¿Cómo en tantos años de carne-  
ra no se había aficionado a la vida de la gran  
ciudad? Ella esperaba que un puesto en el Minis-  
terio de ~~Medio~~, o una oposición, al menos, para  
una Jefatura de capital de provincia, resolviese  
su vida, con lucro y tanto prestigio como ello  
en las minas. Y sobre todo la vida de aislamiento  
~~duradero~~, que los iría insensibilizando, atrayendo  
apartado de la cómoda, fácil ~~vida~~ <sup>cultura</sup> de las ciu-  
dades. Perdido el buen gusto, la afición a la musi-  
ca, a la pintura... convirtiéndose en tres ru-  
dos, toros, de ideas mezquinas, y claro es que...

Por un momento le pasó a él toda la nequi-  
ta de la mina como una ~~cosa~~ <sup>cosa</sup> de basalto, y  
vio que le acompañaba una desconocida, que  
no era la voz de la mujer amada quien respon-  
diera; tan desordenados marchaban.

Continuó ella: "¿Con qué anti-fuerzas nuestras  
fuerzas de cine; los conciertos; las manomanas do-  
míngueras sobre el asfalto silencioso y brillante  
de sol o de lluvia; los escaparates de lunas es-  
pequeñas donde mirar y mirarse; el último  
color de moda; la ~~vida~~ <sup>vida</sup> andaz silueta feme-  
nina; ~~el~~ <sup>el</sup> bullir atractivo, arrollador de  
simpatía, de la capital...?"

No supo que decir. Traía una fuerte mesa  
descubierta, ahora, al final, que lo cejaba: La mi-



Todo inútil. Lo había robado el monstruo  
 invisible de la gran urbe, cuyos tentáculos potentes  
~~ahogaban~~ <sup>ahogaban</sup> para la vida sencilla.

Llegó al hotel. Hizo las maletas y se  
 echó en la cama, vestido, a esperar la hora de  
 partida. El sufrimiento le cerró los ojos, inundados  
 de lágrimas como branas amargas.

Y por la frente le pasaron ríos deuros  
 de plomo derretido, y una cornada de  
 cabellos de sol y pupilas vegetales, los pi-  
 raba, sonriente, sin quemarse...

---

Navidades de 1946

El Día del Santo

El pueblo tiene la misma monotonía de todos los pueblos. Acaso una mayor intensidad luminosa en las alturas, profundamente azules, barridas de nubes por el viento de transparencias marineras. El viento es para el pueblo su compañero fiel. A veces se oye murmurar a las muchachas "Que viento más desagradable" y se alisan con las manos los cabellos. <sup>en las</sup> De cuando en cuando <sup>de los</sup> protestan los hombres: "El viento <sup>de los</sup> esta noche un <sup>poeste</sup> de la <sup>atmósfera</sup>, está la mina sin corriente". Los chicos saltan indiferentes por las anchas aceras de la calle principal, alegres, de espaldas al viento que los empuja con sus brazos incansables, llevándolos, veloces, al extremo del paseo.

El viento le da al pueblo una gran personalidad.

- ¿Qué teneis en el pueblo?

...Viento... Y las minas.

Dos cosas poderosas que lo empujan, lo circundan entre límites rudos, firmes, como un ave encerrada en amplias alas agitadas. Las estaciones llegan en la banda: ja sin fin del viento y se suceden insensibles los otoños y las primaveras, entre la leve bellota del invierno, sin mas nieve que la fingida en los Belenes de Navidad y el gajo caliente del verano, apretado y tenso. Se le asoma el mar por un costado al pueblo, y esto le afina el perfil, le suaviza el <sup>rostro</sup>, lo sangra de <sup>oscuridades</sup> le pone ojos húmedos de risa o de llanto, le da una mirada dulce, entre humilde y complacida.

El viento trae y lleva a las estrellas en el lienzo oscuro de la noche y no quiere que se marchite la frente tersa de las muchachas, por eso les pone una ilusión

siempre florecida, una esperanza renovada saltando sobre el desaliento y el tedio pueblerinos como un esparcido y persistente aroma.

Llega el sento. Con las brisas de la primavera. Todo el año esperándolo. conteniendo los sobresaltos del corazón, dominando los desbordados pensamientos, sujetando los nervios que se escapan en carcajadas sin sentido, en prisas asombrosas e injustificadas, en alguna lágrima furtiva.

El teléfono suena apresurado.

7!La modista! Por favor. El vestido verde tiene que estar sin falta para el día 24 .

Se sentirá ella como recién nacida dentro del caliz de la seda. Será la admiración de sus invitados. Dará la mano así, como una rama al desprenderse. Sonreirá así. infantil y pícaro, inclinando la cabeza como una corola. El espejo le devuelve la conformidad de su juventud.

Este santo reúne a lo mejor de la sociedad, ~~pueblerinos~~. La hija del médico. las del notario. la del minero rico. Las del abogado sin pleitos, tan educadas y esquisitas. Es un viento de fiesta que las empuja a soñar, a confiar en lo inesperado que ha de presentarse en este santo.

Se descuelgan los telones del acontecimiento anual. Se huele a confituras hacinadas. Dos días completos haciendo yemas crujientes, bizcochos ahogados en miel, en vino. Merengue blanquísimo, impecable, nieve las tartas, se funde con la mantequilla, enfriandola con su dulzor.

La víspera del santo no se habla de otra cosa.

-!Que no faltes!

- !Alas seis!

- !No me hagais esperar!

- ¿Vendran todos los chicos ?

- !Y aquellos matrimonios tan simpáticos!

- !Avisadle al extranjero!

Una vez al año ~~todas~~ las muchachas esperan <sup>anhelante</sup> el santo de la amiga, ~~como una~~ ventana abierta a la sorpresa. Oportunidad de lucirse, de conversar, de comocer caras nuevas, de bailar y reír hasta bien entrada la noche, de conseguir la <sup>discreta</sup> aspiración ~~escondida~~.

¿Será este año cuando surja el amor, cuando se encuentren los corazones desorientados, cuando los caminos del alma se borren las inquietudes viendose cumplidas? <sup>al fin,</sup> cuando ~~arriba~~ la felicidad?

Se hicieron las seis de la tarde del día del santo. Llegaron ellos, ~~correctos~~, simpáticos, muy acicalados. <sup>el azul, como pagado en</sup> Dos marinos, relucientes de oros, con sus pines humean-  
tes navegando entre los labios y las piernas en balanceo de barco. Los tres ingenieros de la empresa francesa; no muy divertidos, llevando en los párpados el ego-  
bio de los números, de los planos, de los engranajes. Los confiados estudiantes, venidos para las vacaciones de Semana Santa: un futuro médico; un futuro juez; un futuro notario. Todo igual que el año anterior. Que hace tres años. Flores. Bombones. Piropos. Halagos. Palabras insinuantes que parecen acercarse a una declaración de amor, que parecen exigir, que parecen propeter, pero que no llegan al compromiso. Como orillas separadas por un agua innavegable. Líneas paralelas. Lazos sueltos.

- !Adios!

- Que descanséis!

!Mañana cambiaremos impresiones!

Se marchan Isabel, María, Josefina, ~~Francisca...~~

~~- moscardos gigantes y envenenados -~~

Suenan ~~en los~~ los motores de unos coches que se llevan algunos de los invitados.

La misma tibieza primaveral en el ambiente de todos los años. La misma plenitud de gozo. La misma plenitud de tristeza. El mismo rubor en las mejillas. El mismo cansancio *en los miembros. Ya pasada la emoción,*

A esperar otro año. Cada vez con más melancolía, cada vez con mayor desilusión, con una escondida amargura que acabará por dejar su huella en <sup>apadimada, con una</sup> las ~~labias~~ <sup>de la vida</sup> ~~contornios~~, en la hondura de las <sup>de al de una desolación</sup> pupilas, <sup>desencanto</sup> ~~amedida que se~~ vaya arraigando <sup>en el</sup> ~~desencanto~~. *desencanto y huida de la juventud.*

El viento, que se durmió <sup>los recuerdos</sup> el sonido de la música onomástica, de bruces sobre los balcones, ~~abiertos~~, como una <sup>primavera</sup> ~~pluma~~ <sup>de la</sup> ~~primavera~~ ha levantado otra vez el vuelo, y corre <sup>prisioneros</sup> por <sup>de la</sup> ~~los~~ <sup>será</sup> ~~abiertos~~ <sup>de la</sup> ~~de~~ <sup>será</sup> ~~tragedia~~ arrullando los suspiros ~~de las~~ <sup>de las</sup> ~~desveladas~~ muchachas.

EL NOMBRE DE LA AMADA

No se le conocía ningún amor y era como si estuviese enamorado de alguien que no le correspondía y lo llevaba desasosegado, febril. Hablaba con un desencanto doloroso, ~~con un tono de hastío y de indiferencia.~~ Tenía en los ojos, luces desorbitadas de ansiedad y en la boca un rictus de desprecio; los cabellos revueltos, sucias virutas, y las manos muertas, sin acción ni deseos, contraídas, hojas secas colgando de las ramas enjutas de los brazos. Era la frente ancha, tersa, sonrosada y húmeda la que escapaba del desolado conjunto, como si un extraño viento le hubiese depositado un gran pétalo, curvado y caliente, y por dentro, ríos de insomnios, cataratas de desvelos, mares inmóviles, oscuros y sin orillas, ahogándole el pensamiento, estrujando el clavo de las ideas, taladrándole las sienes hasta penetrar en la tormenta que le recorría el cerebro. Saltaban relampagos en su cerebro que sacudían su absurda turbación, pero se hundía de nuevo en el decaimiento, en el abandono, en el desaliento.

Alguien le dijo:

-¿Por qué no buscas una novia?

Le brotó del pecho un manantial inagotable de patecimientos:

-¡Tengo celos...!

Y quedó abatido, deshecho, envuelto en la voz sorda que recorría sus nervios con temblor de infidelidad. Le quemaba la sangre una presentida traición. Sentía las venas encendidas de recelos, de sospechas, de un hondo miedo a la usurpación. Se desesperaba al imaginarse robado en lo más querido incorporeo, intangible. El sabía que no podía librarse de aquel yragico terror. No era el aduñerio, terrible y despreciable lo que le asustaba. Temía perder lo nimio, pueril, tenue que nadie percibe ni aprecia. ¿Qué amar que no hubiesido contemplado, nombrado por los otros?

El quería una amada sin nombre. Sin el cansancio de sentirse llamada. Sin ese gajo de la palabra propia que es como un dulzor único que todos gustan sin remedio. Fruto dehiscente del nombre. Nectar libado en cada sílaba, haciéndose nieve y fuego, perfume huyendo en el inmenso espacio para gozo de todos, y retornando como ave enajenada. Corola girando entre los labios, naciendo en el viento caliente de la voz, sin deshacerse, creciendo en ramas de arquitectura maravillosa, invisible, para tacto del alma.

Le gustó una mujer y aprendió su nombre para gastarlo y consumirlo, enterrándolo lajano en los espacios de las nubes, donde nadie supiera nunca de él. Volvería, entonces tranquilo, a ofrecerle su pasión.

Lo repetía de día y de noche, como un rezo, en tonos de una dulcura incomparable, canto suabísimo de cuna y amor, de lágrima y sonrisa de dolor y alivio, convirtiéndolo en suspiro, en soplo imperceptible. No lo acababa, no desaparecía. Alzaba la voz y lo encontraba de nuevo, erguido, bello, levantado graciosamente como un surtidor, multiplicando en gotas las transparentes sílabas, haciéndose brasa, gema rutilante.

Desfallecía de sufrimientos. Recorría las calles del pueblo con aquella alucinación de nombre, imposible de destruir. Se alejó por los caminos del mar para volcarlo sobre la inmensidad azul. Lo sintió volver vivo, con mayor existencia cada vez, logrado en perfecciones sonoras, indescriptibles, sin desasirse, paladeándolo, manjar inacabable, áspero, amargo, derretido en raíces.

No podía más. Lo tiraba contra el acantilado, rabioso desesperado, desgarrando las letras en las aristas

macizas, cuchillos petreos donde desgarrar el cuerpo del nombre. No lo veía sangrar ni aparecía rota su carne incolora y sin forma, si no que se hacía jugo entero de asperas mieles.

Enloquecía por momentos. Caminaba espantado de sí mismo, atraído por el cielo morado que conducía a la noche. Se desplomó agotado, cayendo de bruces sobre la playa húmeda y desierta. Las aguas amargas y cansadas le daban sobre el rostro desencajado. Se le llenaba la boca de arenas, de mar en oleadas que amortiguaban el nombre, ¡por fin! ¡Así, así! Hundía la cara más y más en la blandura de aquel lecho de cuarzos tiernos, mullidos de espumas, con frescor de eternidades. El pecho seguía nombrando, pero la voz no se oía ya.

Y se fué sosegando, lívido. Apagandosele el nombre en un silencio apretado, espeso de angustia, que le traía la calma ansiada, lentamente.

=====  
María Cegarra Salcedo

## EL NOMBRE DE LA AMADA

No se le conocía ningún amor y era como si estuviese enamorado de alguien que no le correspondía y lo llevaba desasosegado, febril. Hablaba con un desencanto doloroso, ~~con un tono de hastio e indiferencia.~~ Tenía en los ojos, luces desorbitadas de ansiedad y en la boca un rictus de desprecio; los cabellos revueltos, sucias virutas, <sup>aplastadas</sup> y las manos muertas, sin acción ni deseos, contraídas, hojas secas colgando de las ramas enjutas de los brazos. Era la frente ancha, tersa, sonrosada y ~~audaz~~ <sup>audaz</sup> la que escapaba del desolado conjunto, como si un extraño viento ~~se~~ <sup>se</sup> hubiese depositado un gran pétalo, curvado y ~~el~~ <sup>se</sup> mate, y por dentro, ríos de insomnios, cataratas de desvelos, mares inmóviles, oscuros y sin orillas, ahogándole el pensamiento, estrujando el clavo de las ideas, taladrándole las sienes hasta penetrar en ~~la~~ <sup>la</sup> tormenta que le recorría ~~el~~ <sup>el</sup> cerebro. Saltaban relampagos en su cerebro que sacudían su absurda turbación, pero se hundía de nuevo en el decaimiento, en el abandono, en el desaliento.

~~Alguien le dijeron con sonrisas:~~

-¿Por qué no buscas una novia?

Le brotó del ~~pecho~~ <sup>corazón</sup> un manantial inagotable de padecimientos:

-¡Tengo celos...! - ~~contestó~~ <sup>contestó</sup>!

Y quedó abatido, deshecho, envuelto en la voz sorda que recorría sus nervios con temblor de infidelidad. Le quemaba la sangre una presentida traición. Sentía las venas encendidas de celos, de sospechas, de un hondo miedo a la usurpación. Se desesperaba al imaginarse robado en lo más querido incorporeo, intangible. El sabía que no podía librarse de aquel trágico terror. No era el adulterio, terrible y despreciable lo que le asustaba. Temía perder lo nimio, pueril, tenue, que nadie percibe ni aprecia. ¿Qué amar que no hubiese sido ~~mirado~~ <sup>mirado</sup>, nombrado por los otros?

macizas, cuchillos petreos donde <sup>estaba</sup> desgarrar el cuerpo del nombre <sup>en su malabarismo descomulgante.</sup> No lo veía sangrar ni aparecía rota su carne incolora y sin forma; si no que se hacía jugo entero de asperas mieles.

Enloquecía por momentos. Caminaba espantado de sí mismo, atraído por el cielo morado que conducía a la noche. Se desplomó agotado, cayendo de bruces sobre la playa húmeda y desierta. Las aguas amargas y cansadas le daban sobre el rostro desencajado. Se le llenaba la boca de arenas, de mar en oleadas que amor-  
tiguaban el nombre, ¡por fin! ¡Así, así! Hundía la cara más y más en la blandura de aquel lecho de cuarzos tiernos, mullidos de espumas, con frescor de eternidades. El pecho seguía nombrando, pero la voz no se oía ya.

Y se fué sosegando, lívido. Apagandosele el nombre en un silencio apretado, espeso de angustia, que le traía a la calma ansiada, lentamente..

=====

María Cegarra Salcedo

EL NOMBRE DE LA AMADA

No se le conocía ningún amor y parecía que estuviese enamorado,  
de alguien que no le correspondía y lo llevaba desasosegado y febril.  
Habla del amor con un desencanto doloroso, como si todo en la vida  
fuese falsedad y traición. <sup>en sus ojos</sup> En los ojos luces de ansiedad y en  
la boca un rictus de desprecio. Los cabellos revueltos y las manos como  
muertas, sin acción ni deseos, <sup>contraídas, abandonadas</sup> ~~pequeñas, desprendidas de su abandono~~ <sup>al viento</sup> ~~al viento~~. Era la frente ancha y <sup>horas cercas de la cumbre</sup> ~~convulsa~~ <sup>cuando escapaba al de-</sup>  
<sup>terro</sup> ~~solado~~ conjunto, como un gran pétalo que <sup>empezara a muetirse</sup> ~~empezara a muetirse~~ <sup>por dentro</sup>  
~~el~~ <sup>el</sup> ~~insomnio~~, el desvelo constante, las ideas inmóviles, clavadas en las sie-  
nes, <sup>abundaban</sup> ~~abundaban~~ aquella profundidad oscura y clara, <sup>de</sup> relampagos  
en medio de ~~una~~ <sup>una</sup> noche tenebrosa que le recorría el cerebro.

Para calmar aquella turbación inexplicable, absurda e injustifi-  
cada le dijeron:

-¿ Por qué no te buscas una novia ?-

Le brotó del pecho un manantial inagotable de padecimientos:

- ¡Tengo celos ...!

Y quedó abatido, deshecho, envuelto en la voz sorda que ~~se~~  
 corría sus nervios con temblor de infidelidad. Le quemaba la sangre una  
 traición profunda presentida. Llevaba las venas encendidas de celos, de  
 repletas de usurpaciones, desbordadas de ~~celos~~ <sup>misericordia los</sup> ~~celos~~ <sup>mirado a la</sup> ~~celos~~ <sup>El celoso</sup>. Una desesperación de  
 sentirse robado en lo mas querido, incorporeo, tangible, lo abatía. No  
 era el adulterio, terrible y despreciable lo que ~~temía~~ <sup>que no podría librarse de aquel trazo</sup> ~~temía~~ <sup>de amada de temer a</sup>. Eran las cosas  
 nimias, temes, pueriles, <sup>que a medida se imputaban</sup> de las que no se puede prescindir, como de la  
 tierra y el aire. <sup>que todas nos arrebatan sin poderlo evitar.</sup> ~~temía~~ <sup>donde pupilos entre repletos de figuras y los ojos de un</sup>  
 ¿Qué amor que no hubiese sido contemplado, nombrado por los  
 otros ?

El quería una amada sin nombre. Sin el cansancio de sentirse  
 llamada. Sin ese gajo de la palabra propia que es como un dulzor único  
 que todos gustan sin remedio. Fruto dehiscente del nombre. Nectar li-  
 bado en cada sílaba, haciéndose ~~lago~~ <sup>el todo</sup> y ~~lago~~ <sup>lago</sup>; huyendo en el espacio <sup>querran</sup>  
 y retornando como un ave a su nido. Corola girando entre los labios,  
 naciendo en el viento caliente de la voz, sin deshacerse, <sup>como nubes</sup> ~~formándose~~ <sup>creciendo</sup> más,  
 creciendo en arquitecturas maravillosas, invisibles, para tacto del al-  
 ma solamente.

Le gustó una mujer y aprendió su nombre para gastarlo y con

sumirlo, enterrándolo lejano <sup>ex los espíritus que dejan los muertos</sup> donde nadie supiera nunca de él. Volvería entonces, tranquilo, a ofrecerle su pasión.

Y lo repetía de día y de noche, como un rezo, en tonos de una dulzura incomparable, canto suavísimo de cuna y de amor, de lágrima y <sup>de dolor y alboros alviro</sup> sonrisa, convirtiéndolo en suspiro, en soplo imperceptible. Pero no lo acababa, no desaparecía. Alzaba la voz y lo encontraba de nuevo, <sup>batiente</sup> bello, levantado como un surtidor, multiplicado en gotas <sup>el nombre</sup> transparente, <sup>ritmos</sup> haciéndose brasa en la garganta, <sup>como una gema brillante</sup> ~~hasta enrojecerla~~.

Desfallecía de sufrimientos. Recorría las calles del pueblo con aquella alucinación de nombre en la boca, <sup>como</sup> ~~como~~ <sup>estrella</sup> ~~estrella~~, imposible de destruir, extenuado, sostenido por el nombre que quería matar, sin conseguirlo. Se alejaba por los caminos del mar para <sup>selección</sup> ~~selección~~ volar sobre la inmensidad azul. Y lo sentía volver vivo, con mayor existencia cada vez, logrado en perfecciones sonoras, sin desasirse, paladeándolo como un manjar <sup>aspro, amargo, denso, sin consumirse</sup> ~~inaccesible~~.

No podía más. Lo tiraba contra el acantilado, <sup>abre</sup> ~~abre~~, desgarrando las letras en las aristas oscuras, <sup>como</sup> ~~como~~ <sup>aceros pulidos</sup> ~~aceros pulidos~~, no las veía sangrar, ni aparecía rota <sup>el cuerpo inabarcable del nombre</sup> ~~la~~ carne ~~del nombre~~ tan frágil e impalpable, si no que se hacía jugo entero de ásperas mieles.

Enloquecía por momentos, caminaba espantado de sí mismo, atraído por el cielo morado que conducía a la noche. Se desplomaba, *agotado* Cayó, ~~agotado~~, *de huesos* sobre la playa húmeda y desierta, ~~de huesos~~, dándole las aguas amargas y cansadas en el rostro desencajado. Se le llenaba la boca de arenas, de mar en oleadas que amortiguaban el nombre, ¡por fin! Así, así! Hundía la cara más y más en la blandura de aquel lecho de cuarzos tiernos, mullidos de espumas, con frescor de eternidades. El pecho seguía nombrando, pero la voz no se oía ya.

Y se fué sosegando, lívido. Apagándosele el nombre en un silencio apretado, espeso de angustia, que le traía la calma ansiada, lentamente.

*Maria Legaria*

Terminada hacia los seis costados de Sta. Maria. La llena enteramente, en apretadas curvas, dos ojos avielados y aturdo el oído. Al fin perdura la emoción de la misera, en un final apoteósico. Cinco arroyos se llevan el alma de Nuestra Señora, entre cantos y músicas y el disparo de la artillería. El ambiente se concentra. Se hace aroma espeso de muertos, de cúpulas verdes penetradas de azul, de cristianidad molida y apasionada. Por momentos el recuerdo de la Ascensión se ~~hace~~<sup>es</sup> oración rasgada.

Empieza la segunda parte del Misterio con el Enterramiento de la Virgen. Los Apóstoles, los Judíos, las Marías van desapareciendo una vez en cantos de formalidad y sublimidad que deleitan y accionan. (En algunos pasajes nos recordaron los auroros nublados en la madrugada limpia.) Los cielos se abren, por fin; baja el alma de Nuestra Señora y se lleva consigo a la Virgen para coronarla a las puertas mismas de la gloria. Y cuando el júbilo celeste deja caer el ornamento sobre la

cabeza tibia, de un leve consorcio de  
argencia, es la explosión del entusiasmo,  
multitudinal inmensa, elaborada de  
oro, azul, un alegría, un <sup>reencuentro</sup>. Surgen  
resplandores de todos los fines, de todos  
los rincones <sup>de la vida</sup> Juan María, Reflectos  
inimitables <sup>como sales de mundos ímprobo</sup> el nacimiento que  
forman María Santísima coronada  
y los ángeles que la conducen  
la cantan. Fuera, en los horizontes  
de palmeras <sup>de los jardines</sup> hay ruidos atornados  
de pólvora, y el humo y el foleo  
simpatía <sup>de la</sup> que son el inicio  
de la naturaleza eleva, jubilosos.

A través de los siglos conserva. Elle  
en misterio como siempre indecible,  
tible de fe. Por los maravillosos camin-  
os de la intuición, advinaplo  
sentido por presencia divina, está la  
entrega del dogma mariano.



**María Cegarra en su juventud. Todavía vivía su hermano Andrés**



**María Cegarra de joven**





**Andrés Cegarra postrado en su sillón**



**María Cegarra con Carmen Conde**



**María Cegarra y un grupo de amigos, entre los que se encuentran  
Carmen Conde y Asensio Sáez**



**María Cegarra Salcedo en su madurez**



**María Cegarra con Carmen Conde**



**María Cegarra con la autora de este Trabajo**